ANALES DE LA SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA

REVISTA TRIMESTRAL

Registrada como correspondencia de segunda clase, en la Administración de Correos de Guatemala, el 16 de enero de 1930, bajo el número 8.

AÑO XI | GUATEMALA, C. A., MARZO DE 1935 | TOMO XI

OFICINAS:
3ª AVENIDA SUR, NUMERO 1
SUBSCRIPCION:
2 QUETZALES POR AÑO

NUMERO 3

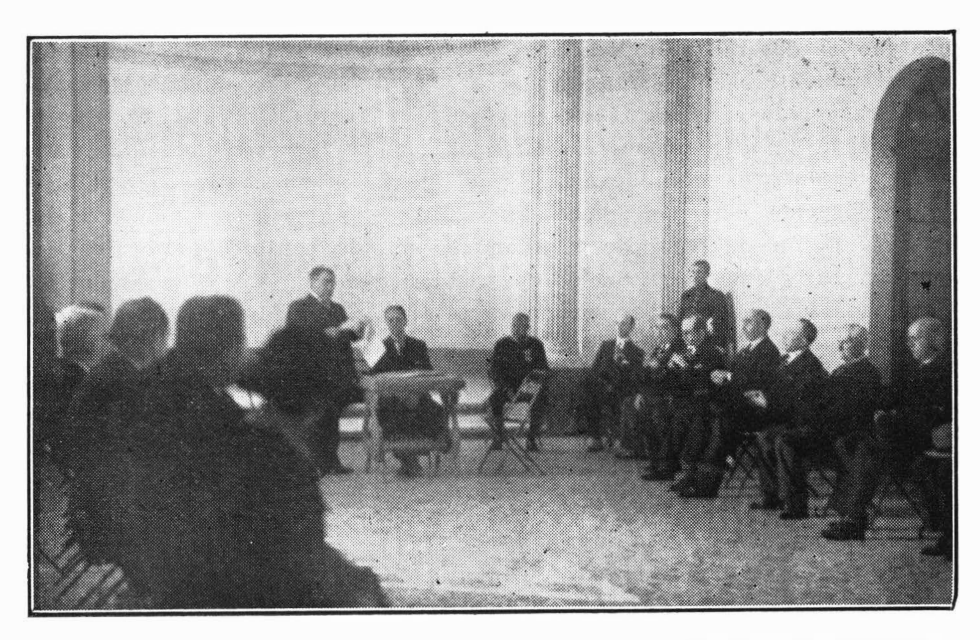
DIRECTOR DEL PRESENTE NÚMERO
LICENCIADO
J. ANTONIO VILLACORTA C.

SUMARIO

Página

F3389-1m1c-3-35

IMPRESO EN LA TIPOGRAFIA NACIONAL. — GUATEMALA, C. A.



FOT. DE CARLOS A. VILLACORTA

Acto inaugural, presidido por el Sr. Ministro de Fomento, Lic. Héctor Aparicio I., con asistencia de los demás Secretarios de Estado, alumnos y profesores de las escuelas de la capital y numerosos invitados.

Palabras del Lic. J. Antonio Villacorta C., en el acto de inaugurarse el edificio del Museo Colonial, el 10 de noviembre de 1934

Señores Secretarios de Estado:
Honorables Cuerpos Diplomático y Consular:
Señoras:
Caballeros:

Hace poco más de tres años, por feliz disposición del señor Presidente de la República, se inauguró en el parque "La Aurora" de esta ciudad, el Salón Arqueológico del Museo Nacional, con los pocos elementos que entonces pudieron encontrarse a la mano; y de entonces acá aquel centro de cultura háse enriquecido con valiosísimos especímenes de la civilización precolombiana, al extremo de considerársele ahora con personalidad propia en materia científica, por los centros similares de Europa y América, todo ello redundando indiscutiblemente en honor de nuestra Patria.

Ahora, el Gobierno de la República, pone al servicio este edificio debidamente preparado para el Museo Colonial, y es de esperarse que dentro de poco tiempo, como resultado de una colaboración patriótica e inteligente, tanto de parte de los organismos del Estado, encargados de impulsar la cultura y el fomento de todo aquello que signifique adelanto y progreso en nuestro país, como del esfuerzo de las personas a quienes se les

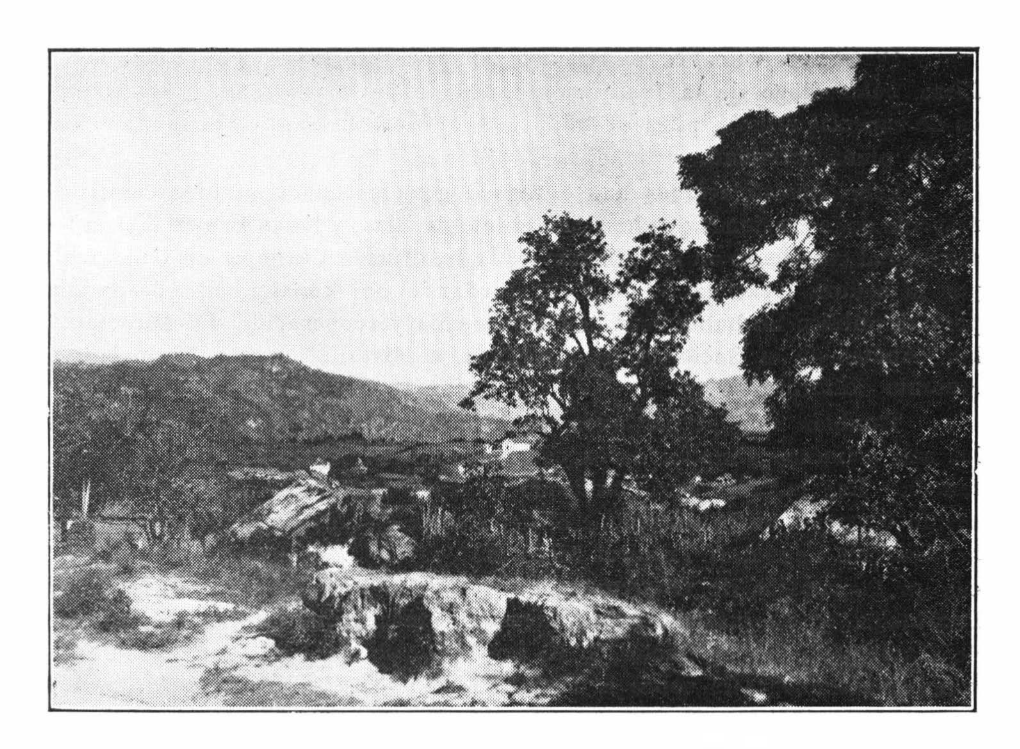
encargue el desarrollo metódico de esta nueva e importante institución, pueda también presentar un acervo apreciable de objetos etnológicos e históricos relacionados con las interesantes épocas de nuestra vida, en sus dos fases últimas, tan interesantes y sugestivas como la precolombiana, cuales son la colonial y la republicana; y se convierta en un centro de estudio y de investigación para las generaciones futuras, a las que tenemos ineludible obligación de dotar de todo aquello que le conforte mejor, en eso tan indispensable en los pueblos que deben preocuparse por mantener incólume su ideal de nacionalidad, cuales son sus recuerdos tangibles, en arte y ciencia, en costumbres y en modismos, en alma y vida.

Y se hace la inauguración a que asistimos precisamente en este día, como una manifestación de respetuosa consideración y simpatía al señor Presidente de la República, conmemorando el aniversario de su natalicio con el recuerdo para el futuro, del establecimiento de un lugar apropiado para guardar en sus salones el bagaje etnológico e histórico de las generaciones que nos han precedido, y las nuestras propias, que algo signifiquen en la lucha por el mejoramiento de instituciones y de pueblos.

Tales son pues, las causas justificativas de nuestra presencia en este lugar, en que por disposición del señor Presidente de la República, General don Jorge Ubico y en nombre del señor Ministro de Fomento, Licenciado don Héctor Aparicio I. que preside el acto, se declara puesto al servicio público para el Museo Colonial este edificio, preparado bajo la atinada dirección del señor Tesorero Nacional, Coronel don Gustavo Wyld Ospina.

Ojalá que dentro de poco podamos admirar aquí, reunidos, los muchos objetos que son dignos de estudio y de exhibición en todos los órdenes del saber humano, cuyo acervo es muy considerable en nuestra patria, y que este edificio se convierta en un Museo de que pueda enorgullecerse Guatemala. Tales son nuestros fervientes deseos.

He dicho.



San Andrés Semetabaj, pueblo del Departamento de Sololá, dista de la cabecera tres leguas y está situado al oriente de la laguna de Panajachel.

Cuatro investigaciones llevadas a cabo en Guatemala durante el año 1932 por la Institución Carnegie

Además de las investigaciones arqueológicas efectuadas en Uaxactún, departamento del Petén, concluida la séptima de ellas, en mayo de 1932, la Institución Carnegie, de Washington, ha iniciado cuatro investigaciones científicas en los Altos de Guatemala, teniendo listos para su publicación los primeros informes, como en seguida se detallan:

I.—"Provincias Fisiográficas de los Altos de Guatemala", por el Doctor Wallace W. Atwood, Geógrafo y Presidente de la Universidad Clark de Worcester, Mass. Se refiere particularmente a las regiones del Lago de Atitlán.

II.—"Reconocimiento Geográfico en las tierras altas de Guatemala", por el Doctor Rollin S. Atwood, de la Universidad de Florida. Su principal objeto fué la villa de Santo Tomás Chichicastenango.

III.—"Resumen de las investigaciones llevadas a cabo en Sololá, Guatemala", por F. Webster Mc Bryde, estudiante graduado en la Universidad de Tulane, New Orleans. Este informe está basado en los productos que se venden en la plaza de Sololá: su origen, distribución y uso.

IV.—"Los Volcanes de Centro América en 1932", por Emanuel G. Ziess, volcanólogo de la Institución Carnegie de Washington. Su informe es de especial interés, pues examinó los volcanes de Santa María y de Fuego, en plena actividad.

Estas investigaciones han agregado grandes conocimientos científicos respecto de las regiones que han sido objeto de ellas; y los informes fueron traducidos al castellano en las oficinas de la Institución Carnegie en Guatemala, por la señora Graciela S. de Coll, quedando por consiguiente preparados para el público de habla española, por medio y cooperación del Director de los "Anales de la Sociedad de Geografía e Historia", señor Licenciado J. Antonio Villacorta C.

También está preparándose el informe final sobre los resultados de los seis primeros períodos de excavaciones en las ruinas de Uaxactún, Guatemala. Ese informe será publicado durante el año entrante por la Institución Carnegie de Washington; el del Doctor George Cheever Shattuck, de la "Harvard School of Tropical Medicine", referente a investigaciones médicas en las alturas de Guatemala, que también está preparando la misma Institución, y un informe sobre investigaciones arqueológicas en los altos de Guatemala, por el Doctor S. K. Lothrop, estarán listos muy pronto, así como una monografía sobre la Pirámide A. I. de Uaxactún, por Robert E. Smith, Arqueólogo de la Institución Carnegie de Washington.

Ciudad de Guatemala, diciembre de 1934.

OLIVER RICKETSON JR.,
Arqueólogo encargado de la Oficina de la
Institución Carnegie de Guatemala

Nota de la dirección: Publicamos los magníficos estudios preliminares de los señores Atwood, Bryde y Ziess, que destinó a estos "Anales" nuestro consocio el Sr. Ricketson, porque sientan las bases en que debe descansar nuestra futura geografía, tan llena de interés y de encanto, al mismo tiempo que de utilidad en todos los órdenes de nuestras actividades humanas.

Recomendamos especialmente a nuestros compatriotas, que decidan componer libros geográficos acerca de nuestro país, los métodos de investigación expuestos en los estudios en referencia, que encontramos ceñidos a los cánones de la ciencia geográfica moderna, deseando que estos modelos sirvan de norma a futuros geógrafos nacionales y extranjeros. (J. A. V. C.)

Provincias fisiográficas de las alturas de Guatemala

Informe preliminar basado en estudios hechos en el propio terreno durante los meses de febrero y marzo de 1932, por WALLACE W. ATWOOD

INTRODUCCION

El reconocimiento de las provincias fisiográficas de las alturas de Guatemala fué emprendido con la idea de que tal subdivisión del terreno pueda servir como base para un estudio geográfico de esa parte de la República. La región que se ha tomado en consideración incluye la ciudad de Guatemala, capital de la República, y muchos de los más extensos poblados del interior.

La ciudad de Guatemala está en el lado oriental de la parte de las alturas que fueron examinadas; y San Marcos, se halla en la base del gran volcán Tajumulco, cerca del lado occidental. Los estudios llevados a cabo en el propio terreno se extendieron por el septentrión, hasta la cordillera situada un poco al Norte de la ciudad de Huehuetenango, llevándose a cabo varias expediciones hacia el Sur, más allá de las altiplanicies, hasta las tierras bajas de la costa, que lindan con el Océano Pacífico. El área examinada tiene como 125 millas de largo, extendiéndose del Sudeste al Noroeste, y como 70 millas en dirección Nordeste-Sudoeste. El área total cuya topografía fué estudiada, aunque en parte tal examen se hizo desde una considerable distancia, incluye más de 8,000 millas cuadradas; superficie casi igual en extensión a la del Estado de Massachusetts, en Norte América.

El viaje se hizo despacio por ser excesivamente difícil atravesar la mayor parte de este territorio. Se cruzaron todas las carreteras por donde se podía caminar en automóvil sin peligro y se siguieron algunas rutas por donde nadie había intentado pasar antes en dicha clase de vehículos. La velocidad a que se puede llevar un carro sobre muchos de estos caminos es de 9 a 12 millas por hora, como promedio.

Se prestó especial atención al estudio del Lago de Atitlán y al territorio inmediato; estudiándose la fisiografía de ese depósito lacustre en particular, y más detalladamente que la de cualquiera otra zona geográfica.

El trabajo necesariamente, ha sido más bien un reconocimiento preliminar. El mejor mapa de que se dispuso fué el del Ingeniero Claudio Urrutia, publicado en Hamburgo en 1923, trazado en la escala de 1.400,000; y aunque en muchos aspectos es bueno, todo lo que fué posible presentar en esa escala con intervalos de curvas de nivel de 500 a 1,000 metros, es tal vez, sin embargo, demasiado poco, por su generalización para contener aspectos fisiográficos más detallados. Las provincias fisiográficas que han sido reconocidas y trazadas en el mapa del Ingeniero Urrutia (empleado como base) son los aspectos que más se destacan en la topografía. Indudablemente otros estudios conducirán a una subdivisión adicional de mu-

chos de los lugares que han sido reconocidos en esta temporada; y a medida que se incluya en el reconocimiento más territorio guatemalteco, no cabe duda que serán descubiertos otros tipos topográficos diferentes de los hasta ahora consignados en el referido mapa.

Los estudios llevados a cabo en el propio terreno durante la pasada temporada han puesto de manifiesto la necesidad de un mapa topográfico más exacto, en una escala mayor del que hasta ahora disponemos, y demostraron además la oportunidad para llevar a cabo un estudio uniforme en la fisiografía guatemalteca. Existe una relación muy directa entre las actividades del hombre de hoy en día y el ambiente geográfico, que le es propio. Las provincias fisiográficas, según están trazadas, parecen ser también muy adaptables al uso del hombre; el interés por la geografía física y la geografía humana de hoy, se hace mayor a medida que van descubriéndose a través de la región, ruinas del antiguo Imperio Maya. En muchos lugares de las alturas existen montículos y templos en ruinas, que jamás han sido examinados, en su mayor parte, por arqueólogos y profesionales.

Los picos volcánicos.—Limitando las alturas de Guatemala al Sudoeste, hay una cadena de notables conos volcánicos, que son sumamente interesantes por su configuración y actividad. Uno de ellos, el de Fuego, estuvo en plena manifestación plutónica durante la pasada temporada de investigación; otros lo han estado durante épocas históricas. Son todos de tan reciente formación y actividad, que por su forma y contornos se asemejan al Fujiyama o al Vesubio. Muchos de los imponentes conos volcánicos de Guatemala se elevan a 11,000 pies sobre el nivel del mar. Están ligeramente cortados por la acción de las corrientes de agua y en la mayor parte cubiertos de vegetación hasta unos pocos centenares de pies antes de llegar a sus cimas. Algunos de ellos tienen formados verdaderos cráteres pequeños. En otros, debido a la erosión, ha desaparecido la cima, forma característica de volcanes extremadamente jóvenes y en formación.

Dentro del área examinada durante la temporada reciente, existen por lo menos 20 volcanes, situados en una línea que es notablemente paralela a las costas del Pacífico y que coincide con la orilla de las altiplanicies centrales. La distribución de los volcanes da la idea de una zona interrumpida, donde terminan las tierras bajas de la costa y principian las alturas de Guatemala. La relación que se encuentra en este territorio se continúa aún más allá, al Noroeste y al Sudeste, extendiendo la cadena de volcanes recientes, unos cientos de millas en esas direcciones.

Los grandes conos volcánicos se elevan tan altos en comparación de los otros lugares topográficos, que pueden verse desde cualquier sitio de observación que se presente; especialmente al lado Sudoeste de las tierras altas de Guatemala, recordándonos constantemente los repetidos fenómenos violentos que han ocurrido en la formación de estas alturas y de los desastres que han sufrido tantas y repetidas veces los habitantes de esta región del globo. La mayor parte de las alturas sujetas a estudio durante la pasada temporada de investigación, son de origen volcánico y casi todo el material que compone estas tierras es de naturalaza fragmentaria. Una formidable erup-

ción indudablemente prosiguió a otra, y durante ellas los cielos se obscurecieron una y otra vez. con cenizas y polvo arrojadas a grandes alturas, de los respiraderos volcánicos.

Este material se asentó paulatinamente acumulándose sobre toda la región. En varios lugares pueden examinarse capas de cenizas volcánicas con un espesor de 3,000 pies. La mayor parte de estos elementos son de carácter pumíceo y se notan relativamente pocas corrientes fuertes de lava a lo largo de las rutas del viaje. Los inmensos conos son principalmente de corrientes basálticas; pero el material de que se componen las partes habitadas de Los Andes es de origen piroclástico. Así es como los volcanes que se destacan en la topografía de hoy en día, deben también sobresalir en cualquier análisis del origen de las formas del terreno, en esta parte de la República.

Debido a terremotos o erupciones volcánicas, los habitantes de esta nación han visto destruida la capital en tres diferentes ocasiones. El lugar que actualmente ocupa la ciudad de Guatemala fué escogido después de la destrucción de la capital en 1773, la que se designa ahora con el nombre de Antigua. La moderna ciudad de Guatemala fué también casi destrozada hace algunos años por un terremoto de origen volcánico. Esta vez los habitantes decidieron reedificar su capital en el mismo sitio, sugestionados por la creencia de que "el rayo nunca hiere dos veces el mismo lugar". Ahora la ciudad es sumamente nueva, floreciente y moderna, y esto se debe a su reciente reedificación.

Depósitos modernos de cenizas.—Entre las características topográficas más recientes en las alturas de Guatemala están los depósitos de cenizas, donde las superficies se encuentran casi niveladas y en gran parte no modificadas todavía por la acción de las corrientes de agua. Es indudable que en su origen esos depósitos estuvieron relacionados con los grandes picos volcánicos situados a un lado de las tierras altas. Las cenizas de tales depósitos pueden ser procedentes de los volcanes y por consiguiente tener la misma edad que los inmensos conos situados a pocas millas de distancia de ellos.

El material que forma dichos depósitos es esencialmente ceniza pumícea. Se ha notado que el espesor de esos depósitos modernos de cenizas alcanza hasta 500 pies, y observaciones efectuadas en el propio terreno dan idea de que la profundidad total de estas recientes acumulaciones puede ser mayor que la cifra de pies indicada. En cada depósito que se examinó notóse que gran parte del material, parace haber sido muy poco estratificado al ser depositado por el viento. En detalle, los fragmentos angulares, que en la más fina clase de depósitos tienen generalmente un promedio de una pulgada de diámetro, no están seleccionados como hubiera ocurrido si estos fragmentos hubieran sido depositados en el agua. Estos fragmentos se encuentran en varios ángulos encajados en polvo color blanco y castaño. Sin embargo, en algunos casos, donde gruesas partes quedaron al descubierto, están los depósitos torrenciales embutidos en cenizas que ha traído el viento. Los materiales arrastrados por las corrientes no están muy desgastados y contienen fragmentos de madera carbonizada. En algunos lugares

los depósitos aluviales son de forma lenticular; en pocos sitios, principalmente en las grandes barrancas al Norte de Chichicastenango, la estratificación en la paredes indicó el estancamiento de las aguas y el depósito de los materiales fragmentarios en aguas tranquilas, dando a los depósitos una estructura laminada. En ningún punto de los depósitos más recientes se observaron densas corrientes de lava, lo cual caracteriza determinadas provincias fisiográficas. Tales corrientes se notan en varios lugares de las tierras altas, pero según las observaciones hechas en la temporada última, esas corrientes se encontraron tan sólo en lo que parace ser la base de los depósitos de cenizas recientes, embutidas en otros de cenizas más antiguos, asociadas con rocas cristalinas y metamórficas de una edad mucho mayor que cualquiera de los depósitos de cenizas que se hallan en las tierras altas.

Cada uno de los depósitos recientes de cenizas presentan extensas áreas que conservan una superficie notablemente pareja. Tal ocurre en las cercanías de la ciudad de Guatemala y Chimaltenango. Entre Chichicastenango y Santa Cruz del Quiché, es también notablemente llana gran parte de la superficie de las tierras altas; puede tener suaves ondulaciones, pero conserva siempre un tipo topográfico extremadamente joven. Iguales recientes características presentan los agudos desfiladeros o barrancas que han sido cortados en estos depósitos de cenizas, al Norte de Chichicastenango. Los lados de las barrancas son verticales o casi verticales, de manera que los senderos y caminos actuales deben estar hechos sobre cenizas volcánicas. En las cercanías de Quezaltenango hay extensas planicies completamente cultivadas, que están compuestas de cenizas volcánicas recientes. En cada uno de estos modernos depósitos, las características topográficas que han sido descritas, son de fácil reconocimiento; en cambio sus linderos actuales no siempre se pueden determinar fácilmente. Al acercarse a los lados se encuentran inmensos abanicos torrenciales, de manera que los depósitos no están a nivel con sus lados exteriores. Hay una zona cerca de los límites de cada depósito, donde el terreno se eleva y la superficie de ellos parece confundirse con una superficie de otra topografía mucho más antigua. Las líneas actualmente trazadas en el mapa hecho en el campo de investigación, en algunos casos son arbitrarias; indudablemente se pudieron haber colocado más a un lado que a otro sin grave perjuicio a la interpretación topográfica.

Si la hipótesis general formulada al hacer las investigaciones es correcta, los modernos depósitos de cenizas resultan situados en lugares donde la erosión causó considerables profundidades, a donde las cenizas eruptivas de los volcanes han sido transportadas por el viento o arrastradas por corrientes procedentes de las cercanas tierras altas. Los depósitos se pudieron haber formado al obstruirse los desagües durante la actividad volcánica. Pudieron haberse formado lagos y quedar acumulados en esos depósitos de agua estancada la mayor parte de los restos volcánicos. Los modernos depósitos de cenizas están situados en partes bajas, donde se han acumulado muchas de las más recientes cenizas volcánicas, que han caído en las alturas de Guatemala. Algunos de los depósitos indudablemente deben su formación a la obstrucción de los ríos por corrientes de lava; otros a inmen-

sas masas que se han desprendido y caído entre las corrientes de los ríos, con motivo de los terremotos. La rápida acumulación de cenizas en ciertos desagües puede, muy bien, por sí misma haber causado la obstrucción de los ríos y formado lagos.

Indudablemente cada erupción volcánica fué acompañada de copiosas lluvias produciendo, por consiguiente, fuertes corrientes de agua; en cada estación lluviosa en las tierras altas de Guatemala, las corrientes fluviales continuaron el transporte de las cenizas recientemente depositadas a lugares más y más bajos. De esta manera, los sitios ahora designados como depósitos recientes de cenizas, se fueron llenando continuamente, año tras año, tal vez por décadas, o quizás centurias; y naturalmente el proceso de sedimentación en estos depósitos interrumpió el curso normal de erosión producida por las corrientes fluviales. Estas al dejar las alturas tuvieron en muchos casos necesariamente que formar nuevos cauces; se efectuaron cambios en los desagües y empezaron a desarrollarse recientes formaciones conocidas con el nombre de barrancas, que se encuentran hoy en día en estado de activo desarrollo. La erosión prosigue hacia adelante abarcando rápidamente regiones donde los nativos han cultivado los campos. La destrucción del terreno labrantío es a menudo una grave amenaza para las poblaciones. Terrenos que el año anterior habían producido maíz han sido destruídos por el proceso de erosión, que avanza hacia adelante, conforme las barrancas se hacen más largas. Derrumbes y desprendimientos de las paredes de estas barancas tienden a ampliarlas en perjuicio de los campos de los indígenas. (1)

Un detenido estudio de estos depósitos modernos de cenizas, seguramente recompensará los esfuerzos del investigador revelándole fenómenos muy interesantes respecto de la historia del desarrollo de los ríos. De igual interés será indudablemente la relación de esta historia fisiográfica con la de las actividades del hombre. Algunas de las barrancas se han ensanchado de tal manera, que existen pequeñas partes niveladas bordeando el curso de los ríos. Estos nuevos llanos aluviales se están desarrollando en la nueva base de erosión, donde el establecimiento de seres humanos es posible, y el terreno es rico, y donde nuevas poblaciones se están estableciendo.

La serie de acontecimentos en los cambios fisiográficos, tenderán sin duda a reflejar una interesantísima correlación entre la evolución de factores físicos y culturales en determinada región. En cada uno de los depósitos modernos de cenizas, dentro del área de Los Altos que fué visitada, se observó lo abundante de la población humana. Estas regiones parecen ser focos agrícolas, donde pueden subsistir grandes poblaciones.

Depósitos de cenizas localizados por medio del estudio llevado a cabo en un gran mapa en relieve, en la ciudad de Guatemala.—Muy al Norte de las regiones que se pudieron visitar durante la pasada temporada, existen dos áreas hundidas; una en la región de Salamá, y la otra teniendo a

---

(1) Esta es la explicación científica de los fenómenos de hundimiento del cerro El Naranjo, que se observaron en noviembre del año pasado, en jurisdicción municipal de San Juan Sacatepéquez, del departamento de Guatemala, a que se refirió el "Liberal Progresista" de 26 del citado mes y año. (J. A. V. C.)

Cubulco como centro. El mapa en relieve de Guatemala presenta estas regiones comparativamente aplanadas y limitadas por vallas de altas montañas. En cada una hay varias poblaciones pequeñas y por lo menos una de tamaño considerable.

Depósitos elevados de cenizas.—Bordeando algunos de los depósitos que han sido interpretados como modernos, porque parecen ser de edad muy reciente, fueron reconocidas planicies más altas, compuestas de cenizas volcánicas y se supone que estudios detallados revelarán la presencia de algunos depósitos más grandes y tal vez más antiguos, que puedan identificarse. Por otra parte, estas planicies más altas pueden muy bien ser incluídas, cuando se lleven a cabo trabajos de investigación adicionales, entre la región de modernos depósitos de cenizas. El más notable de todos, que parece debiera reputarse como una distinta provincia fisiográfica, se halla al Nordeste de Quezaltenango y al Norte de San Francisco. Su elevación parece ser de varios cientos de pies sobre el nivel de las extensas áreas llenas de cenizas, situadas al Oeste de San Francisco.

Los depósitos de cenizas más antiguos.—Bordeando cada uno de los depósitos recientes de cenizas, que han sido reconocidos en la presente subdivisión fisiográfica de las tierras altas de Guatemala, existen considerables regiones compuestas principalmente de cenizas volcánicas, las cuales se encuentran en un estado de desarrollo fisiográfico mucho más tardío que los depósitos modernos de cenizas. En algunas partes estos depósitos de cenizas más antiguos parecen casi rodear los depósitos modernos de la misma naturaleza y hay partes donde puede ser que los rodeen completamente.

Los materiales en estos depósitos más antiguos de cenizas, son casi iguales a aquéllos de los más modernos depósitos, en las alturas de Guatemala, predominando ceniza pomícea de un color blanco o amarillo. Muchos de los fragmentos tienen un diámetro de menos de una pulgada; y bastante material es enteramente polvo. La estratificación es imperfecta, como puede esperarse en substancia que ha debido ser depositada por los vientos. En algunas ocasiones se encuentra material que ha sido arrastrado y depositado por las corrientes de agua, encajado en material que ha tranportado el viento. En estas regiones se encuentra tosca breccia volcánica y corrientes de lava en varias partes. Se nota claramente que el material de estas regiones oculta una antigua topografía, desarrollada antes de la última época de violentas actividades volcánicas, en esta parte de Centro América.

La topografía en estos depósitos más antiguos de cenizas es tan escabrosa, que debe ser descrita como montañosa. Hay en ella evidencias de dos ciclos de erosión, por lo menos. Durante el primero se alcanzó un gran estado de madurez y se desarrollaron amplios valles en forma de "U" abierta. Durante el último ciclo se abrieron agudos desfiladeros o cañones. Esos desfiladeros o cañones jóvenes, siguen agrandándose y pueden observarse más abajo de los altos valles que en forma de "U" existen en muchas de estas regiones montañosas. Los más antiguos valles del primer ciclo de erosión están generalmente bien cultivados y su forma y situación topo-

gráfica sugieren la idea que podrían ser descritos como "Valles colgantes". Los desagües de esos valles en muchos lugares se precipitan sobre o dentro de los recientes desfiladeros.

La profundidad debida al desgaste y la formación de los terrenos se manifiestan mucho mejor en estas provincias, que no en aquellas descritas como depósitos modernos de cenizas. En muchos lugares y principalmente a lo largo del camino al Este de Los Encuentros, la capa de *humus* negro tiene un espesor de ocho y diez pies bajo la superficie. Debajo de esa rica capa de *humus* existe una zona que varía entre diez o doce pies de espesor, en la cual se ha efectuado una oxidación a tal extremo, que la formación ha tomado un color amarillo-castaño muy superficialmente. Las cenizas parecen estar muy poco modificadas bajo la zona de oxidación al ser examinada ésta. Estos fértiles terrenos ya han sido descubiertos por los indígenas nativos de las alturas, y muchas partes se encuentran en pleno cultivo. Aun las empinadas laderas de los valles son desmontadas y sembradas anualmente de maíz o trigo. Después de un período de varios años los nativos abandonan el campo que han estado cultivando y dejan que vuelva a crecer la foresta, de manera que el panorama aparece alternado de partes cultivadas con áreas forestales. En muchos casos los cultivos se han continuado hasta las vertientes y esto ha dado como resultado una notable erosión destructiva. En otros lugares se ha respetado la foresta, como en la región del cerro de Chichoy, donde existe una hermosísima población vegetal, que parece no haber sido talada nunca completamente por los habitantes de dicha región.

Las comunidades más grandes, o aldeas, no están situadas en estas antiguas áreas de depósitos de cenizas. En el paisaje se notan lugares donde los indígenas han construido sus viviendas, que son pequeñas cabañas de paja. Moran cerca de sus siembras y tienen por costumbre ir al mercado de alguna población vecina, una vez por semana.

Antigua área cristalina y metamórfica.—En el departamento de Totonicapán, y hacia el Norte, hasta el de Huehuetenango, se observaron suficientes manifestaciones que demuestran un origen geológico mucho más antiguo del que se había encontrado en las otras áreas estudiadas durante la pasada temporada. En esa región fisiográfica hay granitos profundamente gastados, varios esquistos micáceos, cuarzos conglomerados, antigua breccia de origen volcánico, molida toscamente y varias clases de corrientes de lava antigua. En su estructura esa región tiene características de una vieja serranía compacta; sin embargo, existe en muchas partes de ella una capa de cenizas volcánicas relativamente recientes. Está de acuerdo con nuestra hipótesis general acerca de la fisiografía de las alturas de Guatemala, el encontrar depósitos de las últimas cenizas volcánicas sobre casi todo el país. Cuando estas cenizas fueron arrojadas al viento por los respiraderos volcánicos, cayeron seguramente sobre toda la comarca, siendo natural que más tarde hayan sido arrastradas por las corrientes y depositadas en los lugares que han sido reconocidos como depósitos; pero el que esas acumulaciones de cenizas hubieran desaparecido completamente sería más de lo que pudiera esperarse.

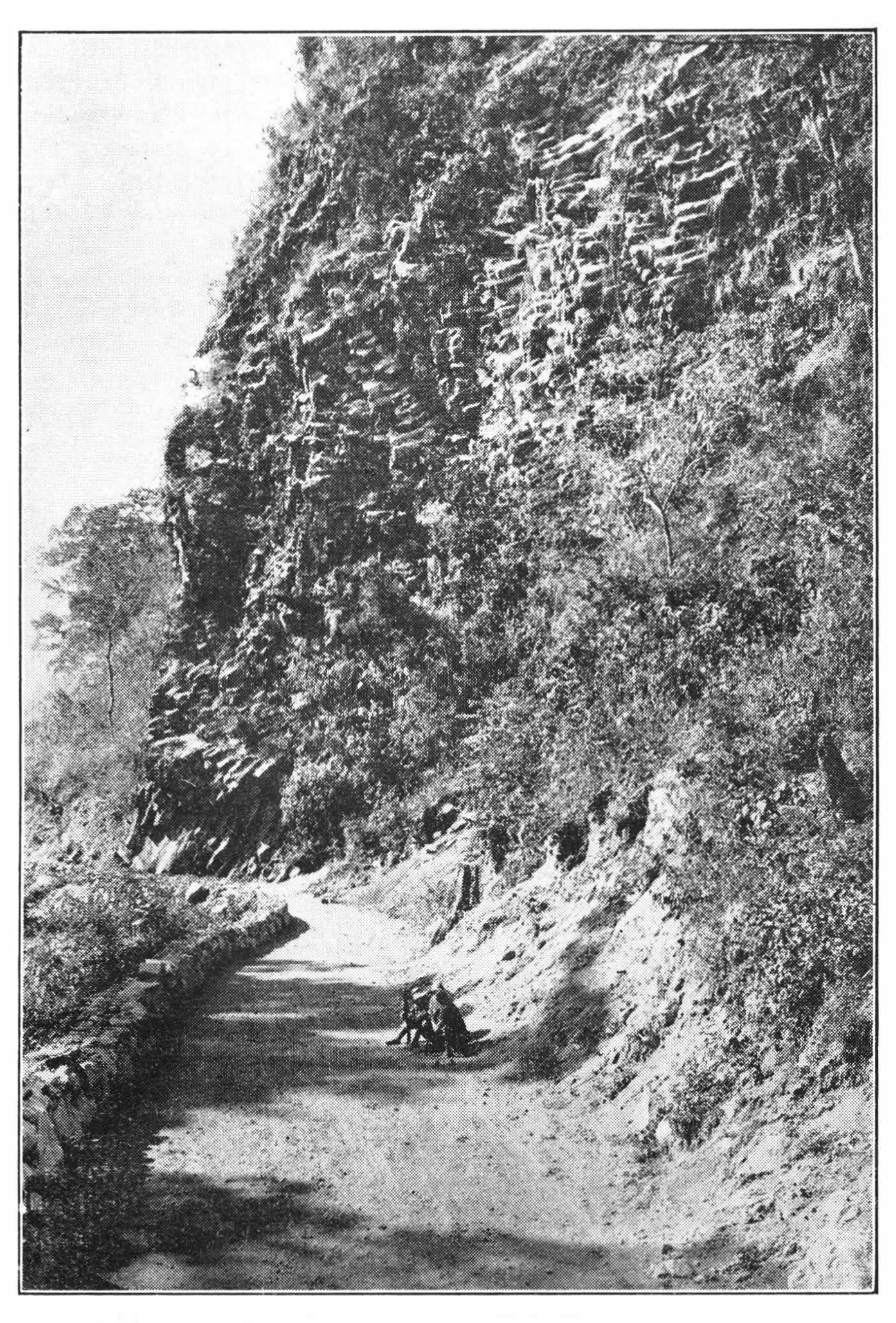
Esta región, que es la más antigua de las provincias fisiográficas estudiadas hasta ahora, probablemente se extiende muy al Norte y al Oeste de la ruta a lo largo de la cual fué examinada. La topografía da idea de una antiplanicie *(sumit peneplain)* y por lo menos de casi dos ciclos completos de erosión. Durante el primero se alcanzó un desarrollo avanzado, y se formó casi una llanura *(peneplain).* Unos pocos cerros rocosos *(monadnocks)* se elevan sobre esa antigua superficie de erosión, formando los altos picos en las montañas de la Sierra Madre y al Norte de Huehuetenango.

Durante el segundo ciclo se llegó a un estado de avanzada madurez, antes de que las corrientes de agua fueran nuevamente interrumpidas y obligadas a bajar sus cauces a una nueva base de erosión. El tercer ciclo todavía no está muy avanzado. En algunos casos los valles del interior son en forma de cañón, pero en otros lugares tienen la forma de una "U". Topográficamente hablando, esta región es mucho más vieja que la designada como depósitos de cenizas más antiguos.

Al Este y Noreste de la ciudad de Guatemala, siguiendo la ruta del ferrocarril que va a Puerto Barrios, hay campos abiertos compuestos de rocas metamórficas antiguas, corrientes de lava y breccia que indican que la topografía en aquella región fué mucho más escabrosa de lo que es hoy en día, antes de las relativamente recientes y violentas actividades volcánicas en las alturas de Guatemala. Aquella área no fué inspeccionada minuciosamente para poderla clasificar como una provincia fisiográfica; pero a medida que se hacía el viaje en ferrocarril, se formuló la hipótesis de que haya sido una antigua región montañosa, de estructura compleja y rocas metamorfoseadas, en la cual las elevaciones quedaron enterradas "hasta los hombros" entre las cenizas volcánicas.

Areas de conos de cernada.—Como treinta millas al Sudeste de la ciudad de Guatemala, en las cercanías de Barberena, existe una región, caracterizada en topografía y material, por conos de cernada. En medio de algunas de estas lomas hánse cortado caminos, de manera que su estructura está claramente expuesta, mostrando algunas, formas de pequeños cráteres, como en Cerro Redondo. Asociado con esos pequeños centros volcánicos hay varias corrientes de lava basáltica, y, en las cercanías de Los Pozos y El Pino, parece que las corrientes de lava han obstruido los desagües formando un lago considerable casi al Norte del segundo de los citados lugares.

El derrubio reciente.—Al examinar las alturas de Guatemala se observa que el caudal de depósitos aluviales recientes, es muy escaso. Esta es una región sumamente joven desde el punto de vista fisiográfico. En el presente ciclo de erosión, los ríos no han tenido tiempo de desarrollar extensos llanos aluviales. Existen unos cuantos deltas pequeños y abanicos to-

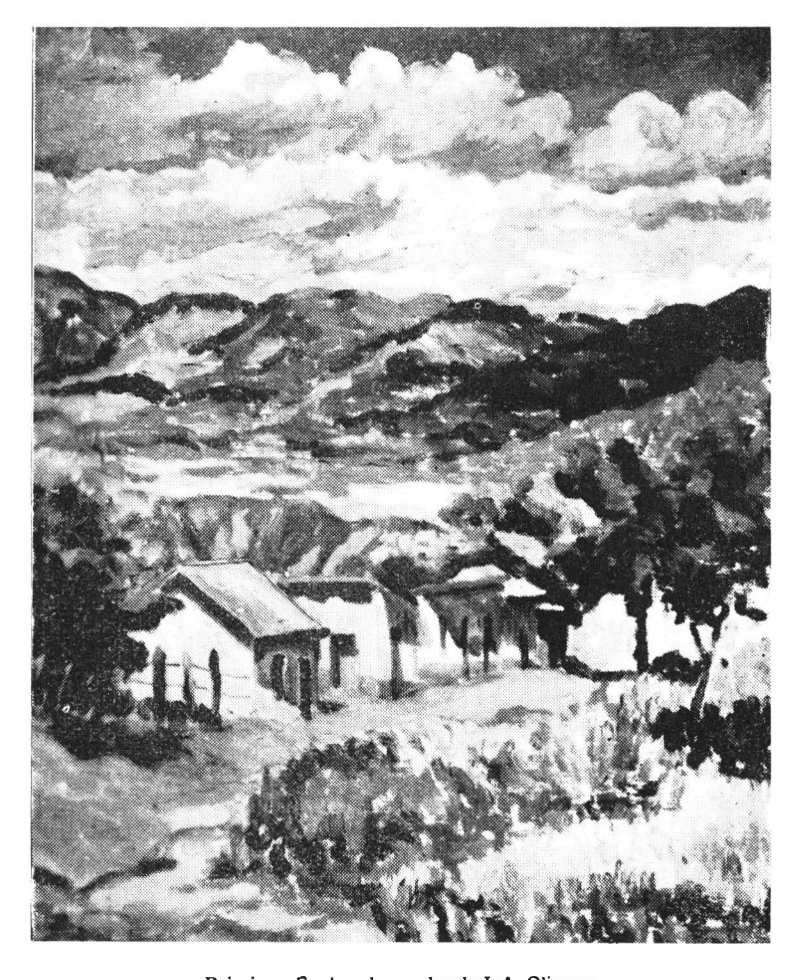


Rocas de basalto, en el camino carretero cerca de Santa María de Jesús, departamento de Quezaltenango.

rrenciales en las orillas del Lago de Atitlán; éstos ya han sido descubiertos y aprovechados por los nativos, quienes siempre están en busca de terrenos fértiles donde se puedan producir sus plantas alimenticias. En la orilla del Lago de Atitlán, hacia el Sudoeste hay un poco de derrubio. Cuando los estudios fisiográficos se extiendan a algunas de las partes más antiguas de Guatemala, incluyendo las tierras bajas de la costa, que lindan con el Océano Pacífico, se descubrirán áreas de derrubio mucho más grandes.

Lago de Atitlán.—El rasgo fisiográfico que más se destaca y el panorama más bello en las alturas de Guatemala, es la gran caldera en la cual está situado el Lago de Atitlán. Un estudio de esa gran hoya y del lago mismo actual, se consigna en el informe especial siguiente.

Resumen.—Hasta ahora no hemos hecho más que principiar; no siendo éste, sino un breve informe basado en un examen preliminar y una clasificación de la región a que nos hemos referido. Muy pocas conclusiones exactas se han conseguido, no obstante, tenemos la seguridad que las tierras altas de Guatemala ofrecen al investigador en fisiografía un problema único y fascinador.



Paisaje en Guatemala, cuadro de J. A. Oliveros



Un aspecto del pueblo de Atitlán, al sur del lago de su nombre, en el departamento de Sololá

Lago de Atitlán

En las alturas de Guatemala, cuarenta millas al Poniente de la capital de la República y como a cincuenta millas hacia el interior de las costas del Pacífico, existe uno de los panoramas más bellos del continente americano. Podría ser considerado como un lago formado en un cráter, y en su origen e historia se asemeja al famoso "Lago-Cráter", de Oregón, donde se ha establecido ahora un parque nacional. Pero el Lago de Atitlán no está formado en un cráter; este inmenso depósito de agua podría más propiamente considerarse como una gran caldera, y aunque no es el mayor rasgo fisiográfico de su naturaleza en el mundo, sí es uno de los más grandes.

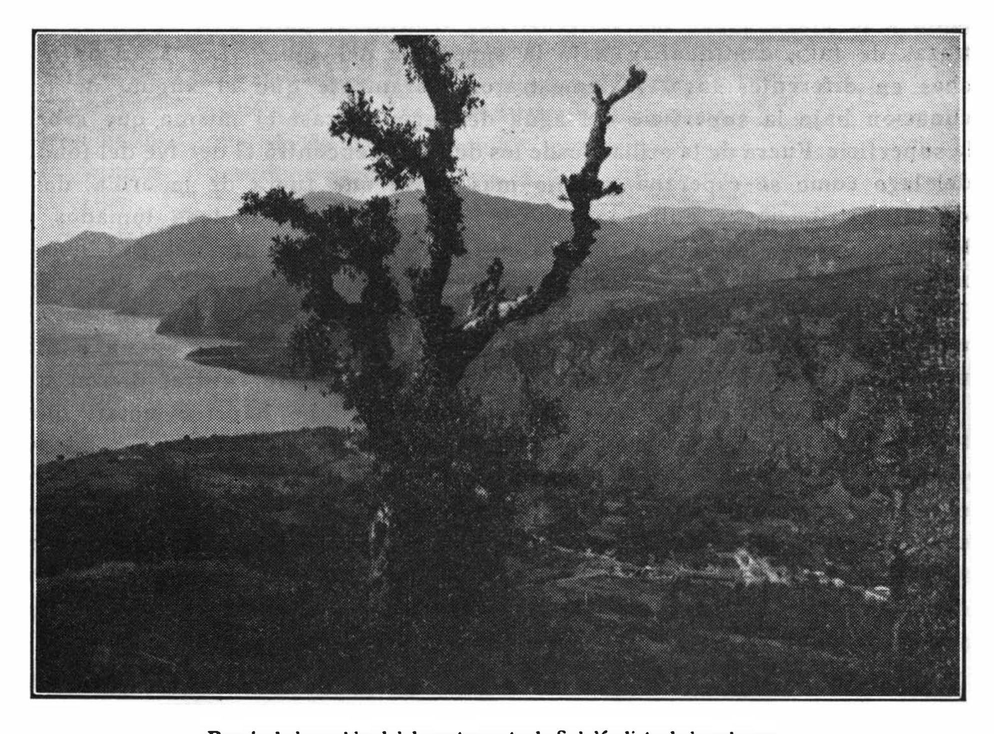
Como el "Lago-Cráter" de Oregón, el Lago de Atitlán está situado en una área casi circular donde se ha hundido una gran masa de la corteza terrestre. El diámetro de esta gran hoya, cuando se mide desde la otra orilla es como de doce millas. El lago tiene diez millas de largo de Este a Oeste y como de seis a ocho millas de anchura. El ancho del lago es mucho menor que su extensión debido a que tres inmensos conos volcánicos se han elevado desde el fondo de la "caldera", cerca del lado meridional. Hoy día, la superficie del Lago de Atitlán está como a 5,200 pies sobre el nivel del mar. Las paredes casi verticales de este gran depósito de agua se elevan en muchos puntos a una altura como de 8,000 pies, y en algunos lugares a elevaciones todavía no conocidas con seguridad, pero más o menos de 9,000 pies.

En el lado Sur de la caldera y cubriendo completamente la pared de la misma por una distancia como de cinco millas, existe un volcán conocido con el nombre de Atitlán. En la orilla, al lado Sudoeste hay otro volcán conocido con el nombre de Santa Clara. Dentro de los límites de esta inmensa depresión sin desagüe, hay otros dos conos volcánicos que se elevan sobre la orilla y alcanzan alturas de 11,000 pies sobre el nivel del mar; designándose estos dos inmensos conos con los nombres de San Pedro y Tolimán, respectivamente. Al Norte, en las faldas del volcán Tolimán, hay un cerro pequeño, pero muy visible, conocido con el nombre de Cerro de Oro, que probablemente es un volcán distinto, que surgió del fondo del lago, así como el Tolimán y el San Pedro. El Cerro de Oro se eleva como a 500 pies sobre el nivel de las aguas del lago, mientras que el San Pedro, el Tolimán y el Atitlán se elevan como a 6,000 pies sobre el mismo nivel.

Las paredes casi verticales de esta gran caldera atraen grandemente la atención de los visitantes, y algunos para explicarlo hacen la observación "que parecen haber sido cortadas con un gran cuchillo". Sin embargo, para el ojo de un fisiógrafo estas paredes casi verticales pueden fácilmente ser reconocidas por su forma y por las muchas facetas triangulares cerca de su base, como evidencia de fallas. Las facetas triangulares no son rasgos normales de erosión, tal como se desarrollan en escollos formados dentro de las corrientes, sino estribaciones truncadas existentes dentro de los valles abiertos en las paredes del depósito. Otras indicaciones de falla pueden encontrarse en muchos lugares a los lados de este lago. Capas de cenizas volcánicas o tobas, demuestran que han caído estribaciones a alguna distancia dentro de la caldera. Derrumbes recientes ponen de manifiesto la condición insegura de mucho del material flojo en esas paredes. Apenas pueden sostenerse allí hoy en día. Las caídas de agua indican el desorden en los desagües y también aumentan la belleza pintoresca del paisaje. En algunos lugares se han desarrollado desfiladeros en las paredes de la caldera, y allí las corrientes han retrocedido varias millas. Al desarrollarse esos desfiladeros, grandes cantidades de cenizas volcánicas fueron arrastradas y depositadas en la hoya. Unos pocos deltas pequeños indican la continuación de esa clase de trabajo acumulativo. En muchos otros lugares hay, cerca de la orilla del lago, depósitos de material aluvial. Son abanicos torrenciales o conos torrenciales de detrito fragmentario.

Los inmensos conos que se elevan sobre las orillas de la caldera, parecidos al Fujiyama, son extremadamente nuevos en su desarrollo fisiográfico. La acción de las corrientes de agua ha cortado ligeramente sus superficies, y en muchos lugares conservan la forma o contornos de las correntadas recientes de lava. Estos grandiosos volcanes se han levantado del fondo del lago y por algún tiempo tal vez existieron como islas, parecidas a la isla de Wizard, en "Crater-Lake", Oregón; pero con la diferencia que estos conos han crecido mucho más que la isla de Wizard, alcanzando una elevación de lo menos 6,000 pies sobre el nivel del lago, viniendo a unirse con la orilla de la caldera por medio de las corrientes de lava.

La mayor parte del material en la orilla del lago es toba pumácea. Pueden examinarse en diferentes lugares dos mil o más pies de este material. En algunos lugares, particularmente entre Sololá y las riberas del lago, hay corrientes de lava que tienen distinta inclinación que el centro del lago. El material tobáceo que se asentó en su mayor parte por medio del viento, tiene un lecho casi horizontal, pero en la pared oriental puede visiblemente apreciarse una distinta inclinación hacia el Noreste lejos del centro de la caldera. El declive en la superficie de los depósitos de cenizas que bordean el lago de Atitlán al Este, Noreste y Norte, demuestran declinaciones con dirección fuera de la orilla y dan la idea de que el material procede de un punto comprendido entre el área actual que ocupa el lago.



Panajachel, pueblo del departamento de Sololá, dista de la cabecera legua y media, y está situado al oriente de la laguna de su nombre.

Cerca de éste y en dos lugares que fueron examinados, se observaron manantiales calientes, que parecen estar en relación con la zona de falla distributiva que limita el margen de la hoya. Esos manantiales están situados al Norte del lago, uno un poco al Oeste de la población de Tzanjuyú, y el otro en la pared de la caldera, directamente al Este de la población de Panajachel.

Cerca del lado Oeste de la depresión y a menos de una milla al Oeste de la aldea indígena de San Juan, pero siempre dentro de los límites de la caldera, hay numerosas y grandes peñas de granito; las que fueron examinadas, medían hasta 8 pies de diámetro. Esas peñas están ahora en las faldas del volcán de San Pedro. No parece que su procedencia sea de la pared de la hoya inmediata, sin embargo esta sección de pared no fué

examinada lo sufiente, para poder cerciorarse de que tales piedras no hayan podido venir de un afloramiento en ese lado de la caldera. Si hubieran podido llegar hasta las faldas del volcán, flotando en un "magma" debido a la efusión de lava, es extraño que ninguna traza de esto se haya encontrado cuando la lava basáltica estaba adherida al granito. Estas peñas ofrecen un problema muy interesante y merecen mucha más atención de la que fué posible prestarles, con ocasión de nuestra visita.

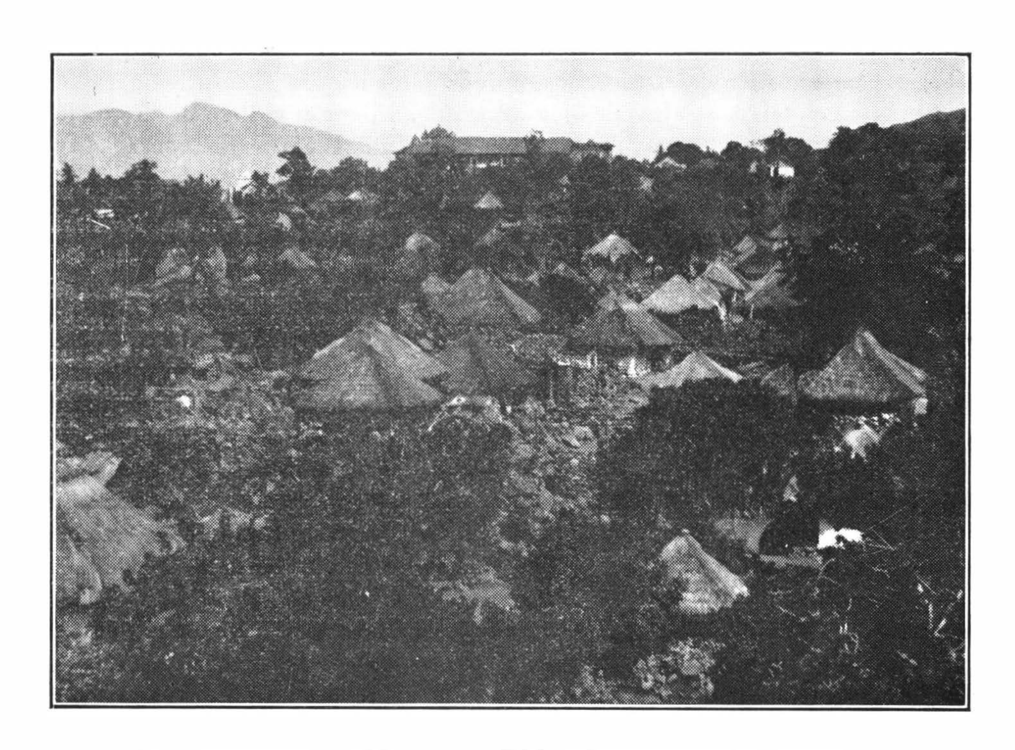
La profundidad del Lago de Atitlán, de acuerdo con la opinión de los habitantes del lugar, es más o menos de 4,000 pies, y según la opinión de otras personas, ha sido imposible encontrar el fondo por medio de sondas. La intensión primeramente fué la de averiguar el grado de inclinación inmediata a la playa desde las estribaciones truncadas, para determinar si las trazas de falla continuaban bajo la superficie del agua. Los sondeos hechos en diferentes lugares demostraron claramente que el ángulo de inclinación bajo la superficie del agua del lago, es casi el mismo que sobre la superficie. Fuera de la orilla, desde los deltas, se encontró el declive del fondo del lago como se esperaba, mucho más suave que fuera de la orilla, desde las estribaciones entre los valles. Una serie de sondeos tomados a lo largo de una línea de Norte a Sur, revelaron una profundidad máxima de 1,030 pies, casi al centro del lago. Sondeos hechos con dirección Este-Oeste dieron una profundidad máxima de 1,122 pies en un lugar un poco al Oeste del centro, y una profundidad de 1,114 pies en un punto un poco al Este. Muchos sondeos hechos en la parte central dieron un promedio de 900 a 1,100 pies. Sin embargo, debe hacerse notar, que todavía quedan partes considerables donde no se efectuaron sondeos, y no sería de extrañar que se encontraran profundidades mayores, que las obtenidas en los ensayos hechos durante la pasada temporada. Por los sondeos efectuados, parece que los restos volcánicos que han caído dentro del lago asentándose en el fondo, o los que han sido arrastrados dentro de la hoya por las corrientes, se han distribuido a manera de formar una superficie relativamente pareja en el fondo de la hoya.

Desde varios sitios a la orilla del lago puede fácilmente apreciarse la ausencia casi completa de poco fondo, exceptuando los lugares adyacentes a los pequeños deltas en la ribera del Norte; y aun allí el fondo bajo existe a muy poca distancia de la orilla. El color azul obscuro y verde que caracteriza este bello conjunto de agua, es una prueba de lo empinado de las paredes de la hoya bajo el nivel del lago, y la relativamente pequeña cantidad de sedimento que es arrastrada a su interior.

En las cercanías de la gran caldera ocupada por el Lago de Atitlán, hay no menos de nueve aldeas indígenas situadas a unos cuantos pies sobre el nivel del lago. Dentro de los confines del área humedecida por éste y situados como a 1,000 ó 2,000 pies sobre el nivel de las aguas del lago, hay otras seis aldeas. Algunas de ellas están situadas muy pintorescamente, en las cercanías de la ribera del mismo. En algunos casos los nativos han escogido para instalarse los deltas o abanicos torrenciales, y en otros han construido sus viviendas sobre corrientes de lava muy reciente, haciendo las paredes de sus cabañas y las puertas de sus patios de grandes

bloques de lava basáltica. En el último caso no han construido sus casas sobre los terrenos aluviales cercanos, porque éstos les son necesarios para sus siembras. Los terrenos aluviales los necesitaban para el cultivo de productos alimenticios; sus viviendas pueden ser construidas entre las rocas.

El lago de Atitlán es hoy día un centro de muchísimo interés para gran número de gente industriosa, quienes cultivan las laderas interiores de la gran caldera y parte de las faldas de los inmensos conos volcánicos. Hace dos mil, o posiblemente tres mil años, este lago, a manera de un imán, atrajo a sus orillas otros tantos miles de nativos, también agricultores. En diferentes lugares, a la orilla del lago, se han localizado sitios arqueológicos, y por los montículos que ahora esperan los trabajos del explorador, parece evidente que se puedan encontrar en muchas partes de esta región, vestigios de antiguos pueblos mayas. El agua del lago es fresca y saludable; los que habitan sus riberas gozan de buena salud; la foresta en las montañas y en los lados de la caldera suministra madera y leña y seguramente han venido proporcionando todo esto a los nativos, desde hace muchas centurias. La desintegración del material volcánico ha dado por resultado la formación de terrenos muy fértiles. Las pequeñas aldeas están pintorescamente situadas lejos de las principales carreteras. La belleza del paisaje es indescriptible, con los hermosos colores que se forman a la caída del sol. Los valores estéticos pueden haber sido un factor muy importante para que los antiguos habitantes de estas regiones hubieran construido sus viviendas en las orillas de este bellísimo lago; esto influye también de manera inconsciente sobre muchos de los que hoy día aman sus orillas. No cabe duda que este lugar atrae visitantes a Guatemala, no solamente de todos los ámbitos de la República, sino también de todas partes del mundo.



Santiago Atitlán, pueblo del departamento de Sololá, dista de la cabecera 13 leguas, está situado entre dos volcanes: el Atitlán y Tolimán, al sur de la laguna de Panajachel.

Reconocimiento geográfico de las tierras altas de Guatemala

Por ROLLIN S. ATWOOD

El reconocimiento geográfico de las tierras altas de Guatemala se ha efectuado con el objeto de obtener datos exactos acerca de la vida y ocupación de los indios modernos, y para examinar cuidadosamente los factores o grupos de factores que hoy en día están ejerciendo una influencia dominante sobre la adaptación del hombre en las tierras altas de Guatemala. También se están estudiando cuidadosamente los factores del ambiente geográfico, con respecto a la influencia que éstos hayan podido ejercer sobre la prosperidad y decadencia de las antiguas civilizaciones que existieron en esta región.

Dos fueron los objetivos de nuestra temporada de investigación: primero, calcular los problemas y preparar un plan definitivo para proceder al reconocimiento geográfico de la región de los Altos; y segundo, escoger entre esa región una parte definitivamente típica y hacer un reconocimiento geográfico detallado de la misma.

En la villa de Chichicastenango se instaló, en la casa del Padre I. H. Rossbach, la oficina principal, para los trabajos de la primera temporada. En el estudio de reconocimiento del área circunvecina se atravesaron todos

los caminos dentro de un radio de 25 millas —algunos de ellos estaban casi intransitables aun en camión Ford—, y se recogieron datos sobre fisiografía, agricultura y comercio. Con la ayuda de indios "guías" se hizo, a pie, más de una jornada en un día entero, en los alrededores del lugar, para estudiar la agricultura, el sistema de vida e industrias de los indígenas.

Estos estudios de reconocimiento se efectuaron en el Norte hasta Sacapulas, en el Sur hasta un lugar, el más distante de la cordillera volcánica, en el Este hasta Zacualpa y en el Oeste, lo más lejano de Totonicapán y de Momostenango, hasta la ciudad de Quezaltenango. Respecto a la investigación geográfica detallada de Chichicastenango, fué necesario hacer antes que todo un mapa topográfico a gran escala. Este mapa incluye la villa, un área adyacente como de 6 millas cuadradas, con intervalos en las curvas de nivel como de 30 pies, y a la escala de 12 pulgadas por milla. Todos los fenómenos culturales han sido indicados en este mapa, así como también el uso que se hace de los terrenos. Además, se hizo un plano de la ciudad, en escala mayor, y se completó el examen sobre asuntos económicos e industriales. Se hizo también un plano a gran escala de la plaza en día de movimiento, mostrando el origen de todos los productos llevados allí para su venta. Durante un período de seis semanas se hizo una investigación del tránsito, para averiguar el número y origen de todas las personas que entraban a Chichicastenango por las diferentes rutas, para estar en el pueblo el domingo, día de mercado.

La región de los Altos de Guatemala está dividida en tres secciones principales, siendo la primera, la cadena de los escabrosos y altos volcanes que se yerguen a lo largo de la costa del Pacífico; la segunda, es la gran cordillera de la Sierra Madre con sus varias estribaciones y extensiones; y la tercera, los extensos depósitos de cenizas, a una elevación que varía entre 5,000 a 8,000 pies, que forma extensas mesetas al Norte y Este de los volcanes. En esas grandes regiones naturales, la mayor parte de los factores geográficos no varían mucho, aunque de manera silenciosa, pero persistente sí han determinado y moldeado la vida y la ocupación de los habitantes de esa comarca.

Las escabrosas y empinadas faldas de los volcanes —uno de los cuales estuvo en actividad durante todo el tiempo que duró la temporada— están en muchas partes desprovistas de toda vegetación. Los indígenas han logrado en algunos lugares quemar la foresta y sembrar maíz, aunque es casi imposible sostenerse en pie sin retroceder, dada la extremada inclinación de las faldas. Esa región, aparentemente reservada por la naturaleza para su propio uso, está muy escasamente habitada por seres humanos.

La alta Sierra Madre o cordillera principal, aunque en muchas partes es tan elevada como los volcanes, presenta un notable contraste topográfico. Formada de granitos antiguos, gneis y esquistos, representa el muy gastado y en parte desintegrado centro de una arcaica cordillera de montañas. La cima es indudablemente el remanente disgregado de una antigua "peneplain". Las faldas, aunque sumamente inclinadas, están cubiertas de densa vegetación, mientras que las partes de la cima, algunas de ellas con elevaciones que llegan hasta los 11,000 pies de altura, están cubiertas de

grama. Se cultivan partes de las faldas, pero en vista de su inclinación, la presencia de forestas prolíficas y densa vegetación, debido a las lluvias excesivas y al consiguiente período corto de su crecimiento, esta región ha sido dedicada al repasto y corte de maderas.

El tercer gran grupo fisiográfico es el más extenso; por las grandes áreas, semejantes a mesetas, ha resultado que la parte occidental de Guatemala ha sido determinada como "región alta" y no como "región montañosa". Estos grandes depósitos de cenizas son los rasgos topográficos más notables de los Altos, y desde el punto de vista geográfico, tienen suma importancia por formar el *hogar* de la gran población indígena. La topografía varía entre áreas disgregadas, de suaves ondulaciones, a la orilla de la meseta, y áreas casi niveladas en la parte central. En contraste con las otras dos regiones, en ésta no se encontró ni una sola milla cuadrada que no estuviera intensamente cultivada. Con raras excepciones todos los pueblos grandes, villas y aun pequeños caseríos están situados en esta región de la meseta. Como resultado de una investigación minuciosa que se efectuó durante la presente temporada, con respecto al sitio que ocuparon los antiguos pueblos, y después de estudiar publicaciones disponibles, se cree que esta misma región ha sido por varios miles de años el centro de la civilización de las tierras altas de Guatemala.

Por lo tanto, yo recomiendo que la investigación geográfica de los Altos se practique de la siguiente manera:

1.—Continuar hasta donde sea posible —usando los mapas disponibles— la determinación de los límites de las tres mayores regiones fisiográficas y la subdivisión de la meseta o área de depósitos de cenizas.

a) Tan pronto como se tengan disponibles mejores mapas, se deberá proceder a hacer una investigación minuciosa de las regiones más importantes, incluyendo fisiografía, clima, vegetación, terrenos y manera de utilizar estos últimos.

2.—Apoyar estudios geográficos detallados de los varios aspectos de la vida y ocupación de los habitantes de esta región; cuidando mucho que estos estudios vayan en íntima correlación unos con otros. Cada estudio debe hacerse con una perspectiva clara de su debido sitio en el programa más amplio. Yo sugeriría, que por lo menos, por el momento, el trabajo se limite a una o dos regiones de las más importantes, por ejemplo: el Depósito de Utatlán, región del lago de Atitlán, o el Depósito de Tecpán. Estos estudios geográficos individuales pueden además incluir:

a) Análisis del comercio local y de afuera;
b) Estudios detallados del uso de los terrenos;
c) Descripción de industrias;
d) Métodos de agricultura;
e) Vida doméstica.

La región que se escogió para los estudios durante los trabajos de la primera temporada resultó verdaderamente satisfactoria, pues prestó oportunidades para calcular el problema general, desde muchos puntos de vista, e igualmente facilitó un área suficientemente distinta y típica, para efectuar estudios detallados. Esta región está actualmente ocupada por los indios Maya-Quichés en la parte meridional del departamento del Quiché. Incluye la verdaderamente tipica villa de Chichicastenango y la región inmediata de los alrededores de este pueblo, y forma parte de uno de los depósitos más grandes de ceniza incluido en la extensa región de la meseta. Ese depósito, que he designado con el nombre de "Depósito de Utatlán", está relativamente muy habitado y por los informes arqueológicos e históricos, no cabe duda que ha sido durante repetidas ocasiones, en el pasado, el centro de importantes poblaciones.

El siguiente informe da un ligero resumen del trabajo de la primera estación en la región de Chichicastenango. Algunas otras partes del mismo serán publicadas más tarde.

El municipio de Chichicastenango, que comprende la villa y los cantones adyacentes, se puede comparar a un distrito de los Estados Unidos. Tiene una población aproximada de 30,000 habitantes, siendo todos indígenas de pura sangre, con excepción de talvez unos 100 individuos. Este lugar, al que se tuvo acceso en automóviles, hasta hace poco tiempo ha logrado conservar su individualidad propia, y los hábitos, la vida y las ocupaciones de los indígenas, aun permanecen como fueron hace 2,000 años, en muchos casos.

I.—*Ubicación y rasgos físicos.*—La villa de Chichicastenango está situada aproximadamente en el centro de la gran región de los Altos, entre los 14° 55' latitud Norte y 91' 5' longitud occidental del meridiano de Greenwich; a 45-50 millas por la vía aérea, al Noroeste de la ciudad de Guatemala y a 70-75 millas del Océano Pacífico. La gran cordillera de montañas de Guatemala, compuesta principalmente de antiguo granito y esquistos, se extiende a través de la República en dirección N.O.S.Este en línea casi paralela a la cordillera de volcanes situada cerca de la costa, pasando directamente al Sur de Chichicastenango. Estas montañas constituyen el límite meridional y occidental de lo que yo llamaré "Depósito de Utatlán". Al Norte tiene por límite la Sierra de Chuacús, una cordillera distinta que se extiende en dirección E.O., la que tal vez es una estribación de la gran cordillera principal o Sierra Madre. El límite oriental, aunque todavía no está examinado cuidadosamente, de una manera temporal se ha localizado topográficamente como una serranía pronunciada, que se extiende de Norte a Sur en las cercanías de Joyabaj.

Este gran depósito de cenizas ocupa aproximadamente una extensión de 1,000 millas cuadradas y alcanza una elevación de 7,000 a 7,500 pies sobre el nivel del mar. La parte central de la meseta es bastante plana, quebrada únicamente por barrancas o cayones sumamente recientes, en forma de "V". Alrededor de la meseta existe un borde visible disgregado en forma como de terraza, éste también está formado de cenizas volcánicas, de 800 a 1,000 pies de altura sobre el nivel del área central. Un lado exterior de ese borde está en contacto con el granito, gneis y esquistos, elevándose repentinamente hasta

la altura de las cimas de las montañas, o sea 3,000 a 4.000 pies. La falta de mapas topográficos exactos obstaculiza grandemente el efectuar estudios fisiográficos completos pero se puede comprobar que hay por lo menos dos períodos en el desarrollo de este borde, disgregado en forma de terraza, y probablemente tres períodos en el desarrollo de la más reciente región central. También parece que el segundo período en el desarrollo de la primera sección, cuando se estaban cortando los anchos valles, corresponde con el primer período o sea el desarrollo de formaciones como de terrazas más elevadas, en la parte central.

II.—*Distribución de la población y ubicación de las villas.*—El primer examen general de la comarca da la impresión de que es abundante su población y que ésta se halla distribuida de una manera más o menos pareja. Sin embargo, después de un estudio detenido, quedó demostrado que todas las extensas villas y en muchos casos hasta los pequeños caseríos, compuestos de una docena o menos de casas, están situadas en relación directa de los rasgos fisiográficos, que ayudan a controlar el abastecimiento de agua.

En la actualidad, la población del "Depósito de Utatlán" está concentrada en dos regiones fisiográficamente distintas. La primera es la región situada en la orilla exterior de la parte central nivelada, en el punto de contacto con la orilla exterior un poco más elevada. Es en este pequeño límite topográfico donde el agua, que cae en la región más elevada, se filtra por el terreno y reaparece de nuevo en la superficie. De aquí que los pueblos y villas situadas en ella pueden llamarse apropiadamente "pueblos a la orilla del río". La segunda región está en la parte más elevada del borde disgregado. Esta área con su escabrosa y amontañada topografía, está muy habitada. Es interesante notar, que declives con ángulos de un poco más de 40° han sido intensamente cultivados. El gran deseo de los indios de vivir en los "cantones altos" y el orgullo en poseer tierras en tales distritos, son sin duda debidos, antes que todo, a la calidad superior del terreno y a que, en esos lugares dura un poco más la estación de crecimiento, debido a las tempranas lluvias y a la frecuente formación de rocío, como resultado de su gran elevación.

Parece evidente, después de un estudio preliminar de algunos de los sitios anteriormente ocupados por las actuales aldeas, que los cambios efectuados en el nivel de la tabla del agua en esa región, aparentemente fisiográficos, han sido los factores principales para el traslado de las aldeas de los lugares bien protegidos en el centro, a lugares situados en la parte exterior, a la orilla de los ríos. Como ejemplo de ello tenemos las poblaciones de Quiché, Chiché, Sacualpa, Joyabaj y Chichicastenango, situados dentro del "Depósito de Utatlán". Después de hacer estudios de los otros depósitos en las alturas de Guatemala, parece que el mismo factor ha tenido gran influencia en los lugares hoy en día ocupados por Tecpán, en el departamento de Chimaltenango y Totonicapán y San Cristóbal, en el departamento de Totonicapán. Futuros estudios sin duda alguna nos revelarán otros ejemplos, talvez más marcados.

III.—*Ocupación.*

A.—Agricultura.

La base fundamental de toda existencia y ocupación en las alturas de Guatemala, es la agricultura. En el "Depósito de Utatlán" predomina la producción de maíz, trigo y frijol. Además de producir los artículos arriba mencionados, en trabajos hechos por los hombres, cada familia indígena posee algunos cerdos, pavos y gallinas, que cuidan las mujeres o las hijas; y en algunos casos también poseen un pequeño rebaño de ovejas o cabras, de lo que se encargan los hijos varones. La ausencia de animales mayores parece ser debida al temor que los indígenas tienen en invertir demasiado dinero en un solo animal. En muchos casos el precio de una a dos vacas, o de un novillo, es equivalente a la adquisición monetaria anual de una familia indígena.

El trigo, en virtud de poder resistir temperaturas más bajas, se cosecha en los "cantones altos" del borde disgregado del valle. El maíz predomina por todo el interior de éste; pero también se cosecha en el borde del referido valle debido a la universal demanda que tiene y lo atractivos que son los terrenos fértiles de las regiones más altas, frías y ásperas. El maíz, al contrario del trigo, casi nunca es sembrado solo. El sistema que generalmente se sigue es sembrar cinco granos de maíz, dos de frijol y uno de ayote. Crece el frijol enredando en el tallo del maíz, y el ayote, algo parecido a la calabaza o melón, rastreando alrededor de la parte baja de la planta del mismo.

Un estudio minucioso del sistema de agricultura se llevó a cabo en los alrededores de Chichicastenango, región situada al lado meridional de la parte central del valle, cuyo informe completo será publicado más tarde. En las cercanías de Chichicastenango se verifica la siembra después de la segunda temporada de lluvia fuerte, la cual ocurre ordinariamente a mediados de mayo. El cultivo se hace cada seis u ocho semanas, durante toda la época de lluvias, que dura hasta mediados del mes de octubre. En noviembre se cortan las puntas —las secciones de los tallos más arriba de las mazorcas— para evitar que las plantas sigan creciendo, y hasta mediados del mes de diciembre, que es cuando se verifica la cosecha, se permite que las mazorcas maduren y se sequen. Durante toda la temporada de cultivo los indios celebran ceremonias religiosas más o menos elaboradas. El maíz es bendecido antes de sembrarlo. Se hacen servicios y ceremonias especiales con el objeto de pedir que llueva pronto, o que se retarden las lluvias, o para que cesen las muy prolongadas, o también para evitar heladas. En otoño se efectúan procesiones para que cese la sequía, y ceremonias especiales para que se libren las siembras de los estragos de las plagas. Durante la primera temporada fué imposible terminar estos estudios, pero creemos que un estudio detallado de estas ceremonias, que no están modificadas sino muy ligeramente por la religión actual, es de suma importancia para comprender la vida y actividades de los indígenas de esta comarca.

B.—Comercio.

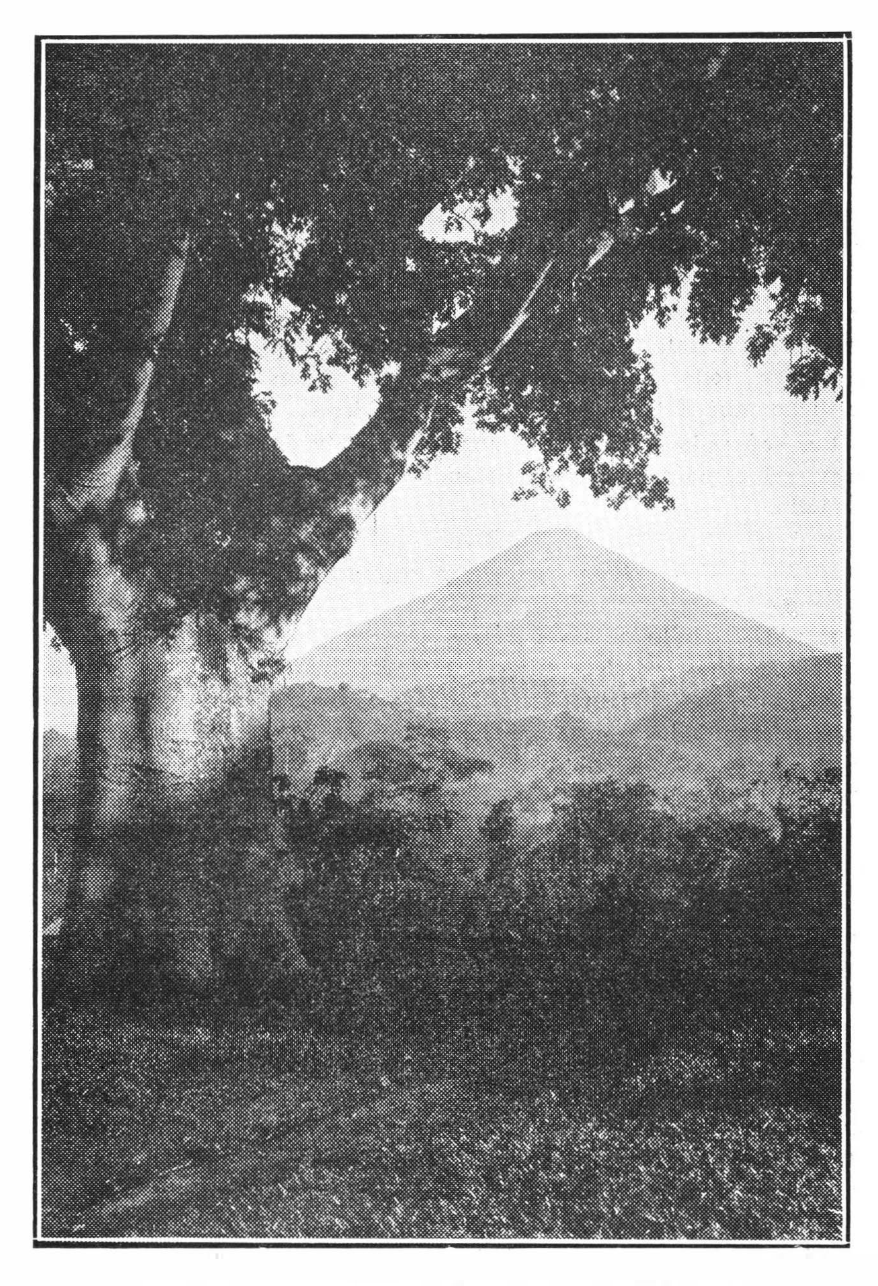
A pesar de que casi todos los indios de esta región se dedican a la agricultura, apenas se encuentran algunos que trabajan exclusivamente en sus tierras durante todo el año. Se calcula que, de una población que aproximadamente asciende a unas 30,000 almas, escasamente menos de un ocho por ciento trabaja, parte del tiempo, en las fincas de café y caña cercanas a la costa. Ese promedio fué calculado sobre datos de los últimos diez años; las condiciones en el bienio 1931-1932 fueron tan anormales que el porcentaje nos hubiera resultado en menos de medio por ciento.

Casi todos los varones indios adultos, que no trabajan en las fincas, se dedican hasta cierto grado al comercio. Unos cuantos de los menos activos se muestran satisfechos con llevar todas las semanas sus cargas, de 75 a 90 libras de producto, al mercado local de Chichicastenango. Esto significa para muchos de ellos una jornada de tres a cuatro días, por estrechos y escarpados senderos entre las montañas. La gran mayoría de maxeños (indios de Chichicastenango), no contentos con el comercio local, viajan a pie comprando y vendiendo en casi todos los mercados de la República de Guatemala, llegando en algunos casos casi hasta la ciudad de México o a San Salvador. Sin pensar nunca en el tiempo y energías que pierden para ganar unos escasos centavos, estos indios van y vienen de un mercado a otro, siempre satisfechos y felices, cubriendo las inmensas distancias con su paso a trote y durmiendo sobre un petate tapados con un poncho, en el lugar donde les sorprende la noche. Con una idea casi mística de oferta y demanda, sin necesidad de agregar gastos de transporte al costo de sus productos, estos descendientes de los antiguos Mayas, quienes según recientes descubrimientos deben de haber traficado hasta con Sudamérica, pacientes, pero de manera persistente se dedican a su comercio, nunca dejando de regresar a tiempo para cuidar de lo más querido para ellos: su hogar y sus siembras.

Más tarde será publicado un informe detallado de todos los mercados visitados, los principales productos que se compran y venden en cada uno de ellos, así como también un estudio minucioso del mercado de Chichicastenango. El estudio del comercio actual, que tiene relación tan íntima con la vida y ocupación de estos indígenas, apenas pudo principiarse durante la presente temporada; es de suma necesidad que este estudio se termine, no solamente por el hecho de que estos datos son esenciales para los estudios geográficos, sino también por que seria de gran valor para los trabajos arqueológicos, que ahora se están llevando a cabo.

C.—Industria.

En la zona estudiada se carece por completo del desarrollo industrial, como se halla en los Estados Unidos. La manufactura se encuentra en la etapa primitiva de trabajo de mano, y se limita prácticamente a productos para uso por los mismos indígenas.



Volcán de Atitlán en el departamento de Sololá, República de Guatemala.

Fuera de Chichicastenango varias familias se dedican a la curtiembre de cueros, hilar y tejer ponchos. El trabajo de curtiembre está limitado a dos lugares, uno en un punto más allá del límite occidental de la villa, en el camino de Totonicapán, y el otro como a una milla al Norte del pueblo, en el camino de Chocoyá. Las familias que viven en la región montañosa al Sur de la villa son las que se encargan de hilar y tejer ponchos. Se pueden especializar en determinada industria, porque así los hombres como las mujeres, hijos e hijas, tienen a su cargo diferente oficio. Tanto en la curtiembre de pieles, como en trabajos textiles se emplean métodos e implementos muy primitivos. En el interior de Chichicastenango ya se encuentran algo desarrolladas las industrias de panadería, molido de maíz, hilado y tejido de artículos especiales, bordado, fabricación de teja y adobe. Además, de las industrias mencionadas a las que se dedican solamente los indios, hay fuera de la villa, dos molinos de harina, una Planta de Luz Eléctrica y en el interior del pueblo, uno o dos talleres de sastrería, lavandería, garage; todo esto no es manejado por indios, quienes casi nunca, o mejor dicho, nunca hacen uso de estos servicios.

Por separado se publicará una descripción detallada de las industrias mayores, así como también un examen económico e industrial del pueblo mencionado.

Valor Geográfico de la región de Los Altos.

Desde el punto de vista de los geógrafos, la región de Los Altos de Guatemala, es una verdadera mina de oro. Existen áreas que ya están a punto de ser invadidas por la influencia de las nuevas y complejas civilizaciones y nos brindan oportunidades únicas para el estudio de la adaptación de los pueblos de hoy y del pasado, al ambiente geográfico. Las relaciones son claras, la adaptación directa, reflejándose a través de toda la región, los efectos del mudo, pero persistente poder de la naturaleza sobre las costumbres, alimentos, vestidos y ocupación.

Podrían los siguientes estudios hacerse: primero, los cambios que necesariamente se efectuarán en la vida y actividades de estos seres humanos debido al cercano contacto con el mundo exterior; y segundo, la manera por la cual el ambiente natural de las antiguas costumbres y hábitos y los nuevos factores, se combinarán para moldear una nueva civilización. Todas estas son oportunidades que ningún geógrafo puede resistir. En el sentido amplio de la palabra, México, Centro América y algunas partes de la América del Sur, están atravesando por este mismo cambio general, y el resultado de un concienzudo estudio geográfico de las tierras altas de Guatemala, redundaría en mejor comprensión y más íntimas relaciones entre éstos y los países del Hemisferio Occidental.

Además, existen oportunidades en esta región, que con la ayuda de historiadores y arqueólogos podrían estudiarse, para averiguar la adaptación del hombre al ambiente fisiográfico, durante los últimos dos mil años o posiblemente más. El valor de este informe sería inmenso y su significación superaría los límites de cualquier conocimiento alcanzado hasta ahora con relación a la exacta comprensión del hombre y sus costumbres.

Sugiriendo el modo más ventajoso que se debiera seguir para completar el reconocimiento geográfico, se pueden hacer aunque de manera arbitraria, tres grupos principales de los datos necesarios para el efecto. En cada uno de estos grupos se incluirían solamente los más importantes subgrupos y éstos tendrán a su vez que ser aún más subdivididos, antes de poder dar un proyecto definitivo.

I.—Ambiente Natural.

a) Reconocimiento fisiográfico *b*) Reconocimiento geológico c) Reconocimiento de la vetegación natural *d*) Reconocimiento del terreno *e*) Reconocimiento del clima	Estos estudios se pueden hacer de manera concluyente, hasta que dispongamos de mejores mapas. (Véase anotaciones, en página siguiente).

II.—Ambiente Económico.

a) Exámen sobre la utilización de terrenos. (Debe esperarse, hasta tener mapas detallados).

b) Exámen industrial. (Puede hacerse en vista de que los mapas se pueden trazar estando en el terreno en un espacio de tiempo comparativamente corto).

c) Exámen comercial. (Puede hacerse todo el exámen preliminar).

d) Analisis industrial *e*) Analisis comercial *f*) Analisis de agricultura	Se podría hacer ahora de manera ventajosa.

III.—Ambiente Social.

a) Costumbres y hábitos *b*) Religión c) Educación *d*) Organización política y social, etc.	Se puede hacer ahora de manera ventajosa

Todo el trabajo respecto a ambiente económico y social se debería efectuar sin pérdida de tiempo, con el fin de tener un record lo más exacto posible respecto a la vida y actividades de los indígenas, antes que la influencia de las civilizaciones de afuera vengan a alterar las condiciones hoy existentes.

Las investigaciones sobre ambiente natural no sufrirán mucho en caso de no efectuarlas inmediatamente, porque estos elementos han sido puestos allí por la naturaleza y no cambiarán con gran rapidez; sus efectos sobre el ambiente económico y social puede ser que cambien; pero ya se habrá tomado nota de estos cambios en los otros estudios.

El estudio del ambiente social podría considerarse como propio de sociólogos. Sin embargo, es absolutamente necesario que la persona que efectúe este trabajo conozca a fondo los ideales y métodos de la geografía moderna, de manera que puedan anotarse los factores sociales, económicos y naturales. El reconocimiento geográfico debe contestar las preguntas ¿qué?, ¿dónde?, ¿cuándo? y ¿por qué?

SITUACION RESPECTO A MAPAS

Antes de ir al campo de investigaciones, se estudiaron cuidadosamente todos los mapas de Guatemala disponibles en los Estados Unidos. Al llegar a Guatemala se examinaron todos los mapas oficiales y no oficiales. Se llevaron al terreno de estudios, secciones aumentadas del mapa del Ingeniero Urrutia y copias fotográficas del mapa oficial del Departamento de Censo de Guatemala. Estos mapas fueron verificados cuidadosamente en el propio terreno, encontrándolos demasiado generalizados, y en muchos casos tan inexactos, referente a elevación, ubicación de los pueblos y dirección del sistema de desagües que no se pudo hacer uso de ellos.

Como he dicho antes, para terminar el reconocimiento geográfico, será necesario tener mapas exactos, al menos de ciertas regiones. Me permito recomendar que el levantamiento se principie tan pronto como sea posible, y que se haga de acuerdo con el plan definitivo que se sigue en la preparación del "Millionth Map of the World". Esto permitiría hacer el trabajo gradualmente, tomando pequeñas secciones a medida que las necesitemos, adaptándolas después al mapa completo de Centro América.

Resumen de las investigaciones llevadas a cabo en Sololá, Guatemala, febrero 23 a mayo 4 de 1932

Por F. WEBSTER Mc. BRYDE

El resultado de mis investigaciones hechas en el propio terreno, es el siguiente:

1.—Un mapa transversal de Sololá y terreno inmediato comprendiendo una extensión de 3.4 millas cuadradas, dibujado con curvas de nivel de 20 pies, en escala horizontal de 1 : 2,400 (26 pulgadas = 1 milla). Este fué hecho con un compás Brunton y verifiqué su exactitud por medio de triangulación, tomando niveles desde muchos puntos diferentes. Los errores que por este medio se encontraron eran muy leves y no perjudicaban la utilidad general de un mapa de esta clase. He indicado rasgos físicos, como cerros, arroyos, ríos (intermitentes y permanentes) y manantiales, pantanos, etc., con todos sus detalles; los rasgos culturales incluyen calles y caminos; desagües; los acueductos y cañerías de algunas captaciones de agua, aun al llegar a cada casa, con el objeto de indicar detalladamente el complejo sistema municipal de abastecimiento de agua; casas y edificios, su especie y el tipo de sus habitantes y en la parte central del pueblo, la distribución de tiendas, edificios de administración, iglesias, etc. y finalmente utilización de terrenos, mostrando la distribución de cosechas, bosques, pastos, etc. Como suplemento a este trabajo tomé como 50 fotografías mostrando rasgos tales como distribución de la ciudad, topografía, industrias, procedimientos agrícolas y por el estilo; y además tomé notas respecto a cosechas, estación de crecimiento, métodos de agricultura, organización política, industrias, ceremonias religiosas referente a las siembras y mercado; artesanos, la distribución de sus talleres y dónde aprendieron sus oficios, datos respecto al número de nacimientos y número de defunciones, tiempo y mercado. Según se verá más tarde, fué dedicada especial atención a los dos últimos índices del registro civil de las personas.

2.—Un análisis del mercado indígena en Sololá. En este estudio hice lista de todos los productos vendidos y las expresiones corrientemente usadas en el comercio, 300 por todas, puestas en inglés, español, cakchiquel, quiché y tzutuhil, los últimos son los dialectos de las tres principales regiones lingüísticas tributarias al mercado. También estoy trabajando en una lista de los precios de los diferentes artículos, indicando precios actuales y los precios anteriores a la presente crisis económica (aproximadamente) así como también el tiempo que dura la cosecha de dichos productos y lugar donde se producen. Esta lista todavía no está terminada. En cuatro ocasiones, en el día principal de mercado (viernes), recogí datos de los indígenas que entraban a Sololá, indicando en cada caso el pueblo de procedencia y la clase de carga; también hice una lista parecida, de todos los que salían indicando su lugar de origen y clase de carga, con el objeto de tener una idea de lo que la gente compra, además de lo que vienen a vender. Es-

tos datos han sido agrupados de acuerdo con los cuatro caminos que dan entrada al pueblo, orientados en dirección de los cuatro puntos cardinales, y por los cuales casi todos los indios entran y salen del mismo. Solamente después de considerables experimentos y no poca dificultad, pude encontrar un método para obtener estas listas, lo que hice con la ayuda de los niños de la escuela, quienes conocían bien las costumbres y productos de los indígenas, pero a quienes tuve necesariamente que seleccionar, entrenar y dirigir. En algunos casos si fué posible verificar y confirmar los resultados de este trabajo, de manera que tengo confianza en que sean exactos en su mayor parte. Un día viernes hice un mapa del mercado situado en la calle y por medio de líneas numeradas dibujadas allí mismo, apunté cada vendedor, indicando sexo, lugar de origen y detalladamente, los productos que cada cual vendía. Puedo responder de la exactitud de esta lista, la que comprende más de mil indígenas y la que fué hecha después de que todos habían llegado y con la prontitud suficiente (tres horas) para incluir casi a todos, antes de que empezaran a irse, y también lo suficientemente pronto para tomar nota de los productos antes de que fueran vendidos. Cada día de la semana siguiente hice un mapa parecido porque hay mercado diario, aunque más pequeño, siendo el día martes el más concurrido. En esta labor me ayudó eficazmente un vecino de Sololá, quien conocía perfectamente las diferentes costumbres de los indios y los nombres de todos los artículos vendidos por ellos.

Este estudio tiene como suplemento unas 75 fotografías, describiendo cada tipo de grupo en el mercado de Sololá, los que se distinguen ya sea por el pueblo de procedencia o su mercadería. Muchos datos conseguidos después de hablar con los comerciantes y de observar sus costumbres, me permiten comprender de una manera más o menos amplia las corrientes comerciales de esa región y la interdependencia de las secciones en las varias ofertas y demandas.

3.—Un informe del tiempo, consistiendo en observaciones hechas varias veces en el día, sobre temperatura, dirección del viento y fuerza, forma de nubes y su movimiento, precipitación y todo fenómeno que pueda observarse.

4.—Censo no publicado, refiriéndose a casi todos, con excepción de tres municipios del departamento de Sololá (estos tres disponibles si se desean), incluyendo en casi todos los casos, datos sobre ubicación de los pueblos y distritos rurales, elevación, productos, industrias, etc.

5.—Una serie de fotografías mostrando los diferentes cambios en el desarrollo de la parte central de las ciudad de Sololá, desde 1900. Esta serie consiste de una copia a tinta, reducida, la que dibujé de una fotografía panorámica hecha en 1901; una fotografía tomada en 1918; y una vista panorámica que tomé para mostrar la ciudad como es hoy en día.

Volcanes de Centro América en 1932 (Enero-Abril)

Por E. G. ZIES

Resumen de un Informe Preliminar [1] presentado ante la "Volcanological Section" de la "Geophysical Union", en abril 28 de 1932.

Durante los primeros tres meses del año 1932 se llevó a cabo un estudio preliminar de las actividades volcánicas en las Repúblicas de Guatemala, El Salvador y Nicaragua. El objeto de estos estudios fué averiguar el tipo de actividades que prevalecen y determinar si esta región es de suficiente interés para justificar estudios petrológicos, geológicos y químicos más intensos. Se llegó a la conclusión que sí valdría la pena efectuarlos. Ya han sido hechos considerables estudios de una naturaleza descriptiva en esta región por Dollfus y Montserrat, y en los últimos años por Karl Sapper.

Los grandes depósitos de tufa encontrados por el que escribe, en los tres países visitados, es una prueba de que ha habido gran actividad volcánica en tiempos pasados. En la parte occidental de Guatemala existen partes donde el terreno está cubierto de tal manera, de este material que es casi en vano tratar de encontrar una corriente de verdadera lava. Esto ocurre especialmente en los distritos del lago de Atitlán en Guatemala, lago de Coatepeque y lago de Illopango en El Salvador y el distrito de los lagos-cráteres al Norte de Nicaragua. De las nueve regiones de volcanes en actividad, visitadas durante 1932, se observó que casi todas estaban cubiertas, por lo menos en parte, por extensos depósitos de tufa. En muchos lugares esta tufa parece estar casi fresca; en otros, se ve claramente que está alterada.

Otras evidencias de antiguas actividades explosivas pueden notarse en las capas de cenizas estratificadas, principalmente, como las que se ven en El Salvador; en el volcán de Santa Ana, en la finca de café de Malacara, se notó una interesante serie. Una capa de material pumíceo estratificada, y cenizas estaba cubierta por un depósito de tierra negra de dos pies de espesor y esta capa a su vez estaba cubierta por una corriente de lava. Esto se nota con mucha frecuencia en este país. También llamó la atención del que escribe, la presencia general de material fragmentario y la escasez de recientes corrientes de lava en las faldas de los volcanes de Guatemala. En el Salvador, por el contrario, las corrientes recientes de lava (dentro del término de los últimos cien años) son comunes principalmente en los volcanes de Izalco, San Salvador y San Miguel. En esta República se encuentran también en abundancia tufa, cenizas y material fragmentario.

El tiempo limitado de que se disponía, únicamente permitió un breve estudio de las actividades químicas encontradas en los cráteres.

---

(1) Un informe completo, incluyendo sugestiones sobre trabajos sismológicos será presentado más tarde.

GUATEMALA

Se observó que los gases arrojados por el volcán Santiago, recientemente formado del Santa María, eran de vapor anhídrico sulfuroso; casi no se encontró ácido sulfíhidrico. Es muy probable que todos los productos de azufre sean oxidados por medio del aire aspirado en la masa, que consiste de bloques de lava flojamente consolidados por los gases que se escapan. El promedio de la temperatura de los gases es entre 93° hasta más de 400°. Su actividad desde 1929 se reduce a arrojar grandes cantidades de vapor anhídrico sulfuroso y a la expulsión de piedras calientes y pequeñas nubes de polvo procedentes del lado Oeste y cerca de la base del nuevo cono. El Santa María ha estado casi constantemente en actividad, desde 1917.

El de Fuego (con una elevación como de 12,300 pies), estuvo inactivo por un período de 50 años, pero después de una serie de fuertes temblores, de manera inesperada hizo erupción el 31 de enero de 1932. No arrojó lava fresca. Debido a una serie de violentas explosiones, fueron arrojadas al aire inmensas cantidades de material pulverizado, desapareciendo como 400 pies de la cima del volcán. Además, fué arrojada una gran masa de material ardiente fragmentario, que bajó por la empinada falda oriental del Volcán de Fuego, depositándose, en parte, en la Barranca Honda, donde se acumuló hasta alcanzar un espesor máximo de 100 pies. La corriente de este material ardiente, que se deslizaba a toda prisa, se dividió cerca de los labios del cráter nuevamente formado. Una parte bajó hasta la Barranca Honda, mientras que la otra cortó un nuevo barranco en su rápido progreso hacia abajo. El material pulverizado venía tan ardiente y con tanta velocidad, según la opinión de personas que lo vieron, que arrastraba consigo inmensos bloques de piedra que iba encontrando a su paso. El nuevo cráter fué visitado como tres semanas después de la erupción. Inmensas cantidades de vapor y gases ácidos fueron arrojados desde cientos de respiraderos de vapor, situados en el fondo inaccesible y en los muy empinados lados exteriores del cráter. En el lado oriental del cráter principal, existe un abismo mucho más profundo, y de allí salen nubes de vapor que se observan desde varias millas de distancia alrededor. El cráter tiene una figura elíptica y mide aproximadamente 2,500 pies de largo y 2,000 pies de ancho. Que ácido clorhídrico es uno de los componentes de la nube de vapor, lo demuestra fácilmente la presencia de cloruro férrico, en la capa de incrustaciones, por el análisis del extracto acuoso, de la llamada ceniza, la que cayó inmediatamente después de la erupción, y por el sabor ácido de las emanaciones.

La presente actividad del Pacaya está reducida a fumarolas de baja temperatura (más bajo de 70°) en el crácter y en las faldas del cono principal. En la cima de este cono hay escasa vegetación, mientras en las cercanías de las fumarolas la condensación del vapor ha permitido el crecimiento de musgos frescos y otra forma simple de vegetación. Sin embargo, hay mucha más actividad en una serie de cráteres en otra parte del gran volcán. Estos cráteres están cerca de la aldea de Calderas. La temperatura del vapor es casi a punto de ebullición en esta altitud (como 95%) y contiene

ácido sulfídrico. Las incrustaciones de sulfato son abundantes. Esta región es raramente visitada; pero según la tradición de los nativos, esta parte ha estado en actividad durante más de cien años.

El volcán Acatenango (1,300 pies de elevación) que está cerca del de Fuego y forma con este último a lo que parece, una gran masa con picos gemelos, no indica haber sido afectado por la erupción del Volcán de Fuego. Se notó muy poca actividad referente a vapor, cerca del nuevo cráter explosivo formado en el Acatenango en 1924. Se notaron incrustaciones, pero se ve claramente que éstos son vestigios de una actividad anterior mucho mayor. Esta falta de manifestaciones exteriores en un volcán que de cierto modo parece ser volcán-gemelo con el de Fuego, indica que las salidas formadas en 1924 fueron completamente cerradas. El cráter que se formó en ese tiempo revela el centro del pico del Acatenango. Un estudio detallado petrológico y morfológico debería hacerse de este volcán; tal estudio tal vez proporcionaría detalles interesantes respecto a la estructura, lavas y alteraciones en las rocas.

La actividad del Tecuamburro está reducida a emanaciones de óxido de carbono, procedentes de la masa rocosa sacudida durante un reciente terremoto y a las emanaciones procedentes de la orilla y fondo del lago ácido de Ixpaco.

EL SALVADOR

Desde el punto de vista químico, las regiones más interesantes para futuros estudios en El Salvador, son las extensas áreas de fumarolas en Ahuachapán, el ácido lago-cráter de Santa Ana, las aguas del lago Coatepeque (posiblemente un lago-cráter) y las fumarolas de ácido clorhídrico en el muy activo cráter de San Miguel. Santa Ana y San Miguel con sus series de conos más o menos concéntricos y extensas series de corrientes de lava, deberán proporcionar valiosa información para estudios morfológicos y petrológicos.

El volcán de Izalco, situado a un lado de Santa Ana, es por ahora el volcán más activo de Centro América. En 1930 arrojó dos corrientes de lava, una procedente de la falda y la otra procedente del propio cráter. Su actividad es ahora de carácter explosivo, casi siempre acompañada de llamas. En el curso de ocho horas se observaron ocho erupciones de piedra y diez de polvo y vapor. Se notó que las erupciones de piedra eran acompañadas solamente de polvo fino y nubes de vapor. El intervalo entre las erupciones varía entre cinco minutos y una hora. La actividad era tan intensa, que el que escribe solamente pudo acercarse a una distancia de 800 pies de la orilla del cráter. También se observó que muchas de las rocas estaban calientes, pero otras estaban frías. Se notó que, las rocas que eran arrojadas, en su camino pasaban quebrando las rocas situadas a la orilla del cráter, al mismo tiempo desalojando las piedras situadas en la parte superior de las faldas. Las faldas se encontraban completamente regadas con piedras procedentes de estas erupciones.

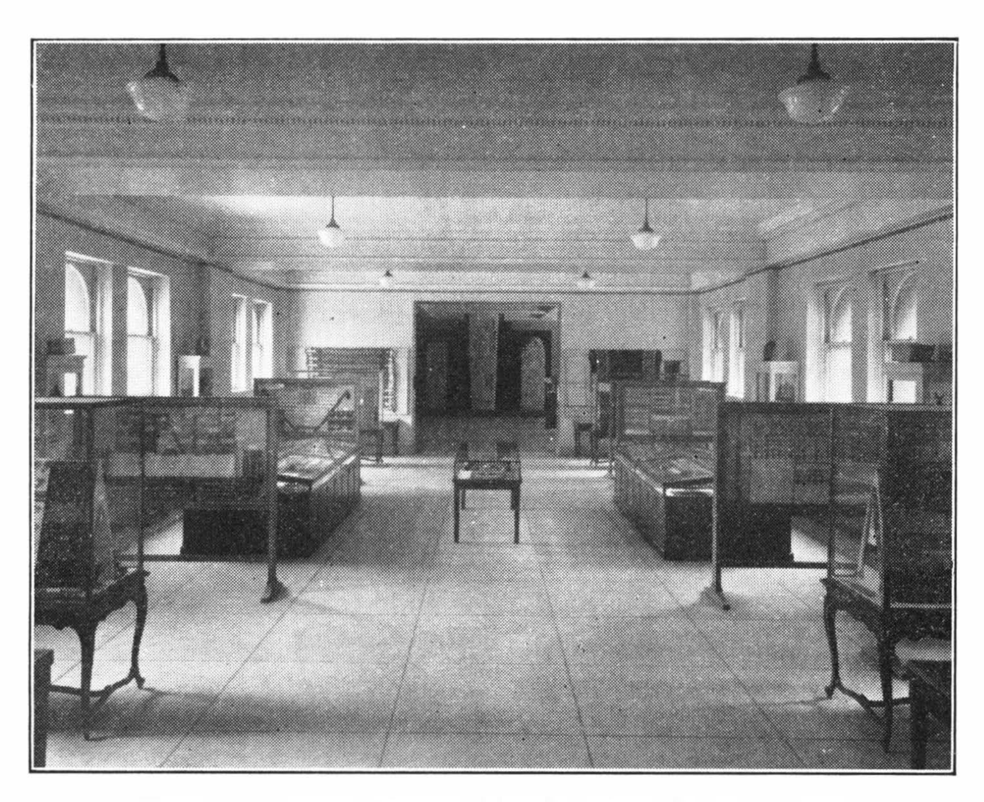
Debe prestarse atención también a la conveniencia de hacer un estudio petrológico de las series de corrientes de lava, que han sido arrojadas durante los últimos cien años por el Izalco, San Salvador y San Miguel y tambien a los depósitos de tufa situados alrededor de los lagos de Coatepeque e Ilopango y al posible origen de estos lagos.

Las actividades volcánicas de Nicaragua fueron observadas desde el aire. El aeroplano proporciona un medio admirable para hacer un rápido reconocimiento de una región volcánica tan rica en detalles como es Centro América. La lava se observa inmediatamente. Esta manera de viajar le permite a uno estudiar la orientación de los volcanes y se puede fácilmente determinar la posición de los hombros (shoulders), un rasgo de los volcanes de Centro América tan común y tan poco comprendido. Finalmente, con un poco de valor y más que todo con un buen piloto, uno puede aproximarse a uno de los volcanes en actividad lo suficiente para obtener, con la ayuda de la vista y del olfato, considerable información preliminar, respecto a la actividad quimica del respiradero en investigación.

De esta manera se encontró que el Momotombo está ahora en actividad, que está arrojando ácido clorhídrico, que muchas incrustaciones contienen azufre, que abundan los sulfatos y cloruros y que numerosas corrientes de lava han salido del cráter y de los lados. De igual manera, se notó el gran número de depósitos de tufa en esta región. Finalmente, se observaron los lagos-cráteres con sus paredes de piedra pomez.



Un tejedor autoctono, de la República de Guatemala.



Exposición de telas indígenas de Guatemala; colección de Doña Lilly de Jongh Osborne, en el Museo de la Universidad de Filadelfia, EE. UU. En el fondo se ven las Estelas 14, 40 y 12 de Piedras Negras, Guatemala, que estarán en dicho Museo ocho años.

Los Indígenas de Quezaltenango

Por **LILLY de JONGH OSBORNE**, de **la** Sociedad de **Geografía é Historia** de **Guatemala**

Costumbres regionales.

Habitando un lugar de tan buen clima como es el de Quezaltenango, los indígenas son naturalmente personas de buena constitución, fuertes, laboriosos y de morigeradas costumbres. Viven, dispersos en "barrios" anexos a la ciudad, donde mantienen intacta su individualidad propia, mezclándose poco con los ladinos vecinos suyos, en la apacible y bella metrópoli de Occidente. Seres de carácter ameno y sencillo, son adictos a conservar sus antiguas costumbres con pocas variantes de las que tenían sus antepasados. Rinden respetos y homenajes a las personas de rango superior, quienes mantienen pura su estirpe, eligiendo cuidadosamente entre ellos mismos, la esposa para el hijo casadero. Entre la clase primera o superior escogen los miembros de las cofradías de la iglesia y del gobierno indígena. Los mercaderes en grande per-

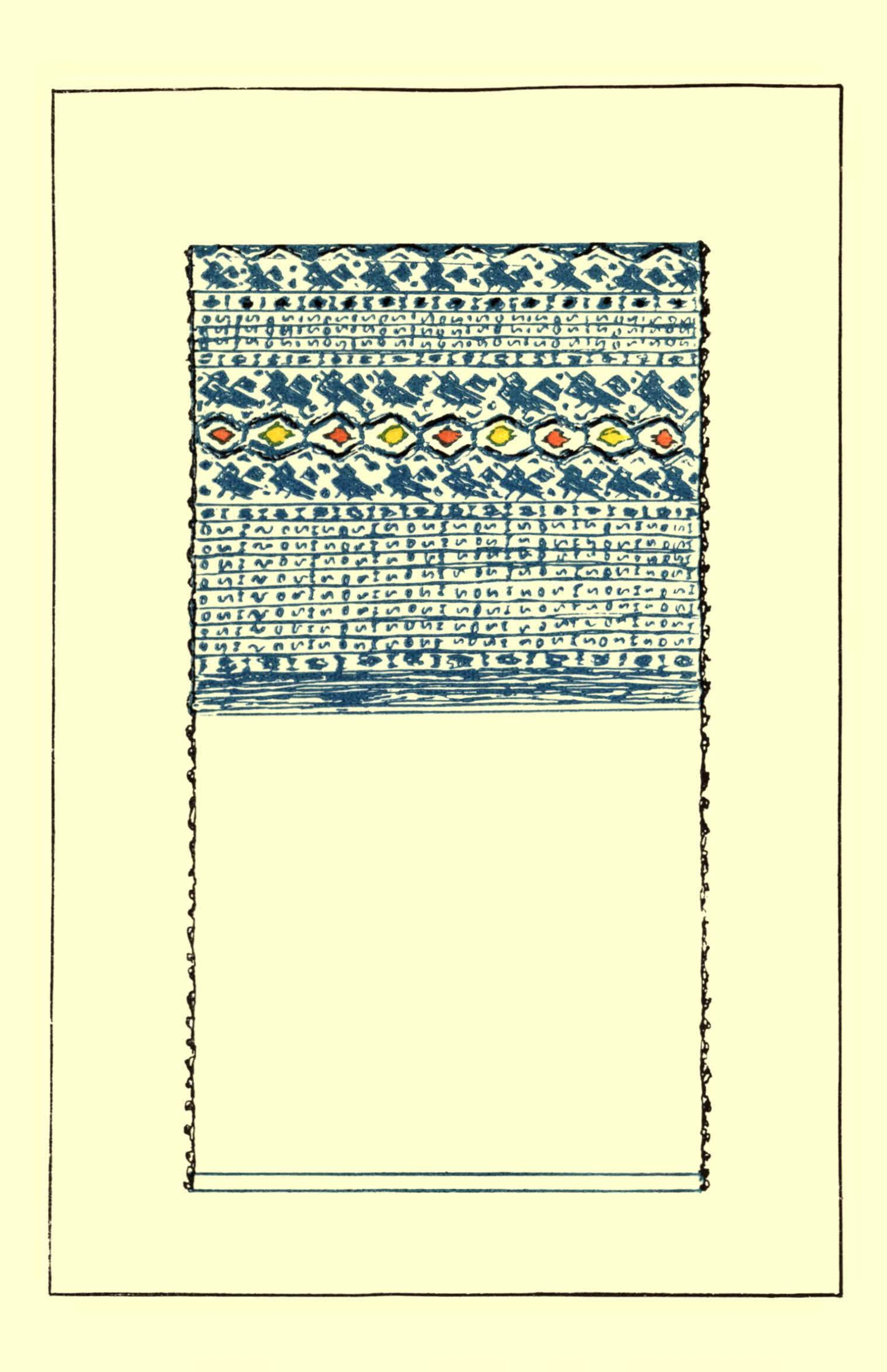
tenecen a la segunda clase, y al tercer rango los mozos y mercaderes en pequeño. Para sus grandes ceremonias eligen siempre los padrinos, entre los del primer rango. Los llamados "brujos o zahories" personas a quienes se les rinde homenaje especial, son tenidos en gran estimación y consultados en todos los principales acontecimientos de la vida del pueblo. Son generalmente personas que han nacido con algún defecto físico, o que han heredado aquella prerrogativa de su padre; especie de oráculos, quienes, según los crédulos del pueblo mantienen comunicación directa con sus dioses, que les imparten los mandatos por medio de ellos, para la vida de la comunidad.

Los indígenas tienen una extraña mezcla de fe cristiana y pagana (III). La iglesia católica es muy concurrida en los días festivos, no así los domingos, pues para ellos es lo mismo ir cualesquiera día de la semana a la iglesia a practicar sus devociones. Son devotos en ella, con una concentración mística de todo su ser, rezan ante los altares, no obstante que muchas veces al salir del templo católico se dirigen a donde está el brujo en busca de ayuda espiritual, para solucionar algún problema de su vida.

Los brujos y zahories hacen sus "brujerías" en los montes, generalmente debajo de grandes y frondosas ceibas, lugar en donde se comunican con el Dios Cerro. Me refirió una india, que había que ofrendarle frecuentemente a esa divinidad, flores, pino y aves, etc. Si no se hacía ésto, se abstenía de comunicar a los quezaltecos sus deseos y la vida del pueblo se trastornaba notablemente.

Desde que tienen uso de razón hasta que mueren, hacen sus "costumbres". Cada acto de la vida tiene determinadas ceremonias que fielmente se llevan a la práctica. Cuando nace un niño, someten a la madre a un baño sumamente caliente con hierbas medicinales, si está mal, escogen una gallina muy negra, con un cuchillo le abren el pecho y estando aún caliente, la extienden sobre la cabeza de la parturienta, para que la sangre corra sobre ella dándole fuerzas, al mismo tiempo que la purifica de su parto. Celebran grandes festejos cuando se bautiza el niño conforme los rituales de la iglesia católica, escogen a la madrina entre gentes ladinas acomodadas. También tienen una elegida entre ellos, quien asume obligaciones especiales. El ahijado está en el deber de dispensarle grandísimo respeto, salirse a la calle cuando se encuentran en la acera para no pisar la sombra de la madrina, deteniéndose con los brazos cruzados hasta que ella le indica que quiere que se acerque, lo cual hace el ahijado con los ojos bajos y se hinca delante y le besa el ruedo del refajo con gran veneración y respeto, no levantándose sino hasta que la madrina le da la señal para hacerlo.

Nº III. En el Tomo III de la *Recordación Florida*, por Fuentes y Guzmán, he leido con interés (el libro decimotercero) datos curiosísimos acerca de los indios del Reino de Guatemala, que bien pudieran ser los mismos que aun hoy prevalecen, tanto en la indumentaria como en las llamadas "Costumbres", naturalmente comparando unas con otras se notan las influencias extrañas que se han mezclado con el trascurso de los tiempos. Por eso creo de interés apuntar unos pocos para que se haga la comparación, y se vea cómo estos sencillos seres han batallado tenazmente para conservar su individualidad al través de extrañas condiciones, muchas veces mezclando las dos influencias y el producto que hoy día se conserva, no es más que una mezcla extraña, ni de civilización autóctona ni de la importada.



Huipil de Quezaltenango Departamento de Quezaltenango. República de Guatemala.

En los bautizos hacen grandes demostraciones de regocijo, se sirve "batido de fiesta", tamales envueltos en hojas de "maxam" y queman numerosos cohetes en señal de júbilo. Si muere pequeño el niño, tiene obligación la madrina de arreglar todo lo del entierro, poniéndole en el ataúd jicaritas con leche, escobitas y juguetes, para que se los lleve a la otra vida.

En los casamientos escogen a la novia entre las muchachas que no han salido a servir fuera de su pueblo, para que no tengan malas costumbres. Los matrimonios se concertan para jóvenes de corta edad. Buscan un anciano llamado "tertulero" que lleva a cabo todos los arreglos. Este brinca un paredón demostrando así que está dispuesto a sobrepasar todos los obstáculos para que el matrimonio se lleve a feliz término. Esos maestros de ceremonias son los que abren las negociaciones con llevar a la casa de la muchacha un gran ramo de azucenas de las llamadas criollas, que se traen de Momostenango y son bastante caras en Xelajú. Además, lleva el "tertulero" cierta cantidad de panes y chocolate, como ofrenda que llaman "repuesto". Los padres de la niña se muestran indiferentes en la primera visita; si aceptan el repuesto entonces siguen adelante las negociaciones, pero si rehusan, se devuelven, aun cuando estén bastante avanzadas las negociaciones, y hay que devolverlo tal como lo aceptaron al principio. Varias visitas del "tertulero" son necesarias para llevar a feliz término los arreglos del matrimonio, pero la niña no tiene que intervenir en nada durante este período, más bien cuando el "tertulero" está en la casa, ella no debe salir de la cocina, en donde tiene obligación de estar ocupada en los quehaceres domésticos. Unas semanas antes del casamiento, la niña va adonde sus futuros suegros a trabajar, demostrando así que está lista para asumir los cargos del matrimonio. Otro tanto hace el joven, quien corta leña y la deposita en la puerta del rancho de sus futuros suegros, trabaja en la milpa de éstos, acarrea agua, etc. Hasta que los dos no hayan demostrado su capacidad para trabajar como se debe, no se finalizan los arreglos del matrimonio, pues si no saben bien sus obligaciones, o esperan un tiempo más largo mientras las aprenden, o se deshacen los arreglos ya hechos.

Llegado el día de la fiesta, los novios visten la indumentaria especial conforme los ritos prescritos por sus antepasados. La novia usa un chachal que es siempre préstamo hecho por la madrina rica. Se casan en la iglesia católica conforme a los ritos de ella; pero el brujo también interviene para asegurar la felicidad de los recién casados. Las comadres y madrinas han trabajando mucho de antemano preparando la gran comilona de la fiesta. Todas las personas de respeto, como son los mayores y de rango, se sientan en bancas, mientras los demás invitados lo hacen en el suelo en limpios petates. Muchachas de la familia, llevando grandes jícaras con agua tibia y servilletas bordadas con los símbolos de su raza, van de grupo en grupo de las personas sentadas en las bancas, para que se enjuaguen y laven las manos antes de comer la comida de la fiesta. Estas servilletas especiales se llaman "zubalchij". La madrina tiene la obligación de regalar un jarro, de ba-

rro, de forma especialísima (IV) llamado "alcraz", que contiene aguardiente para los novios. Este licor juega papel importante en todas las ceremonias en la vida de los indígenas, pero especialmente en un casamiento, y no es sino hasta que todos los concurrentes están beodos cuando acaba la fiesta La novia ha preparado de antemano una sábana fina en su telar, llamada "siquicul". La madrina tiene el deber de preparar el lecho nupcial con esta sábana; asimismo la madrina y otras comadres de alto rango tienen la comisión de entrar al cuarto y presenciar cuando se acuestan los novios, dándoles sendas jícaras de aguardiente del "alcraz", ésto lo llaman "adormecer" a la novia. Una vez en su lecho los novios, salen estas señoras del cuarto y atrancan la puerta, hasta muy temprana hora de la mañana siguiente, en que la suegra tiene la obligación de irlos a despertar, para que la



Detalle del dibujo de una tela quezalteca.

muchacha prepare el café y desayuno del marido y asuma de una vez para siempre los deberes de su nuevo estado. Durante la fiesta del casamiento todo lo que no han podido comer los novios se ha puesto en una pichacha nueva, preparada con este objeto (IV) teniendo los novios que comérselo antes de que se descomponga y si no se hace así es señal de mal agüero para los recién casados.

Entre los quezaltecos, lo mismo que para todos los indígenas de la región, es importantísima la siembra y cosecha del maíz, principal alimento de la familia. Así hacen muchas "costumbres" alrededor de los diversos actos de la siembra y cosecha del apreciado grano. Cuando es tiempo propicio para ir a sembrar el maíz, se reúnen en la casa del cofrade principal,

---

Nº IV. Véase Anales de la Sociedad de Geografía e Historia, IV ensayo sobre temas indígenas, por Lilly de Jongh Osborne. Junio 1934.

en donde se halla el santo patrón de la cofradía, cuyas andas están adornadas con sendas mazorcas de la cosecha pasada, inciensan éstas y al santo, y rezan devotamente, pidiendo lluvias, sol y buen tiempo para su milpa, que crezca bien el grano, que la libre de animales perjudiciales y que la cosecha sea abundante. Cuando terminan los actos religiosos, sale la procesión hasta el campo previamente preparado, en donde se verifica la siembra de la mies, con gran aparato de regocijo. Para cosechar el maíz también rezan y hacen festejos en la milpería. Llaman *Corazón del Maíz* a la mazorca que da la planta crecida en el centro de la sementera, en el que habían sembrado del grano de la mejor mazorca de la cosecha anterior; si esa planta de maíz las da gemelas (cuache), es enorme el regocijo, pues según ellos el "Espíritu del Maíz" está encerrado en esa mazorca, sacada del centro de la milpa, y es la que siempre escogen para poner delante de su santo, en el altar doméstico. Si por casualidad se roban este maíz del centro de la milpa, antes que puedan recogerla, es señal de mala suerte para el dueño de ella, y él y sus amigos se abaten ante ese vaticinio. Cuando recogen el maíz *cuache,* guardan una mazorca para la próxima cosecha y dejan la otra todo el año en el altar. Aquí es oportuno hacer la reseña de una extraña costumbre de los indígenas quezaltecos que hace mucho me ha intrigado, lo mismo que a otras personas, sin que se haya podido averiguar el porqué de esta ceremonia. (V) Ahora creo haber encontrado el significado, y voy a procurar demostrarlo.

El Jueves y el Viernes Santo los celebran los indios quezaltecos con gran aparato y lujo, toman parte en todas las procesiones con grandísima devoción, luciendo bellísima indumentaria los miembros pertenecientes a las cofradías, y tanto los hombres como las mujeres ostentan trajes especiales, bellas alhajas, hermosísimas cintas arrolladas en la cabeza y grandes hüipiles de ceremonia, etcétera.

En esas procesiones llevan una carreta adornada con verdes hojas de palma, corozo y ramas de pino; las ruedas rechinan de una manera formidable, y la denominan *Carreta de la Muerte.* Delante de ella, que camina lentamente al paso de la procesión, va un hombre que llaman *Centurión,* quien se pone sobre la cara un viso morado el Jueves, y negro el Viernes Santo. Este sujeto baila varios pasos con las manos puestas en la espalda, luego haciendo un ademán para llamar la atención, detiene el *Carro de la Muerte,* y riega granos de maíz delante de él en el suelo, luego adelantándose hasta donde llevan, en andas, a un ángel que tiene entre las manos una espada con la parte de arriba en forma de cruz; se inclina con reverencia y besa la cruz de la espada, y con un gesto lleno de humildad y recogimiento se vuelve y recoge entre las manos los granos de maíz, hace otra vez un gesto y la procesión sigue adelante y el Centurión repite los pasos de baile para volver a representar el acto nuevamente. El maíz que se riega en esta procesión es el que han guardado cuidadosamente, procedente del llamado *Corazón del Maíz,* o sea del centro de la milpa.

Ahora bien, en capítulo VIII, página 401, del tomo III, de la "Recordación Florida", por Fuentes y Guzmán, describiendo el culto a *San Pascual Bailón,* que los indios tributaban hace años, concluye en la página 403 diciendo "que en la procesión del Viernes Santo del Santo Entierro de

Cristo Señor Nuestro, salía una armazón de la muerte en un carro, como vencida, etc., y el Santo Tribunal juzgando nocivo ésto, dió órdenes que ya no saliera aquel paso, y así en efecto se dispuso". Háganse las conjeturas consiguientes, después de leer las páginas de Fuentes y Guzmán y comparar lo del Carro de la Muerte que sale en Quezaltenango en la procesión de Semana Santa, sin figura de la muerte. No está por demás agregar, que los granos de maíz son parte de una ceremonia antiquísima de germinación, que han trasladado a la Semana Santa en lugar de hacerla en el tiempo propicio para las siembras, como lo acostumbraban en tiempos lejanos. Asimismo muchas costumbres y creencias las han trasladado a la Semana Santa cristiana, que observan religiosamente de dos modos, quedando muy satisfechos de sí mismos por haber cumplido con los mandatos de la fe católica y de sus antiguas creencias al mismo tiempo. Es verdaderamente curioso este ejemplo de la *Carreta de la Muerte* y de lo dicho por Fuentes y Guzmán.

Los indios quezaltecos confían mucho entre sí, aunque ahora ya empieza a sentirse la influencia de los ladinos, que paulatinamente va cambiando el modo de ser de los indígenas aun entre ellos y de unos con los otros.

Era costumbre hace años, cuando alguna persona necesitaba dinero mandarlo pedir a algún pariente o amigo, para lo cual enviaba una muchacha con un guacal grande (cimá) a que hiciera respetuosamente el préstamo, especificando si el guacal era plano o lleno; si lo primero se llenaba el guacal sólo hasta la orilla, si lo segundo, se amontonaba bien. La persona que daba el dinero, abría una gran arca adonde lo guardaba y llenando el guacal de una u otra manera, lo tapaba con un tzute limpio y bordado y sin contar el dinero, lo mandaba con mil expresiones de la honra que era para él poder servirle en algo al amigo o pariente. Al cabo del tiempo el deudor devolvía el guacal del mismo modo como lo había recibido, ya sea con monedas de oro o plata, plano o lleno y con expresiones de agradecimiento por la ayuda oportuna; el prestamista recibía dinero y sin contarlo lo encerraba otra vez en su arca, estando plenamente convencido que ni uno ni otro osarían engañarse, mermando aunque fuera una sola moneda perteneciente al otro.... (¡o tempora! ¡o mores!). Aun hoy día los quezaltecos son indios ricos y viven con holgura. Con lo apuntado basta para demostrar que estos indígenas conservan muchas costumbres antiguas y son seres que vale la pena estudiar, para apreciarlos como se lo merecen, por su buen comportamiento y moral sana.

TEJIDOS

Muy pocas mantas se tejen todavía en telares primitivos. [1] Ahora se emplean muchos de formas extranjeras adaptados al uso indígena, que permiten la fabricación de enorme cantidad de telas en corto tiempo, al contrario de lo que sucede cuando se emplean los telares antiguos, en los

N° I. Véase cuadro N° I.

cuales no es extraño emplear meses en la confección de algún huipil; pero el producto acabado es siempre superior al que se fabrica por los métodos modernos.

Originalmente se usaba solo el algodón traido de tierras calientes, que hilaban, teñían y preparaban para el telar, cada cual según su gusto; empleando para ésto procedimientos antiquísimos. Ahora la mayor parte de los tejedores compran el hilo importado, que viene ya listo para ponerlo en el telar.

Cuando empleaban colores obtenidos de materias animales, vegetales y hasta minerales, presentaban los productos acabados en un conjunto bello y artístico, además, con esas materias combinaban maticés que no desteñían nunca; en cambio ahora muchos emplean colores dados con anilinas que pronto destiñen con el uso y el frecuente lavado.

Para los diseños de las mantas usan el método que yo llamo "incorporado" (II) es decir, puesto durante el procedimiento de tejer la manta, conservando los colores indígenas típicos: rojo, amarillo, negro y blanco, reservando el color morado para adorno de sus huipiles y mantas de ceremonia.

Son las telas quetzaltecas gruesas y duraderas. La trama y la urdimbre están trabajadas con hilos fuertes, puestos con cuidado.

Se hace enorme comercio con las telas quetzaltecas; por lo general los pueblos adonde las mujeres ya no quieren o no pueden tejer, escogen para su uso las telas quetzaltecas en vez de las distintivas de su pueblo. Mercaderes quetzaltecos llevan sus productos a todos los mercados y ferias del país y no pocas veces a lugares mas distantes en las repúblicas vecinas.

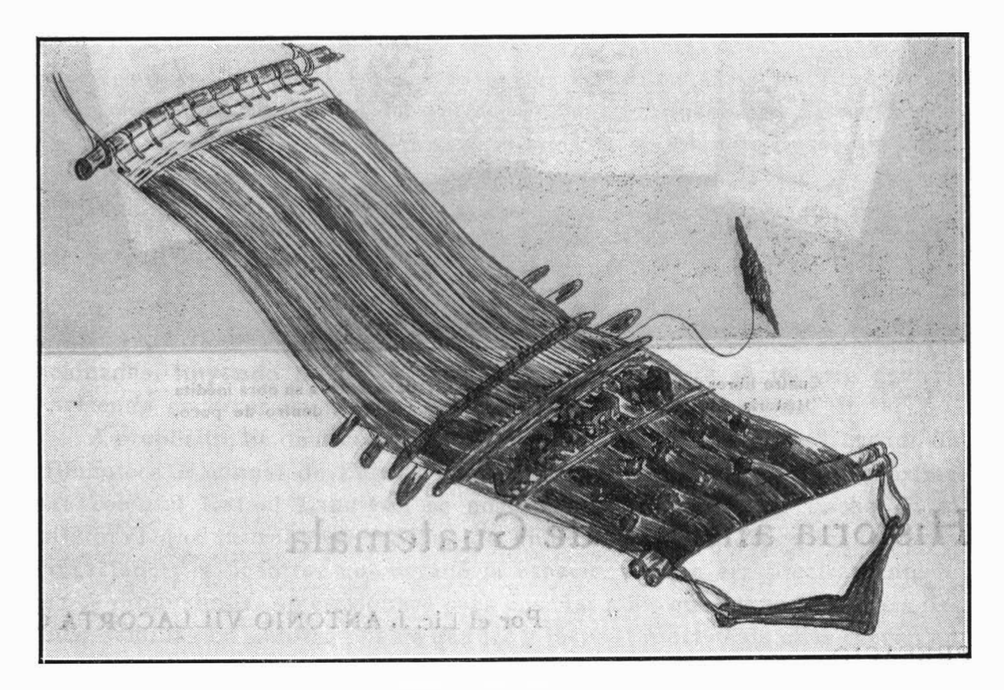
La indumentaria es lujosa y aun conserva ciertos rasgos primitivos, distinguiéndose la indumentaria de las tres diferentes clases entre sí o sea la de los nobles, medianos y plebeyos.

Los hombres han dejado totalmente el uso de su indumentaria regional, adoptando la moderna, excepto cuando fungen como cofrades de la iglesia, entonces hacen lujo de buenos trajes de corte especial, con adornos de seda roja. Las mujeres, al contrario, conservan sus prendas de vestir como las usaban sus antepasados en tiempos precolombinos. Son muy distintas de las de otros pueblos vecinos y no me equivoco al decir que son de las mejores que hay entre las de los pueblos de raza quiché, que se distinguen por su buena y artística indumentaria.

Antes eran muy cuidadosos para no mezclar los símbolos que ostentaban en sus telas, distinguiéndose bien el rango de la persona por ellos y por el modo de usar su traje. Pero ahora se hace lamentable confusión, encontrándose muchas veces varios símbolos de distintas clases, mezclados en un solo tejido, no comprendiendo ya el significado de ellos.

Nº II. Anales de la Sociedad de Geografía e Historia, diciembre 1927 Pág. 110

Las telas generalmente ostentan sobre un fondo de algodón blanco, símbolos hechos de algodón o seda roja, negra, amarilla. El "Chip"; ഗ la figura de la serpiente emplumada, las más veces muy estilizada; la S invertida o "Pichiquien", que todas tienen significado especial y son residuos de antiguos clanes, cuya memoria se ha conservado por medio de esos símbolos al través de los siglos, hoy día incorporados en las mantas de uso doméstico y personal, sin saber el porqué del aspecto de ellos. También la figura



Telar indígena. República de Guatemala

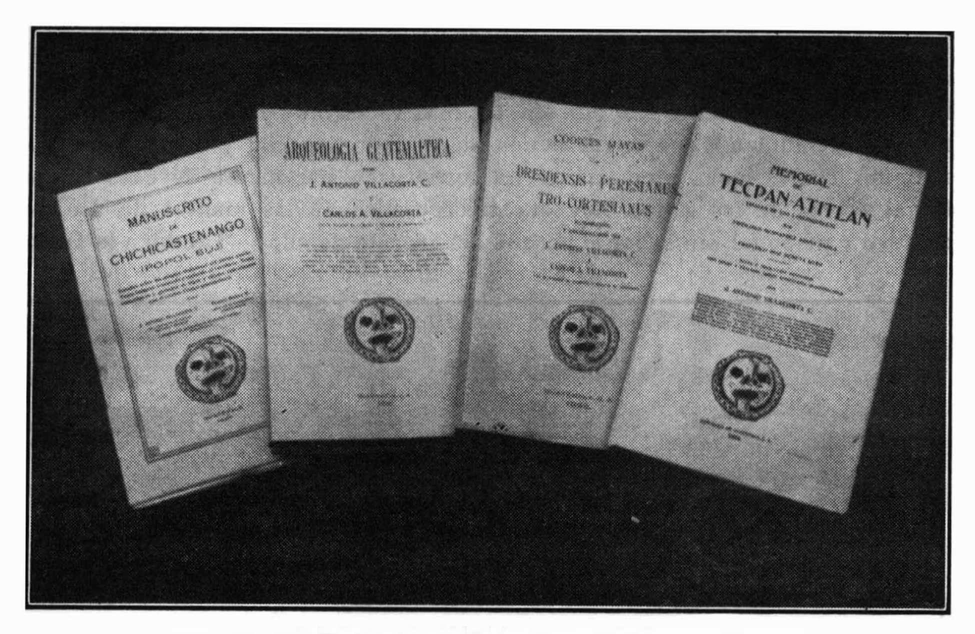
del pájaro con plumas, a manera de estandarte, la estrella bien tejida, el árbol con un pájaro en la cúspide, son diseños quezaltecos típicos y de significado muy especial.

Hoy así como hace siglos, las telas son apreciadísimas, se emplean en todas las ceremonias que llaman los indígenas "costumbres", y son parte integrante de la vida de aquel pueblo.

N° I. Serpiente emplumada Quetzacoatl. Kukulcan de los Mayas. o Votán.

N° II ഗ Emblema que representa a la Luna entre algunos pueblos de la antigüedad, las más veces emblema de Quetzacoatl.

N° II. Aguila o falcón, deidad antigua o sea el Vulkub Cakix de la leyenda Quiché Popol Vuh Pág.



Cuatro libros del Lic. J. Antonio Villacorta C., precedentes a su obra inédita "Historia Antigua de Guatemala", que será publicada dentro de poco.

Historia antigua de Guatemala

Por el Lic. J. ANTONIO VILLACORTA C

PREFACIO

Publicados los libros que le son fundamentales: *Popol Buj, Arqueología Guatemalteca, Códices Mayas* y *Memorial de Tecpán Atitlán,* [1] podemos ya entregar al público nuestra última obra, la que hemos escrito con más cariño, a la que hemos consagrado nuestras más fervorosas investigaciones, la que consideramos hoy por hoy, (por lo que a nosotros atañe), como la representación final de un período de acumulación y producción, comenzado en medio de un ambiente poco propicio; pero cuya atención hemos, por fortuna nuestra, atraído hacia esta clase de disquisiciones, que interesan ya tanto, al extremo de no ser aventurado asegurar, que es una necesidad persistente el deseo de investigar todo lo que concierne a un glorioso pasado; y así como los mayas, nuestros ancestrales, erigían estelas al finalizar cada uno de sus grandes ciclos en que apagaban los fuegos sagrados, para encenderlos de nuevo si aparecía el sol en el siguiente día, así nosotros

(1) Además, hemos dirigido la publicación de los volúmenes que forman la "Biblioteca Goathemala" de la Sociedad de Geografía e Historia, en nuevas ediciones que hace la Tipografía Nacional, de cuyas prensas han salido hasta ahora los siguientes: I, II y III. *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala,* por Fr. Francisco Ximénez, O. P. 1929-30-31.—IV y V. *Historia General de las Indias Occidentales y particular de la gobernación de Chiapa y Guatemala,* por Fr. Antonio de Remesal, O. P. 1932.—VI VII VIII. *Recordación Florida,* por D. Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, 1933.—IX. *Historia de la Conquista de la Provincia de el Itzá,* por D. Juan de Villagutierre Soto Mayor, 1933.—X y XI. *Verdadera y notable relación del descubrimiento y conquista de la Nueva España y Guatemala,* por Bernal Diaz del Castillo, 1933 —XII. *Libro Viejo de la fundación de Guatemala y papeles relativos a don Pedro de Alvarado,* 1934.

queremos consagrar en el volumen que contiene la "Historia Antigua de Guatemala" el término de una labor propuesta hace años y concluída hasta ahora, gracias a las voces de aliento de nuestros amigos del interior y del exterior de la República, y a la emulación que despierta el comprender que ya no serán estériles nuestros esfuerzos, pues se recogerán con cariño sus resultados para comprobar su verdad y preparar mejores vestiduras con que cubrir el cuerpo de nuestra historia; que en pos de nosotros vendrán, ya no lo dudamos, mejores cerebros y más templadas plumas, a coronar una obra digna de nuestra bien amada patria: Guatemala.

Nosotros no somos sino aportadores y divulgadores: no filósofos ni psicólogos. En nuestros libros anteriores nos propusimos una actividad: enseñar lo que hemos aprendido en infolios y en libros escasos que nos costó mucho adquirir, sin que nuestras enseñanzas lleven la más leve intención de torcer criterios ni imponer prejuicios. No hemos hecho más que ordenar actos humanos (porque historia equivale a vida) que de alguna manera hayan influído en favor de la cultura, y presentarlos tales cuales han sido, para que cada inteligencia filosofe si quiere; y como es lógico pensar hemos procurado escudriñar la verdad en la enmaraña de relaciones intencionadas, huyendo de las falacias en que fácilmente se incurre cuando se pretende encerrar en moldes las múltiples facetas de la vida. (2)

A propósito, he de recordar el hecho siguiente: en "Senderos", órgano de la Biblioteca Nacional de Bogotá, al juzgar nuestro libro acerca del máximo poeta colonial Rafael Landívar, se nos reprochó el no haber hecho en el capítulo VI que intitulamos "Origen de un Poema", obra de crítica, sino de divulgación; y a nosotros nos agradó la especie, porque era precisamente lo que nos propusimos: no escribimos para enseñar a los que saben, sino para derramar semillas en nuestro pueblo que lee y piensa; muchas de ellas caerán en terreno estéril, otras en tierra fértil, y éstas germinarán, no lo dudamos. (3)

Es como cuando alguién en el Paraninfo de la Universidad Nacional nos censuró el atrevimiento de haber fonetizado de nuevo el texto indígena quiché del Popol Buj, manifestando que así escrito, como lo escribimos, no lo

---

(2) "Cuando la historia de un país no existe sino en documentos incompletos, esparcidos, en tradiciones vagas, que es preciso compulsar y juzgar, el método narrativo es el obligado. Aprended a juzgar por vosotros mismos; aspirad a la independencia del pensamiento. Bebed en las fuentes; a lo menos, en los raudales más cercanos a ellas El lenguaje mismo de los historiadores originales, sus ideas, hasta sus preocupaciones y sus leyendas fabulosas, son una parte de la historia, y no la menos instructiva y verídica. ¿Queréis, por ejemplo, saber que cosa fué el descubrimiento y conquista de América? Leed el diario de Colón, las cartas de Pedro de Valdivia, las de Hernán Cortés. Bernal Diaz del Castillo os dirá mucho más que Solís y que Robertson. Interrogad a cada civilización en sus obras; pedid a cada historiador sus garantías. Esa es la primera filosofía que debemos aprender de la Europa". Andrés Bello. en *El Araucano*. citado por Domingo Amunátegui Solar, en *Letras Chilenas* Santiago, 1925, Pág. 79.

(3) "Primorosa edición ésta de los "Estudios bio-bibliográficos", hecha con facsímiles de libros y de firmas, con xilografías de sitios y monumentos nacionales que dan a la publicación un delicado sabor colonial y preparan el ánimo a entrar por calles tortuosas y documentos empolvados. Dos partes principales pueden distinguirse en esta obra, cubiertas ambas con el ropaje de un magnífico estilo: la histórica y bibliográfica, y la de crítica literaria. Sin duda la primera supera a la segunda, bien que aquella resulte prolija y como desparramada. El autor da muestras de ser un docto historiógrafo, un verdadero erudito y, ante todo, persona de gusto refinado; sino que esta cualidad antes lo define como dilettanti que como crítico. Campean en él un lenguaje sabroso y castizo, un raro conocimiento de la época, de las costumbres, del teatro en donde actuó como figura de primera magnitud el incomparable Landivar. Pero hay que admitir que la parte crítica está muy debajo de la obra estudiada. Confesamos que abrimos el capítulo VI, rotulado "Origen de un Poema" con verdadera ilusión, y lo agradable del lenguaje nos lleva varias páginas adentro; mas pronto caemos en la cuenta de que estamos leyendo un libro de *divulgación*, sin asomos de crítica, que hace mucha falta cuando el tema es nada menos que la *Rusticatio Mexicano*, el mejor poema latino escrito en América, y cuyo autor", para arrebatar la palma de este género a todos los poetas americanos, sin excluir acaso al cantor de *La Agricultura en la Zona Tórrida"*, solo le faltó, dice Menéndez y Pelayo, haber escrito en lengua vulgar "Senderos", órgano de la Biblioteca Nacional de Bogotá T. I. Pág. 21. 1934.

entenderían los sabios; y contestamos que nos conformábanos con que lo entendieran los indígenas de nuestra raza, que era lo que nos habíamos propuesto realizar.

Ya hemos explicado en otras ocasiones el ciclo desarrollado en las obras nuestras que llevamos editadas: en los estudios acerca del Popol Buj divulgamos cuanto nos quedó del pensamiento indígena hecho idea, es decir lo intangible acerca de Cosmogonía y Teogonía del pueblo maya-quiché; en *Arqueología Guatemalteca* expusimos cuanto quedó de ese pensamiento grabado en piedra u otro material tangible; en *Códices Mayas,* el pensamiento indígena consignado en libro, y en nuestros estudios sobre *Lingüística Guatemalteca* que preceden al *Memorial de Tecpán-Atitlán,* el mismo pensamiento hecho palabra.

La graduación nos pareció la más conveniente para que sirviera de base a nuestra "Historia Antigua de Guatemala", en la que investigamos y exponemos la formación de pueblos aborígenes en el territorio de nuestra patria; los orígenes y la difusión de su cultura a través de algunos milenios, durante los cuales alcanzó alto desarrollo y entró, como todo en la vida, en incontenible decadencia; tal se hallaba cuando se realizó en el siglo XVI la colisión de dos civilizaciones, al desarrollarse el tremendo drama de la conquista, en que triunfó la raza mejor preparada, sin que por ello hayan desaparecido de la escena los ideales hechos pueblo, pues de esa colisión que se transforma en mestizaje, apareció, como la lumbre entre dos cuerpos acerados que entrechocan, una nueva entidad étnica, con las ventajas y desventajas de las que contribuyeron a formarla, en proporciones capaces de ser elemento de una nacionalidad inconfundible, como es la nuestra, en esa prolongada labor de compenetración que se realizó durante la Colonia. El trabajo de investigación y de divulgación de esta postrera época, y el establecer lo que hemos hecho en favor de la Democracia desde que nuestros padres proclamaron su emancipación de España, será motivo para nuestras futuras labores, si ahora, que con la publicación del presente libro apagamos nuestros fuegos y podemos, como los mayas de antaño, encender otros.

El desarrollo histórico de un pueblo es idéntico al orgánico en la Naturaleza: se nace, se crece, y si el desenvolvimiento es racionalmente dirigido, se acentúan las manifestaciones de una potencialidad que durará por siglos. Cuando pensamos en una Guatemala eterna, no queremos ver en ello la inmovilidad de la montaña, sino la evolución de la vida en la eternidad de la Naturaleza. A través del tiempo aun viven entre nosotros el espíritu de los mayas y el de los iberos, nuestros ancestrales; pero no somos mayas como los pueblos que vivieron en Tikal y otras urbes de aquellos remotos tiempos, ni como los hispanos de la época de los Rencesvintos y Chindasvintos; hemos evolucionado y somos ya guatemaltecos del siglo XX, con personalidad propia e inconfundible, por más que nos liguen con otras naciones de parecidos orígenes, las múltiples equivalencias étnicas que salen de idénticos crisoles.

Ahora bien, el plan general de nuestra "Historia Antigua de Guatemala" lo consignamos a continuación en el siguiente índice, de las tesis que en ella desarrollamos.

LIBRO PRIMERO

FORMACION DE PUEBLOS

Introducción.

1.—*El Continente americano.*—Descripción general.—Su propia configuración lo hizo propicio a los grandes movimientos de pueblos.—La América Central como término de las inmigraciones, tanto del Norte como del Sur.—Los hipotéticos continentes vecinos: Atlántida y Lemúrida.

2.—*Antigüedad del hombre de América.*—Hallazgos de huesos humanos en el Plioceno o cuaternario.—Escuela Autoctonista.—Ello no excluye las inmigraciones de otros continentes.—Opiniones acerca de las procedentes de Asia.—Otras procedencias discutidas.

CAPITULO I

Fuentes de la Historia antigua de Guatemala.

1.—*Manuscritos indígenas: pictográficos:* aztecas, xicalancas, miztecas, cuicatecas, zapotecas y mayas.—Manuscritos en lenguas regionales: aztecas, tescucanos, yucatecos y guatemaltecos.

2.—*Cronistas castellanos de los tres siglos coloniales:* Cartas-relaciones.—Historias generales.—Crónicas particulares de los pueblos indígenas de México y de Guatemala.

3.—Exploraciones científicas realizadas en Guatemala.—Durante el siglo XIX.—En lo transcurrido del siglo XX.

CAPITULO II

Los Ancestrales.

1.—*Antigüedad de los grupos shoshones-toltecas y mayas-quichés.*—Procedencia asiática de los primeros de ellos.—Tradición de las catástrofes terráqueas o soles nahoas: Atonatiuh, Ehecatonatiuh, Tletonatiuh y Tlatonatiuh. —La Shoshonia, Huehuetlapallan y el Teoamoxtli.—Las mismas tradiciones consignadas en el Popol Buj.—El diluvio en el Códice de Dresden.—Tradición de la pérdida del idioma único entre los hebreos, estonianos, thinkithlianos y mayas-quichés.

2.—*El Viejo Imperio Tolteca.*—Chicomostoc o lugar de las siete cuevas.—Casas Grandes.—Pueblos.—Tula o Tollan y Teotihuacán.—Opiniones contradictorias.—El Tamoanchán.

3.—*Probable origen de los mayas-quichés.*—Obscuridad en el asunto —Procedencia atlántida de los mayas.—Su establecimiento en el valle del Mississippi.—Inmigración de la Florida al Pánuco.—Región de la Huasteca. —El Paxil y Pan Calayá de la tradición quiché.—El jefe Cuextecatl y el

descubrimiento del pulque.—Mezcla de pueblos en el Tamoanchán.—Origen de los mayas-quichés.—Abandonan éstos a Tulán.—Luchas entre Olmecas y Tultecas.—Se corren éstos por la costa del Pacífico con el nombre de pipiles.—El nuevo Imperio Tolteca.—Abandona Tula el rey-sacerdote Topiltzin-Acxitl-Quetzalcoatl.—Lo que refieren el Popol Buj y el Memorial de Tecpán Atitlán al respecto.

CAPITULO III

Tiempos arcaicos de la civilización maya en Guatemala.

1.—*Cronología tolteca y maya.*—Sucesos más notables del mundo tolteca.—Reyes del Nuevo Imperio.—Los libros de Chilam-Balam.—Las eras mayas.—Períodos de la historia maya.—Períodos de la historia maya-quiqué de Guatemala.—Fechas mayas en monumentos arqueológicos de Guatemala.

2.—*Inmigración maya-huasteca.*—La estatuilla de Tuxtla (Veracruz).—La Estela 9 de Uaxactún.—La Placa de Leyden.—Sitio arqueológico de Uaxactún.

3.—*Propagación de la cultura maya en el área del Petén y sus contornos.*—Uaxactún.—Naranjo.—Uolontún.—Seibal.—Quiriguá.—Tikal.—Copán.—Xultún.—Piedras Negras.—Naachtún.—Toniná.—Tuluun.—Pusilhá.—Ichpaatún.—Cobá.—El Pabellón.—Palenque.—Yaxhá.—Yaxchilán.—Tzendales e Itzinté.

4.—*Prosperidad y decadencia del Viejo Imperio Maya.*—Prosperidad de Quiriguá.—Ixkún.—Seibal.—Itsinté.— Camkuén. — Nakum, Yaxchilán. Queen Santo e Ixlú.—Exodo de los pueblos mayas del Viejo Imperio.—A qué debe atribuirse esa despoblación.

5.—*Inmigración tolteca del siglo VII.*—Origen de los pipiles de la costa Sur de Guatemala.—Opiniones de Ixtlilxolchitl, Torquemada y Seler.—Restos arqueológicos de Santa Lucía Cotzumalguapa juzgados por Strebel y Habel.—Las piedras de Pantaleón y Coatepeque.—Sitios arqueológicos de Papalguapa y de Sinaca-Mecallo.

6.—*Luchas armadas de pueblos centroamericanos en los tiempos arcaicos.*—El códice cuicateca.—Conquista de Quauhtemallan y Quetzallitenamitl.—Expedición nahoa por Chiapas, Tehuantepec y Oaxaca.

CAPITULO IV

Tiempos históricos de la civilización maya-quiché.

1.—*Exodo de los mayas del Petén a las tierras de Yucatán.*—Tradiciones del Cenial y del Nohenhial recogidas por Lizana.—Referencias al respecto en los Libros de Chilam-Balam de Chumayel, Maní y Tzizimin.

2.—*Invasiones de los itzaes en Yucatán.*—Inmigraciones toltecas sucedidas a la destrucción del nuevo Imperio.—Opresión de los itzáes del Petén y su emigración al Norte.—Expediciones de los Cocomes y de los Canek.—El jefe Itzamná funda Ixchel, Champotón y Chichén-Itzá.—El Itzamatul e Izamal.

3.—*Grandes inmigraciones procedentes de Tulán.—a)* los Quichés.—La 7ª Tradición del Popol Buj.—Balam-Quitzé, Balam-Akap.—Majucutaj e Iqui-Balam.—Peregrinación de las tribus por las marismas de Xicalanco y montañas del Usumacinta.—Su llegada a los montes Jacagüitz.—Luchas que sostuvieron por la ocupación de la comarca.—Muerte de los jefes legendarios; *b)* los Cakchiqueles.—Cómo cuenta la inmigración el Memorial de Tecpán Atitlán.—Gagagüitz y Zactecauj.—Luchas en Nonogualcat.—Su llegada a los montes Meajau y Jacagüitz-Chipal; *c)* Los Tutul-Xiu.—Cómo se expresa el autor del Libro de Chilam-Balam de Maní.—Lo que dice Fr. Diego de Landa.—Arribo de los Xiu a Chacnigüitan y Bakhalal.—Conquistan Chichén Itzá y al abandonarla se refugian en Champotón.

4.—*Conquistas de Topiltzin-Axcitl-Quetzalcouatl-Kukulcán.*—Por qué vino este sacerdote-guerrero a Centro América.—Lo que dice el Obispo Núñez de la Vega.—Recorren los invasores la región del Usumacinta.—Apodéranse de Nachán, la ciudad sagrada de los Votánides.—Fundación de Tzequil (Chiapa de Indios) y de Huehueta, en Soconusco.—Someten a sus armas las ciudades de Champotón, Kimpech y Chichén-Itzá en el Yucatán. —Fundación de la ciudad de Mayapán a finales del siglo XI de la era cristiana.—Extiende Kukulcán sus conquistas por Chiapas, Guatemala y Honduras.—Funda a Utatlán y reconstruye a Copán.—Ya viejo divide sus dominios en cuatro partes: Tzendal, Yucatán, Quauhtemallan y Chiquimulhá. —Cómo se ha juzgado a Kukulcán.

5.—*Dispersión de las tribus mayas-quichés.*—Cómo establecidas éstas en la región de Jacagüitz rinden homenaje a Topiltzín-Acxitl-Kukulcán.—Cómo relata el caso el Título de los señores de Totonicapán.—La leyenda de de Balam-Conaché.—Confusión que hace el Memorial de Tecpán-Atitlán.—Lo que dice el Popol Buj.—Dónde se establecieron los de Tamup, Tzutujiles y Rabinales al separarse de los Quichés.

CAPITULO V

Hegemonía del pueblo quiché.

1.—*De Jacagüitz a Gumarkaaj.*—Los jefes quichés: Cocagüip, Coaucutek y Coajau.—Familias de Cagüek, Nijaibap y Quiché.—Supremacía de la primera.—Las tribus abandonan Jacagüitz y se trasladan a Chi-quix.—Al cabo del tiempo se instalan en Izmachi.—Jefatura de Balam-Conaché y de su adjunto Belejep Quej.—Les suceden Cotujá e Iztayup.—Discordancias entre las tribus.—Guerra con los de Ilocap.—Los quichés abandonan Izmachí y se trasladan a Utatlán, que llamaron Gumarkaaj, donde permanecen hasta la llegada de los españoles.

2.—*Cakchiqueles, mames, pokonchíes y quekchís.*—Cómo cuentan los cakchiqueles su tránsito por la región de los volcanes.—Su encuentro con Zakikojol, el "Espíritu de la foresta".—Lugares por donde transitaron entonces.—Su encuentro con las tribus mames que les habían precedido.—Opinión de Torquemada al respecto.—Lo que dice el Memorial de Tecpán-Atitlán.—Su reunión con los quichés.—La erupción del Gagxanul (volcán Santa María).—Origen de la "Danza del Corazón de la Montaña".—Conquista de los Ikomagi.—El episodio de Tolgón.—Tepeuj, señor de Cauké.—Pokonchís y Quekchís.

3.—*Desarrollo y grandeza de los Quichés en Gumarkaaj.*—Jefatura de Gucumatz, el Nigromante.—Establecimiento de las veinticuatro casas o familias nobles en el Quiché.—Prosperidad material de Gumarkaaj.—Jefatura de Tepepul e Iztayup.—Ca-Quikap o Quikap el Grande.—Se desarrolla el Quiché por victoriosas conquistas.—Drama del Rabinal Achí.—Guerras con los Pipiles de la costa Sur.—Victoria sobre los Mames.—Gumarkaaj como centro religioso y militar de la nación.—Lo que dice el Memorial de Tecpán-Atitlán.—Límites que alcanzó entonces el Quiché.

4.—*Desintegración de la monarquía quiché.*—Revolución en Gumarkaaj contra Quikap y su familia.—Humillaciones impuestas al jefe quiché.—Otra revuelta obliga la separación de los Cakchiqueles.—Se establecen éstos con sus jefes Juntoj y Gukubatz en Iximché.—Organización de la nueva monarquía.

5.—*Fin de la monarquía quiché.—Los Cakchiqueles.*—Sucesores de Quikap: Tepepul e Iztayup.—Guerra entre quichés y cakchiqueles.—Derrota de los primeros frente a Iximché.—Los jefes cakchiqueles Oxlajuj-Tzii y Cablajuj-Tijax.—Conquistan a los Akajales: muerte de Ichal-Amollac.—Guocaok, jefe de los Atziquinajá se enfrenta al poderío cakchiquel, pero es muerto en Paraxtunyá.—Guerra civil en Iximché.—Derrota y muerte de Caí Junajup.—Los nuevos jefes del Quiché: Tecún y Tepepul.—Guaxaki-Caam y Gukup Noj.—Como relata el Memorial la batalla de Iximché.—Leyenda de la profesía de la conquista y origen de la tradición del "Quiché Güinak". —Nueva guerra entre quichés y cakchiqueles.—Suceden en Iximché a Junig y Lajuj Noj sus hijos Belejej-Qat y Caji-Imox.—Ultimos jefes independientes del Quiché: Oxip-Quej y Belejep-Tzii.—Dinastía de los monarcas de la rama de Cagüek.

CAPITULO VI

Tribus mayas del Norte de Guatemala.

1.—*Los cocomes en Yucatán.*—Confederación de las ciudades de Uxmal, Chichén Itzá y Mayapán.—Guerra civil entre ellas.—Destrucción parcial de Chichén Itzá.—Cocome X, su rey, llama en su auxilio mercenarios de Tabasco.—El Señor de Uxmal, de los Xiu, se apodera de Mayapán, y Cocome se refugia en Kimpech.—Le presta auxilios el rey azteca Moctezuma y recobra el poder.—Derrota definitiva de los cocomes.

2.—*Vuelta de los itzaes al lago de Chaltunna, en el Petén.*—Lo que dice el historiador yucateco Eligio Ancona.—Lo que cuenta Cogolludo del rapto de una princesa por el Canek de los Itzaes.—Huyen éstos de Chichén-Itzá hacia el Sur y se establecen en Taizá o Tayasal.—El último reino de los mayas en Guatemala.—Lo que dice el Libro de Chilam-Balam.—Profesía de la Conquista.

3.—*Lacandones, mopanes, choles e itzaes.*—Decadencia de las tribus mayas del viejo Imperio.—Qué comarcas ocupaban aún éstas.—Cómo fueron sus poblaciones.—El principal pueblo lacandón.—Costumbres de éstos.—Comarca de los mopanes.—La tierra de El Chol.—Por dónde se extendían.—Los itzaes.—Cómo era la población de Tayasal.—El Canek y pueblos de su jurisdicción.—El Quincanek y los suyos.—Cómo eran los itzaes, según relaciones de padres dominicos.

LIBRO SEGUNDO

DIFUSION DE CULTURAS

CAPITULO I

Lenguas legionales.

1.—*Representación de las familias lingüisticas shoshones-aztecas y mayas-quichés en Guatemala.*—El flujo y reflujo de razas en tierras centroamericanas determinó la variedad de lenguas.—Clasificación de las lenguas aztecas.—Qué grupos y subgrupos de ellas se hablan en Centro América.—Grupos de lenguas mayas-quichés o mayances.—Cuáles de ellos corresponden a Guatemala.

2.—*Grupo Maya.*—Opiniones de Fr. Pedro Beltrán, Daniel López, Manuel Rejón y Pío Pérez acerca del maya.—Los jeroglíficos mayas en los monumentos y en los *anahtes* o libros rituales.—Clasificación de Morley.—Opiniones de Seler, Bowditch y Brinton.—Trozo del Códice de Pío Pérez.

3.—*Grupo Cholti.*—El estudio de Otto Stoll.—Datos del Oidor Palacios (1576).—Ensayo de Vocabulario del Coronel Galindo (1834).—Lo aumenta Atilio Pecorini (1909).

4.—*Grupo Quiché.*—Exaltación del idioma quiché, por el P. Ximénez. —Como se expresan de él el Abate Brasseur de Bourbourg y D. Juan Fernández Ferraz.—Ejemplo de su singular gramática.—Sus monumentos literarios. —Trozo del Popol-Buj.—El cakchiquel idioma de flexibilidad admirable.—Lo que dice Brinton.—El Memorial de Tecpán Atitlán.—Trozo de este célebre libro indigena.—El idioma tzutujil.—Paralelo de las tres lenguas, por Fr. Ildefonso Josehp Flores.

5.—*Grupo Mame.*—Extensión de la región mame y sus dialectos.—Lo que cree Orozco y Berra.—Fr. Diego Reynoso y su obra en esta lengua.

6.—*Grupo Pokom.*—El pokomán, el pokomchí y el quekchí.—Dónde se hablan estos indiomas.—Lo que del último dice el Doctor Sosa.

CAPITULO II

Religión y ritos.

1.—*Generalidades.*—Aún perdura el fondo del gentilismo en la raza autóctona.—Testimonio del Padre Ximénez.—Influencias nahoas en las creencias religiosas de los antiguos aborígenes de Guatemala.—Influencias mayas sobre las mismas creencias.—Resultado de la fusión de estas distintas civilizaciones.

2.—*Teogonía nahoa-tolteca.*—Cómo concebía aquel pueblo a la Suprema Divinidad.—Creación de los cielos.—Creación de la tierra.—Es una religión esencialmente astronómica.—Divinidades secundarias de los nahoas.—Materialización de los dioses en el Nuevo Imperio tolteca.—Los trece cielos de aquella teogonía.—El culto era sencillo y humano.

3.—*Teogonía maya.*—Tenía como base la existencia de un Dios omnipotente e irrepresentable.—Se creía en la inmortalidad del alma.—Como se concebía la distribución del Firmamento.—Divinidades celestes y terrestres.—Oficio de los Bacabs.—Izamná y el sabeismo.—Kukulcán y el zoolatrismo.—Creadores y Formadores.—Divinidades del Mal.—Dioses del Bien y de la Vida.

4.—*Teogonía quiché.*—El Dios Creador y sus diversas manifestaciones.—Sus denominaciones como divinidad terrestre.—Zoomorfismo representativo.—Monoteísmo de tales creencias.—Panteísmo quiché.—Infuencias nahoas en la teogonía quiché.

5.—*Teogonías de otros pueblos indígenas de Guatemala.*—Mitología cakchiquel.—Ideas religiosas de los quekchís.—Teogonía pipil.

6.—*Las mansiones de los muertos.*—Creencias en el retorno de las almas en busca de los cuerpos.—Las cuatro mansiones funerarias.—El camino que seguían las almas de los muertos.

7.—*Ritos religiosos del pueblo maya.*—Peregrinaciones de los pueblos mayas a Izamal.—El culto de Itzamná.—Culto de Kukulcán en Maní.—Sacrificios cruentos.—Fiestas religiosas del calendario maya.—Jerarquías sacerdotales.

8.—*Prácticas religiosas entre los quichés.*—Sistema teocrático del gobierno quiché.—Oración que conserva el Popol Buj.—El templo de Tojil en Gumarkaaj.—Gumarkaaj como centro religioso de los pueblos indígenas de Guatemala.

CAPITULO III

Ciencias y Artes.

1.—*Generalidades.*—Lo que nos queda de los mayas-quichés en relación a estas actividades del espíritu humano.—El Salón Arqueológico del Museo de Guatemala.—Museos del extranjero que contienen piezas del arte maya.—Expresiones de un arqueólogo norteamericano acerca de este arte. —El libro sobre "Arqueología Guatemalteca".

2.—*Grandes abstracciones científicas de los mayas.*—Códices mayas conocidos hasta ahora.—El Dresdensis y los cálculos sorprendentes que contiene.—La exactitud de los cálculos mayas en los calendarios que usaron.—La invención y uso del cero.—La astronomía entre los mayas.—Correlaciones establecidas por ellos entre el año solar y el año aparente de Venus.—Origen del período Tzolkín en el calendario de los mayas.

3.—*Observatorios astronómicos de los mayas.*—El Caracol de Chichén-Itzá.—El Grupo E del sitio arqueológico de Uaxactún.—Observaciones de los planetas.—Predicción de los eclipses.

4.—*Tipos arquitectónicos mayas-quichés.*—Tipo de Verapaz.—Tipo de las tribus que habitaban las montañas. Tipo de las tribus que habitaban las llanuras.—Subtipos.—Estilo del Petén.—Estilo del Sur de Yucatán.—Estilo del Norte de Yucatán.—Estilo del Chol.—Estilo Chortí.—Cuáles de ellos se hallan en el actual territorio de Guatemala.—Chamá.—Zakuleu.—Utatlán.—Iximché.—Tikal.—Quiriguá, etc.

5.—*La escultura maya del Viejo Imperio.*—Generalidades.—Lo que al respecto dice Morley.—Las estelas de Uaxactún.—De El Naranjo.—De Piedras Negras.—Seibal.—Cankuén.—Ixkum.—Admirables esculturas de Quiriguá.—Ejemplares de Piedras Negras en los museos de Guatemala y de Filadelfia.

6.—*Escultura pipil de la costa del Pacífico.*—Piedras esculpidas de Santa Lucía Cotzumalguapa y alrededores.—Originales notables que se hallan en el Museo Etnológico de Berlín.—Lo que de ellos dice Hermann Strebel.—Opinión de S. Habel.—Originales y copias en yeso del Museo de Guatemala.

7.—*Otras manifestaciones del arte maya-quiché.*—El maya era observador.—Perfección del dibujo en sus producciones plásticas.—Cómo expresaba los estados patológicos en la escultura.—Escenas en el dintel IV y en la Estela 33 de Piedras Negras.—Obras de arte en Quiriguá.—Representación de la fauna tropical.

CAPITULO IV

Industrias y costumbres mayas.

1.—*Artes menores.*—Cerámica guatemalteca.—Importancia de este ramo de la Arqueología.—Nuestra patria es venero inagotable en bellísimos especímenes de cerámica maya.—Publicaciones que se han hecho respecto de ellos.—Sitio arqueológico de Holmul.—Su exploración por el Dr. Raymond E. Merwin.—La exploración de Tozzer en Nakún.—La de Morley en Quiriguá.—La de Ricketson, jr., en Uaxactún.—Trabajos del Doctor Manuel Gamio en el Valle de Guatemala.—Períodos históricos establecidos por medio de excavaciones estratigráficas en "Miraflores" y "Quinta de Arévalo".

2.—*Vasos policromos mayas en el Salón Arqueológico del Museo de Guatemala.*—Bellos ejemplares procedentes de Uaxactún.—Algunos procedentes de Piedras Negras.—Otros de otros sitios arqueológicos situados en el país.

3 .—*Vasijas mayas que se hallan en museos extranjeros.*—Los vasos cilíndricos de Chamá.—De Huehuetenango.—De Nebaj.—De Yalloch.—De Ratinlixul.—De Alta Verapaz.—La célebre vasija de Guaytán.

4.—*Industrias suntuarias.*—Trajes y útiles de sacerdotes, guerreros y pueblo.—Deformación craneana artifical.—Trabajos ornamentales en los dientes.—Tatuaje.—Adornos de jade, concha y barros, etc.

5.—*Formación de la familia.—Parentesco.*—Ceremonias matrimoniales.—Educación de los niños.—Ceremonias funerarias.

6.—*Industrias varias.*—Preparación de comidas.—Licores fermentados. —Médicos y medicinas.—Muebles, libros e iluminación de éstos.

CAPITULO V

Cómputo del Tiempo.

1.—*Sistema cronográfico nahoa-tolteca.*—División del día y de la noche según la concepción tolteca.—El Nahui-Ollin para regir los movimientos aparentes del sol.—El año solar.—El año ritual o Tenalámatl.—Los veinte días de un mes nahoa.—Combinación de veinte trecenas y su fundamento lunar.—No falta quien sostega su origen venusino.—El año astronómico.—Su corrección en Huehuetlapallan.—Modificación del sistema cronográfico en Tollán.—El año civil y su agrupación por períodos.

2.—*Sistemas mayas de numeración.*—La forma normal de puntos y barras.—Las combinaciones de estos signos y sus equivalencias en números arábigos.—Forma de numeración anormal por siluetas de cabezas humanas. —Jeroglíficos con que se expresaban los números de esta especie.—Dónde predomina uno y otro sistema.

3.—*Sistema cronográfico maya.*—El tzolkín.—El día, su duración, nombre y los veinte signos con que se les representaba.—Los coeficientes de 1 a 13 que los acompañaban y sus significados.—El *Tzolkin* maya y su identidad con el Tonalamatl nahoa.—Utilidad de ese período para los cálculos rituales.

4.—*Periodo de 365 días llamado Haab, o año solar.*—El Uinal, o período de veinte días consecutivos.—El período final o Xma-kaba-kin.— Nombres de los días y sus respectivos jeroglíficos.—Cuándo comenzaba el año maya. —Carácter maléfico del Xma-kaba-kin.—Los mayas al anotar el tiempo se referían a períodos pasados.

5.—*El Ciclo de Calendario o Período de 52 años.*—Era el resultado de las combinaciones del Tzolkín y del Haab.—Se apagaban los fuegos sagrados al final de esos períodos y se encendían, al comenzar otro.—Posiciones de los días en las divisiones del año.—Cómo se hace para determinar tales posiciones.

6.—*Cómputo Largo.*—Porqué se llama así este período.—Punto de partida del Cómputo Largo.—A qué fecha del calendario europeo se ha hecho remontar su principio.—Correlación calendárica llamada A (Spiden) Correlación B (Martínez, Goodman, Teeple).—Estimación del año trópico.

CAPITULO VI

Fechas o dataciones mayas en los monumentos rupestres.

1.—*Periodos de tiempo.*—Sus nombres, formación, equivalencias en números arábigos y su glifos.—Cómo se combinaban esos factores para la expresión material de las fechas o dataciones mayas.—Serie inicial y su formación.—Serie complementaria.—Series secundarias.—Serie de finales de periodo.

2.—*Las inscripciones jeroglíficas mayas.*—Discusión de la datación que contiene el Zoomorfo P de Quiriguá.—Resolución de los períodos baktún, katún, tún y kin.—Determinación del coeficiente de día y de su signo.—Determinación del coeficiente del mes y de su signo.

3.—*Series iniciales en monumentos arqueológicos de Guatemala, correspondientes a los ciclos 8, 9 y 10* (entre los años 60 y 629 después de J. C.) —Placa de Leyden.—Estela de Uaxactún.—Estela E de Quiriguá.—Estela F de Quiriguá.—Estela 3 de Tikal.—Zoomorfo G de Quiriguá (números de variantes de cabeza).—Estela I de Quiriguá.—Estela A de Quiriguá.—Estelas 22 y 24 del Naranjo.—Estelas 1 y 2 de Quen Santo.

4.—*Algunos textos de Series Secundarias, contenidas en inscripciones rupestres de Guatemala.*—Estela I de Piedras Negras.—Estela K de Quiriguá.—Estela J de Quiriguá.—Estela F de Quiriguá.

5.—*Algunas dataciones de Series de Final de Periodo, que se hallan en sitios arqueológicos de Guatemala.*—Estela F de Quiriguá.—Estela 23 del Naranjo.—Estela 16 de Tikal.—Estela 5 de Tikal.—Estela C de Quiriguá.—Altar V de Tikal.—Discusión de las inscripciones de la Estela 36 de Piedras Negras.

6.—*Los calendarios Quiché y Cakchiquel.*—El calendario sideral de Santa Catarina Ixtahuacán.—El May-gíj de los cakchiqueles.—Sistema cronológico empleado en la parte respectiva del Memorial de Tecpán-Atitlán. —Su concordancia con el calendario juliano.

LIBRO TERCERO

COLISION DE CIVILIZACIONES

CAPITULO I

La comarca y los hombres de la conquista.

1.—*Geografía indígena guatemalteca.*—Qué tribus ocupaban el actual territorio de Guatemala en la época de su conquista por los castellanos.—Pueblos que vivían en la región asísmica de la comarca.—Los que habitaban la región semi-asísmica.—Pueblos y ciudades importantes de la región eruptiva-sísmica.

2.—*Primeras noticias.*—Cómo supo Cortés la existencia de los pueblos civilizados de Guatemala.—Párrafos de su carta-relación a Carlos V, sobre el particular.—Cómo prepara el envío de Pedro de Alvarado a estas comarcas.

3.—*Hernán Cortés, Pizarro y Altamirano.*—Rasgos biográficos.—Su estancia en Cuba.—Sus relaciones con el Gobernador de la isla, Diego Velázquez.—Le nombra éste, jefe de una expedición al continente.—Anécdota que cuenta Bernal Díaz del Castillo.

4.—*Pedro de Alvarado y Contreras.*—Rasgos biográficos.—Cómo lo describe Bernal Díaz del Castillo, su compañero de armas.—Parte activa de Alvarado en la conquista de México.—Alvarado y la princesa de Xicotenga. Episodios principales de la campaña en el Anahuac hasta la caída de Tenochtitlán.

5.—*Tecún Umán.*—Lo que sabemos acerca de este célebre héroe guatemalteco.—Cargo que desempeñaba a la llegada de los castellanos a los dominios del Quiché.—Tradición legendaria entre los pueblos de su raza.

6.—*El Lienzo de Tlascala.*—Origen de esta famosa relación pictográfica.—Cómo describieron los artistas indígenas los episodios de la conquista castellana.—Hay en él láminas que se refieren a la sujeción de los principales reinos de Guatemala.

7.—*Otras fuentes de la historia de la conquista de Guatemala.*—Cartas relaciones de Alvarado.—Testimonio de Bernal Díaz del Castillo.—El Proceso de Alvarado en México, 1529.—Memorial de Tecpán Atitlán.—Historias Generales de las Indias.—Cronistas coloniales guatemaltecos.

CAPITULO II

Primera campaña de Alvarado hasta la fundación de la ciudad de Guatemala.

1.—*Marcha bélica por Oaxaca y Soconusco.*—Lo que dijo Cortés a Carlos V.—Las láminas pictográficas del "Códice Baranda".—Primer combate de los castellanos con aliados del Quiché.—Lo que cuenta Alvarado al respecto.

2.—*Invasión de la provincia de Suchíltepec.*—Batalla de Zapotitlán.—Relación que de este hecho de armas hizo Alvarado.—Relación de Díaz del Castillo.—Lámina del Lienzo de Tlascala.—Lo que consigna el Memorial de Tecpán Atitlán.

3.—*Batallas en la sierra: toma de Xelajuj llamado Quetzaltenango.*—Cómo organizó la defensa Tecún Umán.—Relación de Alvarado.—Camino que siguieron los españoles para subir a la sierra.—Combate en las faldas del Excanul (Sana María).—Combate cerca de Zunil.—Combate de Almolonga o del Cerro Quemado de Quezaltenango.—Cómo se pintó esa acción en el Lienzo de Tlascala.—Concisión aterradora del Memorial de Tecpán Atitlán.—Discrepan en sus relaciones los cronistas de la Colonia.

4.—*Batalla de Pakajá: muerte de Tecún Umán.*—Entran los castellanos a Xelajuj o Quetzaltenango.—Se presenta en son de combate un ejército quiché.—Distribución que hace su jefe Tecún Umán.—Le salen al encuentro los españoles.—Combate en la llanura del Norte de la ciudad.—

Batalla de Olintepec y muerte de Tecún Umán en Pakajá.—Cómo cuenta el episodio el Título de la Casa de Ixcun-Nijaip.—Cómo lo relata Bernal Díaz del Castillo.—La leyenda del quetzal.

5.—*Destrucción de Utatlán.*—Actitud de los señores del Quiché, Oxip-Quiej y Bejelep-Tzii al saber la derrota y muerte de Tecún Umán.—Consejo desesperado de Caibil Balam, señor de los mames.—Cómo relata Alvarado su entrada en Utatlán.—Conoce el acuerdo tomado contra él y sus compañeros y sale de la ciudad.—Toma presos a los señores del Quiché y los quema vivos.—Batalla de Utatlán y destrucción de la ciudad.—Cargos que se le hicieron a Alvarado por esos sucesos.

6.—*Ocupación de Iximché o Tecpán-Quauhtemallan.*—Avarado pide gente de guerra a los señores de Ixinché.—Continúa la persecución de los quichés.—Por fin se someten éstos y los castellanos marchan a Iximché.—Entran de paz en la ciudad.—Testimonio de Francisco Hernández Arana Xajilá.

7.—*Campaña de Atitlán-Tzutujil.*—Los castellanos emprenden la campaña contra los tzutujiles.—Recorre el ejército español la parte meridional del lago de Panajachel.—Encuentros con los defensores del peñol lacustre.—Rendición de los señores del Tzutujil.—Cómo describe el Lienzo de Tlascala la toma de Atitlán.

8.—*Campaña de la costa: destrucción de Yzcuintepec.*—Caen los castellanos por sorpresa sobre los pipiles e incendian su pueblo principal.—Lámina respectiva del Lienzo de Tlascala.—Marcha de los españoles por la costa de Taxisco hasta Acaxual.—Sangrientos combates con los indígenas de Cuscatlán y sus aliados.—Retorno de los conquistadores a Iximché.

9.—*Fundación de la villa de Santiago de Guatemala.*—Funda Alvarado la villa de Santiago en Iximché.—Del acta de ese día sólo conservamos una parte.—Como refiere Alvarado la fundación.—Quiénes formaron su primer Ayuntamiento.

CAPITULO III

Los primeros pasos de la Colonia hasta su traslación a Almolonga.

1.—*Formación del municipio.*—Alvarado actúa como Teniente de Gobernador por Hernán Cortés.—Se fijan precios a los artículos de uso necesario y se señalan salarios de ciertos oficios.—Alvarado escribe a Cortés.—Se modifican las primeras tarifas.—Por año nuevo se nombran otros munícipes.—Nómina de los primeros vecinos de la ciudad de Guatemala.—Se divide ésta en cuatro cuarteles.—Cómo era la ciudad, según Bernal Díaz del Castillo, que estuvo en ella.

2.—*Insurrección de los cakchiqueles.*—Motivos de ella.—Lo que cuenta el analista Arana Xajilá.—Los señores Belejej-Cat y Cají Imox seguidos de su pueblo abandonan la ciudad.—Empieza, por parte de los castellanos, la persecusión de los insurrectos.

3.—*Campaña de pacificación: expugnación de Mixco.*—Se extiende la insurrección por todos los ámbitos de la comarca.—Le llegan a Alvarado refuerzos de México.—Gonzalo de Alvarado encuentra seria resistencia en

el valle de Xilotepec.—Don Pedro de Alvarado dirige el asedio de Mixco.—Derrota de los chinautlecos.—Toma de Mixco y prisión de sus Señores.

4.—*Expedición de los españoles contra los mames: asedio de Zakuleu.*—Alvarado envía contra ellos a Gonzalo de Alvarado.—Este sitúa su cuartel en Totonicapán.—Cómo se preparó Caibil Balam.—Combates en Malacatán.—Es sitiado Caibil Balam en Zakuleu.—Asedio de la fortaleza y rendición del caudillo indígena.

5.—*Campaña contra los sacatepéquez.*—Los señores de Ayampuc se unen a la rebelión de los cakchiqueles.—Alvarado envía tropas contra ellos, al mando de D. Pedro de Portocarrero.—Son rechazados los españoles.—Vuelven éstos a la carga y derrotan a los indígenas.—Muerte del gran sacerdote Panaguali.—Se rinden los señores de Ayampuc.

6.—*Dificultades de Alvarado con los vecinos españoles de Santiago.*—Se dispone Alvarado a partir hacia México.—Nombra Alcalde a Pedro de Valdivieso.—Recibe cartas de Cortés en que le ordena se una a él en las Hibueras, llevando todos los elementos de guerra que pudiera.—Oposición del Ayuntamiento y señores de Guatemala a ese viaje.—Se agravan las dificultades con motivo del cambio de personal del Cabildo.—Sus amigos acuerdan darle guardia a Alvarado.—Incendio de parte de la ciudad de Guatemala.—Cómo lo explicó Alvarado años más tarde.—Abandonan los españoles la ciudad y asientan su real en Olintepec.—Alvarado parte hacia Honduras a entrevistarse con Cortés.

7.—*Paso de Cortés por el Petén e Izabal, y viaje de Alvarado a Honduras.*—Porqué emprendió Cortés la expedición a Honduras.—Itinerario que siguió en las montañas de los Tzendales.—Su paso por Acala en donde es ahorcado Cuauhtemoc.—Penalidades de los españoles en las llanuras del Petén-Itzá.—Su estancia en Tayasal.—Llegan los españoles a Izabal y Río Dulce.—De Nito a Puerto Caballos.—De allí a Trujillo.—Se embarca Cortés para México.—Expedición de Alvarado hasta la Choluteca.—De allí retorna con soldados de Cortés.—Combates con los pueblos que atravesaba.—Llegan los castellanos a Iximché y la toman después de una batalla.—Cómo se describe ésta en el Lienzo de Tlascala.

8.—*Jorge de Alvarado como Justicia Mayor y Capitán General de Guatemala.*—Precaria situación de los españoles en Iximché.—Alvarado dispone su viaje a México y que le acompañen los ediles.—Nómbranse nuevos Alcaldes y Regidores.—Queda el gobierno a cargo de los Alcaldes D. Pedro de Portocarrero y Hernán Carrillo.—Prosiguen éstos la campaña contra los cakchiqueles.—Combate de Chi-Xot.—Toma posesión como Teniente Mayor y Capitán de estas partes, por provisión de Alvarado desde México, su hermano Jorge de Alvarado.—Nuevos miembros del Ayuntamiento.—Los españoles abandonan a Iximché y buscan sitio para el asiento de la ciudad de Guatemala.

CAPITULO IV

Establecimiento de Santiago de Guatemala en Almolonga.

1.—*Dificultades de los colones de Santiago por la cuestión de diezmos.*—Se establece el Alguacilato Mayor, la Mayordomía de la Corona y la Procuraduría de la ciudad.—El Procurador Sancho de Barahona pide al Cabildo que se suspenda el cobro de diezmos.—Pide además que no se ausenten de la ciudad sus vecinos españoles.—Razones que expuso para lo primero. —Cómo se resolvió el asunto.—Se dictan providencias sobre abastos.—Se decide asentar la ciudad en sitio adecuado.

2.—*Preliminares para el asiento de la nueva ciudad.*—Sesión de 21 de noviembre de 1527 en el valle de Almolonga.—Opiniones de los que abogaban porque se fundase la ciudad en ese lugar.—Opiniones en favor de los llanos del Tianguesillo o de Chimaltenango.—Triunfan los primeros.

3.—*Acta de fundación de la ciudad de Santiago de Guatemala.*—Memorial presentado por D. Jorge de Alvarado, que contiene las disposiciones sobre el trazo de la ciudad.—"Asentá escribano que yo, en virtud de los poderes que tengo......"—Señala sitios para plaza, iglesia dedicada a Santiago, hospital, capilla de Nuestra Señora de los Remedios, Casa del Cabildo, cárcel y ejidos de propios.—Aceptación del plan por los miembros del Cabildo.—Primeros vecinos inscritos en la nueva ciudad.

4.—*Actividades de la Comuna.*—Se fabrican las viviendas en la ciudad y se preparan los campos de cultivo.—Disposiciones para el incremento y desarrollo de Santiago de Guatemala.—Elecciones municipales el año 1528. —Se ordena a los vecinos edifiquen en sus solares.—Se reparten nuevos predios de cultivo.—Que los castellanos deben vivir precisamente en la ciudad.—Se recuerda a los españoles muertos en el peñol de Jalpatagua.—El primer título de tierras que expidió el Ayuntamiento.—Se sabe que D. Pedro de Alvarado había embarcado en Veracruz rumbo a España, que allá arregla sus dificultades, que casa con doña Francisca de la Cueva y que vuelve a México.

5.—*Se emancipa la colonia de Guatemala del Gobernador de la Nueva España.*—D. Pedro de Alvarado como Gobernador y Capitán general de Guatemala extiende poderes en México, para que gobierne la colonia, su hermano Jorge.—Nuevo personal del Ayuntamiento para 1529.—Toma posesión del gobierno D. Jorge de Alvarado, independiente de la Nueva España.—Ceremonia de ese acto en el Ayuntamiento de Guatemala.

6.—*Proceso de Alvarado en México.*—Sinsabores de Alvarado en España.—Cuando vuelve a México se le somete a un proceso.—Interrogación de los tesigos de cargo.—Hechos que se refieren a su conducta en Guatemala.—Cargos que se le formulan al respecto.—Alvarado contesta a ellos, y presenta prueba testifical para destruirlos.

7.—*El Visitador D. Francisco de Orduña.*—Nueva campaña de pacificación contra los pueblos todavía insurrectos.—Marcha contra ellos el Capitán Juan Pérez Dardón.—Acción de Jumay y formación del pueblo de los Esclavos.—Bandos entre los vecinos de la ciudad de Guatemala.—El pseudo-Visitador Pedro de Garro.—Emulos de los Alvarados obtienen la venida del Visitador D. Francisco de Orduña.—Toma posesión del gobierno

de la colonia.—Nuevos miembros del Ayuntamiento adictos a Orduña.—Se acusa a Jorge de Alvarado de haber cometido algunas exacciones.—Crueldades con los indios hechos esclavos.—Se nombra a Pedro de Cueto Procurador en México.—Se dictan algunas disposiciones en favor de los indios. —Vejaciones a los amigos de Alvarado.—Se promovió en el Cabildo el ningún valor de los actos del Gobierno de Jorge de Alvarado y de sus amigos cabildantes.

8.—*Prosigue la campaña de pacificación.*—Expedición militar a la comarca de Uspantán.—Es derrotado por los indígenas, Pedro de Olmos.—Orduña marcha a la campaña.—Francisco de Castellanos derrota a los indios en Nebaj, Chajul y Uspantán.—Campaña de Chiquimula.—Combates de Mictlán y Esquipulas.—Asedio de Copán.—Martín de Estete procedente de Nicaragua se apodera de San Salvador.—Marchan contra él tropas de Guatemala y Estete huye a Nicaragua.

9.—*Fin del Gobierno del Visitador Orduña.*—Reprensible conducta del Juez de Residencia.—Solicitud sobre conceder esperas a los deudores españoles.—Orduña procura la remoción de los miembros del Cabildo, en su provecho.—Curiosa sesión celebrada en casa del Tesorero Real.—Opinión que de Orduña emite el cronista Ximénez.

CAPITULO V

Desenvolvimiento de la vida colonial.

1.—*El Adelantado en el gobierno de la Colonia.*—El Adelantado toma posesión del gobierno.—Nuevos miembros del Ayuntamiento nombrados por Alvarado.—Acusación presentada contra Orduña.—Se escapa éste hacia México.—El Gobernador trata de calmar los ánimos exacervados de los vecinos. —Los reyes cakchiqueles, sublevados aún, se someten a Alvarado.—Gravámenes impuestos a los pueblos vencidos.

2.—*Primeros misioneros protectores de los indios.*—Llega a Guatemala Fr. Domingo de Bentazos.—Vino con el Adelantado el P. D. Francisco Marroquín.—Es nombrado Cura de la iglesia parroquial.—Se le confiere el cargo de Provisor y Vicario del Obispado de México.—Diego de Alvarado se establce en Tezulutlán.—Muere el rey Belejep-Cat.—El P. Marroquín visita Utatlán.—El catecúmeno Diego Reynoso es más tarde Fr. Diego de la Concepción.—Escribe los Títulos de los Señores de Totonicapán, y probablemente el Popol Buj, lo mismo que un vocabulario de la lengua mame.

3.—*Escudo de armas de la ciudad de Santiago de Guatemala.*—Gestiones del Procurador Gabriel de Cabrera en la Corte.—Real Cédula de 28 de julio de 1532 confiriendo escudo de armas a la ciudad de Guatemala.—Descripción del blasón de armas.—Aún se conserva el pergamino original.

4.—*Alvarado prepara una expedición para las islas de la Especería.*—Se recuerda el propósito de Colón de ir a las tierras productoras de especias.—Tal aventura culminó en el descubrimiento de América.—Don Pedro de Alvarado contrató con el Rey una expedición en busca de dichas comarcas.—Párrafos de la respectiva autorización.—Llegan a Guatemala noticias

de las riquezas del Perú.—Anuncia Alvarado al rey la preparación de la armada en Acajutla.—Vecinos de Guatemala se quejan de los preparativos, tanto al Rey como a la Audiencia de México.—Se embarca Alvarado en Itzapa al frente de su escuadra.—Cartas que escribe el Adelantado de los puertos que tocaba.

5.—*Alvarado continúa su viaje y arriba al Perú.*—Carta al Emperador, del puerto de la Posesión.—La que dirige al Gobernador de Panamá.—Cómo cuenta Alvarado las peripecias de su viaje.—Grandes sufrimientos que experimentan los expedicionarios en tierras de Quito.—Entrevista de Alvarado y Almagro.—Vende Alvarado su escuadra y ejército a Pizarro, y vuelve a Guatemala.

6.—*Fray Bartolmé de las Casas en Guatemala.*—Creación del Obispado de Guatemala.—Su primer prelado D. Francisco Marroquín.—La Catedral de Santiago.—Marroquín establece una escuela de primeras letras.—Llega a Guatemala Fray Bartolomé de las Casas.—Quién era este célebre benefactor de los indios.—Le acompañan a Santiago Fr. Pedro de Angulo y Fr. Luis Cáncer.

7.—*Nuevos y grandes proyectos del Adelantado.*—Durante el viaje del Adelantado al Perú gobernó en Guatemala Jorge de Alvarado.—Vuelto el Adelantado a Santiago se propone realizar nuevas empresas.—Escribe con tal motivo al Rey.—En su carta le anuncia vastos y grandes proyectos de descubrimiento y conquista de islas y costas de tierra firme.

8.—*Viaje de Alvarado a Honduras y a España.*—Los vecinos de la provincia de Honduras piden al Adelantado les socorra en su precaria situación. —Francisco de Montejo nombrado Gobernador de Honduras, entra en tratos con Alvarado.—Va Alvarado a Honduras y se hace cargo del gobierno de esa provincia.—Funda el Adelantado la ciudad de San Pedro, en los llanos de Zula.—Anuncia Alvarado desde allí al Ayuntamiento de Guatemala su viaje a España.

CAPITULO VI

Azarosa vida de la Colonia, hasta la destrucción de Santiago de Guatemala.

1.—*El Visitador D. Alonso de Maldonado.*—Cómo llega el Licenciado Alonso de Maldonado a México.—Su actuación en la Audiencia de la Nueva España.—Es designado por este Tribunal como Juez Residenciario del Gobernador y Capitán General de Guatemala.—Toma el Visitador posesión de su cargo, y asegura en bienes del Adelantado las resultas del juicio.—Cómo relata esos sucesos el Memorial de Tecpán Atitlán.—Se consagra en México el Obispo de Guatemala.—Cómo organiza este prelado su diócesis y Cabildo.

2.—*Zacapulas y Tezulutlán y los proyectos del Padre Las Casas.*—Qué era lo que entonces llamaban los castellanos "el país de la guerra".—La comarca de los pueblos quekchíes y pokonchís.—Errores en que incurre el Abate Brasseur de Bourbourg.—Relación dominicana del Padre Ximénez.—Proyecto de las Casas para catequizar las comarcas de Zacapulas y Tezulutlán.—Acuerdo que subscribió al efecto el Visitador Maldonado.

3.—*Trabajos apostólicos del Padre Las Casas en Zacapulas y Tezulutlán.* —Comienza el Padre las Casas a desarrollar su plan de conquista pacífica.—De qué medios se valdría.—Los mercaderes auxiliares.—Llegada de éstos a Zacapulas.—Efecto que producen entre los indígenas sus cantos religiosos.—El Señor de Zacapulas invita a Las Casas y a sus frailes compañeros, para que vayan a Zacapulas.—Las Casas envía entonces al Padre Luis Cáncer.—Cómo reciben los indios a este misionero.—Se traslada Las Casas a Zacapulas.—Disponen los misioneros pasar a la provincia de Tezulutlán a predicar la nueva doctrina entre los indios.—Fr. Rodrigo de Ladrada llega hasta Cobán.

4.—*Situación de la Colonia al regreso de Alvarado.*—Celo del Cabildo de Guatemala por mantener sus fueros e independencia.—El Adelantado se dispone en España, para volver a Guatemala.—Provisiones reales para que se le ponga en posesión de su gobierno.—Séquito que traían Alvarado y su esposa doña Beatriz de la Cueva.—Escribe éste al Ayuntamiento de Guatemala desde Puerto Caballos.

5.—*Disensiones en Santiago de Guatemala.*—Las Casas predica contra los españoles esclavitas.—El Obispo y el Visitador promueven una justa tasación de tributos.—Cólera de los encomenderos por esas disposiciones.—Enérgica carta del Obispo al Ayuntamiento.—Falta a un compromiso el Visitador.—Los indios de Tezulutlán se retiran a sus montañas.—Llegan el Adelantado a Santiago de Guatemala.

6.—*Alvarado organiza otra expedición marítima.*—Armada que hace contruir el Adelantado en Itzapa y Acajutla.—Suplicio del Ajau Caji-Imox y de otros príncipes.—D. Francisco de la Cueva como Teniente de Gobernador.—Se embarca Alvarado y su gente en Acajutla, rumbo al Norte.—Exposición de algunos vecinos de Guatemala al Rey.—Sufrimientos de los indios consignados en el Memorial de Tecpán Atitlán.

7.—*Desastres de Notchistlán y muerte de Alvarado.*—Llega el Adelantado al puerto de la Purificación, en Jalisco.—Contrato con el Virrey D. Antonio de Mendoza para una expedición a Cibola.—Se sublevan los indios de la Nueva Galicia.—Cristóbal de Oñate, su Gobernador, pide auxilio a Alvarado.—Marchan este Capitán y su tropa desde Guadalajara a atacarlos en Notchistlán.—Accidente en que el Adelantado sufre serios golpes.—Es conducido moribundo a Guadalajara.—Otorga su testamento ante Notario.—Muerte del Conquistador de Guatemala.—Cómo se describe el suceso en el Códice Telleriano-Remense.—El epitafio que se leía en la Catedral de Guatemala.

8.—*Destrucción de Santiago de Gnatemala y muerte de doña Beatriz de la Cueva.*—El Virrey Mendoza participa al Ayuntamiento de Guatemala la muerte de Alvarado.—Dolor intenso de Doña Beatriz, su viuda.—Es nombrada esta señora por el Cabildo, Gobernadora de Guatemala.—El acta de su nombramiento.—Copiosas lluvias en septiembre de 1541.—Inundación de la ciudad de Santiago, en la noche del 10 al 11 de ese mes.—Catástrofe en que perdió la vida "La Sin Ventura".

CAPITULO VII

La Audiencia de los Confines.

1.—*El nuevo Gobernador de la Colonia, D. Alonso de Maldonado.*—Carta del Obispo Marroquín a Carlos V.—Recomienda el Prelado a S. M. como sucesor del Adelantado, a su hermano Juan de Alvarado.—Opinión del Obispo acerca de D. Francisco de la Cueva.—Viene por Gobernador D. Alonso de Maldonado.—Toma posesión de su cargo, no sin que protestara el edil Hernán Méndez Sotomayor.

2.—*Traslado de la ciudad al Valle de Panchoy.*—Reuniones de las autoridades y vecinos para tratar de la traslación de la ciudad a otro sitio.—Dictámenes y pareceres sobre el particular.—Opinión resolutiva de Juan Antonelli, Ingeniero del Rey.—Se funda la nueva ciudad de Santiago de los Caballeros de Guatemala, en el valle de Panchoy.

3.—*Las Nuevas Leyes u Ordenanzas de Barcelona.*—El P. Las Casas trabaja en la Corte para hacer cesar el estado caótico de los establecimientos españoles en América.—Sus escritos en favor y defensa de los indios.—El Rey autoriza en Barcelona las célebres Ordenanzas de su nombre.—Creación de la Audiencia de los Confines.—Cómo funcionarían estos Tribunales.—Los indígenas convertidos de esclavos, en súbditos del Rey de España.—Prescripciones garantizando la libertad y buen trato de los americanos.—Distritos jurisdiccionales de la Audiencia.

4.—*Las Nuevas Leyes en Guatemala.*—Llegan las Nuevas Leyes a Guatemala.—El Rey encarga a los dominicos de velar por el cumplimiento de ellas.—Mala impresión que causan a los vecinos y Cabildo de Santiago.—Largo memorial del Cabildo al Rey, increpando al Padre Las Casas por la emisión de las nuevas leyes.

5.—Instalación de la Audiencia.—Es nombrado Presidente de la Audiencia el Licenciado Alonso de Maldonado.—Jurisdicción territorial de la Audiencia.—El Cabildo de Guatemala decide enviar Procuradores a la Corte a reclamar contra el cumplimiento de las leyes.—Títulos y privilegios concedidos por el Rey a varios caciques indígenas.—Llegan los Oidores Diego de Herrera, Pedro Ramírez de Quiñónez y Juan Roxel.—Se instala la Audiencia en Gracias a Dios, el 16 de mayo de 1544.—Carta del Obispo Marroquín al Rey sobre el particular.—Juicio de este Prelado acerca de los miembros de la Audiencia.

El origen del período "Tzolkín en el calendario de los Mayas

Por el Dr. HANS LUDENDORFF, director del Observatorio Astrofísico de Potsdam y socio correspondiente de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala

El antiguo pueblo de los mayas, que estuvo establecido principalmente en la región de la actual República de Guatemala y en Yucatán, poseyó una notabilísima y exacta cronología que, en principio, fué aceptada por otros pueblos del centro de América. incluso el de México. La indicación completa de una fecha constaba, entre los mayas, de tres partes: un número muy grande que indica cuántos días han trascurrido desde el principio de la cuenta del tiempo; una indicación que determina la situación del día en cuestión, dentro de un período de 260 días que es el llamado *tzolkín;* y, finalmente, se da la situación del día dentro un año solar de 365 días.

La cuestión de cómo los mayas llegaron al extraño período de 260 días, no había encontrado hasta ahora respuesta; y aun en 1928, el conocido investigador norteamericano de la cultura maya, H. J. Spinden, designaba este período como una invención arbitraria. Y, sin embargo, resulta posible el dar una explicación astronómica del *tzolkín,* que en realidad se refiere a una cierta regla en la repetición en los eclipses de Sol y de Luna.

Si en un catálogo completo de los eclipses de Sol, a partir de un eclipse convenientemente elegido, que debe tener lugar en un día T, se cuentan 520 días, se llega a un día T + 520d, en el cual no tiene lugar ningún eclipse, pero toca un eclipse de Sol en el novilunio más próximo al día T + 520d (como es sabido, los eclipses de Sol no pueden ocurrir más que en novilunio); y una situación análoga tendremos para los días $T + 2 \times 520$d, $T + 3 \times 520$d, etcétera. Sólo si nos vamos alejando cada vez más de T, esta regla llega a perder su validez. Pero la serie de fechas formada del modo indicado no representa en modo alguno todos los eclipses de Sol, sino que existen todavía otras dos series de eclipses de esta clase que están distanciadas de la primera, aproximadamente 173 días y 2 X 173 días y cuyas fechas iniciales son por consiguiente T + 173d y T + 346d.

Además, se ve que también los eclipses de Luna que para un lugar de observación determinado son visibles con muchísima más frecuencia que los eclipses de Sol, son representados por las mismas series de números que estos últimos, sólo que caen siempre en el plenilunio más próximo a la fecha computada. Sin embargo, en la realidad faltan muchos de los eclipces de Luna que se habrían de esperar por esta regla.

En resumen, podemos decir: si partimos de una fecha inicial T, convenientemente elegida, los eclipses de Sol caen en los novilunios más próximos a los días T + n X 520d, T + 173d + n X 520 d, T + 346d + n X 520d (siendo n un número entero), y los eclipses de Luna caen en los ple-

nilunios más próximos a estos días. Estableciendo adecuadamente *T*, esta regla sirve para unos 300 años. (Para extenderla a un tiempo muy largo, hay que substituir el número 520d por 519,9275d).

Los mayas que, según sabemos, contaban con grandes conocimientos astronómicos, conocieron evidentemente esta regla. Ahora bien, admitamos que establecieron "un año de eclipses" de 520 días; en este caso, todos los días $T + n \times 520d$ habrían de caer en la misma fecha en este año de eclipses, lo mismo que en nuestra cronología cada 365° día cae (si prescindimos del día accesorio de los años bisiestos), siempre en la misma fecha del año; y también los días correspondientes a las otras dos series (distanciadas respecto de la primera, 173 y 346 días aproximadamente), caerían en otros dos días, perfectamente determinados, del "año de eclipses" de 520 días. De este modo, los mayas habrían conseguido que los eclipses sólo se pudiesen presentar en los días de novilunio y plenilunio próximos a tres fechas perfectamente determinadas de su "año de eclipses".

En realidad, los mayas no establecieron este "año de eclipses" de 520 días, sino un año de mitad de duración, o sea de 260 días y *esto es precisamente el tzolkín.* Una sencilla reflexión muestra que las cosas ocurrían del modo siguiente: los eclipses caían en los novilunios y plenilunios próximos a dos fechas determinadas del primero, tercero, quinto.... *tzolkines,* y a una fecha determinada de los *tzolkines* intermedios. Como los mayas podían calcular los novilunios y plenilunios para algún tiempo, tenían en aquella regla un excelente medio para pronosticar cuándo *podían* presentarse eclipses.

Es muy plausible suponer que los mayas colocaron el origen del *tzolkín* de modo que coincidiese con uno de los tres días mencionados. El primer día del *tzolkín* tuvo el nombre 1 *Imix.* Ahora bien, como la regla arriba expuesta sirve sólo para un tiempo limitado —de unos 300 años—, los días 1 *Imix* no correspondieron indefinidamente a la exigencia de que pudiesen ocurrir eclipses en el novilunio y plenilunio próximos a los sucesivos 1 *Imix,* pero sin duda es muy probable que aquél fuese el caso al tiempo en que fué introducido el cálculo del *tzolkín.* Según H. J. Spiden, el calendario de los mayas fué establecido el año 613 antes de Jesucristo, y circunstancias en las que aquí no es posible entrar, hacen suponer que al mismo tiempo nació el cálculo del *tzolkín.* Basándose en la correlación establecida por Spinden entre la cronología maya y la europea, es ahora fácil calcular en qué días de nuestro calendario cayeron los días 1 *Imix,* en el tiempo que precedió al año 613 antes de Jesucristo. Resulta que entonces realmente los días 1 *Imix* correspondía a lo requerido por el acontecimiento de eclipses. Este resultado no constituye ciertamente una prueba rigurosa, pero siempre es una hermosa confirmación de la correlación de Spinden, que todavía no es admitida como verdadera por todos los investigadores del pueblo maya.

Indicamos que el cálculo hecho con un período de 520 —o, en su caso, 260— días, sólo resulta justo para un espacio de tiempo de unos 300 años, y apenas podemos sustraernos a la idea de que los mayas notaron el error, que alcanza a unos 52 minutos, de su período *tzolkín.* Si admitimos esto,

resulta una explicación, que no podemos exponer con detalles, de la complicada manera de designar los días del *tzolkín*, y también tendremos una explicación sencillísima para el gran ciclo de 13 *baktuns* (1 *baktun* = 144.000d) que hasta ahora era un enigma absoluto de la cronología maya.

El *tzolkín* tuvo, entre los mayas, significación astrológica, del mismo modo que, más tarde, el correspondiente *tonalamatl* la tuvo entre los aztecas. Esto es comprensible: los eclipses alcanzaron en todas partes gran importancia para la astrología, y el *tzolkín* está en estrechísima relación con ellos.

En suma, el *tzolkín* nos suministra una nueva prueba de los notabilísimos conocimientos astronómicos de los mayas; mas no nos debe asombrar esto en un pueblo que conoció el valor de la colocación de las cifras y el cero, algunos siglos antes que cualquiera de los del Mundo Antiguo.

"Investigación y Progreso", Año V, Nº 1, enero de 1931.—Madrid, España, página 9.



Fuente pública, cuadro de Valentín Abascal

La civilización Maya y sus vestigios en Centro América

Por MIGUEL ANGEL MENENDEZ V. [1]

Es un tema de trascendental importancia, un asunto que hoy por hoy tiene inquietos a grandes científicos que trabajan con loable tesón por esclarecer en toda su grandeza nuestra pretérita cultura. Me refiero a la "Civilización Maya", de la cual vosotros más que yo, comprendéis la importancia de su estudio, ya que del conocimiento de esa gloriosa raza depende el lazo que nos vincula más al suelo patrio; y con lo cual se viene a desvirtuar la absurda creencia de aquellos que no dan el lugar que corresponde en la civilización a la raza vernácula, considerándola inferior y hasta despreciable. Hagamos observar que no hay razas absolutamente superiores ni inferiores: la superioridad de una raza es harto relativa, depende del momento histórico en que ésta actúa, "y resulta de un conjunto de factores, de un cúmulo de circunstancias, de las cuales tal vez las étnicas son las menos importantes. Todas las naciones han aportado su contingente en la civilización, teniendo horas de dolor y momentos de angustia. La raza humana no debe considerarse sino como una especie, en el sentido biológico". [1] Los procesos de adaptación, dice Folkmar, de variación, de cruce, de aclimatación, de diferenciación, son los grandes factores que explican la historia moderna de los pueblos y de los hombres. [2] De haber razas superiores, la indígena sería la que merecería dicho calificativo, pues se ha observado, dice el autor de *América Central ante la Historia,* que al primer cruzamiento pierde ciertos caracteres instintivos; "y está probado (Darwing. —*La déscendanse de l'homme),* que las razas muy perfeccionadas degeneran rápidamente sin una selección muy cuidadosa". Además debemos tomar en cuenta que, según Spengler, la evolución humana no es un proceso continuamente ascendente: también tiene sus regresiones, pudiendo compararse en conjunto a una línea que marque una temperatura termométrica cualquiera: las elevaciones serian altos grados avanzados en la cultura, las depresiones marcarían el retroceso en la civilización. A veces estas regresiones son mayores: esto no quiere significar que no se cumpla la ley inexorable de la evolución, variando también según el concepto qué sobre la misma tengamos; porque si bien es cierto, al decaer una raza o permanecer simplemente estacionaria, no se encuentra a su máximo de cultura, sus pasados conocimientos y hasta sus mismos yerros sirven de cimiento indestructible para adelantos ulteriores. ¿Y acaso no ha avanzado así la ciencia, no ha sido por los conocimientos de los primitivos hombres, que experimentalmente y con perjuicio de su propia vida, arrancaban sus secretos a la madre na-

(1) Publicamos el siguiente estudio como una manifestación de aliento al autor, que lo presentó como tésis en el acto de recibir su diploma de graduado en Ciencias y Letras, en el Instituto Nacional Central de Varones de Guatemala, en febrero de 1934, habiendo visitado durante su preparación la biblioteca de la Sociedad de Geografía e Historia en donde encontró autores que consultar y que aprovechó como se verá, con bastante inteligencia. (Nota de la Dirección).

turaleza para legarnos sus infintos dones? Esto, pues, viene a comprobar lo que ya hemos dicho: que el conocimeinto de las razas antiguas y hasta de su decadencia, más si se trata de nuestra propia raza, es de capital importancia, ya que de esa misma decadencia hemos sacado preciados frutos en nuestros modernos conocimientos, y podríamos decir que del carcomido tronco de esas pretéritas civilizaciones han renacido las culturas nuevas: su muerte ha sido nuestra propia vida.

MEDIO FISICO

Debo manifesar, ante todo, que para el estudio de una sociedad es imprescindible el conocimiento del medio en que esta sociedad se desarrolla; y si bien es cierto, que en las sociedades contemporáneas no ejerce una acción decisiva y puede ser transformado de acuerdo con las necesidades de la colectividad; no lo es menos que para las pretéritas agrupaciones que persiguen un mismo fin social y que por esto debemos dar el nombre de sociedades, el factor primordial es el medio, ya que de él depende el adelanto o retroceso de la civilización. Así veremos, que cuando el maíz se cosechó en abundancia llegó a la plenitud de su grandeza el pueblo maya; el maíz escaseó, decayó la brillante civilización que habían alcanzado. Todas las civilizaciones pasadas han escogido el lugar más propicio para su desenvolvimiento racial y cultural, así tenemos a los egipcios, fenicios, babilonios, griegos, etc., fijando sus residencias en donde poder desarrollarse mejor de acuerdo con la ley de adaptación. Del mismo modo los mayas levantaron sus ciudades, cuyas ruinas son hoy admiración del mundo, en lugares "donde no tenían más que sembrar y la naturaleza producir", en las fértiles tierras regadas por el caudaloso Usumacinta y sus tributarios, y en la península de Yucatán; haciendo notar intencionalmente estos lugares, pues si bien es cierto que la cultura maya se extendía en una gran extensión, comprendiendo además Yucatán y el Petén, los estados mexicanos de Chiapas, Tabasco, el territorio de Quintana-Roo, la colonia inglesa de Belice y las porciones occidentales de Honduras y El Salvador; no lo es menos que fué en los lugares primero mencionados donde se elevó a su mayor grado de esplendor.

YUCATAN.

Es una región de área extensa, aislada del resto de México por pequeñas barreras lo cual hace que el medio ambiente sea uniforme. Está rodeada la península de este nombre por el mar de las Antillas y al Sur, queda limítrofe con el departamento del Petén y el Estado mexicano de Tabasco. Encontrándose la península entre los dos trópicos tienen que marcarse, naturalmente, dos estaciones en el año, la lluviosa y la seca. La superficie es llana y pedregosa, más en la parte septentrional, pues en los lugares regados por el Usumacinta y los muchos ríos que en él vierten sus aguas, se da una frondosa vegetación. A causa de estar constituída toda la región de terreno poroso y piedra caliza, son muy escasos los depósitos de agua superficial,

habiendo, sin embargo, algunos lagos de importancia, tales como el Chinchankanab, en la parte central de la península, el Bacalar, que es el principal de todos, en el territorio de Quintana-Roo y el llamado Río o la Ciénaga, en la costa Norte, son los que merecen alguna mención.

Atraviesa la península yucateca una serie de pequeñas prominencias, comenzando, probablemente, en la bahía de Chectuma y dirigiéndose en una dirección Noroeste, la divide en dos partes: la del Sur o sea el territorio de los Lacandones y Petenes, y la del Norte o sea la región maya propiamente dicha. En los lugares más elevados no pasa de 900 pies (300 metros). Fray Diego de Landa, en su "Relación de las Cosas de Yucatán", nos dice: "Que esta sierra divide a Yucatán en dos partes, y que la parte de medio-día hasta Lacandón y Taitza, está despoblada por falta de agua, que no la hay sino cuando llueve. La otra que es al Norte está poblada".

El suelo en la parte Norte de la península es muy seco, árido y de un color rojizo, siendo el clima por consiguiente en extremo caluroso, por lo cual el agua es de gran importancia; habiendo depósitos, ya naturales o artificiales llamados "aguadas", en donde se recoge el valioso elemento; sin embargo "no faltan aires frescos como Brisa o Solano que allí reyna mucho, y las tardes la virazón de la mar". (3)

La parte Suroeste de la región, como ya he hecho observar, está regada por ríos de consideración, siendo el principal el Usumacinta, que después de atravesar las serranías que se encuentran entre Chiapas y Guatemala, corre en una dirección Noroeste describiendo muchas curvas debido al carácter bajo del suelo y a la exuberante vegetación. En la época de las lluvias, a manera del Nilo en Egipto, inunda las regiones por donde pasa fertilizando el suelo. A sus orillas crecen seculares árboles de espesísimo follaje en donde "se pierde el Sol"; allí reina una calma absoluta, perturbada durante el día por cantores alados de colores multivariados, y por las noches con el rugir sonoro de las fieras que habitan esas selvas.

Concretándonos solamente al papel importantísimo que desempeñó el caudaloso río en el desarrollo de la cultura maya, ya que según muchos etnólogos y paleontólogos "es el padre de la civilización universal", lo que no seguimos al pie de la letra por ser una de las tantas hipótesis que se han dado, veremos su capital importancia prehistórica e histórica, como lo atestiguan las prodigiosas ruinas de Nachán o Palenke, Piedras Negras, Menche-Tinamit o Yaxchilán y otras muchas.

La corriente del histórico río les reportó valiosos beneficios, tanto por la fertilidad del suelo que regaba, cuanto por que les servía como vía de comunicación desde el Golfo de México hasta Soconusco y al propio territorio de Guatemala.

Por consiguiente, no es de extrañar que hubiesen escogido sus márgenes para formar allí grandes centros de civilización, comenzando por su forma primitiva de terramares, la cual nos sorprende más y más, a medida que se va desvaneciendo el velo de misterio que lo envuelve.

PETEN

Réstanos conocer otra importante región que fué, en su mayor parte, la cuna del Primer Imperio Maya o Antiguo Imperio: el Petén, la región de los lagos, ya que en maya dicha palabra significa lago.

Se encuentra el departamento de este nombre en la parte Septentrional de la República, quedando limitado al Norte, con el Estado de Campeche y el territorio de Quintana-Roo; al Este, con Belice; al Sur, con los departamentos de Izabal y Alta Verapaz; y al Oeste con los Estados de Chiapas y Tabasco, de la República Mexicana. [4]

Es el departamento más extenso de la República, pues mide aproximadamente, 36,033 km. cuadrados, es decir, casi la tercera parte de todo el territorio. Su terreno es bajo y pantanoso, pues a causa de la poca inclinación de las capas que lo componen, que a veces son horizontales, y además, por la frondosa vegetación que allí se da, los grandes ríos que corren por la región no pueden seguir su curso rápidamente, e infiltrándose sus aguas, dan el aspecto mencionado.

No posee alturas de importancia, pues las principales, tales como el cerro de Icaiché, los montes Cockscomb y las montañas de Chinajá apenas llegan a 900 metros. Por lo general estas prominencias no siguen la misma dirección de las cordilleras que corren paralelamente al Pacífico, y además están apartadas de ellas.

Exceptuando la parte Norte, el Petén está regado por importantes ríos de los cuales los principales son: el Usumacinta, que ya he mencionado, el Viejo o de Belice, el Hondo o Azul, el Chixoy, el de la Pasión, etc., y los muchos tributarios que poseen.

Entre las lagunas más importantes está la del Petén-Itzá, la cual contiene varias islas siendo la principal la que ocupa la actual cabecera del departamento, y que fué en otro tiempo la gran ciudad de Tayasal o Taitzá, capital del pequeño reino de los itzaes.

En lo que se refiere al clima debemos hacer notar que hay variedad de ellos, predominando el cálido en la parte Norte y templado en la parte Sur.

La fauna y la flora son en extremo variadas: gigantescos árboles yerguen sus ramas y las entretejen para formar una bóveda sombría que oculta en su follaje ruinosas maravillas de culturas ya idas, como queriendo impedir la profanación del sagrado recinto.

MEDIO ETNICO

Vestigios primitivos.

Muchas y muy diversas teorías se han dado para explicar el origen del hombre americano, no pocas suposiciones y absurdas hipótesis, como piensa nuestro ilustre historiador don Antonio Batres Jáuregui. "La verdad, dice, es que la imaginación se pierde en esos remotísimos tiempos y no se alcanza ni a concebir cuán distantes están de nosotros, como si fuera un mar sin orillas o un abismo que no tiene fondo". [5]

Vamos a tratar de dar, en rápida e incompleta síntesis, una idea de las diversas teorías al respecto. Ante todo debemos ver que las opiniones de los científicos han estado divididas: creen unos que la cuna de la humanidad fué el Asia; otros sostienen que fué el Africa, ya que la raza negra se extendió por todas partes habiéndose encontrado restos de ella aquí en América, como lo demuestra el autor de "México a través de los siglos", con la gigantesca cabeza de granito de Hueyapán, que se encontró cerca de San Andrés Tuxtla, así como unas cabecitas que se hallaron en Teotihuacán, que son de tipo marcadamente etiópico; otros, en fin, sostienen haber sido América en donde primero apareció la especie humana, sin dejar de considerar que en tiempos remotos arribaron varias inmigraciones procedentes de otras partes.

Pero, ya que indudablemente hubo tales inmigraciones, restanos saber por dónde penetraron. Unos creen en el posiblo paso por el que hoy es el estrecho de Behring que, en aquellos tiempos en que todo era completamente diferente, ha de haber sido un istmo por donde pudieron haber pasado. Autoridades que merecen crédito sostienen esta opinión, entre otros Scherzer y Holmes; este último dice al respecto: "tomando en consideración las relaciones geográficas que existen entre Europa y América del Norte, las condiciones geológicas y climatéricas de la región de Behring, y la índole y la cultura de los pueblos de ambos continentes, no andamos muy errados en asentar la conclusión de que desde hace mucho tiempo éste no sólo es el puente principal, sino el único que ha existido en el invierno, y el paso por mar en el verano, por donde ha llegado la gran masa de la población indígena de América". (6)

Otros sostienen la opinión que los primeros inmigrantes vinieron por la Atlántida, y aún hay quienes piensen que fué allí en donde apareció la primera civilización que hubo en el mundo. Dicha Atlántida se extendía, dicen, de Yucatán, Cuba y las Antillas hacia Europa y Africa, en una dirección Este-Nordeste, ocupando lo que hoy es el mar Caribe, el Golfo de México y las aguas que circundan aquellas islas. (7) ¡Qué de magnificente ha de haber sido el Mundo en aquellas remotísimas edades! ¡Qué cosa más imponente ha de haber sido el Continente, que por la unión de esa Atlántida, formaban Europa y América juntas! "En donde el mar de las Antillas —dice Batres Jáuregui— se extiende como un retazo de cielo, hubo en la época de la "juventud del Mundo", como la llama Homero, una zona fértil, poblada, rica, con praderas de claro verdor, bosques de paradisíacos árboles, ríos y cascadas, que infundían vida a esa edénica tierra, a menudo trémula, y más cerca ahí, que en el Antiguo Mundo, del estado primordial del caos. Todo anunciaba ciclópeas fuerzas orgánicas en movimiento. Los grandes animales se guarecían en las profundidades de la selva, los geckos añosos y las salamandras abigarradas, inmóviles, parecían aspirar con fruición el aire candente; las aves se ocultaban en el follaje, y el confuso rumor de los insectos era como la respiración tranquila de aquel gigante dormido, que al despertar y desesperezarse, se abismó en las aguas del océano, cuando trémula titilaba la estrella matutina, y el crepúsculo anunció a la luz del sol que un Continente

había desaparecido, en pavoroso instante, cayendo en el mar los hombres primitivos, como cae el peso del pescador, la barca que barre la ola y cubren para siempre las espumas". [8]

Como prueba de la existencia de la Atlántida sientan el hecho de haberse encontrado en este Continente huesos de grandes paquidermos, de los cuales podemos ver algunos en nuestro Museo de "La Aurora"; y Edgar Quinet cree que los grandes animales necesitaban para vivir un continente extenso y proporcionado a su desarrollo vital, "y cuando por el hundimiento de la Atlántida dejó de tener esa condición la tierra en que vivían, fueron pereciendo los paquidermos hasta perderse enteramente. La comunicación de los continentes, agrega Chavero, daba la solución de la transmigración de los animales, y su desaparición viene también a confirmar la antigua unión. [9]

Aun actualmente, y extraña coincidencia, en las dos riberas del Atlántico, o sean la oriental de América y la occidental de Europa, existen las mismas especies de insectos y bien podemos darnos cuenta que esos pequeños seres no podían haber pasado a través del imponente océano.

Nuestros mismos volcanes han servido para cimentar dicha opinión; creen que ellos se levantaron como consecuencia de la explosión de grandes potencias ígneas que causaron la desaparición de ese gran continente, como para impedir que fuera sepultada toda la América. "El taller plutónico dice Batres Jáuregui, deshizo un mundo, cuya descarnada espina dorsal bien deja ver los rastros del cataclismo". [10]

Según opinión de Brasseur de Bourbourg, la isla de Atlantis, más grande que la Libia y que el Asia Menor juntas, era el gran Continente Americano; y para probar esta interpretación presenta el siguiente argumento filológico: "Las palabras Atlas y Atlántico, no tienen una etimología satisfactoria en los idiomas de Europa. No son griegas, ni pertenecen a ninguno de los indiomas conocidos del Antiguo Mundo; pero en la lengua nahuatl encontramos inmediatamente la *a* radical, *atl* que significa agua, guerra y parte superior de la cabeza. De esa palabra se derivan muchas otras, tales como *atlán,* que significa a la orilla o junto al agua, de la cual se forma el nombre Atlántico. Tenemos también la voz *atlaza,* combatir o estar en agonía, y significa también salir precipitadamente del agua, formándose el pretérito *atlaza.* [11] Agrega Batres Jáuregui que una ciudad llamada Atlán, que poseía un buen puerto y que se encontraba en la entrada del golfo de Uraba, en el Darién, existía a la llegada de Colón, y que después fué Acla, el lugar en donde murió el inmortal descubridor del Mar Pacífico.

El mismo autor, tantas veces citado, menciona el hecho de que en ciertos trabajos arqueológicos llevados a cabo por el sabio Profesor Heinrich Schliemann en la antigua ciudad de Troya, encontró un jarro de bronce conteniendo diversos objetos como medallas, monedas, piezas de barro y objetos de hueso fósil que tenían grabados en caracteres fenicios, así como el mismo jarro, la inscripción siguiente: "Del Rey Chronos de Atlántis". Poco después, estudiando el mismo sabio ciertos objetos encontrados en Centro América, y que se hallaban en el Museo del Louvre, pudo comprobar que eran de la misma forma y materia que los encontrados en Troya. So-

metidos a análisis químico, resultó que eran del mismo barro, que no eran ni de Fenicia ni de la América Central. Dichos objetos estaban hechos de una aleación de aluminio, platino y cobre, combinación que no se ha encontrado en otra parte.

En fin, "los datos aportados por los sondeos del mar, la distribución de la fauna y de la flora, la semejanza del lenguaje y tipo etnográfico, la analogía de la arquitectura, creencias y ritos sagrados, las tradiciones arcáicas sobre el diluvio, el testimonio de antiguos filósofos, y en fin, los manuscritos americanos primitivos, son fuentes de criterio para considerar —como opinión científica— la teoría de la Atlántida. [12]

El hudimiento de ese vasto continente ha de haberse efectuado hace millones de años y en el Codex Chimalpopoca y otros libros antiguos de Guatemala se guardaba la tradición del cataclismo y aun se recuerda en algunas fiestas, como la de Izcalli, en la cual "los príncipes y pueblos se humillaban ante los dioses, y les pedían que no volviesen a permitir tales calamidades".

Cierto es que hay autoridades que no aceptan la existencia de la Atlántida; pero, que quede a ellos la tarea de descifrar este enigma envuelto en el misterio, hasta donde no alcanza la inteligencia humana; nosotros no hacemos nada más que exponer lo que han pensado muchos, por ser la teoría que más nos obseca y nos confunde.

Otra opinión que no debemos pasar por alto es la del Doctor Paul Rivet. En una conferencia que dictó el distinguido americanista en la Sociedad de Geografía e Historia, el 2 de octubre de 1930, expuso la teoría que, por estudios etnológicos, antropológicos y lingüísticos que ha hecho, la raza humana tuvo su origen en el Sur de Asia, en lugar que no se puede precisar, pero que según él, pueden ser el Indostán o la Indochina. De allí, dice el Doctor Rivet, han de haberse extendido a todas partes, entre otras a América y que para llegar aqui tuvieron necesidad de hacerlo por la vía marítima y a través de las islas oceánicas, en diferentes olas migratorias. "Creo dice, que los australianos han debido venir por la vía del Antártico en una época que los geólogos pueden fijar con bastante seguridad en seis mil años". [13]

Hoy prevalece la teoría autóctona entre los americanistas. Bradford, Catlin, Brinton, Keane y otras muchas autoridades respetables, sostienen que el hombre primitivo es oriundo de este Continente, sin deber nada a extrañas influencias. Creen ellos que, así como las plantas y todos los animales que pueblan América, la especie inteligente, por decirlo así, hizo su aparición sobre la tierra, cuando ésta había alcanzado condiciones propicias y necesarias para su completa adaptación. El Doctor Morton, basándose en estudios craneométricos, sostiene que la estructura misma del cráneo americano excluye a las ramas de la raza caucásica de haber poblado este Continente. [14]

Brinton dice al respecto: "Yo mantendré, pues, que hasta el día de hoy no he encontrado un dialecto conocido, ni un arte, ni una institución, ni un mito o rito religioso, ni una planta, ni un animal, ni un instrumento, un arma o un símbolo en uso al descubrirse la América que hubiese sido antes importado del Asia o de otra parte del Viejo Mundo. [15]

Chavero cree que el hombre existía aquí en la época posterciaria y que era contemporáneo de aquella fauna colosal cuyos restos se han encontrado después. Pero, se nos marca una interrogación: ¿Cuál es ese hombre autóctono que habitaba estas regiones en aquellas remotísimas edades? El mismo autor, antes citado, opina que fué el otomí, en el centro del Valle de México, y el Maya-quiché todavía más al Sur; y considera como inmigrante a la raza nahoa en el Norte, que ha de haber venido 3,000 años antes de Jesucristo.

Se basa él para sentar esta afirmación, en el hecho de ser el otomí, una raza troglodita, es decir, la habitante de las cavernas. "No solamente dice, en los jeroglíficos vemos a los otomies y a los chichimecas como habitantes de cuevas, sino que por donquiera, en nuestro mismo valle, se encuentran señales inequívocas de su antigua habitación". [16]

Además, debemos tomar en cuenta el carácter monosilábico de la lengua. Por los estudios sobre el origen del idioma sabemos que, primitivamente, se ha de haber formado por onomatopeya, es decir, por imitación de los sonidos producidos por los animales y por las fuerzas naturales; después evolucionó y se formaron palabras monosílabas, a veces simplemente sonidos guturales, con las cuales se representaban una y más ideas. En el otomí encontramos esta característica, y además como dice el mismo señor Chavero, "el nombre se tomaba como verbo con sólo la variación del acento, las categorías gramaticales se hallan poco determinadas; el nombre no tiene declinación ni género y el verbo no conoce más modo que el activo. Las voces son adjetivas; y si algunas parecen metafísicas, se relacionan siempre con objetos materiales". [17] Esto nos haría pensar en lo primitivo de esa raza, "contemporánea de la infancia de la humanidad".

Por todas estas opiniones vemos, pues, que la cuestión del origen del hombre americano se nos hace infranqueable para quienes, no pudiendo o no queriendo adentrarnos en esas remotidades, nos vemos obligados a seguir los derroteros marcados por aquellos que han pasado, si no toda su vida, por lo menos gran parte de ella, descifrando ese esfíngico problema.

Nosotros, por nuestra parte, debemos decir que simpatizamos más con la escuela autoctonista, que con la tradicionalista, siempre admitiendo influencias extranjeras Pues, ¿qué privilegio pudieron tener el Asia o el Africa, la Australia o las islas de la Sonda, para que allí fuese la simiente de la humana especie? El hecho de haberse encontrado en Java ese fósil

prehumano llamado "Pithecanthropus-erectus", no es la última palabra sobre la discusión: aquí también, he dicho antes, se han encontrado animales antidiluvianos que se remontan a la época terciaria. ¿Qué el chino es lengua monosilábica y por lo tanto primitiva, que hasta se ha querido traer el origen de los americanos de esa raza oriental? Tampoco esto nos convence, porque como dice Chavero, el chino está reducido a una pequeña parte del territorio y conserva el recuerdo de haber venido de otras partes; por el contrario la raza monosilábica se extiende por toda la América, y es claro suponer, agrega, que el chino emigró de aquí, lo menor ha de haber salido de lo mayor.

LOS MAYAS

(Razas y Grupos).

Vamos ahora a estudiar el elemento étnico que más nos interesa, el Maya; pero antes debemos ver que aún sobre la misma palabra no están de acuerdo los cronistas en darle una significación clara y precisa. Fray Diego de Landa dice en su "Relación de las Cosas de Yucatán", que cuando un tal Valdivia se salvó después de andar "XIII días por la mar, llegaron a la costa de Yucatán a una provincia que llaman de la Maya, de la cual la lengua de Yucatán se llama Mayathan que quiere decir lengua de Maya". Según Ordóñez y Aguiar *(Historia del Cielo y de la Tierra),* Maya significa "tierra sin agua"; pero esta etimología, dice Genet, es completamente falsa: "Maya o mejor ahmaya viene de ah (aquél), de ma (no) y de ya (viril) y significa: "quién no es viril, el que es afeminado". En esto estamos de acuerdo con don Antonio Batres Jáuregui, en creer que dicha etimología no está de acuerdo con la realidad. Agrega Genet que "este término (maya estaba en uso entre los compañeros de Kukulcan para designar los pueblos vencidos de Yucatán y particularmente los chontales. [18]

Si sobre la palabra maya hay diversidad de opiniones. también las hay sobre la raza que lleva dicho nombre. Anteriormente he dicho que algunos han considerado como autóctona a esa raza, émula de las civilizaciones orientales, como dice Jáuregui. entro otros don Alfredo Chavero, tantas veces mencionado, quien dice lo siguiente: "Los mayas-quichés son pueblos antiquísimos y no hay razón para considerarlos emigrantes ni para negarles el carácter de autóctonos y primitivos. Si nos referimos, agrega, a los mayas exclusivamente, para no complicarnos, encontramos en ellos un tipo original y persistente, y un idioma persistente también, tan persistente, que todavía lo imponen a los descendientes de los españoles".

Sin embargo, debemos ver lo que nos dicen las tradiciones. Cierto es que hay mucho de leyenda en ellas; pero también algo de realidad debe haber, ya que las tradiciones se van transmitiendo de una a otra generación hasta llegar a nosotros, un tanto desfiguradas.

Estas viejas tradiciones nos hablan del ilustre personaje llamado Votán como primer fundador y civilizador de los mayas. Se cree que llegó por mar procedente de la isla de Cuba, tocando primero en la península de Yucatán en donde fué el primer establecimiento que fundó el sagrado votá-

nide. Por no encontrar el terreno apropiado, ya que era seco y sin agua, se encaminan hacia el Sur, habiendo dejado una pequeña parte en Yucatán con Zamná al frente, como digno representante de Votán. Este llega, por fin, a la laguna de Términos y cerca de la desembocadura del Usumacinta funda la primera ciudad que se llamó Na-Chán, ciudad de la culebra, pues el mismo Votán se creía a sí mismo un *chan*, es decir una culebra, y aun todos los de su raza se llamaban los *chanes*. Se ha identificado a Palemke con la primitiva Na-Chán; pero, como cree el señor Chavero, no podía haber sido una gran ciudad la fundada primeramente por la nueva raza, y además, la distancia a que se encuentra Palemke de la orilla del río, que es de cuatro a cinco leguas, explica que fué construida posteriormente para huir del desbordamiento periódico de las aguas. Esta misma causa los obligó a construir sus habitaciones sobre terraplentes, lo que ellos llamaban Kú, que a la vez les servía como fortificación para defenderse de las tribus salvajes que los hostilizaban. Después fueron agregando pisos al Kú para constituir una mejor defensa, para ornato y para mayor comodidad, hasta llegar a la pirámide, su sagrado zacualli, en donde colocaban un templo en la parte superior para allí adorar a sus divinidades. Esta es una característica de la raza maya: mientras la pirámide egipcia se eleva imponente hasta terminar en un vértice y no tiene divisiones definidas; la pirámide maya es truncada, presenta varios pisos y ostenta, como he dicho, un templo en su cima.

La raza se fué multiplicando, nuevas inmigraciones acudían en forma de colonia civilizadora y fué necesario, en virtud de la ley del progreso y la expansión, buscar otros sitios que pudiesen sustentar a la pujante raza, que por sus propias necesidades iba adelantando en la civilización. Poco a poco fué cubriéndose de ciudades la península maya y en las riberas del majestuoso Usumacinta comenzaron los campos a fructificar, en virtud del intensivo cultivo a que eran sometidos por aquella raza esencialmente agrícola.

Los mayas atribuían a Votán el don de la sabiduría y él, decían, los había enseñado a labrar y cosechar la tierra; pero como dice Chavero, "debemos ver en Votán, más que un ser real, una personificación de la raza". Esta en sí, era de progreso e introdujo grandes adelantos y admirables conquistas en aquellos tiempos de tenebrosa obscuridad y completo salvajismo.

Anteriormente dijimos que se ha considerado autóctona a la raza maya-quiché y aquí lo repetimos: si es cierto que las mismas tradiciones están contestes en creer que vino del Oriente en lejanos tiempos, utilizando barcas primitivas, lo "que supone un gran número de islas escalonadas en aquella época entre la Libia y nuestro continente", lo que parece confirmado, ya que los mayas llamaban al Oriente "la pequeña bajada", y además las lenguas de esas islas tienen similitud con las del grupo maya-quiché [19] también lo es que los mayas desarrollaron e impusieron una civilización peculiarmente de ellos. Hay muchas características que atestiguan que los mayas eran un pueblo autóctono, tales como: sus típicas pirámides, su lengua que es también monosilábica como la otomí, y que por esto se ha creído que primitivamente constituían un solo pueblo; pero que a los mayas no los podemos estudiar en su estado primitivo por que se nos presentan

con una civilización muy avanzada. [20] La costumbre que tenían de enterrar a los cadáveres con las piernas dobladas en vez de incinerarlos como hacían los nahoas; el uso del túmulo y de la piedra mortuoria; sus construcciones ricamente labradas en la piedra, lo que supone largos años de trabajo con un número no menor de individuos empleados en hacerlas, y las cuales rivalizan y aun aventajan a otras muchas sincrónicas del Viejo Mundo; y en fin, sus jeroglíficos y sus conocimientos sobre muchas ciencias y artes dan idea de su auténtica civilización.

Aun con los nahoas que alcanzaron relativamente un alto grado de cultura, guardan los mayas diferencias esenciales, por lo que no puede aplicárseles un origen común, dice Chavero, y agrega: "Su tipo persistente hasta hoy es braquicéfalo, de frente ancho y mirada audaz, de pómulos salientes, erguido y altivo, y conserva e impone todavía su lengua, cuyo elemento principal es el monosilabismo. La mujer maya, continúa, usa aún su traje antiguo, su *cuéyetl* adornado de vistosas labores, su *huipilli* blanco y su tocado primitivo. No se parece el indio de raza maya a los otros de nuestro territorio; se le distingue y se le conoce inmediatamente al verlo, y conserva su personalidad etnográfica". [21]

Por lo expuesto inferimos que los mayas vinieron de otras partes ya con una civilización propia, probablemente cuando estaban separados los continentes, pues aquí no se conoció el hierro a pesar de haberlo en abundancia, como en el cerro de Durango que contenía lo suficiente dice Batres Jáuregui, para abastecer al mundo entero; habiendo sido substituído dicho metal por el uso del cobre con el que hacían armas y útiles de labranza.

Por las afinidades lingüisticas que guardan entre sí los pueblos originarios de la familia maya, han sido clasificados por modernos etnólogos en cinco razas principales, a saber: Mayas propiamente dichos que habitan Yucatán, Petén, Belice y el territorio de Quintana-Roo; Tzendales, que ocupan los estados mexicanos de Chiapas y Tabasco; Poconchís, la Verapaz y Guatemala; Mames, la frontera entre Chiapas y Guatemala; y por último, Quichés, que se extienden en una gran parte de nuestro territorio, ocupando los departamentos de Quezaltenango, Santa Cruz, Retalhuleu y Suchitepéquez. [22]

Estas divisiones principales se dividen a su vez en un gran número de grupos, atendiendo a las diversas variedades de las lenguas; pero no creo necesario entrar en mayores detalles. Bástenos saber que hay una tribu huasteca, al Norte de Veracruz; una itzae, en el Petén; una chañabal o comiteca; una chol y una tzendal, entre Chiapas y Tabasco; una mame, de los departamentos de San Marcos y Huehuetenango; una zotzil de San Cristóbal de Chiapas; una poconchí de la Alta Verapaz; una quiché, una cakchiquel y una zutuhil en el centro, Sur y Occidente de Guatemala, ésta última al Sur del lago de Atitlán, y juntas constituyendo las llamadas lenguas metropolitanas; y una totonaca, entre la península maya y la región quiché. [23]

Por todos estos dialectos se ha creído que los mayas no constituyeron una sola nacionalidad; pero si es cierto que falta un lazo común en la lengua, debemos ver que esta variedad en la misma, depende tal vez del mismo medio, y que las tribus fueron resultando como consecuencia de variedades

climatéricas y somatológicas al expansionarse la raza, con lo cual se fueron perdiendo las características originales, aunque, como veremos después, conservaron las influencias de sus antepasados. Confirma el hecho de que los mayas sí constituyeron una verdadera nacionalidad, la unidad de idioma en la península yucateca; y, debemos recordar que, cuando hablamos del medio físico, vimos que esta península está rodeada por el mar, al Sur queda el Usumacinta y entre éste y el océano, una serie de barreras que la aislan completamente. "Este aislamiento relativo, dice el señor Chavero, hubo necesariamente de producir la concentración de ideas e intereses de sus pobladores, y muy pronto para ellos tuvo que ser esa tierra la patria, resultando por consecuencia precisa, la rápida formación de una nacionalidad propia". Vemos, pues, la influencia que ejerce el medio en aquellas razas primitivas, cuyas variaciones dependen de las variaciones de aquél.

III

IMPERIO

Hemos visto cómo llegaron los mayas y cómo se establecieron en Terramares en toda la costa superior de la península de Yucatán, trayendo ya, una organización teocrática bajo el mando de sus sacerdotes Votán y Zamná. Por medio de la conquista, dijimos también, se fué extendiendo este imperio teocrático, con Votán a la cabeza, y poco a poco fueron subyugando a las tribus incultas que allí habitaban. Vamos a ver, pues, cuándo y en qué lugar comenzó esa cultura arcaica a levantarse gradualmente, hasta llegar a constituir el poderoso imperio, y luego veremos cómo, después de haber brillado como meteoro luminoso en el cenit de su grandeza, comenzó a eclipsarse, todavía más repentinamente, hasta perderse completamente en el ocaso su elevada cultura que hoy es un misterio, por lo que se ha dado en llamar a los mayas "el pueblo de los enigmas".

Se deben a Herbert J. Spinden [24] conclusiones ciertas sobre la duración del Imperio Maya que, según él, fué del siglo VII antes de Jesucristo, al año de 1437 después de Jesucristo, ya que la primera fecha de que hace mención en la cronología maya es el 6 de agosto de 613 antes de nuestra era.

Durante los primeros siglos, la urbanización de los mayas estaba concentrada en lo que hoy es el departamento del Petén y en las zonas circunvecinas, habiéndose extendido hasta la parte occidental de Honduras en donde fundaron la importante ciudad de Copán, con sus monumentos y su gran muralla. Esta ciudad, así como Palemke (Na-Chán) y Tikal son las primitivas que se erigen en el llamado Imperio Maya o sea el Primer Imperio. En esta época comienzan a construirse las pirámides que he mencionado anteriormente, sobre las cuales se levantaban templos; se construían asimismo plazas públicas rodeadas de estelas y altares, se levantan majestuosos templos y magníficos palacios bajo el genio creador, y perdónesenos el epíteto, de sus grandes arquitectos y admirables artistas; los escultores tallan a maravilla la figura humana de perfil, lo que por sí sólo constituye un alto grado de

civilización. Todo avanza en esplendor; pero la época culminante de la civilización maya en su primera edad o Primer Imperio, debemos considerarla, según Spinden, entre los años de 471 a 629 de nuestra era, en cuyo período florecen otras grandes ciudades como: Quiriguá, Seibal, Nakum, Cancuen, Ixhun, Yaxhillán, Toniná y Kobá, que llegan a ser importantes centros de cultura y admirable actividad rural. Se hacen grandes estudios de Astronomía y Matemáticas, sin duda por la importancia que estas ciencias les reportaban para la agricultura; sus grandes astrónomos llegan a fijar el período de la revolución sinódica de Venus y en su admirable calendario llegan a calcular una fecha remota, "lejos de la historia y de la tradición"; el 14 de octubre de 3373.

Pero de repente, en medio de aquella dicha primaveral que disfrutaban los hijos de Votán, surge el sino de la desgracia y el brillante imperio con pasos agigantados comienza a sucumbir para seguir el camino que han seguido las generaciones pasadas.....

Siguió, pues un período de decrepitud y en menos de cien años fueron abandonadas las grandes ciudades; la agricultura, madre de su civilización se paralizó y como consecuencia hubo una crisis de falta de producción y, si los conocimientos científicos y artísticos no se perdieron completamente, se debió a que ya habían sido esculpidos admirablemente en la piedra o en manuscritos para servir al período subsiguiente y a las generaciones venideras como amplio testimonio de su pasada grandeza. Esto aconteció a mediados del siglo VI y toda la población emigró a la península de Yucatán. ¿Qué fenómeno causó este colapso? ¿Guerra civil? ¿Decadencia social? ¿Falta de abastecimiento de alimentos? ¿ O quizá abrumados por una epidemia? "Hay una buena razón, dice Spinden, para creer que la súbita aparición de la fiebre amarilla pudo haber tenido una parte en la catástrofe. Las referencias en las crónicas del Primer Imperio son muy concisas, y no podemos apoyarnos en ellas para descubrir la respuesta a este misterio". [25]

Sin embargo, florecieron algunas ciudades al final de este período que se ha llamado transicional, tales como Hochob, Dzibilnocac, Río Bec, etc. Chichén-Itzá que había sido una pequeña provincia del Primer Imperio, alejada del centro de la civilización, vino a ser después que la reocuparon, una de las más esplendentes ciudades del Segundo Imperio Maya o Nuevo Imperio, con cuyo nombre se conoce el renacimiento de la civilización y que comenzó allá por el año de 964 de nuestra era.

Durante el Nuevo Imperio se levantaron otras grandes ciudades tales como Kabáh, Labná, Sayil, Izamal, Mayapán, Uxmal, nombres todos que encierran para nosotros el sinónimo de lo maravilloso y de lo magnificente. Uxmal fué fundada, según las tradiciones, por Ahmekat-Tutul-xiu, rey tolteca que invadió la península aunque no se puede precisar en qué fecha.

Por el año de 1004 después de Jesucristo las tres grandes capitales, Uxmal, Chichén-Itzá y Mayapán formaron una triple alianza con el nombre de "Liga de Mayapán", ya que eran las que mayor predominio tenían en toda la península, habiéndose dividido ésta en partes iguales entre los monarcas

de las respectivas capitales. Mayapán llegó a ser una ciudad en donde se centralizó la iglesia y el estado, pues según veremos, eran los sacerdotes los que tenían el mando supremo de la nación.

Del Nuevo Imperio son: el Palacio de los Guerreros, el de los Tigres, el edificio llamado "el Castillo", que se cree fué dedicado al Dios Quetzalcoatl, la "serpiente con plumas de quetzal", y que ellos consideraban como el protector de la ciudad; el Caracol, que parace haber sido un observatorio y otras muchas construcciones importantes, en Chichén-Itzá; la "Casa de las Monjas", en Uxmal; el Arco de Triunfo de Kabáh. Todas estas construcciones maravillosas atestiguan el esplendor recuperado por los mayas durante el Nuevo Imperio. Por lo demás, cuando hablemos de la cultura tendremos oportunidad de ver los avances que hicieron en el ramo del saber.

Digamos solamente que, como observa Ricketson, los mayas no constituyeron un pueblo urbano en el sentido lato de la palabra, sino por el contrario, eran esencialmente agrícolas y pasaban, por consiguiente, labrando aquella tierra ubérrima que les prodigaba bienestar y vida; si iban a las ciudades era los días de mercado y de fiesta, que eran muchas en verdad, para seguir con una energía inquebrantable, que heredaron nuestros actuales indios, en el rudo trabajo cotidiano.

Por el año de 1437 se cree que una guerra civil y epidemias los afligieron nuevamente, al grado que se vieron obligados a abandonar su nuevo hogar, comenzando un movimiento de Norte a Sur y dirigiéndose hacia tierras lejanas, se disgregaron en muchas tribus que llegaron hasta el Pacífico. perdiendo hasta el recuerdo de sus antiguas glorias.

CULTURA

Al hablar del Imperio hemos visto algunas de las características de la civilización alcanzada por el pueblo maya; y en verdad que debemos sentirnos orgullosos de tener en nuestros anales y en nuestras tradiciones, tan gloriosos recuerdos de esa raza, que en muchos conceptos superó a las otras que desarrollaron en el suelo americano otros tantos apogeos de cultura: la Azteca, en el Valle de México; la Incaica, en el Perú.

Veamos, por lo menos en tres de sus aspectos: religión, ciencias y artes hasta qué grado llegó esa brillante cultura. La religión, esa misteriosa inspiración que el hombre lleva dentro del alma; que lo hace más humano; y que juntamente con la inteligencia y el don de la palabra, lo diferencian de los demás animales, es digna de tomarse en cuenta para estudiar sus diversas tendencias sociales, sus conocimientos cosmogónicos y cronológicos, sus costumbres y su ritos, y hasta las causas de su grandeza y de su decadencia.

La religión en los mayas era la adoración de los animales y de hombres deificados, tales como Votán y Zamná, circunscribiéndose a las suntuosidades del culto. En este sentido era superior la religión de los nahoas que adoraban al Sol, la Luna, y la Estrella de la tarde y, como dice el sabio Chavero: "Mientras los pueblos no llegan a la creencia de la idea, la más

hermosa de las religiones es el culto de los astros. Lo que más podía aproximarse a la adoración de la divinidad era la admiración de sus obras más esplendentes. ¿Y qué había de asombrar más el ánimo de aquellos pueblos sencillos, que el globo de fuego del astro del día hundiéndose en las nubes de púrpura del Poniente, la blanca luna acariciando con su poética luz a la noche silenciosa, y la misteriosa estrella, que unas veces parece chispa de oro que el Sol dejó olvidada en el crepúsculo de la tarde, y otras diamante regio engarzado en la diadema de nácar de la aurora?"

Bien comprendieron los mayas que era más sublime adorar los dioses del espacio pues en el Nuevo Imperio se destaca ya la influencia nahoa, aunque conservaron todavia su antigua religión. Sin embargo, creían ellos en un Ser incorpóreo Creador, Conservador y Bienhechor del Mundo y de él, decían, eran la tierra, el mar, el cielo y la montaña.

Fray Diego de Landa, que fué segundo Obispo de Yucatán, se ocupó con otros muchos cronistas coloniales, de transmitir hasta nosotros las costumbres y fiestas de los mayas. Estas eran, según él, en el mes de julio (Pop) la del año nuevo; en agosto (Uo), la de Pocán, en honor de Itzamná; en el Zip, que comenzaba el 25 del mismo mes, había tres grandes solemnidades: la primera dedicada al mismo Zamná, a Cit-Bolom-Tum, a Ajau-Chamajez y al dios de los partos, Ixchel, que eran los dioses de la medicina; la segunda, dedicada a Acanum, Zuj-juy y Tabai; y por último, la dedicada a los dioses de los pescadores, Aj-Kak, Aj-pua, Aj-utz y Ajatum. En el mes de octubre (Xul), la fiesta de Chicabán, en honor de Kukulcán, que era el mismo Quetzalcoatl mexicano, y así un sinúmero de fiestas en donde bailaban sus danzas sagradas y algunas guerreras, acompañándose de pitos, atabales, tunes y haciendo una gran algazara cuando ya estaban ebrios, lo que conseguían con una bebida que preparaban de miel de abejas, agua y la raíz o corteza de un árbol que llamaban "kabalché".

Es claro suponer que han de haber sido espléndidas esas fiestas, ya que, como he dicho antes, eran las fastuosidades del culto las que más los abstraían, y hasta se olvidaban de la divinidad a quien celebraban; por consiguiente, era el sacerdote, ornado con sus trajes ceremoniales, el que subía a los templos y desde allí los imbuía con prédicas llenas de superstición y fanatismo en la más completa estupidez moral. [26] "Desde que el culto triunfa de la creencia, dice Chavero, el sacerdote se sobrepone al dios, y nacen los extravíos del alma, el fanatismo y las supersticiones. Ya no hay más comunicación entre el hombre y la divinidad que por mediación del sacerdote, y éste mismo se entrega a cábalas y supercherías".

Debemos ver, empero, que esta misma religión fué tal vez la causa de su admirable arquitectura, que es el testimonio presente de que no fueron un pueblo inculto.

Ahora preguntémonos si esta misma arquitectura obedecía a conocimientos científicos, o era simplemente la consecuencia de la necesidad que sienten todas las sociedades primitivas de abrigarse de la intemperie? La arquitectura en los mayas era una ciencia, y una ciencia bastante desarrollada; amoldaban su construcción a un plan determinado de antemano, hay armonía en las formas que son de un gusto elevadamente estético, no se falta

a la proporcionalidad entre las partes y el conjunto, y en todo hay admirable simetría, y variedad de formas; la decoración es rica y como un reflejo de la exuberante selva tropical; evidentemente, ha dicho alguien, que los mayas tenían terror por las fachadas lisas.

Los mayas conocían, pues, la arquitectura basada en principios y en reglas de detalle, y es lógico suponer que también tenían conocimientos de las ciencias auxiliares de aquélla, tales como la Geometría, el Dibujo Lineal, la Mecánica, la resistencia de los materiales, etc., pues no se comprende que, dados los medios de que se disponía, como instrumentos de piedra, de cobre y otros que no han de haber sido muy a propósito para labrar las mismas piedras, para trabajarlas con tanta perfección y belleza y darles esas formas caprichosas que hoy nos asombran, construir esas ciclópeas obras de una arquitectura impecable y típica, que ha venido a revolucionar a la arquitectura moderna.

Todo esto nos da una idea de lo elevado de sus conocimientos y del avanzado grado de cultura; pero debemos ver también los estudios que hicieron en matemáticas, astronomía, en su escritura, en la agricultura, escultura y en otras muchas artes que aun se conservan entre nuestros actuales indios.

En su numeración emplearon el sistema decimal, así como el cero, cuyo invento se ha atribuído a ellos, y eran tan grandes matemáticos que llegaban a calcular hasta millones. Veamos reseñadamente en que consistía su numeración. El uno lo representaban por un punto, el dos por dos puntos, y así hasta el cinco que era una línea; el seis, una línea y al lado un punto; el siete, una línea y dos puntos y de la misma manera hasta el diez que eran dos rayitas colocadas una al lado de la otra; el once eran dos rayitas y un punto; el doce, las mismas dos rayitas y dos puntos, continuando de la misma manera hasta llegar al quince, formado por tres rayitas unas al lado de otras; de aquí se seguían agregando puntos hasta el diez y nueve. El veinte era un signo especial, símbolo de la luna.

En astronomía hemos visto ya, que también habían hecho grandes adelantos como fijar la revolución sinódica del planeta Venus, teniendo solamente un error de 0.004 de grado respecto a los cálculos hechos por los modernos astrónomos con aparatos de gran precisión. Probablemente el edificio llamado "el Caracol" era un observatorio, pues aunque la parte superior está casi destruida, queda todavía una escalera en espiral que es a lo que alude su nombre; y en los gruesos muros del edificio hay unas aberturas por donde observaban, entre otras cosas, la puesta del sol y la salida de la luna; sin embargo están dispuestas de tal manera que dichas observaciones sólo pueden hacerse en los equinoccios del Otoño y de la Primavera.

Por otra parte, su admirable calendario hace ver hasta donde llegaron sus cálculos astronómicos, y aunque no es inferior al nuestro, sí es superior al calendario juliano. Por medio de una hábil y genial combinación no aparece el mismo día sino hasta pasados 52 años, período que ellos llamaban "Baktún". Hay que observar que tenían dos calendarios: el ritual, que lo usaban para llevar la cuenta del tiempo y el orden de sus fiestas reli-

giosas, y para sus vaticinios; y el civil o astronómico, que les servía para anotar sus hechos gloriosos y contar sus épocas y sus edades. El año sideral constaba de diez y ocho meses de veinte días cada uno, lo que daba 360 días, agregándole cinco días aciagos o "Uayeyab", en los cuales se dedicaban a descansar y a ofrendar presentes al "Regente del año", para que los mantuviera sanos y les aumentara sus cosechas. A este año le llamaban "Haab". El año ritual se componía de 260 días.

Al día le llamaban "Kin", que quiere decir sol, y lo dividían en dos partes: desde que salía el astro hasta el medio día, que llamaban "hatzcab", es decir la mañana; y desde el mediodía al que llamaban "chunkin" o "chumukin", hasta la puesta del sol que decían "ocnakin". La noche también la dividian en tres partes: el principio de la noche lo llamaban "akab", la media noche "chumucab" y la terminación de la misma o sea la madrugada, la llamaban "potakab". [27]

Los mayas desarrollaron un sistema de escritura en jeroglíficos, que por estar dispuestos en filas simétricas verticales y horizontales, han llamado escritura calculeiforme. En esta escritura guardaron sus conocimientos, esculpiendo con una maestría incomparable estelas y templos; pero además, hay tres documentos famosos que son: el Codex Dresdensis, que se encuentra en la Biblioteca de Dresde, el Peresianus, en la Biblioteca Nacional de Paris y el Tro-Cortesiano, compuesto de otros dos: el Troano, de la Biblioteca particular de don Juan de Tro y Ortolano y el Cortesiano, de la Biblioteca de Madrid.

Mucha de la literatura maya, y muchos de sus conocimientos en historia y medicina, que sin duda alguna poseian, fueron desgraciadamente destruidos en razón de la conquista, pues los fanáticos sacerdotes españoles, que eran tan idolátricos como los mismos indios, no vacilaban en arrojar a las voraces llamas los jeroglíficos que los contenían y que según ellos, era "todo impío y del Demonio", más bien se alegraban de ver extinguirse las valiosas bibliotecas; cabe sí, hacer justicia a muchos de ellos que no se mezclaron en el exterminio, y hasta hubo alguno que los execrara y que dijera "que no hubo choza a que no tocara su parte de dolor y de llanto".

De esa avalancha destructora se salvaron, milagrosamente, los referidos Códices y que, con el Popol- Buj quiché y el Memorial de Tecpán-Atitlán, constituyen la más alta expresión de la cultura aborigen americana. Dichos Códices fueron hechos en una especie de papel de fibras y están cubiertos de una capa delgada de yeso, sobre la cual hay signos de escritura, cifras y diversas figuras. Estos documentos de la literatura maya, han sido objeto de concienzudos y esforzados estudios, por hombres eruditos que tratan de descifrar el misterio que guardan sus vetustas páginas; podemos mencionar entre otros al Abate Brasseur de Bourbourg, Brinton, Rosny, Charencey, Forstemann, Schellhas, Seler y otros.

Además, debemos mencionar los famosos Libros de Chilam-Balam, escritos en maya y que fueron redactados por antiguos sacerdotes mayas Se conocen con los nombres de las poblaciones en donde se encontraron, y son: el Maní, el de Chumayel, el de Nabulá, el de Tzizimín, el de Kua, el de Telchac y otros, que asimismo han sido estudidados por autoridades no menos respetables, tales como Tozzer en su Gramática Maya, Stephens, Brinton y el incansable Brasseur de Bourbourg.

En la agricultura se comprende que han debido alcanzar grandes conquistas, pues muy bien sabemos que ella fué la base de su civilización. Baste decir que cultivaban el maíz, el cacao, el tomate, la papa, el tabaco, el cahuate o maní, la piña, el algodón, el frijol, etcétera.

Y en lo que respecta a la escultura ya hemos visto que ornaban a maravilla las fachadas de sus templos y palacios, tallaban hermosos bajorrelieves y fantásticas figuras, como serpientes con la boca abierta, y en sus horripilantes fauces la cabeza de un hombre; así como efigies de jefes de tribu o sacerdotes que son ofrendados por fieles; en algunos altares también se puede admirar cómo están esculpidos los esclavos que van a ser sacrificados y en una actitud suplicatoria, como un bello ejemplar que se encuentra en nuestro Museo de "La Aurora" y que fué traído de Piedras Negras. En el Palacio de los Guerreros en Chichén-Itzá, se pueden ver muchas decoraciones suntuosas, por ejemplo una que representa un mar estilizado, en donde navegan guerreros, habiendo peces y otras figuras. Los monolitos de Quiriguá y de Copán atestiguan lo avanzado de esta escultura. Allí pueden verse guerreros con sus armas y sus típicas sandalias, así como mujeres, talladas magníficamente de perfil, lo que hace pensar en el gusto exquisito de los artistas mayas.

Los mayas también eran alfareros, tejedores, pintores, comerciantes, etcétera. Fabricaban, de loza, diversos utensilios como ollas, platillos, jarros; así como figuras de dioses y de hombres que dibujaban con mucha perfección. Los tejedores por su parte, hacían telas admirables de diversos colores que recuerdan los del arco-iris y del bello quetzal, sin duda con tintes que ellos preparaban de añil o índigo. Los pintores eran tan notables que sus pinturas han podido desafiar la intemperie y la huella de los siglos. En el Palacio de los Tigres en Chichén-Itzá todavía se pueden ver algunos frisos con los colores primitivos, que tienen miles de años de existencia y aun parecen que están frescos y como acabados de pintar.

En lo que respecta al comercio, diremos que estos mismos productores autóctonos iban a la plaza, que se encontraba en el centro de la población, como en nuestros pueblos actuales, y allí vendían sus productos, juntamente con canasteros y vendedores de frutas, verduras, miel, incienso y flores. El comercio exterior lo hacían por medio de frágiles canoas, y con las cua-

les se aventuraban a pasar el peligroso Golfo Mexicano, llegando hasta la Florida, Honduras, y por tierra, Soconusco y al territorio del Sur de Guatemala. Navegaban por el caudaloso Usumacinta y por otros muchos ríos, así como en los lagos que había en la región. No usaban bestias de carga, lo cual muy poco les importaba, haciendo uso nada más de su fuerza y de su incontrastable energía.

Ha de haber sido digna de contemplar una ciudad maya, rodeada de maizales y jardines y por la esplendente selva tropical, con sus chozas pajizas pero muy confortables, sus templos y palacios que se alzaban imponentes, sus paseos, sus campos de deporte y sus bellas mujeres, gozando en aquella alegre primavera de la vida, bajo un límpido cielo azul, sin nubarrones que presagiaran lo vertiginoso de su caída, de su desventura y de su muerte.

DECADENCIA

Causas que contribuyeron.

Todas las civilizaciones nacen, se desarrollan, llegan a la meta de su cultura y caen, quien sabe si renacen. ¡Su movimiento es como el de los astros en el espacio infinito: de Oriente a Occidente! [28]

Así, pues, es de lamentarse la decandencia maya, pero como dice Gustavo Le Bon: "Todo se transforma, nada se destruye", y bien podemos usar su aforismo en nuestro caso: La civilización maya se transformó y de su cultura renació la nuestra; aquélla fué la base y no podemos decir que ésta sea la cima: todo evoluciona y en unas cuantas centurias habremos pasado a la historia, quizá sin haber hecho nada por la evolución social. ¡Dichosos aquellos de quienes puedan guardar un grato recuerdo las generaciones venideras! Pero hablemos ya de la decandencia maya y hagamos a un lado nuestras filosofías.

Muchas y muy diversas suposiciones ha habido en el mundo científico para explicar este enigma oculto por el egoísta arcano. Unos creían en que una guerra civil había asolado los lares de Votán, cuya población probablemente ascendía a 14.000,000 de almas; otros, en que las plagas migratorias y terribles habían acabado con sus sementeras, siendo una consecuencia de ello el hambre que devastó importantes centros de población; y aun otros razonamientos, más bien deductivos que basados en hechos evidentes, se inclinaban a creer que variaciones de clima, epidemias o una serie de temblores de tierra fueron las causas de la tragedia.

Pero en verdad que se ignoraban los veraderos motivos de la desolación hasta que gracias a la teoría del Doctor C. Whyte Cooke, quien demuestra con comprobaciones geológicas claras y determinantes, a qué se debió el abandono de tan populosas ciudades, y que él cimentó después de haber hecho estudios concienzudos el año de 1932 en Uaxactún, se cree estar en la clave de la decadencia maya.

Según el Doctor Cooke, en la época del esplendor del Primer Imperio Maya estaba poblada toda la región del departamento del Petén, así como la meridional de la península yucateca, de hermosos lagos de aguas claras,

en donde se reflejaba el azul del cielo. Los comerciantes mayas surcaban esos lagos en todas direcciones para traficar con otros pueblos, y las ciudades parecían un ejambre con el ir y venir de sus habitantes laboriosos y honrados. Pero, el mismo aumento de población fué causa de la parálisis comercial y de la muerte de su agricultura. En efecto, a medida que iba en aumento el número de habitantes fué necesario ir talando los bosques para allí edificar sus viviendas y ésto trajo como consecuencia la rápida erosión del subsuelo. Además, por las copiosas lluvias que caen en la región eran arrastradas hacia dichos lagos las fértiles tierras de cultivo, convirtiéndolos en pútridos pantanos que ya no podían ser atravesados y que constituían más bien, grandes focos de paludismo y de la fiebre amarilla. He aquí en síntesis las causas de la decandencia maya: falta de tierras de cultivo, de comercio, y, para colmo de desdichas, epidemias mortíferas. ¿Qué causas más terribles que éstas para motivar la muerte de un país? Falta de vida, de circulación, y con la poca vida infestada de enfermedades crueles, que aun en nuestros días y con grandes avances terapeúticos, constituyen dos flagelos de la humanidad.

El señor Spinden dijimos, se explica la decadencia maya por la aparición de la mencionada fiebre amarilla; ahora el Doctor Cooke nos explica dicho aparecimiento, y su teoría es aceptada por hombres eminentes como el Doctor Clark Wisller, quien la respalda en lo absoluto.

CONSIDERACIONES

Hemos visto a grandes rasgos la brillante cultura alcanzada por el pueblo maya, sus conocimientos científicos, artísticos, su religión y sus ritos y en una palabra, su civilización. De esta civilización que ya se fué para no retornar jamás, sólo quedan huellas imperecederas en sus maravillosas construcciones en ruinas; pero ruinas gloriosas que guardan en sus muros sombríos la historia de nuestros antepasados, llena de leyenda y de fantasía, de tristeza y de melancolía.....

La selva virgen oculta en su follaje esas ruinas, tales como: las de Uaxactún, las estelas y altares de Piedras Negras, el Palacio de los Guerreros, el de los Tigres, el Caracol en Chichén-Itzá, el Arco de Triunfo de Kabáh, la Bóveda de Uxmal, la Casa de las Monjas, la fortaleza de Copán, los monolitos de ésta y de Quiriguá, las piedras grabadas de Santa Lucía Cotzumalguapa, los montículos artificiales que hay entre esta ciudad y Mixco y en fin un sinnúmero de vestigios que han sido descubiertos por grandes arqueólogos y desenterradas por instituciones que merecen nuestro reconocimiento y gratitud. Entre los primeros podemos mencionar a Stephens que fué, entre los años de 1841 y 1848, quien primero exploró las ruinas mayas, habiendo publicado libros e ilustrados bellamente con dibujos hechos por F. Catherwood que acompañó a Stephens en sus exploraciones. Subsiguientemente han sido exploradas por otros hombres eminentes como Alfredo P. Maudslay, Termer, Tozzer y últimamente Mr. Silvanus G. Morley, bajo los auspicios de la Institución Carnegie de Washington, y gracias a sus me-

ritorios esfuerzos podemos admirar la magnificencia de las monumentales construcciones mayas.

La grandeza de los mayas pertenece al pasado, sus glorias se extinguieron pero sus conocimientos han llegado hasta nosotros, que algunas veces olvidamos los favores que les debemos. Entre otras cosas la herencia cultural del maya comprende el cultivo de la papa, del cacao, el tomate, el cacahuate o maní, la piña, el algodón, el frijol. Del maya se ha tomado el uso del tabaco en pipas, pues la forma de fumarlo arrollado o sea lo que llamamos puro, se debe a los nahoas. El conocimiento de la quinina y de la cocaína, así como del índigo, del añil y del caucho.

Observemos que la influencia maya también se marca en la religión quiché, ya que en ésta son los animales los que se adoran o seres inmateriales como *Huna-Hup,* o sea el "cerbatanero", *Xbalanqué* el "tigrillo"; y así, en el Popol-Buj se encuentran muchas expresiones que vienen de la religión maya, como: "Cajete Verde", "Corazón del Lago", etcétera.

En modo alguno es broma decir que hasta los mismos futbolistas actuales deben a los mayas su deporte, pues la pelota de hule es invento de ellos y la jugaban admirablemente. En Chichén-Itzá hay un campo de este juego que tiene una acústica maravillosa; en los extremos hay unos pabellones que indudablemente eran para que se sentaran el monarca y sus invitados, así como las demás autoridades, y no obstante la distancia que media entre un pabellón y el otro, que es de 130 metros de largo, se puede conversar perfectamente con voz natural entre ellos.

Los actuales indios mayas son medrosos, adustos y tristes; muy obedientes y limpios: cuando los hombres llegan después del arduo trabajo del día, sudorosos y sucios a su cabaña humilde, les espera la sonrisa de la compañera inseparable, que ya les tiene agua para que se aseen; pero si no han tenido el cuidado de hacerlo, el hombre tiene derecho de castigarla fuertemente

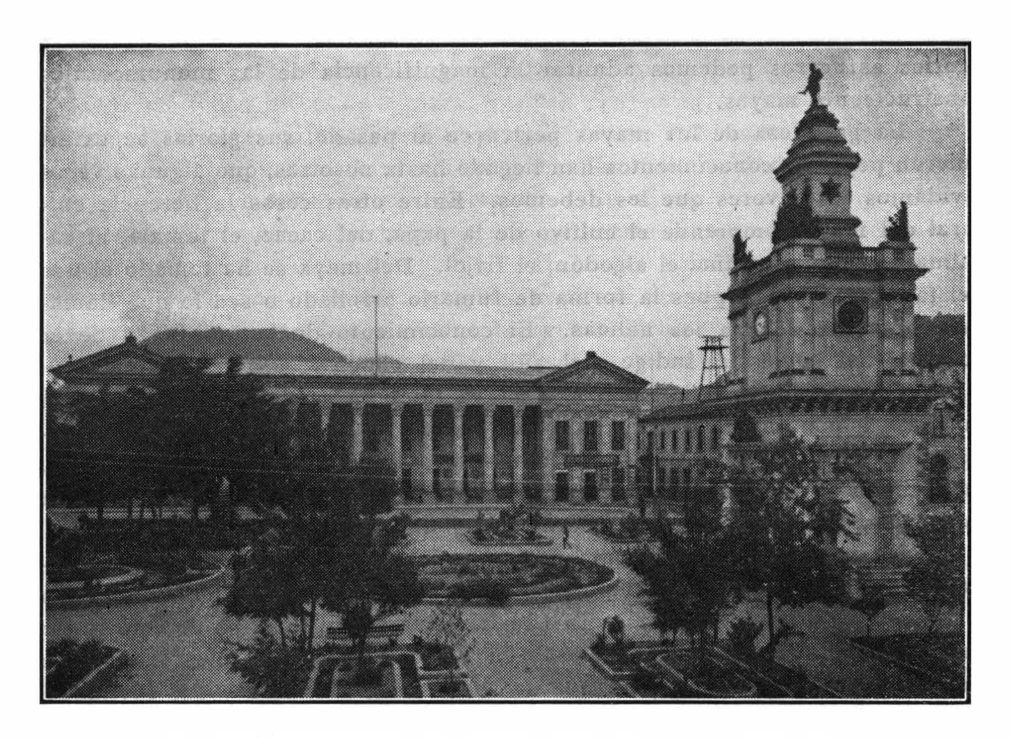
El conquistador ibero sembró desolación y ruina, destruyó palacios y admirables templos para construir claustros y catedrales, violó a las castas doncellas mayas; les arrebataba el oro, les imponía una religión que ellos no podían comprender y no aceptaron, pidiendo en el rincón de la montaña, a sus dioses dormidos, que permitían tantos ultrajes y tamañas acciones. "Una de tantas herencias que los españoles no pudieron arrancar al maya, es esa providencia que domina el tiempo, las lluvias, y el viento, la tristeza, la vida y la muerte: "El Regente del año".

BIBLIOGRAFIA

(1) Batres Jáuregui, *La América Central ante la Hisioria.*—(2) Idem.—(3) Fr. Diego de Landa, *Relación de las cosas de Yucatán.*—(4) J. V. Mejía, *Geografía de la República de Guatemala.*—(5) Batres Jáuregui, obra citada.—(6) J. Antonio Villacorta, *Manuscrito de Chichicastenango* "Popol Buj".—(7) Batres Jáuregui, obra citada.—(8) Idem.—(9) *México a traves de los siglos.*—(10) Batres Jáuregui, obra citada.—(11) Idem.—(12) Idem.—(13) *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala.*—(14) BatresJáuregui, obra citada.—(15) Villacorta C., obra citada.—(16) Chavero, *México a traves de los siglos,* tomo I.—(17) Idem.—(18) Jean Jenet, *Esquisse d'une civilization oubliee,* apéndice.—(19) Cbavero, obra citada.—(20) Idem. —(21) Idem.—(22) Villacorta C., obra citada.—(23) Batres Jáuregui, obra citada. *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala.*—(24) *Ancient civilizations of México and central américa,* Herbert J. Spinden.—(25) Idem.—(26) Chavero., obra citada.—(27) Ricardo Mimenza Castillo. *La civilización Maya.*—(28) Spengler, *La decadencia de occidente.*

ANEXAS

The península of Yucatán, by George Cheever Shatuck.—*A que se debió la desaparición del Imperio Maya,* por Robert E. Martín.—*México a través de tres mil años,* conferencia ante la Sociedad Sueca de Antropología y Geografía, el 24 de abril de 1833, por el Dr. Sigvald Linné.



Plaza de Quezaltenango: Palacio departamental y torre de Centro América, en cuya parte superior se halla una estatua del General Justo Rufino Barrios

En vísperas del Centenario del General Justo Rufino Barrios

MANIFIESTO A LOS PUEBLOS CENTROAMERICANOS 28 DE FEBRERO DE 1885

J. RUFINO BARRIOS, Jeneral de División y Supremo Jefe Militar de la Unión de Centro América.

A los Centroamericanos:

Mucho tiempo hace que los pueblos de Centro América, desgarrada en pedazos por los enemigos de su honra, de su grandeza y de sus libertades, suspiran por la reconstrucción de la Patria, y piden con ansiedad que se vuelva a formar de todos ellos, una sola República, poderosa, feliz y respetable. Mucho tiempo hace que acuden a mí con enérgico e insistente llamamiento para que inicie, proclame y sostenga la gran causa de la nacionalidad Centroamericana; y cifrando en mí todas las esperanzas de la unión, hacen también depender sólo de mí su triunfo. Respondiendo a ese llamamiento, debiendo ponerme a cubierto de la inmensa responsabilidad que harían pesar sobre mi inacción, y obedeciendo al mismo tiempo a los sentimientos que me animan en favor del restablecimiento de una Patria, que

ha de ser todo nuestro orgullo y nuestra gloria más legítima, he emitido en esta fecha el Decreto en que me declaro por la unión; y para realizarla asumo el Supremo mando militar.

Aquí estoy pues, al frente del movimiento tan deseado, enarbolando la simpática bandera, que es la bandera de nuestro porvenir, encabezando las filas de los que vengan a formar en el Ejército de la Unión, y entregado todo al servicio exclusivo de la redentora idea y a la defensa de su pabellón augusto. Nada hay más grande y más digno que esa causa; nada que pueda hablar más alto al corazón de los buenos Centroamericanos: ellos creen que mi acción es idispensable, ellos juzgan que en mí estriba que salga victoriosa: y aunque yo no tengo esa presución, no puedo contrariar sus instancias ni resistir a mis propios deberes y sentimientos, así es que inspirándome en la grandeza de la idea, y con fe inquebrantable en el triunfo de un principio que apoyan la naturaleza, la opinión y la dignidad del patriotismo, me apresto a sostenerlo con cuanto soy, con todo lo que valgo y con todo lo que puedo. Algo hay que me dice en estos momentos, que la victoria es nuestra, y que podrá hacerse sin extraordinarios sacrificios, la Unión de Centro América; pero si sacrificios son indispensables, pronto estoy a todos, y a ofrecer en aras de mi deber y en aras de la Patria, mi reposo y mi existencia. Orgulloso y satisfecho obedeciera y peleara como simple soldado, dejando a otro más digno el puesto de Jefe que la opinión me señala y me impone; pero ese puesto, si lo es de gloria, lo es principalmente de peligro y de responsabilidad; y por eso no vacilo un instante en aceptarlo con entusiasmo.

No influye en mí la ambición de mando, que bastante he saboreado, por triste experiencia, todas las amarguras del poder; y si ella me dominara, ocasiones repetidas he tenido de poder satisfacerla cómodamente, sin las penalidades y responsabilidad que voluntariamente voy a imponerme. Ni me guían tampoco propósitos de medro personal o de engrandecimiento de Guatemala, porque la posición que tengo y los recursos con que cuento bastan desahogadamente a cuanto puedo apetecer; y en el estado de relativa prosperidad, de poder y de riqueza en que se halla esta República, nada tiene que envidiar a las otras, y antes bien, puede darles y hacer mucho para su progreso y bienestar. Pero me deciden, sí, la contemplación de la deplorable suerte a que, por su pequeñez y desunión, viven condenados estos pueblos y la conciencia del imperioso deber que tengo, como centroamericano y como Gobernante, de hacer algo por sacar a la Patria de su desgraciada condición actual, y de luchar, agotar mis esfuerzos, y, si es preciso, morir para que mis hijos y los hijos de mis conciudadanos tengan Patria, y con ella, derechos, garantías y respetabilidad. Los pueblos todos me excitan, y aunque tengo mucho que arriesgar y que perder, correspondo a su excitación empeñando mi nombre y mi persona, con todos los elementos y fuerzas de que dispongo; a ellos toca ahora trabajar también activamente por su parte, engrosar las filas de los patriotas, pronunciarse resueltamente por la Unión; y venciendo o muriendo, hacerse merecedores de inmortal renombre en la futura historia de la reorganización de la Patria Centroamericana. Si ésta se obtiene pacíficamente, tanto más glorioso será el triunfo, porque pro-

bará cuanta es la abnegación de los hombres de la América Central, y cómo saben acallar los gritos del interés mezquino y de la ambición personal para que sólo se oiga la voz imponente y conmovedora de la Patria. Y si es necesario poner las armas al servicio de la idea y apoyar con la fuerza la opinión contra los ataques que le dirijan los que, obcecados por ruines pasiones y arrastrados por miserables intereses, se complacen en la miseria y en el envilecimiento, tenemos energía, tenemos recursos y tenemos fuerzas sobradas para sostener la idea, para que la opinión se abra paso y salga airosa de la lucha, y para que Centro América victoriosa aparezca coronada de brillantes e inmortales resplandores.

¡Soldados centroamericanos! Levantado está el pendón que habéis querido ver tremolar bajo el cielo de la Patria: venid a agruparos en torno de él, y mañana ondeará triunfador en todo Centro América. No más luchas fratricidas: no más combates sostenidos ni más sangre vertida en defensa de innobles causas personales para satisfacer los odios que inspira menguado espíritu de localismo; unámonos todos para pelear por una sola Patria, la Patria de que tan largos años hemos estado huérfanos, la Patria de que carecemos hoy y de que están desheredados nuestros hijos, la Patria que podremos legar a éstos como la más preciada herencia y como el más estimable bien. Los que no acudan serán los que están bien hallados con nuestra oprobiosa pequeñez, los que no sientan inflamarse la sangre y enrojecerse el rostro de vergüenza al considerar la deplorable situación en que el fraccionamiento nos ha sumido: los que gustando de vivir en la esclavitud y la indolencia, pueden contemplar indiferentes la agonía de la Patria y aguardar que una muerte obscura venga a poner término a una vida consumida en degradante abyección; los que no son dignos, en fin, del nombre de Centroamericanos. Pero vendrán seguramente todos los que tienen patriotismo y tienen corazón: los que ambicionan tener Patria, los que quieren a sus hijos y anhelan para dejarles esa Patria y sacarlos del abismo en que la división nos ha dejado sepultados. Vendrán todos los buenos hijos de Centro América que son la inmensa mayoría; y ¡ay! de los que no acudan en esta memorable ocasión porque sobre ellos caerán las eternas maldiciones de la posteridad, y su frente quedará para siempre marcada con el terrible anatema de la historia. ¡Ay! de los pocos que, cediendo a las inspiraciones de bastardo interés, se opongan al torrente de la opinión, porque la opinión los arrollará. ¡Ay de los desnaturalizados que se opongan a lo que es la verdadera felicidad de la Patria, porque en breves días quedarán aplastados ignominiosamente bajo las ruedas del carro triunfal de la Unión de Centro América.

¡Jefes y soldados de Guatemala!

Como Jefe y como amigo y compañero, abandono gustoso todas mis comodidades y os llamo a mi lado para que compartáis conmigo las fatigas y sacrificios, pero también para que dividáis conmigo los gloriosos laureles de la espléndida jornada que se abre para restaurar la Unidad Centroamericana. Felices de nosotros a quienes ha tocado emprender esta patriótica campaña por la causa más noble y más grande, la única por la que se puede

y se debe pelear y morir, la única digna de regarse con la sangre valerosa de los hijos del pueblo. Vosotros que, en sangrientos y desiguales combates, habéis hecho prodigios de valor, poniendo tan alto el nombre del Soldado Guatemalteco: vosotros cuya lealtad, energía y pundonor siempre respondió a mi voz y me ayudó siempre tan eficazmente a conseguir la victoria, aquí tenéis vasto campo para desplegar vuestro heroísmo. En vosotros confío, y estando con vosotros nada temo; toda empresa me parece fácil y todo triunfo seguro. Aquí estoy el primero, por que cuando se trata de que juntos marchemos al campo del honor, en apoyo de la causa nacional, no tengo intereses, ni posición, ni hijos, ni familia: mis fieles compañeros de armas y la idea que defendemos lo constituyen todo para mí. A vuestro lado, y confundido con vosotros, me tendréis siempre, porque vuestras penalidades han de ser las mías, y mías vuestras glorias, y porque no quiero ni admito otra distinción que la de estar siempre al frente, la de ocupar el puesto del peligro y presentar mi pecho al enemigo antes que el de cualquiera de vosotros; que para mí es mucho más cara que mi vida, la vida del último de mis soldados.

Si nos toca sucumbir, juntos sucumbiremos; pero gloriosamente y llenos de honra, en defensa de la más sagrada de las causas, mereciendo bien de la posteridad, acreedores a perpetua gratitud, y dejando asegurado el establecimiento de Unión. Pero no sucumbiremos, nó: la idea triunfará, y nosotros somos quienes hemos de hacerla triunfar. Podemos afirmarlo sin jactancia y sin que se nos moteje de presuntuosa vanidad, porque tenemos más de cincuenta mil rifles de remington, abundantemente dotados, y estamos provistos de numerosos y magníficos pertrechos; y porque, mejor todavía que en ellos, nos apoyamos en la opinión más fuerte que las armas, y en el concurso de los patriotas de todas las Repúblicas que, consecuentes a sus instancias y promesas, todo lo tendrán combinado y dispuesto para que sea indefectible y poco costosa la victoria. Los enemigos, si algunos se presentan, son débiles e insignificantes, y no podrán resistir ni a la inmensa superioridad que nos da el número y precisión de las armas y el valor y decisión de los soldados, ni mucho menos, al ascendiente y prestigio de la causa que sostenemos, y a los golpes formidables de la opinión que se levantará terrible contra ellos, y que ha de derribarlos envueltos en la confusión del más espantoso desorden.

Dichosos de nosotros a quienes ha tocado iniciar y consumar la obra más grande y más patriótica que ha podido emprenderse desde la Independencia hasta hoy: la obra más grande que podrá acometerse en mucho tiempo: y puedo decir, la más grande de cuantas aquí han de poder realizarse jamás: la unión, de la que depende nuestra felicidad; la unión que ha hecho el engrandecimiento actual de Alemania y de Italia; la unión que hace tan grandes a los Estados Unidos del Norte; y que ha cambiado la suerte de casi todas las Repúblicas de la antigua América Española, entre las que no hemos de aparecer divididos y pequeños, formando triste y vergonzosa excepción. Divididos y aislados, no somos nada: unidos, podremos serlo y lo seremos todo. Yo, de mí sé decir, que prefiero una y mil veces el puesto de Jefe del más pobre y obscuro departamento de una Nación fuerte

y digna como la de Centro América, al de Presidente de una de estas Repúblicas que no pueden con el peso de ese título; y que creo más honroso ser el último soldado del Ejército de la Unión, que General del Ejército de un Estado del que pueda hacerse irrisión por su debilidad.

Una vez más seamos dignos de nosotros, y demostremos que Guatemala es digna de la empresa extraordinaria a cuyo frente le ha cabido en suerte colocarse: la idea no puede ser más gloriosa: su influjo nos da indomable ardimiento, su grandeza ha de reflejarse en todos sus defensores y ha de enardecerlos y hacerlos crecer, y llevando de victoria en victoria el pabellón de Centro América unida, y rompiendo las ridículas fronteras que nos separan, hallaremos en el término de la jornada, la Patria de nuestra ambición y de nuestras esperanzas, la patria que es el ideal de todas nuestras aspiraciones.

Corramos pues, a conquistarla. El Soldado de la Unión de Centro América podrá morir gloriosamente en el campo de batalla; pero no puede retroceder vencido, ni sobrevivir al deshonor de una derrota. Corramos a alcanzar la victoria que nos espera; a asegurar patria, libertades, reposo digno y fecundo, y grandeza y duradera tranquilidad, para consagrarnos después sin interrupción a nuestras pacíficas labores y a gozar con seguridad y en el seno de la abundancia, del fruto de nuestro trabajo. Por la memoria de los Padres de la Independencia, por las cenizas veneradas de nuestros padres, y por la suerte y el porvenir de nuestro hijos, os conjuro a no dejar las armas de la mano hasta que la Unión quede definitivamente establecida, y a no volver a pisar este suelo tan querido donde están todos nuestros recuerdos y todas nuestras afecciones, hasta que podamos decir cuando vengamos: ya tenemos Patria y hogar; ya podemos vivir dignamente porque tenemos orden, progreso y libertad; ya podemos morir tranquilos porque hemos conquistado y podemos dejar a nuestros hijos una Patria con efectiva soberanía, que les asegure garantías, respeto y libertad.

¡Jefes y soldados de la Unión de Centro América! De vosotros depende la Unión. Prometedme luchar por hacerla, y yo respondo de que ya está hecha.

¡Viva la República de Centro América! ¡Viva el Ejército de la Unión!

Guatemala, 28 de febrero de 1885.

Vuestro compañero y amigo.

J. RUFINO BARRIOS.

El antiguo gran lago del Petén

Por M. ANTONIO ARCHILA.—Dedico este artículo al vicepresidente de la Sociedad de Geografía e Historia, señor licenciado J. Antonio Villacorta, en agradecimiento de su estimable felicitación por los artículos sobre tópicos del territorio patrio, publicados en *El Liberal Progresista.*

I

Según opinión de algunos norteamericanos que han explorado esas regiones, el territorio del Petén fué en la antigüedad *asiento de un gran lago formado por las aguas del océano Atlántico,* que abarcara toda la dilatada extensión rodeada de los naturales relieves desprendidos de los montes Cockscomb que se extienden por el actual territorio de Belice. Dicha teoría ha sido confirmada más tarde por otro visitante de las expresadas regiones, cuyo nombre me reservo. Todas sus deducciones están recalcadas en la topografía de la región, en el aspecto de las sabanas, en la proximidad con respecto al Atlántico, en ciertas composiciones de sedimentación continua del sistema superior de la era secundaria descubiertas en algunas partes de aquellos lugares y por el deslave de las corrientes y sobre todo, en las condiciones modificadas por el tiempo de la serie de lagunas extendidas en determinadas zonas a lo largo de acantilados, las que presentan sus depósitos con aspecto de residuos de algo más grande que existiera en épocas remotas.

Por lo visto, nada deja que dudar de que aquello fuera el asiento del lago tal vez más grande que contuviera el istmo centroamericano en aquellas edades remotísimas; pero creemos de buena fe, que para darle consistencia a esta teoría, que se ha ido generalizando entre los que van conociendo contemporáneamente aquellas latitudes que despiertan cada día la curiosidad del turista, se debería hacer por los hombres de ciencia afectos a las peculiaridades que presenta el territorio petenero, un estudio más a conciencia, más descriptivo y analítico a base de deducciones científicas que no dejaran duda de los fenómenos que se han sucedido en aquellas tierras durante el transcurso de las edades. Al menos por nuestra parte, admitimos la existencia del gran lago en aquellos tiempos; pero no formado por las aguas del océano Atlántico, que eso sería un contraste enteramente opuesto al proceso de ciertas leyes naturales que no admiten desequilibrios en su acción tácita e inmutable; si el lago existió, fué posiblemente formado por las corrientes superficiales de agua dulce que tienen su nacimiento en los departamentos de Huehuetenango y el Quiché y en los montes Cockscomb que se extienden por el territorio de Belice, tales como los ríos Salinas, Lacantún y Pasión, afluentes del más caudaloso de la República, el río Usuma-

cinta, el que después de atravesar el Estado de Tabasco y parte del de Campeche, desemboca en el Atlántico en la escotadura sobre cuyas riberas está situada la Laguna del Carmen, capital de este último Estado.

Los mencionados afluentes, reciben una tributación alimentadora que procede de las más considerables alturas de Guatemala y que indudablemente deyectaban en el gran lago inmemorial de la región petenera, a donde conducían enorme caudal de material erosivo arrastrado por todas partes de las zonas atravesadas.

Los que tenemos idea del poder de los agentes geológicos, comprendemos que su acción es inapelable en dos procesos: destructivo y formativo. La atmósfera, la lluvia, los graciares o ventisqueros, las corrientes superficiales, las talas de bosques, el fuego, así como la acción de seres orgánicos, destruyen en las alturas, erosionan constantemente contribuyendo a la gliptogénesis que se opera en las depresiones como los remansos de las corrientes superficiales, las profundidades de los lagos y los océanos, en donde el proceso formativo, impulsado por las leyes de asimilación y densidad de los materiales arrastrados, esculpe el relieve del volumen sedimentario acondicionado en el fondo por el movimiento de las olas y las corrientes marinas.

Dadas estas explicaciones, se comprenderá que las masas continuas de creta y dolomias cerca de algunos ríos del Petén, constituyen formaciones sedimentarias de las erosiones rastriadas en los subsuelos de las altas montañas de Huehuetenango y el Quiché y de los montes Cockscomb de Belice; pero nunca de sedimentación abandonada por aguas del océano, las que, a pesar de otras leyes inmutables, no han podido aún llegar ni a los avances perceptibles sobre las costas del Continente, siendo que la corriente marina que tiene su origen en el litoral del occidente africano, se ramifica sobre nuestras costas orientales hasta el Cabo de Hornos, origen indudablemente de la irregularidad del *cordón litoral* del Atlántico sobre el Continente americano, formado de tantísimas escotaduras, cabos e islotes como consecuencia de las aguas que avanzan imperceptiblemente en razón directa con el aumento paulatino del relieve sedimentario en el fondo de los océanos en que intervienen el tiempo, las corrientes marinas y otros factores. A la simple vista podemos comparar los cordones litorales de los dos océanos que bañan nuestras costas: las aguas del Atlántico, aunque imperceptiblemente, que casi es nada ante los milenios, avanzan sobre el Continente y de esta suerte existen golfos y bahias, cabos como la Punta de Manabique, una irregularidad que no guarda comparación con el cordón del Pacífico, más regular y de mar abierto, que por las mismas causas, va constituyendo el fenómeno de retirarse bajo un movimiento de emergencia de playas. De manera que, si hasta ahora no existe formado un gran lago de agua salada en el Petén, menos pudo haber existido en la antigüedad.

Quienes conozcan la zona de raudales de nuestro río Usumacinta, por lo menos la boca del cañón de la enorme corriente que se precipita por un abismo cortado a tajo y comprendido el poder de los agentes geológicos con el transcuro de los tiempos, deducirá que ese cauce fué indudablemente en la antigüedad, un desagüe subterráneo del gran lago preconizado por

los que han visitado aquellas tierras; que dicho lago fuera aterrado por las erosiones arrastradas por sus caudalosos ríos y que la vegetación tomara posesión del campo, eliminando grandes evaporaciones, consumando la obra hasta dejar, como hoy, una región pantanosa.

En síntesis, todas las islas que son innumerables en los litorales del Atlántico, las misma grandes Antillas, ¿serán porciones que emergen o constituirán las últimas un Continente que se sumerge con el transcurso de los milenios?

II

Las erosiones y el mar

En uno de nuestros artículos anteriores, anotamos que entre los fundamentos expresados por algunos hombres de ciencia que han visitado el departamento del Petén, sobre la comprobación de que haya sido en la antigüedad, asiento de un gran lago *formado por aguas del océano Atlántico*, está el de que los ríos Santa Isabel y Pasión, recorren una considerable extensión sobre un subsuelo que contiene gran cantidad de conchas y que se encuentran composiciones cretáceas por varias partes de la región.

Todo podrá ser enteramente cierto y aunque la duda nos invade con respecto al estudio del subsuelo del Petén, de cuyas operaciones nunca hemos tenido la menor noticia, son deducciones que no convencen, en lo relativo de que aquel lago haya sido formado por aguas saladas procedentes del Atlántico. Ya hemos dicho que los caudalosos ríos Pasión, Salinas y Lacantún, el primero, como es sabido, nace en las faldas de los montes Cockscomb, erosionando desde aquellas alturas hasta cerca de las monterías de Covadonga en donde se une con el Salinas; y tanto éste como el Lacantún que reciben el material rastriado en las más altas montañas de Huehuetenango y el Quiché y que, como lo expusimos, constituían indudablemente la formación de aquel gran lago preconizado, habiendo sido el río Usumacinta, su desagüe subterráneo en aquella época en toda la extensión que actualmente corresponde a la región de los rápidos, destruída tal vez la bóveda por derrumbamientos como consecuencia del tiempo y la acción destructora de los agentes geológicos, quedando como en la actualidad, el encajonamiento descubierto entre los grandes acantilados de sus dos márgenes. Las aguas no procedían del Atlántico, porque existen leyes inmutables que se oponen a la retracción de éstas al invadir las extensas depresiones continentales, tratándose peculiarmente de este océano.

El caso ha de haber sido igual a la formación del actual y pintoresco lago de Izabal alimentado por la corriente del río Polochic, que verifica su deyección en la depresión comprendida por el referido lago y que decimos desagua por el Río Dulce. Si este lago dejara de existir por cualquier fenómeno geológico que determinara su desaparición, vendrían entonces otros sabios entre los que suelen visitarnos, a darnos la lección de que el lago de Izabal, había sido también formado por las aguas saladas del Atlántico, *por su proximidad* y por las composiciones estratificas del subsuelo que lo

rodea. Y como nosotros somos así, el apellido extranjero nos mueve a creer a pie juntillas en los paseos de buena voluntad de los magos de la ciencia aunque, y esto con perdón de los consagrados como verdaderos, sean farsantes que han adquirido su *modus vivendi* de recorrer tierras extrañas por el medio económico más fácil, o sea el de las consabidas conferencias que, con honrosas excepciones, resultan hijas de la audacia y la despreocupación, porque el sabio verdadero que raras veces nos ha visitado, casi no dispone de tiempo para pasear su noble y sapiente figura por el mundo.

El hecho de que se encuentren conchas en una zona cualquiera, no da la convicción de que tal zona haya sido ocupada en la antigüedad por un mar de agua salada. Después de la era arcaica o agnozoica, llamada con este segundo nombre por la falta de existencia de seres animados durante su ciclo, las composiciones de la costra terrestre son sedimentarias, encontrándose la primera costra formada, debajo de estas composiciones correspondientes a los diferentes ciclos geológicos de la tierra, de los cuales, a excepción del arcaico, no existen fósiles por lo mismo que no había animales.

Como el material erosionado es arrastrado a los océanos en donde se esculpe el pequeño relieve de las futuras transformaciones que sufre la superficie terrestre, según algunos autores, es esta la causa de que se encuentren fósiles de animales marinos entre los estratos de las actuales montañas. ¿Y qué de menos es entonces que en la zona del Petén inmediata al río Pasión se encuentren conchas? ¿No pueden proceder éstas de las sedimentaciones o erosiones arrastradas desde los montes Cockscomb en donde nace el río Santa Isabel? Por otra parte, las cretas que son formaciones sedimentarias desde la era secundaria o mesozoica, precisamente caracterizadas de material eruptivo, aparecen sedimentadas por tercera vez en las composiciones de la era terciaria, y estas composiciones que se encuentran en abundancia en el subsuelo de nuestras montañas, han sido erosionadas y arrastrado el material por los ríos que hemos mencionado y que deyectan actualmente en la región petenera situada en una depresión que varía entre los dos o trescientos pies sobre el nivel del mar.

Esta es indudablemente la procedencia de esas existencias cretáceas en algunas partes del subsuelo del Petén, lo que destruye la suposición de que el antiguo lago fuera una porción de agua salada sentada sobre una extensión continua de la era terciaria.

III

El suelo y el subsuelo del Petén

Si aun los poblados de aquellas regiones, su flora y su fauna, su orografía e hidrología son poco conocidos, menos puede ser lo que verdaderamente necesita de investigación y análisis científicos para determinar la composición geológica de las diferentes zonas que constituyen aquella gran extensión. De manera que si nos aventuramos a expresar algo sobre el particular, nos basamos únicamente en la experiencia y la observación por

el conocimiento ocular adquirido en cinco ocasiones que hemos transitado por aquellos lugares.

En primer término, la capa de humus o tierra vegetal, presenta allá mayor densidad en los bosques y hondonadas que conectan las cordilleras de pequeñas colinas, como es natural, que en las praderas y sabanas en donde se observa una composición arcillosa entre rojiza y amarillenta, color debido indudablemente a la acción del fuego a que han estado sometidas durante tantísimos años esas regiones de los pastizales; pero en general, las tierras peteneras, son de una fertilidad asombrosa para todos los cultivos que requieren clima cálido, pudiendo contarse con zonas adecuadas para el del café en las tierras de Poptún y San Luis, en donde se encuentran las mayores y relativas alturas sobre el nivel del mar.

En muchas zonas hay un barro gris muy fino y en los alrededores de Plancha de Piedra, una zona de este elemento propio para elaboración de ladrillo y teja, industria enteramente desconocida por aquellas latitudes, no así la de los trastos de ese material, puesto que las necesidades de los hogares hicieron perdurar esa ocupación demostrada por los vestigios de objetos fabricados con dicho material encontrados en las ruinas de las antiguas ciudades mayas. También por varios puntos del Petén, se encuentra un barro especial, color gris obscuro un tanto grasoso, que coincide en mucho con el color de la piedra de las estelas encontradas en las referidas ruinas. Y es muy común encontrar vertientes y arroyos cuyas aguas tienen la propiedad de petrificar la madera y las hojas de los árboles, debido indudablemente a los sedimentos calcáreos y algo magnésicos que forman concreciones casi dolomíticas. Existen regiones en donde abunda la cal principalmente entre Plancha de Piedra, Alta Gracia y La Pólvora y se dice que en las cercanías del primero de estos lugares existe una mina de oro y plata, encontrándose también inexplotados, placeres de oro en las vertientes del río Santa Isabel, que baja de los motes Cockscomb. Este río corre hasta abajo en que se denomina río de la Pasión, por una zona de formación terciaria; y en las orillas del mismo frente a Sayaxché, se encuentra un arroyo que despide emanaciones azufradas y en la misma población a orillas del río, una fuente termal de lo más delicioso, cuyas aguas deben proceder de un interior muy profundo, dado el grado de su temperatura, advirtiéndose que en las regiones peteneras no existen volcanes y raras veces se sienten por repercusión temblores de tierra, siempre con epicentros lejanos.

Desde Chinajá, hacía el Norte, se encuentra caracterizada una formación cretácea y hacia el Oriente del mismo lugar una de sílex de poca extensión; pero en lo general el suelo del Petén, compuesto de la capa muerta orgánica y del humus, descansa sobre un subsuelo consistente de composición entre calcárea y margas yesosas que hasta los cascos de las acémilas lo descubren en las pequeñas pendientes; a esta circunstancia se debe el destrozo que causan los huracanes en los bosques, porque las especies frondosas extienden su sistema radicular solamente sobre esta estratificación compacta sin penetrarla, alimentándose de la capa de humus, lo que se demuestra por el pavimento adherido a las raíces al ser arrancados de cuajo, los árboles por la fuerza devastadora de los referidos huracanes, que son tan co-

munes por aquellos bosques, quedando al descubierto una circunferencia blanca del subsuelo en el sitio donde se extendieran las raíces de cada árbol arrancado.

Como lo han expresado los geólogos, químicos y expertos sobre el asunto, el petróleo se encuentra en distintas formaciones geológicas y se presenta bajo diferentes formas, según su consistencia natural; pero parece que las formaciones calcáreas fueran un indicio de su existencia y éstas abundan en el Petén. Es indudable que la investigación, el análisis de las tierras y de la estratificación del subsuelo practicados a conciencia en las propias latitudes para establecer límites seguros de las diferentes zonas geológicas por aquellas regiones, perforando con pequeños intervalos, nos daría mejores indicios sobre la existencia de yacimientos de petróleo en las regiones peteneras.

IV

En las selvas

Al hacer mención de aquella imponente grandeza de la creación, elimino el triste recuerdo de los pasados contratos relativos a las explotaciones forestales del Petén, demasiadamente comentadas por el reflejo nacional que tuviera el producto de sus beneficios.

A pesar de aquellas talas devastadoras causadas desordenadamente al arbitrio de los concesionarios, sin la observancia de un régimen cultural, ocupan las selvas vírgenes aproximadamente en las extensiones del Petén, las cuatro quintas partes de su territorio. Se puede decir que las masas frondosas por todas partes de la región se encuentran intactas, a excepción de las márgenes del río Usumacinta y sus principales afluentes como el San Pedro, Salinas y Pasión y las de los afluentes de este último los ríos Subín y Machaquilá, que fueron desastrosamente explotadas.

Las riberas más frodosas del Machaquilá, río que tiene su origen en las faldas de los montes Cockscomb, produjeron los más hermosos ejemplares de caobas y las trozas más famosas por su calidad y dimensiones que descendieron por la vía fluvial hacia Tabasco. Pero dejemos las monterías y chiclerías y veamos qué contienen aún esas selvas peteneras.

La mejor comprensión de lo que hay, lo demuestran las especiales órdenes y actividades del Mandatario, sobre los trabajos de la importante carretera del Norte. El, personalmente en otras ocasiones, ha estado por aquellos bosques y conoce lo que significa la terminación de esa carretera en relación con las inmensas riquezas inexplotadas de aquella región. Esas selvas no sólo contienen en cantidades asombrosas árboles milenarios de caoba y cedro, sino otras muchísimas clases finísimas que no han sido explotadas porque no pueden flotar sobre las aguas de las vías fluviales, único

medio hasta hoy para el transporte de maderas, tales como el chicozapote, guayacán, chintoc, ébano, jobillo, chaitecoc, tamarindo, caracolillo, palo tinto y otras muchas que sería largo enumerar. Valiosísimas especies para extracción de resinas, constituyendo una considerable riqueza el chicle; palos de tintes y taninos en cantidad inconmesurable; plantas de fibras apreciables que algunas de ellas no se encuentran en otras latitudes; plantas productoras de semillas oleaginosas; especies bastante propagadas que producen celulosa para fabricación de papel, inagotable recurso en madera delgada, y leña para obtener por destilación de estas mismas esencias volátiles, como alcohol metílico, acetona para fabricación de yodoformo y cloroformo y muchísimos extractos que sirven de base, según se sabe, en la composición de infinidad de ingredientes. Y como si aún fuese poco todo esto, para compensar la liberación de la citada región por medio de las vías de comunicación, existe lo más extenso, lo asombroso y sorprendente, la variedad de plantas medicinales de esencias más puras que las que nos vienen importadas, porque las nuestras germinan sin las consecuencias de cambios bruscos en las condiciones climatéricas, crecen en un ambiente parejo bajo los vivificantes rayos del sol tropical.

Por lo expuesto se ve lo que significa la producción forestal y el actual gobierno que sabe lo que puede ser para Guatemala esa riqueza, trata de la ordenación de los bosques para establecer el aprovechamiento de sus productos de manera perpetua por sistema de emplazamiento de explotaciones sucesivas, que es el verdadero procedimiento práctico para explotar y repoblar.

Concluyó la infausta época de los fraudes, principalmente en las exportaciones de maderas. Los controles que se establecen, están fundados en principios de una verdadera técnica, al implantarse mediciones para cubicación de dichas maderas en pie por medio de instrumentos apropiados como dendrómetros y clisímetros u otros procedimientos catalogados en el ejercicio. De tal manera, que al arrendarse una extensión que contenga determinada cantidad de árboles, el gobierno sabrá de antemano el número de toneladas contenidas en la cantidad expresada de los árboles que se vayan a explotar, cuyas mediciones se habrán practicado también de antemano por empleados técnicos oficiales, sin la intervención de la parte arrendataria.

En cuanto a agricultura, el Petén tiene zonas fertilísimas para cultivos íntensivos y extensivos, como café, cacao, maíz, frijol, arroz, tabaco, algodón, achiote, bananos, caña de azúcar, tubérculos, frutas de excelente calidad, etcétera. Extensiones incomparables para ganadería; ya Mister Taintor, vecino de La Libertad, ha puesto una pequeña muestra, con su yeguada, con buenos sementales.

¿Habrá petróleo? Como si no fuere lo bastante el valor de las inmensas selvas, lo variado de la fauna, las tierras para el cultivo, hay posibilidades de la existencia del petróleo, por indicios superficiales de las composiciones de aquel suelo, principalmente al Norte y Oriente de Flores; sería quizás aventurado que la investigación no encontrara buen éxito en sus resultados. La calidad de ciertas aguas cargadas de malos sabores que

acusan extrañas composiciones arrastradas del origen de su nacimiento, dan también idea de que algo hay en el subsuelo relacionado con la existencia del petróleo.

Esto contiene el Petén. Nada se hizo cuando se pudo; hoy se ha hecho más y se encaminan grandes esfuerzos a la absoluta liberación de las regiones peteneras, debido al impulso directo del señor Presidente de la República, al desarrollo de nuestras riquezas sin haber contado con recurso alguno.

V

Orografía del Petén

El sistema orográfico de aquella región, no ofrece gran importancia a pesar de la inmensa extensión.

De la cordillera principal que atraviesa a la República de Noroeste a Sudeste y del semicírculo de montañas que rodean la meseta en donde está situada la cabecera del departamento del Quiché y los pueblos circunvecinos de Chinique y Chiché, se desprenden ramales importantes, entre ellos el que forma la sierra de Chamá, en el departamento de Alta Verapaz, alcanzando su mayor altura en la cumbre de Xucaneb, desde donde se domina el horizonte sobre el Petén y todo el territorio beliceño, extendiéndose este ramal hacia el Noreste, por cuyo rumbo penetra a Belice recibiendo el nombre de montañas de Cockscomb. Faldas de estas montañas terminan su línea de máxima pendiente sobre la región petenera frente a San Luis, comprendiendo las bellísimas y fecundas explanadas de promisión para Guatemala, por su agradable clima, por sus numerosas vertientes y arroyos de excelentes aguas que van a confundirse con las de los ríos Santa Isabel y Machaquilá, que forman el río Cancuén llamado más abajo río de la Pasión, por sus feraces tierras para toda clase de cultivos y por su posición adecuada para colonizaciones que el actual Gobierno ha comenzado a establecer por aquellos rumbos y que posiblemente girarán bajo un importante centro urbanizado con autoridades que atiendan de cerca todas las necesidades y la impulsión agrícola y comercial, en cuanto estén expeditas las vías de comunicación que se están abriendo, cuyos trabajos fueron revisados recientemente por el señor Presidente de la República hasta el tramo que va para Senahú.

Siguen por las riberas del Pasión hacia el Usumacinta, pequeñas elevaciones, que en la zona de los rápidos, se encuentran cortadas a tajo, estrechándose el lecho caudaloso en formaciones de agitadas y estruendosas correntadas y borbotones que hacen imposible la navegación por esa zona, y que sin embargo, a pesar del peligro, ha habido quienes se hayan atrevido a arrojarse en cayucos por esos abismos, atenidos únicamete a la pericia de los bogas, hombres de complexión de hierro que trabajan por esas márgenes. Continúan colinas de poca elevación del valle del río Paxbán al de Río Azul, en un orden casi sin conexión hacia las pequeñas elevaciones que rodean al lago Itzá y lagunas de los Juléks y Yaxá, teniendo su centro de mayor

elevación en las serranías de San Clemente, pero que nunca podría alcanzar más de ochocientos pies de altura. De Plancha de Piedra y casi paralela al valle del río Mopán, continúa el orden de las pequeñas elevaciones, que dejando el rumbo de Santo Toribio y variando hacia el Sur, va a terminar frente a Dolores aproximándose más a la línea divisoria.

En el centro del territorio del Petén, se extienden las dilatadas sabanas que propiamente debieran llamarse las *pampas de La Libertad,* por estar contenida en ellas la población de este nombre. Estas extensiones se encuentran nítidamente cubiertas de pasto natural de dos tercias de altura y millones de árboles de nance, especie que contiene riquísimo tanino para la industria de la tenería. Si bien es cierto que en la zona de La Libertad existe escasez de agua a excepción del nacimiento del río Subín cerca del pueblo de San Francisco, siendo ésta la parte más baja de aquel aspecto orográfico, como asiento de alguna extensión marítima que hubiera existido en la antigüedad, las corrientes subterráneas de procedencia lejana al través de litoclasas y la existencia de aguas freáticas locales, es seguro que se encuentran a poca profundidad, lo que facilitaría la obtención de agua potable en abundancia por el sistema de pozos artesianos de construcción ordinaria, en vez de las aguas de aquellas lagunas que son tan de mala calidad y peores las de las llamadas aguadas de que se surten algunos pueblos. El aspecto orográfico del Petén no tiene grandes alteraciones, es casi parejo, sin embargo, existe la alternativa de tres zonas diferentes, estando en la zona de Poptún la mayor elevación de más de mil quinientos pies sobre el nivel del mar.

VI

Hidrografía del Petén

Continuando el relato sobre los demás ríos de la región petenera por su importancia en la navegación fluvial por aquellas tierras, hemos de hacer mención de los siguientes:

Río Azul, nace cerca de las ruinas de Tical, situadas un poco al Nordeste de Flores. Este río dirige sus aguas hacia el Norte entrando al territorio mexicano de Quintana Roo, en una latitud de 17° 49', que es la trayectoria de la línea divisoria con la vecina República del Norte. Es un río también de aguas muy mansas; pero en sus crecientes, inunda como los demás los terrenos adyacentes a sus riberas, llenando de suampos, extensas regiones por aquel rumbo. Este río es poco conocido por los habitantes del Petén, a excepción de los chicleros y gente que ha merodeado en robos de chicle por la zona de referencia; su curso tiene lugar por entre selvas de las más frondosas, que contienen magníficas maderas y de donde se ha extraído el chicle de mejor calidad que se haya explotado en los bosques peteneros.

Paralelo al anterior, corre el Río Hondo, que nace cerca de Yaxá, aldea única situada entre el istmo formado por dos lagunas que llevan el mismo nombre, en esa región al Oriente de la cabecera, camino para Belice. En todo su curso por el territorio de la República, se conoce con el nombre de Río Bravo, el que también como el anterior, es poco conocido debido a la impenetrabilidad de la región en que corre. Este río ha constituído una de las vías fluviales más antiguas y de gran movimiento, enlazando pequeños poblados de la colonia mencionada, en todo su curso por el Norte de la misma hasta el puerto de Corozal, cabecera del distrito del mismo nombre. Por esta vía fluvial sin control por parte del Gobierno de Guatemala por los siglos de los siglos, serpenteó como corriente de oro el chicle y las maderas en su mayor parte embarcadas de contrabando, procedentes de nuestros bosques, de la Jauja que por tantisímos años fuera para determinados empresarios naturales y extranjeros residentes en Belice. La Receptoría Fiscal de Aguas Turbias, queda a una jornada larga de las márgenes del río a que nos venimos refiriendo y el empleado por fuerza de las circunstancias, solo en el rincón más apartado de las regiones peteneras, nunca fué dueño de su voluntad; las circunstancias del ambiente, la geometría del lugar con fácil comunicación para Corozal y negativa hacia las poblaciones más cercanas de nuestro territorio, es natural que se sometiera al chantage de las empresas explotadoras y al logro de beliceños que han merodeado con fines contrabandistas por aquellos bosques seculares de Guatemala.

El río Mopán, nace con este nombre cerca del pueblo de Dolores y en todo su curso por territorio guatemalteco, no es navegable debido a sus vertiginosos raudales hasta Garbutt's Falls, frente a los cuales se encuentra un monumento de límites a los 89°, 09', 22, 01" meridiano Norte franco y de cuyo monumento con un pequeño desvío hacia el Poniente sigue la línea divisoria hasta los rápidos Gracias a Dios rumbo Sur. Garbutt's Falls se encuentra a los 17°, 03', 40, 84" latitud occidental. La navegación del río Mopán que ya en territorio de la colonia recibe el nombre de Río de Belice, comienza de El Cayo, cabecera del distrito del mismo nombre, situado a trece kilómetros de distancia con respecto a la Receptoría de Fallabón, cuya distancia se recorre en auto, único tramo de carretera que tiene Belice por ese rumbo, estando situadas en el intermedio del trayecto, las poblaciones de Benque Viejo y Socotz, cuyos habitantes en su mayoría son de origen guatemalteco. Por el río mencionado, ha hecho su comercio Belice, con el Petén, por cuya arteria fluvial han salido maderales y el chicle extraído de la zona colindante con Belice en cantidades sorprendentes; pero los métodos de explotación y control y connivencia de empleados, dieron lugar a un detrimento en todos sentidos aparte de la depreciación de los productos debido a la situación económica mundial.

El río Sarstoon, nace en el departamento de Alta Verapaz, enlazando muchas aldeas y parajes poco conocidos, recorriendo alguna extensión del departamento de Izabal bastante poblada; pero casi sin conexión con las po-

blaciones civilizadas por falta de vías de comunicación. Este río presenta una arteria fluvial de treinta kilómetros más o menos desde abajo de los rápidos hasta su desembocadura. Se hizo anteriormente un desmonte para combinar este trayecto de navegación con una carretera hacia Flores; pero no se llevó a cabo el proyecto, a pesar de lo interesante, peculiar y hermoso de esa región privilegiada. Era que el destino reservaba esas empresas de vialidad al carácter que se necesitaba para llevarlas a cabo.

VII

Hidrología del Petén

Casi por todas las riberas de los principales ríos y lagos del extenso departamento del Petén, se encuentran las ruinas de las antiguas ciudades mayas, lo que demuestra que aquel territorio estuvo poblado por todas partes en la antigüedad, aun abarcando lo que hoy comprende el establecimiento de Belice, en cuya frontera con Guatemala y un poco al Nordeste de Benque Viejo, se encuentran las ruinas de Xumantunich, las que según la opinión de un arqueólogo con quien estuve en el lugar indicado, representan dos épocas de la antigüedad muy diferentes, reconocidas por los vestigios de un castillo y una iglesia pagana en el mismo lugar. Xumantunich, parece que fué una ciudad muy importante; pero lo que me llamara más la atención en la fecha que estuve por aquellas ruinas —año 1926— fué un monumento de cemento que se trataba de extraer, por la inclinación que presentaba al haber sido escarbado por su base, como de metro y cuarto de altura, un poco más al Oriente de las ruinas principales y distante de la línea divisoria más o menos cuatro kilómetros. Parece que dicho monumento representaba una demarcación de límites.

De los lagos de aquellas regiones, el más importante es el lago Itzá, que tiene la forma de una herradura, con nueve leguas de largo —leguas peteneras— y como dos en su mayor anchura. Contiene varios islotes y está rodeado de los pueblos de San Andrés, San José, San Benito y Pueblo Nuevo, y en la extensión que comprende la península, se contemplan las ruinas de Tayatzal, capital de los itzaes. Pasando por Pueblo Nuevo y a un kilómetro del referido lago, está situada la famosa gruta de Jovitzinaj, de la que hemos hablado en otra ocasión. Por las alteraciones de nivel de las aguas que ha mantenido en zozobras a los habitantes de Flores, por las colinas y barrancos que rodean este lago, por la posición de dicha gruta y el sentido en que están sus galerías con respecto a la topografía de la playa, por la abertura del aven y la composición del terreno, se comprende que en épocas remotísimas, aun remotas para los mismos mayas, esta gruta constituyó el primitivo desagüe del lago Itzá, primero subterráneo y mucho después superficial, dejado hoy día a la distancia que hemos mencionado.

La gruta de Jovitzinaj, debiera también explorarse por los arqueólogos para juzgar su edad por los sedimentos de sus paredes y la composición de los estratos en que está sentada. Su aspecto fantástico y esa duda que que-

da después de visitarla, deduciendo pasajes de la tradición comparados con la tribulación de los indios escondiendo sus tesoros en tiempo de la conquista, ellos la conocían como excelente guarida y es de suponerse que esa gruta encierra algún misterio de aquellas remotas edades.

La laguna de Yaxá, está dividida por un istmo en dos porciones y en cuyo istmo tiene su asiento la aldea del mismo nombre. Es la segunda en importancia y recibe por el Suroeste el arroyo del Ixtinto, encontrándose a poca distancia de éste las ruinas llamadas hoy de El Gallo. Por el Norte de la misma laguna, se encuentran las de una población importante, que han sido descritas como ruinas de Yaxá. El desagüe de esta laguna lo constituye el río que ya en el territorio de Belice se denomina Río Hondo.

La laguna de Petexbatún, está situada cerca de Sayaxché, existiendo tres lagunas conectadas: la de Potrerillos, México y Petexbatún, que desaguan por el río de este último nombre el cual desemboca en el Pasión, observándose en aquél, un raro fenómeno debido indudablemente al poco declive de su curso en que influye el caudal de agua de éste. Cuando el Pasión está crecido el Petexbatún corre en sentido contrario; es decir, para adentro de la laguna de donde procede y es por ello que es el punto estratégico para la captación de las maderas que arrastra el Pasión durante los inviernos.

La laguna de Macanché, a cuatro kilómetros de distancia del puerto lacustre El Remate, sobre la orilla del extremo Oriente del lago Itzá. La circundan terrenos fértiles para el cultivo de cereales, caña de azúcar y crianza de ganado. De aquí sigue un encadenamiento de lagunas hacia Yaxá como las tres de Los Julescs y otras más que continúan entrecortadas por pequeños istmos.

Existen otras de menor importancia como las de El Zos, Laguna Perdida, con terrenos esencialmente para ganadería, laguna de Yesa, Santa Cruz, San Joaquín y Picú.

En todas estas lagunas abundan los lagartos y tortugas y la mayor parte de ellas, principalmente las que están en contacto con los ríos, contienen excelentes y abundantes peces.

VIII

La ciudad de Flores

Es un cerrito, una colina rodeada arriba de su base por una calle ancha engalanada con las mejores casas que por allá se construyen, encumbradas de techo, en que entra la tercera parte más de lámina para cubrirlas. Perpendiculares a esta calle que circunda la colina, caen las que bajan de la cima en donde se extiende la explanada que contiene la plaza de armas con su parquecito, la iglesia, edificios de las oficinas del gobierno, teatro, Palacio del Ayuntamiento, este último moderno y de dos pisos, y cuyas avenidas, algunas de ellas muy estrechas, rematan en las orillas del lago.

En ciertas tardes despejadas, desde los asientos del parquecito se contemplan las más encantadoras policromías sobre las aguas del referido lago como efectos crepusculares de la puesta del sol. En aquellos momentos, a pesar del halago cariñoso que caracteriza a la gente petenera y cuando aun ni se mencionaba la llegada de los aviones, se sentía el de afuera entre una lucha de nostalgias que se establece entre el pensamiento que transporta y la realidad que aprisiona. Agua por todos lados, más allá la extensión de las selvas y al Suroeste las estepas, las pampas de La Libertad que confinan con las bellísimas praderas de Poptún. Por cualquier rumbo la inmensidad selvática y en medio aquel botón en donde palpita la vida humana en estrechez de sentimientos. La comunión en ideas religiosas, la hospitalidad, la fraternidad sin abstracciones y la conformidad con el género de vida, son condiciones proverbiales de los habitantes del Petén, principios sostenidos como hábitos del aislamiento, bajo ciertas zozobras en que vivieron las generaciones primitivas con relación a las incursiones verificadas por otros pueblos con fines de saqueos. A esto se debió la construcción de un castillo en uno de los islotes y después la muralla en forma de escuadra que aún constituye una fortaleza por el lado más vulnerable de la plaza.

El lago Itzá, se extiende en forma de una herradura en el corazón de las selvas y entre uno de sus extremos, la pequeña colina como de una caballería de extensión, donde tiene su asiento la ciudad.

Dos particularidades llaman la atención del observador cuando ha permanecido algún tiempo en la isla: que cada casa es una murcielaguera, reductos que hacen guerra sin cuartel a los zancudos, y pocas en que no aparecen entre los miembros de la familia, individuos de verdadera longevidad no obstante el clima ardiente. La población es sana el paludismo llega por los que lo han adquirido afuera en las chiclerías y monterías. Sin embargo, he inquirido la causa que favorece la longevidad y no se encuentra otra razón que las constantes evaporaciones de las aguas del lago saturadas de emanaciones calcáreas que probablemente aspiradas preserven a las personas, de ciertas enfermedades del aparato digestivo, de las que se nota que no adolecen las gentes por aquellas tierras. A los setenta años no hay decrepitud en Flores y no han sido casos raros los fallecimientos de ancianos que han sucumbido de más de cien años de edad.

Siquiera eso, ya que Flores, ciudad miniatura en aquella miseria de su área, en medio de la inmensidad de los bosques, aprisionada y amenazada por las aguas y fenómenos del lago Itzá y por la contextura geológica de su colina, constituye en los tiempos que corren, un contrasentido las zozobras del suplicio a que fuera condenada por la tradición. Los motivos de su abigarrada defensa, cesaron desde hace tiempo; las sorpresas y el arrebato, quedaron relegados a la historia y el siglo presente, el modernismo, la evolución no consienten semejante anacronismo del que fuera pensamiento de los Kanéc, persistiendo sobre el apego a un terrón como las ostras a un montículo.

El avión ha resuelto en parte algunos problemas peteneros y despertado nuevas actividades de trabajo; no se sufren como antes tantas nostalgias; pero el *fiat lux* de aquellos problemas, será la terminación de la ca-

rretera del Norte, que engendrará todo el movimiento de las riquezas naturales de aquel departamento privilegiado. La corriente será incontenible; las colonizaciones, el comercio, la banca, la agricultura, buscarán nuevos horizontes impulsados por el vigor que el gobierno del General Ubico ha venido promoviendo en el progreso de los pueblos, sin ambages y de conformidad con sus dotes de mandatario progresista, y toda esa corriente que se desarrolle, no es posible que en aquella grandeza, vaya a encontrar como centro de tantas actividades un nacimiento de pascua, en vez de la ciudad sultana del Norte con todas sus características de ciudad moderna.

¿Y qué harán mientras tanto los peteneros? Los pueblos no se fundan en un día; pero pacientemente después de la delineación, se le van dando forma mediante la buena voluntad de los vecindarios y posibilidades para edificar. Deberán convencerse los peteneros que Flores actual, no es la llamada al emporio de civilización que se desarrolle con motivo de las nuevas vías de comunicación que implantará el actual gobierno. Queda un dilema para los habitantes de Flores.



Grabado guatemalteco del Siglo XVIII.—Hermanos Garcí-Aguirre

Las inscripciones astronómicas de los Mayas

Por el socio correspondiente, Profesor HANS LUDENDORFF, del Observatorio Astrofísico de Potsdam, Alemania

Entre los pueblos precolombinos de América, el único que nos ha dejado inscripciones en piedra es el de los mayas, establecido en el Sudeste de México y en el Yucatán y Guatemala. Estas inscripciones, lo mismo que los tres códices mayas que se conservan, están en una peculiar escritura jeroglífica que hasta el presente no se ha logrado descifrar; pero gracias, principalmente, a la tradición recogida por escrito, por el Obispo Diego de Landa, de mediados del siglo XVI, podemos siquiera leer los signos del calendario (jeroglíficos de ciertas divisiones del tiempo y denominaciones de días) e igualmente comprendemos los signos de los números que, por lo menos en su forma ordinaria, están formados según un principio muy sencillo. Así, paulatinamente hemos llegado a ver que las inscripciones mayas están plagadas de fechas, y que algunas consisten casi exclusivamente en éstas. Los investigadores de la civilización maya han logrado con sus trabajos resolver el enigma del sistema de calendario —que al pronto parece complicadísimo y es en realidad muy sencillo— de este pueblo tan notable. El hecho más importante que ha resultado de estos trabajos, es que los mayas numeraban correlativamente los días. de modo que cada día está expresado por un número determinado, lo mismo que en el sistema de días julianos, usado por los astrónomos modernos. En una fecha maya completa se indica, además del número del día, la situación de éste en un año de 365 días y en el llamado "tzolkin" que es una especie de año de 260 días. Sobre el origen probable del período "tzolkin" he publicado una información en esta misma Revista [1] y varios trabajos en los "Sitzungsberichte der Preussischen Akademie der Wissenschaften" (Sección Físico-Matemática).

Se suscita en seguida el problema de qué significado tienen las numerosas fechas que aparecen en las inscripciones mayas: pero como no podemos leer los textos que las acompañan, no nos es dado contestar inmediatamente a esta cuestión. Las representaciones de figuras que descubrimos en muchos de los monumentos, tampoco nos prestan más ayuda porque generalmente repiten sólo una o dos figuras humanas o de dioses. Entre los americanistas es casi general el parecer de que estas fechas se refieren principalmente a cosas de astronomía o de calendario; por ejemplo, a "constelaciones" (agrupaciones de astros) especialmente notables. Para comprobar la exactitud de esta opinión se puede proceder del siguiente modo: calcular la situación del Sol, de la Luna y de los planetas en las fechas en cuestión y mirar si realmente entonces tuvieron lugar constelaciones interesantes.

---

(1) B. Ludendorff, el origen del "tzolkin" en el calendario de los mayas (Investigación y Progreso, año V, 1931, pág. 9).

Este género de investigación tropezaba hasta hace poco con una gran dificultad. No se conocía la relación entre la cronología maya y la nuestra; es decir, que no estábamos en situación de expresar según nuestra cronología una fecha maya dada. Spinden, Goodman y otros especialistas han propuesto diferentes "correlaciones" entre ambas cronologías, o sea, reglas para convertir una fecha maya en fecha nuestra, y mis investigaciones me han convencido de que la correlación de Spinden es la verdadera. Si, con arreglo a ella, convertimos las fechas mayas en fechas de nuestro calendario, en series enteras de fechas nos encontramos con que son de importancia astronómica y esto ocurre con tal extensión que se ha de tener por descartado el que pueda ser debido a pura casualidad. Algunos ejemplos explicarán esto.

Un gran número de fechas de las ruinas de Yaxchilán corresponden a conjunciones de Venus y Mercurio con las estrellas fijas más luminosas situadas cerca de las eclíptica, como Aldebarán, Régulo, Antares y La Espiga. Es notable el que para las conjunciones indicadas en Yaxchilán, hay que tener también en cuenta frecuentemente la estrella de tercera magnitud *a* (Alfa) de Libra, lo que se explica claramente por las circunstancia de que esta estrella está muy cerca de la eclíptica. En muchas de las fechas indicadas, Mercurio estaba en conjunción con una estrella muy luminosa y Venus con otra, coincidencia que, naturalmente, es rara. Junto a esto, algunas fechas se refieren también a posiciones interesantes de la Luna; tres, por ejemplo, a conjunciones muy próximas de la Luna y Régulo, y en una de estas tres fechas la Luna incluso ocultó a Régulo. En otra fecha tuvo lugar la ocultación de Marte por la Luna, y en otra la de *a* (Alfa) de Libra.

De las ocho fechas de las estelas 1 y 3 de Piedras Negras, cinco corresponden a conjunción muy próxima de dos planetas con una estrella luminosa o con un tercer planeta, y las tres restantes a otras posiciones notables de dos planetas por lo menos.

En varios casos, especialmente favorables, por el intervalo de tiempo entre dos fechas, se puede ya sospechar qué cuerpo o cuerpos celestes tuvieron en ellas una situación notable. El mejor ejemplo de esto es el de dos fechas que aparecen, no en una inscripción, sino en la página 52 del Códice Maya que se conserva en Dresde. El intervalo entre ellas es de 21,900 días y este número está en una relación sencilla (que aquí no podemos exponer) con los tiempos de las revoluciones de Mercurio y Venus. Se puede, pues, sospechar que en ambas fechas Mercurio y Venus habían ocupado posiciones interesantes por algún concepto; y del cálculo resulta positivamente que en una de las fechas Mercurio y Venus simultáneamente debieron estar en conjunción inferior con el Sol (es decir, que se encontraron simultáneamente entre la Tierra y el Sol) y este acontecimiento sólo puede ocurrir cada cuarenta años aproximadamente. En la segunda de las fechas aludidas, Mercurio se encontraba otra vez en conjunción inferior con el Sol, y Venus, por el contrario, en conjunción superior.

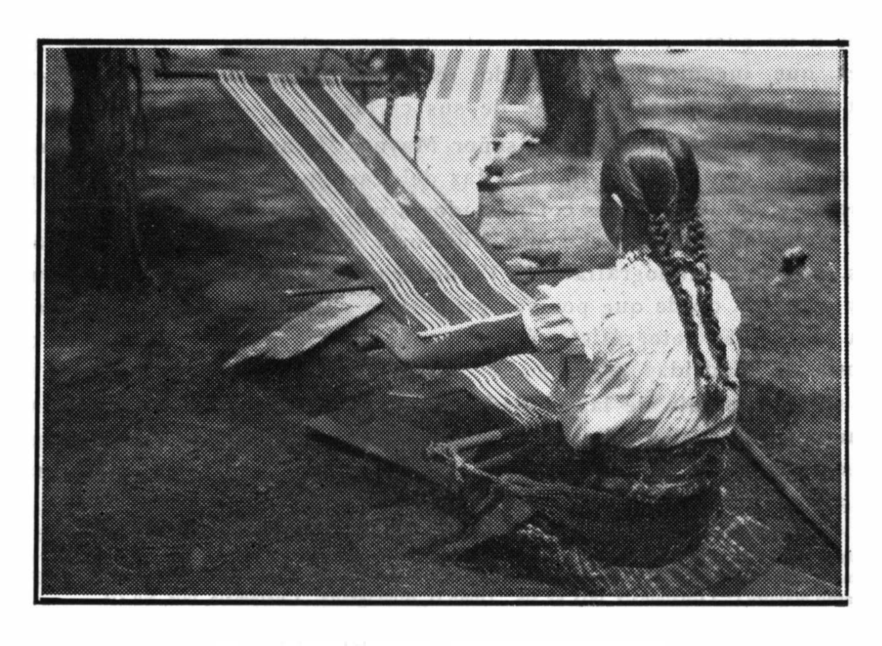
De todo lo hallado en mis pesquisas se puede sacar la conclusión de que los mayas debieron observar minuciosamente los movimientos de los planetas, de la Luna y del Sol y que conocieron con gran exactitud los perío-

dos de los movimientos de estos astros. Además queda demostrado para lo sucesivo que la regla de Spinden, antes mencionada, es cierta para la conversión de fechas mayas en fechas de nuestro calendario, y según ésto la mayor parte de las inscripciones de los mayas proceden de los siglos IV a VI después de Jesucristo. La ciencia astronómica de los mayas debió ser ya entonces muy antigua, pues de otro modo no hubiera sido posible un conocimiento tan exacto de la duración del año, del mes y de los tiempos de revolución de los planetas, como el que se manifiesta en las inscripciones y también en el Códice Maya de Dresde, este último de época posterior ciertamente.

No debe, sin embargo, suponerse de ningún modo, que todas las inscripciones de los mayas sean de carácter astronómico. Es indudable que muchas fechas, sobre todo las que están solas, se refieren simplemente a la erección del monumento correspondiente. Para algunas series de fechas, una investigación somera no me ha permitido hasta ahora reconocer en ellas significación astronómica.

Quizás esté justificado el esperar que una interpretación astronómica, como la que he dado a un buen número de inscripciones, constituya un auxilio para seguir descifrando muchos jeroglíficos y para conocer la significación de las representaciones por figuras que existen en los monumentos respectivos. Los americanistas decidirán si esta esperanza está justificada.

("Investigación y Progreso", año VII, Nº 6, junio de 1934.—Madrid, España. Página 173.)



Indígena de Guatemala tejiendo en su telar primitivo.

Boletín de Historia Americana

Bibliografía

Pocos libros entran con más derecho en la Biblioteca "Goathemala" que el de Bernal Díaz del Castillo [1]: no tan sólo porque es manantial primero de su historia en lo que a la conquista atañe, sino porque el gran cronista fué allí regidor y allí escribió sus maravillosas páginas, y allí se conserva el venerando manuscrito, quizás tal como lo perfiló y completó la mano temblorosa ya para la espada, firme y juvenil para la pluma. Inútil y pretencioso sería él intento de presentar la obra, conocida de cuantos sienten afición a la historia americana, cada día más estimada por la frescura del relato, la minuciosidad en hechos y dichos, el tono ingenuamente alabancioso de su persona e intervención, la charla irrestañable de quien trasladaba al papel las conversaciones de los corrillos con que el viejo Regidor entretenía a los mozos o recién idos de España recordando las ciento diez y nueve batallas en que tomó parte, y los miles de leguas recorridas a pie por bosques y breñales, los días de triunfo y los días de miedo, la gesta increíble de los conquistadores, título de que Bernal Díaz se ufana con sobrada razón. Inútil y pretencioso, repito, querer descubrir lo que todos saben, y todos paladeamos con deleite que no hastía, no obstante la corteza ruda y las repeticiones y paréntesis y divagaciones de quien escribe sin arte estudiado, porque se lo pide el alma, porque ve su honra obscurecida por la pluma del cronista palaciego. Esa misma falta de interés literario, que no pasó por la cabeza del viejo Regidor, es lo que le da mérito singular, y lo hace, por lo menos a mi gusto, el primer cronista de Nueva España, superior al mismo Cortés, que, ingenio más cultivado, refrenaba su péñola por el respeto al César y por las miras políticas de sus cartas.

En el primer volumen el señor Mayore [*] antepone un prólogo muy bien escrito, con la biografía de Díaz del Castillo y con apuntes muy sesudos sobre el carácter de los conquistadores y el particular del autor y la obra. En el volumen segundo el señor Villacorta, a quien se debe el cotejo con el ms., nos da la bibliografía de la *Verdadera y notable relación,* sus traducciones y arreglos, desde que por vez primera la editó el mercedario P. Remón, hasta las copias fotográficas últimamente hechas para la Academia de la Historia de Madrid.

El nacimiento de las ciudades, el traspaso a la nuevas provincias de lo que constituía el meollo de la vida nacional, el municipio español, es de los espectáculos más interesantes e instructivos en la historia americana. [2]

---

(1) Biblioteca "Goathemala", Vols. X y XI. Verdadera y notable relación del descubrimiento y conquista de la Nueva España y Guatemala, escrita por el capitán Bernal Díaz del Castillo en el siglo XIII (*) edición conforme al manuscrito original que se guarda en el archivo de la municipalidad de Guatemala. Tomo I Prólogo de Eduardo Mayore (**) Guatemala, 1933, 4º 346. Tomo II, Bibliografía. Guatemala, 1934, Nº 334.

(*) El apellido es Mayora. (J. A. V. C.)

(2) Biblioteca "Goathemala", Vol. XII, Libro Viejo de la fundació de Guatemala y papeles relativos a don Pedro de Alvarado. Prólogo del licenciado Jorge García Granados, Guatemala, 1934, Nº 404.

(*) Siglo XVI, no XIII. (J. A. V. C.)

(**) Mayora no Mayore. (J. A. V. C.)

Ese nacimiento aparece en los papeles viejos, en las actas de fundación y en las sesiones de los Cabildos, en el reparto de solares, elección de justicias, ordenanzas de policía e higiene, normas para el trato de los indios, etc. Y se aprenden ahí muchas cosas que sistemáticamente se ignoran: v. g., como en el caso de Guatemala lo anota el señor García Granados, que los conquistadores no eran tan zafios como se los pinta: discutían muy sesudamente los problemas, firmaban las actas, etc.: y que su empeño no fué estrujar al indio, antes ampararlo; porque eso rezan las ordenanzas, y para que no se cumpliesen no las iban a dar, que a nadie le gusta ver su autoridad y mandado por los suelos. Se aprende asimismo cómo era la vida económica en los aranceles de oficios, ejercitados por españoles, y la valentía con que los Regidores defendían su jurisdicción contra desmanes o intromisiones de los gobernates. Y cien otras menudencias.

Ejemplo palpable son los *Papeles Viejos del Cabildo de Guatemala,* tan acertadamente sacados a luz por la Sociedad de Geografía e Historia de aquella ciudad; así como antes lo han hecho Lima, Buenos Aires, Santiago de Chile, Quito, etcétera. El día que todas o la mayor parte de las ciudades y villas fundadas por los españoles hagan otro tanto, se podrá escribir plenamente la historia municipal de América, con su raigambre castellana y las modificaciones que el ambiente exigía.

Añádense otros documentos relativos al conquistador Pedro de Alvarado: y primero los de su resisdencia: también utilísimos para entender el valor de muchos testigos y cargos contra las autoridades coloniales: quien lea de corrido la acusación, robcrada por la lista de dichos, los creerá.... como los describe Las Casas, que se curó poco de cribar la verdad ni de oir la parte interesada: examinándola despacio, se echa de ver que mucho, lo más, es vago, rumores, murmuraciones de ánimos descontentadizos o irritados. Vienen luego las cartas de Alvarado, con la relación de su conquista, su valor y táctica, su mano a veces demasiado dura en el escarmiento. Y por fin, otros papeles, unos publicados ya, otros inéditos, sobre la expedición al Perú y sobre la muerte del heroico Capitán, y la de su familia en el terrible asolamiento de Guatemala por el volcán.

La presentación tipográfica, con un poquito más de diligencia, pudiera quedar magnífica. En el último volumen se advierten erratas de transcripción, y en los otros, que van más limpios en ésto, una mano doble, no unificada, en la composición de la caja. Es lástima: porque lo nítido de la impresión indica que el arte tipográfico florece allí. Y ya que tan espléndido servicio a la historia ofrece la Biblioteca "Goathemala", que no le hallen ese pero los que miran más a los accidentes que a la substancia.

G. BAYLE.

Revista mensual Hispano Americana "Razón y Fe", Madrid, España. Año 34.—Núm. 454, Noviembre de 1934. Tomo 106-Fasc. 3, Páginas 368-371.

Sobre las Piedras Miliarias

Para FLAVIO GUILLEN

¡Hojear infolios de pasados tiempos!

Los ojos reposar sobre la tinta
que los años volvieron parda o roja,
y la letra anticuada
tratar de descifrar sin conseguirlo;
acariciar el mamotreto
aromado de olvido y de centurias,
donde posáranse las manos suaves
de magistrado torvo
—o de bellacos amanuenses
que, al transcribir graves asuntos,
comentarían con macabro chiste
la seriedad del magistrado.

Brinda este mamotreto en sus infolios
una emoción de vejedad dilecta.

*

* *

Asume algunas veces la escritura
complicaciones laberínticas,
tal vez por ilegibles más amables
al ojo escrutador;
gusto mirarla detenidamente
—como se observa en un tapiz la música
de raros arabescos desvaídos,
como se escucha femenina charla
sostenida en alguna lengua exótica.

Sin tratar de leerla,
es un encanto esa escritura;
me suele recordar su algarabía
esos rincones del boscaje
donde, entre breñas y torcidos troncos,
se oye el rodar lejano de un torrente,
siéntese el tibio aliento de la umbría
y, con claros fulgores de la luna,
se mueven en silencio sombras vagas
y enigmáticas vibran quedas voces.

El nervioso escribir del amanuense
estampó en el papel la psiquis túrbida
de un hombre sin control ni disciplina.

¡Es una confusión la de esas páginas:
entre sí se encadenan los renglones
con tan atolondrado desconcierto,
que, sueltos al principio, luego se unen
y forman verdaderos jeroglíficos;
en unas partes
simulan estar libres los renglones,
pero, mirando detenidamente,
aparecen las letras divididas,
sus partes inferiores incrustadas
en las de la siguiente línea, como
si el hombre sólo hubiera escrito
algo que nadie colegir debiera.

Transcribiría un ignorante.

—Aunque también pudo haber sido
torturado sujeto por la angustia
de una de esas misérrimas tragedias,
por afectar a humildes personajes
no menos dolorosas:
imagínolo algún vejete obscuro,
encorvado y enjuto y desteñido
por su luengo trabajo de escribiente;
la vida pasaría como esclavo
de una hogareña devoción
—el honor, la familia—y, ya en la bruma
crepuscular, ya próximo a la muerte,
el traicionero rapto de la hija
—el pavoroso escándalo
que con insospechadas conmociones
desquiciara la noble senectud,
siempre agobiada en la penumbra triste
de la oficina medieval.

Y, en su inmenso pesar, el pobre viejo,
aunque perito en las renunciaciones
—doméstico animal, su vida fué una
claudicación continua—,
fué transcribiendo su dictado
con la nerviosidad y la violencia
del dolor, de la cólera y del odio
que su insignificancia consumían.

Y son incolegibles los asuntos
copiados por el viejo en esta parte
del centenario mamotreto;
—asuntos graves en aquel entonces,
pero hoy sin importancia alguna:
ocre sobre el papel enmohecido
tan sólo queda la constancia
del desplacer, el llanto, la miseria
que colman nuestra vida presuntuosa.

*
* *

Hablan las páginas que siguen
de otro individuo en diferente estado
de ánimo: este amanuense
—¡el modo de escribir fué tan rotundo,
tan limpios y tan rectos los renglones,
vése tal vanidad sobre las tildes
y el amaneramiento de los rasgos!—;
este amanuense
debe de haber sido hombre
satisfecho, buen mozo y engreído:
la elegancia que daba a las mayúsculas,
la exagerada anchura de los márgenes,
la exactitud pedante de las letras,
—desde luego denotan
toda la vacuidad del individuo;
los brazos de la x se entrelazan
con evidente y necio alarde;
el guión que al terminar la línea extiéndese
dando igual longitud a los renglones,
sin duda alguna pintan
a un guapo de impecables vestiduras
y oloroso a perfume y a pomada:
amigo de las grandes reverencias
para lucir, en ademanes doctos,
la mano marfileña, uñas pulidas,
y la sortija enorme—tal como una
decoración gigante
bajo el risueño rostro, sobre el pecho.

Como a través de un agua inmóvil,
superficial y cristalina,
nimias arenas se descubren,
—se leen íntegras en estas páginas
reales cédulas, órdenes, decretos
hoy de ninguna autoridad: tan sólo
grandilocuencias de los tiempos idos:

"...Virreyes, Intendentes,
Gobernadores y Oficiales Públicos
de Mis dominios de las Yndias,
y Otros a quienes en cualquier manera
tocare el cumplimiento de mi Real
resolución: La guarden, cumplan,
y executen, haciéndola cumplir
y executar cada uno en la extensión
que le tocare."

Los del Consejo,
"habiendo visto y conocido
esta Real Cédula, tomáronla
en sus manos, besáronla—y sobre
sus cabezas pusiéronla,
todos de pie y estando destocados:
todos dixeron que la obedecían
y obedecieron como Cédula
de Nuestro Rey y Natural Señor
(a Quien Dios guarde.)"

¡Oh encanto singular de la escritura
grandilocuente de los tiempos idos:
pausadamente hojear el mamotreto
encuadernado en piel blanda y sedosa;
palparlo suavemente, ponderarlo,
—y sentir so la mano la caricia
intelectiva de las cosas viejas,
aromadas de olvido y de centurias!

*
* *

¡Qué enorme suma de trabajo
tesonero y febril—preocupaciones,
honor y orgullo y vanidad e intriga—
encuentro en este hispánico volumen!

¡La fruición de tenerlo entre las manos
sabiéndolo recóndito compendio
de historia nacional: grandeza y gloria,
galeones que en triunfales travesías
tremolaron la enseña por el mundo,
colmados de riquezas legendarias;
hierro y oro, románticos guerreros
cuyo conjuro desdobló en la comba
del océano, ignoto e infinito,
el inaudito imperio colonial

con inconmensurables epopeyas;
héroes de la muerte domadores
que otros imperios vencen y aniquilan,
—ciudades majestuosas que se hunden
en la desolación de las batallas,
para que otras ciudades majestuosas
surjan de las diseminadas piedras.

Grandeza nacional—y fanatismo.

Religión: el dominio de la cruz,
—trágica voz de Torquemada
empuja la ignorancia de los hombres
a la impiedad inicua de la hoguera:
las otras religiones que claudiquen
y onmipresente extiéndase la única;
—para construir las bellas catedrales,
fué necesario demoler los templos
del dios de los vencidos—¡que no es Dios!

...Hojear pausadamente el manuscrito
en cuyos folios se resumen
algunos años de la historia patria,
—grandeza y gloria:
abrir los mares, redondear la tierra,
dar a los pabellones la ufanía
de una brillante sucesión de triunfos:
haber gozado el privilegio
de lo estupendo aun en la derrota,
—como el final de la Invencible Armada!

*
* *

No puedo penetrar en la escritura
de aqueste envejecido mamotreto,
que en intrincadas páginas sigila
rotundos episodios
de colectivo arrojo y aventura
de la férrea, vibrante raza hispánica,
en cuyos actos de epopeya homérica
hay soberbios motivos para el bronce.

—Y amarga reflexión para la crítica:
antítesis violentas en efluvios
de vida humana—dignidad, vileza;
honradez e hidalguía en unos hombres,

en otros torva usura y mezquindad;
magnánima actuación de los de arriba
y uncioso servilismo palaciego;
actitud levantada entre los súbditos,
siniestra actividad de los sayones.

Todo ese complicado laberinto
del organismo colonial.

¡Elocuente mudez de las centurias
reseñadas en este desarreglo
de incompletos, confusos manuscritos,
—me reitera el romántico relato
de la española gente.

Denuedo, bizarría, donosura:
Pizarro, Hernán Cortés, de Soto
y Núñez de Balboa y Alvarado
y cuántos héroes más de la Conquista,
continuamente en lucha
con los hombres y con los elementos.

¡Esos bravos soldados españoles,
gigantes en los campos de batalla
y gigantes también en las angustias
de tantas situaciones imposibles!

Así Cortés, tomando aliento
de su mismo cansancio y su fatiga,
para acercar las cumbres de dos montes,
por encima de túrbidos barrancos
que amenazaban devorar su gente,
tiende la endeble, frágil estructura
de puente provisorio
—¡cuyo servicio fué de unos dos siglos!

Y, puesto que su sino era pelear,
en ausencia de extraños en la lucha
y si brindaban paz los elementos,
peleaban entre sí.

Tal fué Francisco de las Casas
tras Cristóbal de Olid: los mismos buques
venidos desde España a establecer
el dominio eficaz de la Corona,
entraron presto en destructora liza:
la limpidez, la idílica quietud
de la ribera centroamericana,

presenció los postreros episodios
de interminable y lívida cadena
de traiciones: Velásquez
infiel a Diego de Colón; lo imita
Cortés, después Olid, lo sigue Briones!

Fueron emocionantes peripecias
en una lucha de valor y astucia,
y hallóse vencedor el bravo Olid:
gran señor de rotundas elegancias,
no quiso exterminar a los estoicos
rendidos que aguardaban la sentencia
de quien sin restricción los poseía,
—¡la sentencia obligada en tales trances!—;
el temerario vencedor
quiso considerarlos como huéspedes:
en su propia morada les dió abrigo,
los invitó a su mesa—y su compaña
gozar plácidamente se propuso.

Y en lúgubre coloquio
macabras intenciones se esgrimieron.

Olid, sonriendo su ironía:

—Tanto me place acompañaros
que no quiero dejar vuestra presencia.

Y Las Casas galante le responde:

—¡Rogad a Dios que la mi compañía
no vaya a resultaros menos grata
cuando mis propias manos os den muerte!

El avieso propósito
fué expresado con gracia florentina,
sin tremante rencor en las palabras
ni torvo seño ni crispados puños;
era como una confidencia
indigna de inspirar temor ni cólera.

Olid no se cuidó de la amenaza:
quizá gozara con fruición acerba
el equívoco brillo de esos ojos
quietamente posados en los suyos;
el licor del peligro le gustaba
por su ágil embriaguez.

Las Casas cumplió pronto su designio.

Cierta noche cenaban todos juntos
y en plática amigable se enfrascaban,
cuando rufián artero
por detrás sujetó al incauto Olid:
presto Las Casas con felino salto
el cuchillo en el cuello le clavó.

Todos grandes traidores, como Judas.

*
* *

Porque esos españoles medievales
enanos nunca fueron.

Fueron trágicos—hasta en el ridículo.

Juan Pérez de Guzmán, en mala hora
Gobernador de Panamá,
tuvo la insólita ocurrencia
de emplear misas cantadas y conjuros,
procesiones, responsos y repiques,
para impedir que Henry Morgan
y sus bandidos penetraran
a saco en la ciudad; pero el inglés,
aunque invocaba a Dios en su iracundia,
honraba más la disciplina
y el valor bien probado de sus hombres:
hizo dar fuego a los altares,
mató a los curas, violentó mujeres,
redujo la ciudad a humeantes ruinas.

(Aquí es interesante recordar
que el Rey Carlos II,
ante quien el pirata presentóse
a rendir pleitesía, como premio
a varón tan ilustre, y como estímulo,
¡Gobernador nombrólo de Jamaica!)

Tales historias
atropelladamente acuden
a exasperar la inquieta fantasía,
con la emoción de los papeles
herméticos en su honda vejedad.

*

* *

¡Oh encanto singular de la escritura
grandilocuente de los tiempos idos,
que en ciertos párrafos legibles viene
a remover pretéritos asuntos
en mi ancestral memoria,
—tal como, en un rincón del parque umbrío,
el hallazgo de un guante
aún tibio en los efluvios de la dueña,
cuya ignorada historia desearíamos
conocer, aspirándola del fondo
de su perfume cálido y sensual!

Como si fuera guante femenino
hallado en la recóndita glorieta,
—vuelvo a coger el medieval volumen
encuadernado en piel sedeña y suave,
y, al aspirar su aroma envejecido,
saudosamente permanezco inmóvil,
sin ganas de pensar ni de leer.

Xavier de XIMENES.

Otoño, 1932.

NOTA DE LA DIRECCION:

En un próximo fascículo de nuestros Anales publicaremos el poema que, intitulado *CARTAGENA DE INDIAS*, prepara actualmente *Xavier de Ximénez*, pseudónimo de nuestro estimado consocio D Sinforoso Aguilar, autor de los siguientes libros: *El Parque Ensoñador*, (1914-18) Casa Editorial Ayestas y Cía., Guatemala, C. A. *Esfumes de Opalo*, Soneto y Epístolas. Editados por Ayestas y Cía. Guatemala. *Templos Abandonados*, y otros Poemas. Editados por J. Humberto Ayestas. Guatemala- 1923—Tipografía Latina.

El Cristiano Errante

Por ANTONIO JOSE DE IRISARRI

(Continuación)

CAPITULO XIII

De la separación de Romualdo y de Dorila y fin de los amores más grandes.

Pasaron la última noche Romualdo y la familia de Larrazábal, con Dorila en aquel pueblo de las cercanías de Oajaca de que hablamos en el capítulo anterior. Durmieron allí los que durmieron, que fueron los que pudieron dormir y pasaron la noche en vela, los que tenían negocios que los hicieron desvelarse; de modo que sucedió entonces lo que siempre en cuanto al dormir o no dormir de las personas que se acuestan en sus camas con un mismo objeto, al menos al parecer. Como los amantes no dormían, conversaban, y en toda aquella conversación de cama a cama, se acordó entre los dos, que se separarían sin decirse adiós, que Romualdo antes que la aurora comenzase a disipar las sombras de la noche, se levantaría muy calladamente, recogería su catre de camino, montaría a caballo y al entrar la luz por las hendijas de las puertas y ventanas de aquella habitación, no se viese más que el lugar en que había estado la cama del desaparecido. Dorila no quería verle partir ni decirle el fatal adiós. Romualdo tampoco quería ver a Dorila llorosa y afligida, ni que ella le viese a él en un estado semejante; pero aunque la noche fué larga y hubiera parecido eterna a cualquiera que sólo hubiera estado desvelado esperando el día, Romualdo creía que la tal noche comenzaba, cuando se halló sorprendido por la luz que entraba por las mal juntas puertas de aquella habitación. —Es la luna, decía Dorila. —No es sino el sol, decía Romualdo, porque esta noche no puede alumbrar aquí la luna. —¿Pues qué hora es?, replicó aquélla. Vió Romualdo su reloj y halló que eran las cinco y media de la mañana. —No puede ser tan tarde exclamó la bella; y en la disputa si podía ser o no ser lo que bien se veía que era, continuaba la luz en aumentarse, y hubiera llegado el sol a su cenit sin que Romualdo se levantara, si don Francisco no despierta y hace despertar a todos los durmientes.

He aquí como se pasan las horas de los amantes, cuando estas pobres criaturas pueden estar repitiendo las mismas cosas como si fuesen nuevas. ¿Y se dirá que el amor no es majadero? Dígase lo que se quiera, pero nadie negará que sus majaderías son las más agradables de este mundo. Los que encuentran monótonas las letanías y el trisagio, no conocen la elocuencia de la repetición de las mismas palabras y de las mismas ideas, cien y mil y un millón de veces. Los tales no han amado nunca, o si han amado, han sido mudos, o si han amado y no han caído en cuenta de la monotonía del lenguaje del amor, han sido sordos como una tapia. Pero éstos encuentran cansado o cansador el "ora pro nobis" y no les cansa el "Quiéreme bien", encuentran del mismo modo poco variado el "Santo, Santo, Santo"

del Trisagio y hallan muy ameno el "linda, linda, linda", de sus coloquios. Esto quiere decir, que los hombres y las mujeres somos y son incomprensibles; queremos y quieren encomendarse a la Virgen con una elocuencia distinta de aquella con que se encomienda uno a su amante, y alabar a Dios de una manera diferente, de la que empleamos en alabanza de lo que más queremos de tejas abajo; y quiere decir ésto también, que no siendo el talento humano infinito, es preciso que nuestras ideas y nuestras impresiones sean limitadas, tanto cuando nos dirigimos a Dios, como cuando hablamos entre nosotros mismos.

Por esto Romualdo y Dorila encontraron que no había sido demasiado tiempo el de ocho horas seguidas para repetirse por última vez lo que en innumerables ocasiones se habían dicho; siendo aquellas dos bocas como los caños de dos fuentes, que siempre derraman la misma agua con el mismo ruido, sin poder derramar otra cosa, porque no viene de la fuente sino el mismo flúido y reventarían los caños si aquella fuente no corriese. Por esto mismo siguió corriendo después de salir el sol, como corría mientras estaba bajo el horizonte, y el chorro de palabras amorosas hubiera sido interminable si don Francisco no hubiera tenido la prudente ocurrencia de hacer partir el equipaje de Romualdo mientras éste almorzaba con la comitiva, y si no hubiera hecho llevar la mula de aquél y la de su criado a cierta distancia de la casa, para que la separación de los amantes fuese como vamos a verla. El almuerzo concluyó a las diez del día y la conversación duraba siendo ya las doce. Entonces don Francisco dijo a Romualdo que se levantase de la mesa para ir a despedirse del cura, que había estado a visitarle la tarde del día anterior. Levantáronse los dos; salieron de aquella casa, y se dirigieron a la del buen párroco; que se quedó sin ser visitado, porque luego que Romualdo estuvo fuera de la posada, supo por don Francisco que aquel santo eclesiástico no estaba en el pueblo, y que la mula quedaba en el camino esperándolo para evitar la despedida. Ya el amante no quería irse a la francesa, sino a la española, y creía que era cruel engañar en un momento semejante a su Dorila, que le había quedado esperando, y que aquel modo de irse era más bien la fuga de un traidor que la separación de un amante. Romualdo hablaba disparates en el tono del que pronuncia las mejores sentencias, y su amigo no pudo menos de decirle muy amistosamente que aquellos eran muy grandes disparates. Quiso Romualdo aprovecharse de aquel pretexto para darse por ofendido y volver a la posada a quejarse del insulto que le hacía don Francisco; pero éste sin reirse ni manifestar la ridiculez en que quería incurrir su amigo, le arrastraba suavemente hacia el lugar en que estaba la mula, y le rogaba que ahorrase a Dorila y a las tías de ésta, el pesar de verlo partir. Llegaron a la salida del pueblo y bajo un árbol, que Romualdo conservó siempre en la memoria, vió a su mustia mula y su silencioso criado bajo una sombra que le pareció hecha de propósito para solemnizar el principio de una funesta separación. Abrazóle allí don Francisco diciéndole: "Adiós, hasta de aquí a diez y ocho meses". "Diez y ocho meses", repitió Romualdo montando, y aquellas palabras le salieron de la boca por todo aquel día sin fijar en ellas su atención. A los diez y ocho años y a los veintiocho y a los treinta y ocho, Romualdo repetía tristemente aquellas mismas palabras: "diez

y ocho meses". Estos pasaron y diez y ocho veces y Romualdo no volvió a ver a don Francisco ni a las primas de éste, ni a Dorila, ni el árbol sombrío bajo el cual halló su mula, ni el valle delicioso de Oajaca, ni la ciudad que encerraba el tesoro de belleza, de amor y de bondad que fué perdido para todo el mundo como se pierde y se perderá todo lo que no es eterno. Pero por fortuna de Romualdo no hubo un solo día en los diez y ocho meses, ni en los diez y ocho años que siguieron, en que él concibiese repentinamente la idea de no volver a ver a su Dorila. Esta impresión le hubiera trastornado el juicio. en el caso de no haberle muerto. El se había persuadido de que vivir sin Dorila, era tan imposible para él, como vivir sin corazón o como vivir sin respirar. En la soledad él se hallaba acompañado de su querida; hablaba con ella ausente como si la oyera y ella le contestase; jamás dejaba el retrato de aquella amiga suya sin llevarlo consigo; en medio de la más alegre y numerosa concurrencia, nunca hallaba una belleza comparable a la de su amada y amante Dorila, ni una amabilidad igual, ni una gracia tan encantadora, ni una ingenuidad tan hechicera, ni un talento tan adecuado a su sexo, ni una sensibilidad tan exquisita, ni una modestia tan sin estudio ni una bondad tan natural, ni unas prendas, en fin, que pudiesen hacer tan adorable a su mujer. En toda belleza, en toda perfección que veía, no hallaba sino un objeto de comparación, para encontrar precisamente ventajas en Dorila. En fin, no le ocurría una idea alegre, ni una triste, ni se le presentaba cosa a la vista y a la imaginación en que Dorila no tuviese que hacer; ni negocio urgente e interesante que le hiciese olvidar a aquélla que le ocupaba incesantemente, y para si alguna vez dormía sin haber soñado con ella, parecíale que no había dormido. Para mayor tormento suyo, Dorila le escribía, que ella sólo se consolaba en su ausencia, con pensar en él a todas horas, y él creia que no correspondía bastante bien a su querida si se pasaba un instante sin haberla recordado y sin haber pronunciado aquel nombre que para él era un discurso entero, porque siempre iba acompañado de mil ideas, de mil recuerdos, de mil afectos diferentes. Pero es preciso que yo no haga penar más a mis lectores haciéndoles esperar más tiempo el fin de estos amores que merecían el fin más dichoso, y que no tuvieron sino el más desgraciado. Mas ¿por qué digo yo que merecían el fin que ningún amor humano puede tener? ¿Cuál es el amor que no tiene un fin funesto? Que se acaben éstos porque los amantes se hayan cansado de amarse; que se acabe porque la suerte separe a los que unió ella misma; que se acabe por la infedilidad de alguno de ellos; que se acabe por la muerte de uno de los dos, todos esos modos son a cual más funestos, y preciso es que de alguno de estos modos se acabe el amor. Verdad es que si debiésemos y pudiésemos elegir el que menos nos hiciese padecer, es evidente que nadie dejaría de escoger el primero; porque cansados de amarse los amantes, hallarían descanso en la indiferencia y aunque ésta fuese funesta, al amor no lo sería a los que se habían amado y habían dejado de amarse. ¿Pero quién es el que puede cansarse de amar el día que quiera? Supongamos que el cansancio comienza por uno de los dos, como es natural suponerlo, y como sucede en efecto sin suponer nada ¿qué martirio para el que está cansado y encuentra muy injusto, muy cruel y muy imperdonable el cansancio naturalísimo de aquel que no tuvo

más fuerza para seguir amando? Si, bien dicho está, que no tuvo más fuerzas; porque éstas son precisas para todo, y el que las pierde se halla en el mismo caso de aquel que nunca las tuvo. Mas no sólo padece el infeliz que no se ha cansado y que conserva toda su amorosa energía, sino el otro desgraciado que no siendo ya capaz de llevar a cuestas aquel niño que se le hace de plomo algunas veces para los mismos que fué de pluma, se ve hostigado a cada instante, exigiéndosele que haga imposibles y que los haga de buena voluntad, con alegría y como la cosa más fácil del mundo. Vemos pues, que este modo de acabarse el amor, que parece el preferible a todos los demás modos, tiene el inconveniente de que necesita una especie de milagro para que a un mismo tiempo venga el cansancio a poner en paz a los dos necesitados de él.

Pero sea de esto lo que fuese, ni Romualdo ni Dorila se cansaron de quererse, y aunque ella dejó de amar a Romualdo, porque dejó de vivir, Romualdo quedó queriendo a su amada, muerta, como la quería viva, o tal vez más desde que ya no pudo ser correspondido. El supo que aquella mujer angelical no le olvidó un solo momento, y que en su último delirio sólo el nombre de Romualdo se oía salir de su boca que estaba acostumbrada a llamarle. El había nacido, no para vivir feliz en compañía de aquel ángel, sino para llorar largos años la pérdida de sus esperanzas halagüeñas, y para conservar toda su vida el doloroso sentimiento que debía causarle la memoria simpre fresca de su malograda amiga, de su tiernísima amante, de aquella que debió de ser su esposa y que desapareció de la tierra como el brillante meteoro que apenas nos da el tiempo necesario para admirar su belleza.

A los diez y ocho meses de haber dejado Romualdo a Dorila, es decir, al tiempo que él debía volver a verla, según los cálculos que formó en Oajaca, recibió en Lima la noticia de que hacía tres meses que aquélla había estado a las puertas de la muerte, atacada de un fuerte tabardillo. Esta noticia era malísima; pero como jamás estamos dispuestos a creer lo peor que puede sucedernos mientras quede algún lugar para esperar lo menos malo, él se lisonjeó largo tiempo esperando recibir una carta de la misma Dorila en que viese el seguro testimonio del recobro de la salud de aquélla; pero llegaban buques al Callao unos tras otros, y ni recibía cartas de Dorila ni de ninguna persona de Oajaca. Escribió repetidas veces, pidiendo noticias, las que deseaba y temía recibir, pero jamás tuvo contestación sobre este particular. Así fué como el infeliz Romualdo se vió precisado a ir persuadiéndose, poco a poco, del fatal suceso, sin que nadie se lo comunicase, haciendo el silencio de todos el oficio de la publicación de su desgracia. El no supo las circunstancias de la muerte de Dorila, sino seis años despues. y ésto por haberse encontrado en Buenos Aires con el General Juan Paz del Castillo, que había estado en Oajaca poco tiempo antes, había conocido a la familia de Larrazábal, y había sabido lo que hasta entonces era un misterio para Romualdo. Por este mismo sujeto, supo que ni don Francisco, ni ninguna de las dos señoras habían querido comunicarle la noticia de la muerte de Dorila para que él la adivinase por el silencio, y que cuando le escribieron que quedaba muy mala, no quedaba en tal estado, sino que ya estaba en el sepulcro.

Parece que a los seis años de haber muerto una persona ya se puede referir el suceso y escucharlo sin mucha pesadumbre; pero ésto no siempre es así. Algunos herederos de grandes fortunas oirán la relación de la última enfermedad de los que murieron para hacerlos a ellos felices; sí, la oirán desde el día siguiente al de la muerte sin afligirse demasiado, porque ellos se hacen cargo de que es preciso que unos mueran para que otros vivan, y muchas viudas cansadas ya del santo matrimonio, porque también lo santo cansa a los que no son santos de madera, de mármol o de bronce, oirán aquella relación sin más trabajo que el de cubrirse los ojos con el pañuelo para que no se vea que no los tiene hinchados de llorar; pero Romualdo no se hallaba en ninguno de estos dos casos; y a los seis años y a los doce y a los veinticuatro, y a todos los de su vida, la muerte de Dorila era, la desgracia más grande que él tenía que lamentar y esta desgracia no se hacía menor todos los días, sino que por el contrario, cada vez se sentía más, porque cada día se convencía mejor el infeliz Romualdo de que no se encuentran Dorilas en el mundo, como peras en los perales y aceitunas en los olivos, que son tan buenas unas como otras, con corta diferencia, si todas son de la misma especie.

Diré, pues, que Romualdo desde que se halló obligado a renunciar a la idea de ser feliz con aquella que le prometía toda la felicidad posible en este mundo, se propuso no fijarse ya en ninguna parte, y distraer su melancolía con objetos siempre diferentes. Necio era el proyecto, porque llevando él a todas partes su memoria, Dorila debía presentársele en todas las ciudades, en todos los desiertos, en todos los climas, en la mar, en la tierra, en la vigilia, en el sueño. Un matrimonio feliz y un desgraciado que encontrase, debían recordarle a aquélla que hubiera sido el modelo de las casadas. Una joven o una vieja que se pusieran a su vista, eran objetos de comparación con aquélla que la muerte arrebató en la aurora de su vida. Un jardín o un árido desierto, no servía a Romualdo sino para considerar el placer que tendría su amada en el primero, y lo poco o nada que el echaría de menos en el segundo, si Dorila allí se hallara. Una paloma que viese volando, o un halcón, que estuviese sobre un árbol, le recordaban ambos a Dorila, porque en la paloma hallaba el símbolo de su querida y en el halcón el contraste de este símbolo. Si se hallaba en medio del mar borrascoso, rodeado de escollos, aturdido con el agudo silbido de los vientos y mirando próximo el naufragio sobre una costa desierta, sólo se acordaba de que a todos aquellos peligros había querido exponerse la amorosa criatura por acompañar a su amante en todas partes. Si el mismo mar tranquilo, circundado de un claro horizonte, bajo una inmensa y magnífica bóveda de zafiro, permitía que el buque impelido por un viento favorable, hendiese aquella vasta superficie de cristal, deslizándose sobre ella sin dejar sentir el movimiento que era de esperarse de la velocidad de su curso, qué placer no experimentaría Dorila, decía Romualdo, al contemplar este grandioso y apacible espectáculo. Nada, pues, podía ver, ni oír, ni considerar aquel hombre poseído de Dorila, que no le trajese a ésta a su memoria. Pero he dicho mal; no eran las cosas que el veía, que oía, que él consideraba, las que le hacían recordar a su querida, porque siempre

estuvo presente en su imaginación; era la constante presencia de aquella compañera inseparable, la que no podía menos de hallarse al lado de Romualdo; y cuando no había nada qué ver, él veía a Dorila en su casa de Oajaca, tan sensible y tan afectada como en aquella noche en que le decía: "yo no me quedo; ¿qué me quedo haciendo yo aquí sola? ¿Cómo vamos a separarnos, exponiéndonos a no volver a vernos jamás?" El oía estas palabras con el mismo acento doloroso con que fueron pronunciadas, y repetía él mismo lo que había dicho a su amiga sobre los falsos presagios y sobre él ningún poder que tenía el corazón para leer en el libro de lo futuro.

Parecerá a algunos muy extraño que Romualdo conservase toda su vida, tan fresca la memoria de su amada y tan vivo el sentimiento de su pérdida; pero, ciertamente, nada era más natural, y en vano se quería hacerle por ésto un cargo ni un elogio. El no podía menos de ser lo que era, y en ser lo que quiso la naturaleza que fuese no tenía él ningún mérito adquirido por sus esfuerzos como es bien evidente. El debió a la repartidora de todos los dones, el de una memoria felicísima y con este don él no podía ser ingrato, porque sólo lo son aquellos que por la falta de esta potencia olvidan pronto lo que deben a los demás. No me acuerdo ahora quien ha dicho que si el gato es infiel y desagradecido, y el perro leal y lleno de gratitud, no es sino porque el primero olvida los beneficios que recibe y el segundo los tiene siempre bien presentes; que es lo mismo que decir que la ingratitud y el agradecimiento dependen de la buena o de la mala memoria de los individuos. Yo creo que algo de eso hay en los hombres, aunque por otra parte no me deja aceptar el principio enteramente la observación que he hecho repetidas veces de que no son raras las gentes que olvidan el beneficio en el momento que lo reciben, y tienen siempre presente el agravio aunque sea después de medio siglo. Estos sujetos, deben, sin duda, tener dos clases de memoria, y valiera más que no tuvieran ninguna y que fueran como el gato, que es mal animal, pero no rencoroso. Mas como quiera que sea, si sólo debiéramos formar nuestra opinión por lo que pasaba con Romualdo, creo que teníamos bastantes razones para atribuir a la memoria aquella constancia que manifestó en sus amores y en sus amistades; pues es un hecho bien averiguado que él jamás fué enemigo de uno a quien hubiese dado su amistad; y por ésto él decía, que si creyera en la metempsícosis, se figuraría que antes de ser hombre, había sido perro. En verdad, este animal es de los mejores con quienes puede compararse el hombre; en él hallamos la lealtad, la consecuencia, la constancia, la gratitud, la vigilancia, y otras varias cualidades con que podían honrarse muchos hombres. Lástima es ciertamente que muchos de nuestros semejantes no se parezcan a los perros, habiendo tantos que son como los gatos, como los tigres, como los burros, como los loros, como los monos y como otros animales que no valen gran cosa. ¿Qué especie de historiador es éste? dirás lector mío. ¿Cómo pasa este hombre tan repentinamente de lo patético, de lo sentimental, a lo jocoso y a lo satírico? ¿Y qué querías? ¿Qué te hiciese llorar incesantemente? Pues bien mal gusto tienes. ¿No sabes tú que en esta vida es preciso llorar un rato y reír otro

rato después? Valle de lágrimas es, sin duda, este mundo en que vivimos, pero no tanto, que alguna vez no se rían aun los más llorones. Yo no quiero tampoco, que ya que la muerte dejó vivo al que debió seguirla inmediatamente al sepulcro, venga yo ahora después de tantos años a causar un mal de corazón a alguna romántica criatura. Considera que hace cuarenta años que Romualdo quedó viudo sin haberse casado, y haste el cargo de que no es él, sino yo, el que trata de divertirte después de haberte dado un mal rato refiriéndote el fin lamentable de Dorila y el pesar que la pérdida de ésta causó a su amante. Harto le costó al pobre esta desgracia, y no es necesario que tú padezcas tanto como él.

Observa lector, para tu consuelo, que lo que sucedió a Dorila sucede todos los días y a cada instante; que si nos sorprende la muerte de una joven de diez y siete años, no es por lo extraordinario del suceso, sino por que no reflexionamos que más de la mitad de los que nacen mueren antes de llegar a los veinte años y que sólo es rara la muerte de un viejo. Esta muerte maldita. Diríamos que era una diabólica invención; por que con ella no se deja vivir a la gente y se hace morir lo más temprano que es posible a los que parece que han recibido la vida para otra cosa que para morir muy pronto. A la verdad, no valía la pena de haber incomodado a la madre nueve meses con un peso que no debe ser muy sabroso ni costarle dolores acerbos para darnos a luz una que ha de durar poco; ni hacernos sufrir a los nacidos, martirios crueles en la infancia y en la juventud, y tanto contratiempo y tanta molestia, y tanto dolor y tanta penuria ¿para qué? para que llegado a la juventud, venga la muerte con sus manos limpias o descarnadas que es lo mismo, y corte con aquella atroz guadaña el hilo tan delgado de esta vida que amamos sin saber por qué. Diabólica invención la de la muerte. Sí, diabólica invención; pero no fué el diablo sólo el inventor de ella, sino el diablo acompañado de la más hermosa, de las más amable, de la más sabia de las mujeres. ¿Qué no harán el diablo y la mujer cuando se juntan para inventar diabluras? Y con todo esto, no hay cosa mejor en este mundo que la mujer para el hombre, así como creo que para ella no se encuentra un animal más gracioso en toda la creación que este hombre tan lleno de defectos, como lo dice, sin pensar en ello, toda hija de la perfecta madre Eva. Lo cierto del caso es, que la mujer es una pobrecita, y que el hombre es un infeliz así en la vida como en la muerte.

Pero por otra parte, es preciso convenir en que la muerte hace un gran beneficio a las criaturas que tienen que vivir y que sin ella, sería inconcebible cómo pudieran haber vivido tantos vivientes. El que dijo, pues, que es preciso que unos mueran para que otros vivan, no era un tonto; no, seguramente; era un matemático, era un profundo economista, era un físico consumado. Y para probarte, lector mío, que aquel principio es como cualquiera de los axiomas de los matemáticos, considera que esta tierra que habitamos, no es infinita, sino bien limitada; considera que estamos ya sobre ella, muriéndonos como vamos, cerca de mil millones, y supón, por un momento, que no hubieran muerto desde Adán acá todos los millones de Adancitos y de Evitas, que pasaron de un salto de la vida

a la muerte, y que cada parcito de éstos, se hubiera reproducido en la proporción regular; y que, en fin, con todo este aumento nos hallásemos hoy sobre este globito todos los nacidos en las 230 generaciones que contamos los cristianos; caliéntate la cabeza calculando los millones de millones de viejos y de muchachas que estaríamos vivos. Pero ¿dónde estaríamos? Sobre esta tierrecita, no podía ser; porque no cabríamos de pie, acomodándonos muy bien hombro con hombro, y pecho con espalda. ¿Y adónde echaríamos el sobrante? ¿Y qué cómodamente nos hallaríamos no mirándonos las caras como se dice vulgarmente sino mirándonos las espaldas y sin poder nunca menear un brazo ni una pierna? Después de haber hecho estas consideraciones, me dirás si no estuvo muy bien pensado que nuestra vida fuese tan corta como es, y si no hace muy bien la muerte en aliviar a la tierra del peso de los vivos, proporcionando a los que vienen, el lugar que ocupaban los que vinieron primero. Esto es de toda evidencia, y por tanto mortal, lector mío, tú no debes mirar con malos ojos a la benéfica muerte que no se ocupa de otra cosa que de hacernos pasar la vida con toda comodidad posible. Tú debes comparar a esta buena amiga nuestra, con aquellos coches de camino, llamados diligencias por otro nombre, los cuales vacían periódicamente las posadas para que otros viajeros las ocupen y disfruten de ellas; pues ya vés que si la diligencia no se llevase a unos, tampoco traería a otros, y sería imposible que trajese y no llevase. Con todo esto, me parece que tú querrías, que la diligencia se olvidase de tí y que te dejase en la posada por los siglos de los siglos. Qué egoísmo y qué tontería al mismo tiempo.

Si la cosa es buena para todos, debe ser buena para tí; porque tú eres uno de todos y aunque nadie deja de querer ser el excluído de la regla general, la cosa será lo que es, y no pudiendo menos de ser así tienes tú y tengo yo como tuvo Dorila y su madre, y todos sus ascendientes, que entrar por el aro, porque el aro se hizo para todos. A más de esto, probado está, que el morirse es bueno, útil y conveniente, como lo has visto en mi demostración matemática; ¿Por qué, pues, no has de querer morirte en llegando la diligencia a hacerte desocupar la posada? ¿Y de qué te sirve el querer o no querer, si precisamente ha de ser lo que ha de ser? Yo te digo la verdad, que estoy convencido de que la muerte es útil al género humano, que lejos de mirarla con horror, la quiero así.... así.... como puede ser querida. Ni pienses, no, que a mí me gusta aquella figura ridícula que nos pintan compuesta de huesos descarnados, con una ampolleta en una mano y una larga guadaña en la otra. Esto no puede representar a la muerte sino al muerto; esto es tomar el efecto por la causa; esto es no haber tenido talento para pintar a la muerte, mi buena amiga, la consoladora del género humano, la que hace cesar todos los dolores, todas las penas, todas las enemistades, todas las guerras, todas las pestes y todo lo malo. Yo en lugar de haber pintado un muerto, hubiera hecho la figura de ángel bellísimo, ocupado incesantemente en la policía de este mundo, proporcionando cómodo alojamiento a los que vienen, y descanso permanente a los que se van; representaríale en actitud de poner paz a los enemigos que parecían irreconciliables, haciendo que se abrazasen al volver al seno de su madre, después de haber pasado gran parte de su vida en ofenderse como si no hubieran sido dos hermanos; le pintaría pidiendo que este mundo

pareciese un confuso hormiguero, lleno de vejeces y siendo la causa de que por toda la duración de los siglos se manifiesta la población bien ordenada, en un perpetuo estado de lozanía, y siempre como en el principio del mundo. Que bella y magnífica figura de la muerte hubiera hecho yo para no asustar a los pobres mortales que no ganan para sustos mientras viven. ¿Y no es cierto, dime, que debemos a la muerte todos los beneficios que llevo dichos? No podrás negármelo, por más preocupado que estés por esta figura que inventaron los antiguos. Pero esto sólo es por lo que respecta a los negocios temporales, que si quieres mirar a la muerte como el fin de una vida trabajosa que va a hacer el principio de otra vida de eterna felicidad, entonces, lector mío, no hay cosa más envidiable que la muerte. ¡Ah, me dirás, y si en lugar de ser el principio de la eterna felicidad, lo es de eterna desgracia, ¿qué pito tocamos? El pito que toques, te contesto, siempre será un buen pito, si eres bueno y tienes confianza en Dios. ¿Quién te impide ser lo uno y tener la otra? ¿Tan difícil te parece el ser bueno? Pues no lo es de ningún modo. A sólo dos cosas está reducida la dificultad, y a dos que las sabe cualquier neófito: no es necesario estudiar metafísica, ni teología, ni astronomía, ni saber el cálculo integral y diferencial para conocer perfectamente aquellas dos cosas, las más sencillas y fáciles del mundo. Ahora para tener confianza en Dios, ¿qué se necesita? Nada más que no ser un grandísimo zoquete, y hacerle la cuenta de que si no confiamos en El, no hay de quien confiar en este mundo ni en el otro.

Me parece que nadie podía decirte más que lo que yo te he dicho para hacerte conformar con la temprana muerte de Dorila y con la tuya que nunca creerás que ha tardo mucho, y que debe parecerte tan más cerca de tí, cuanto más miedo le tengas. Aquella angelical criatura no podía vivir más; porque nadie vive sino hasta el día en que se muere, ya sea por lo malo de la enfermedad, ya por lo bueno del médico, ya por la equivocación del boticario, ya en fin, por el acierto de Dios. Creamos, y será lo mejor, que la enfermedad no mata, ni el médico yerra, ni el boticario se equivoca, sino porque Dios ha dispuesto que con estos achaques pasemos de la vida a la muerte, o de la vida a la otra vida; pero el pobre Romualdo no se conformó jamás enteramente con la necesidad que había de que su Dorila muriese en aquella época de la vida en que muere casi la mitad de los nacidos en nuestra especie, y se quejaba de que no hubiese pertenecido a la otra mitad, que pasa de los veinte años; pero la verdad es que él no tenía ni de qué ni de quién quejarse porque aquella muerte como todas las demás, estaba en regla y lo único que parecía salir de ella era que el tal Romualdo viviese como uno de aquellos patriarcas de la antigua ley, que se echaban años a cuestas como si no les pesasen. Cuando él hacia los apuntamientos para la historia, había llegado ya a aquella buena edad a que no llega sino la quinta parte de los que nacen y según la tabla de las probabilidades de la vida, calculadas por Duillard, contaba con vivir una docena de años, todavía. ¡Qué pesar para sus enemigos! Mas me parece que es tiempo de continuar con el viaje del *Cristiano Errante*, que muy lejos de pensar en la muerte de nadie, sino lleno de esperanzas lisonjeras, se iba separando del lugar en que soñó ser feliz, y se acercaba al teatro de los sucesos grandiosos, en que ha-

bía él de tener una parte muy principal. No diremos nada de los que encontró a su vuelta en los pueblos por donde había pasado en su viaje a Méjico, porque todas las cosas estaban como él las dejó, y no eran aquellas poblaciones como son hoy Londres, París y New York, que de un año a otro presentan nuevas cosas que admirar. Por acá sólo ocurre en este intervalo corto de tiempo, una mudanza de aquellas que suelen causar los terremotos llenando los pueblos de escombros y de desolación. Diré, pues, lo que observó en la provincia de Chiapa que no había visto hasta entonces, por haber elegido el camino de Soconusco para entrar a Tehuantepeque.

CAPITULO XIV

Del viaje de Romualdo por la provincia de Chiapa.

Atravesó la famosa cuesta de la Jineta, magníficamente terrible y peligrosa, que es capaz de infundir miedo a cualquiera que tenga nervios en su cuerpo y ojos en su cara, para medir con ellos los profundos abismos que están al lado del estrecho camino, o mejor diré, de la estrecha senda en que apenas caben los pies de la mula que lleva el caminante. Agrégase a ésto, que en aquel lugar espantoso rara vez falta el viento, que no merece por su violencia sino el nombre de huracán, al cual no pudiendo resistir las bestias, salen éstas de la senda en que apenas caben y van con su carga a dar, donde nadie puede calcular, porque nadie alcanza a ver el fondo del precipicio. Para evitar los peligros consiguientes a aquel paso, verdaderamente espantoso, se elige la madrugada para atravesar la cuesta, porque a esta hora, está por lo regular el viento en calma; pero como aquel es el tiempo elegido por todos los que van y vienen, resulta también otro inconveniente gravísimo de pasar la cuesta a tales horas; cual es el frecuente encuentro de los que van con los que vienen, en unas estrechuras que no dan lugar a volver hacia atrás, ni a hacerse a un lado. Encontrándose dos en ciertos pasos de aquellos es preciso que el uno vaya al precipicio, si una de las mulas no es diestrísima en cejar o en volver todo el cuerpo sobre los pies traseros, haciendo una corveta de aquellas que acostubran las cabras. Para evitar este conflicto se va gritando cuanto es posible gritar, desde que se entra en aquellas angosturas, a fin de advertir a los que están del otro lado, que no entren en ellas hasta haber salido el que ya entró. El correo toca su corneta, y otros se proveen de cuernos para hacerse oír de más lejos; pero a pesar de esto son muy frecuentes aquellos encuentros y las desgracias de precipitarse las cargas que se chocan unas con otras en aquellas angosturas. Romualdo conservó de aquellos horrendos precipios, la más espantosa idea, porque quiso su desgracia que habiendo llegado a una de aquellas angosturas, se encontró

con una carga de esteras que conducía un indio de Chiapa a Tehuantepeque, y siendo preciso que él o la mula de las esteras fuera a parar a los abismos, o tal vez las dos bestias si se chocaban, no pudiendo apearse del modo ordinario, se escurrió por las ancas de su mula, acomodándose antes su dos pistolas a la cinta; y habiéndose asegurado lo mejor que pudo entre dos pedrones salientes del lado opuesto al precipicio, disparó una pistola sobre los dos animales que se habían quedado mirándose sin resolverse a pasar por que no había por dónde. Al oír el tiro, ambas se espantaron y la bala hirió a la mula de Romualdo en una anca; de cuyas resultas ésta atropelló a la otra, y tuvo la fortuna de hacerla desaparecer en un instante. El indio dueño de la mula desaparecida, sirvió para atajar a la de Romualdo, corriendo el riesgo de ser precipitado por ella; pero pronto se consoló de su desgracia, por que el causante de ella le ofreció que luego que llegaran a Chiapa recibiría el valor de su mula y de sus esteras. Ciertamente Romualdo no tenía obligación de pagar el valor de aquellas cosas; pero él quiso que la salvación de su vida no costase una lágrima a ningún infeliz, y se hizo el cargo de que si muchas veces se gastan treinta o más pesos en botica y en médicos por salvar la vida, no había razón para dejarlos de gastar en las esteras y en gratificar al dueño de ellas y de la mula, perdidas en la salvación del que escapó de la muerte.

Después de esto, continuó el *Cristiano Errante* su camino a Chiapa de los Indios, la que halló muy poblada, rica y alegre, así como encontró a Chiapa de los Españoles, por otro nombre Ciudad Real de Chiapa, muy despoblada y muy triste. Estuvo en esta ciudad ocho días por dar en ello gusto al Obispo don Manuel de Llano que, como se dijo en el capítulo VII, era padrino de bautismo de Romualdo y quiso el buen prelado que se detuviera su ahijado una semana en aquella melancólica y destemplada población. El cielo allí no es más hermoso que en Londres en el invierno, pero a pesar de ésto, hay cosas en la Ciudad Real que no se pueden ver en Londres y que son muy dignas de admirarse, porque son verdaderas curiosidades. En ninguna parte del mundo, se ve por ejemplo, que las mujeres lleven las enaguas, sayas y basquillas sobre la cabeza, sino sólo atadas sobre la cintura; pero en Ciudad Real y en otros pueblos de aquella provincia se lleva aquella clase de vestido femenil como si fuere un capotillo puesto sobre la cabeza, o una mantilla plegada por la parte de arriba, con la cual se cobija la cabeza, el cuello, las espaldas y todo lo demás que hay que cobijar hasta medio cuerpo. Esta moda chiapaneca ha sido muy criticada fuera de Chiapa y sin razón, porque en todas partes se tiene el derecho de inventar las ridiculeces que sean del gusto de quien las usa. Pero para que no vaya a creer algún lector o lectora que las chiapanecas sólo llevan las enaguas en la cabeza y nada de la cintura para abajo, se advierte que no es así sino que unas enaguas se llevan de la cabeza hasta la cintura y otras desde la citura hasta el tobillo. Ni se crea

que con este extraño vestuario parecen feas las bonitas, de que hay en Ciudad Real gran abundancia. No es así; las bonitas lo son y lo parecen de cualquier modo que se vistan, así como la mona, aunque se vista de seda mona se queda. Por esto decía Romualdo, cuando oía decir a algunos, que parecían mal las chiapanecas con sus enaguas o sayas en guisa de mantellinas:

Cierto lienzo en la cabeza,
o en la cintura que sea,
ni la bella torna en fea
ni da a la fea belleza.

El oro, plata y esmalte
en el cuerpo de una mona,
sólo harán en su persona
que más lo feo resalte.

con cualquier tela es galana.
Pero si vistes de lana
a una bien hecha criatura,
hallarás que la hermosura

Ni el sastre, ni la modista
son los que dan la belleza:
dala sí, nauraleza,
la más científica artista.

Por esto ves preferida
por un cálculo sencillo
una Venus de trapillo
a una furia bien vestida.

Con su muy raro tocado
las chiapanecas hermosas,
me parecen unas diosas,
dejando su moda a un lado.

La verdad es que las chiapanecas son en lo general hermosas mujeres, de garbosos talles, de perfectas formas, de ojos expresivos: y las de raza española, de unos colores que nada tienen que envidiar a los más bellos del mundo. Aunque la ciudad está bastante apartada del comercio de los extranjeros, y por tanto, debería esperarse que aquellas gentes estuvieran muy poco civilizadas y manifestasen aquel encogimiento, aquella rustiquez que nace de la falta de trato de gentes que corren el mundo. Romualdo halló entre las señoras de Ciudad Real una civilización, una amabilidad, un trato tan señoril y tan cortés que estaba muy lejos de creer que pudiera encontrarse en una población de aspecto tan melancólico; pero Ciudad Real era bastante al revés de muchas otras ciudades, en donde el aspecto exterior de las casas y los brillantes objetos que se presentan en las calles, hacen

formar muy equivocadas ideas sobre la elegancia que se encierra dentro de aquellos edificios. Entre los hombres de la primera clase se observa lo mismo que entre las señoras porque en lo general, son bastante instruidos. La amabilidad, los buenos modales, la cortesanía de los chiapanecos de alta clase sorprendieron a Romualdo por hallarse preocupado con las falsas ideas que de aquellas buenas gentes le había dado el inglés Gage; aunque puede haber sucedido que en el transcurso de doscientos veinte años, se cambiase enteramente el carácter de aquellos habitantes. Esto no es imposible, porque en siete generaciones hay bastante espacio de tiempo para que los hombres de la última se parezcan muy poco a los de la primera, cuando la civilización haya ganado algo en cada una de las intermedias. A esto debemos agregar que Gage, según hemos visto en el capítulo VI de esta historia, no era más que un visionario y que su crítica no puede dar ninguna garantía sobre sus observaciones; porque él veía lo que quería, sin que la cosa fuese visible y creía cuanto cuento absurdo le contaban las viejas.

En aquella ciudad presenció Romualdo un hecho extraordinario de sensibilidad y de rectitud de corazón en una niña de doce años, que merece referirse, porque nada perdería ninguna mujer, si todas fuesen como aquélla. Todas las noches que estuvo Romualdo en Ciudad Real, iba de las ocho a las diez, a pasar aquel par de horas en la casa de una señora de Olachea, casada con un caballero Esponda. Era aquella casa una de las de mejor tono de aquella ciudad. La señora era de las que se hacen amar por su trato señoril, por su amena conversación y por sus finísimos modales. Además de esto, era bellísima mujer, y tenía una hija de doce años que parecía una ninfa del Parnaso. Una de aquellas noches encontró Romualdo en la sala de recibo de aquella casa a la madre y a la hija, no sólo taciturnas sino llorosas, y entre las dos, que estaban sentadas en el estrado, un hermoso gato romano, tendido de largo a largo, con todas las apariencias de estar muerto. Ustedes me parecen que están haciendo el duelo a un gato y que han llorado por su muerte, les dijo Romualdo; pero la verdad es, que ese feo animal no merecía lágrimas de tales ojos. No diga usted que era feo mi gato, contestó la niña; era el gato más lindo que se puede haber visto; y parecía tan manso y tan bueno, y tan incapaz de hacer mal a nadie.... Pero, ¿qué le sucedió al buen gato? —preguntó Romualdo. Entonces la madre entre risueña y apesadumbrada, respondió: lo mató esta loca porque estaba cazando a un ratón. ¿Con qué usted mata a sus gatos cuando cazan los ratones? —dijo Romualdo a la niña. Pues en verdad que es usted injusta. ¿En qué quiere usted que un gato se emplee mejor que en cazar ratones? —Usted dice eso, contestó aquella amable criatura, volviendo a llorar; usted dice eso, porque no vió la crueldad y alegría con que este horrible gato se divertía en hacer padecer a aquel inocente ratoncito que ningún mal le había hecho. Si usted hubiera visto al probrecito ratoncito tan humilde, con aquellos ojitos tan vivos, como gritaba el infeliz; me parecía que pedía por Dios al gato que le perdonara; y el maldito animal sin atender a que yo lo llamaba para que dejase ir al ratoncito, lo mordía y lo soltaba para volverlo a tomar, y parecía que jugaba con él; y no jugaba sino que se divertía en hacerlo padecer; y no lo mataba de una vez sino que quería acabarlo poco a poco; yo no he visto

entrañas más crueles, intenciones más malas que las de este maldito animal. Le tiré con aquel candelero y lo maté. —¿Y el ratoncito? preguntó Romualdo. El pobrecito se escapó, contestó la amable niña; pero quien sabe si podrá vivir después de haber sido tan maltratado. No le de a usted cuidado por eso, dijo Romualdo; el sanará; pero lo cierto es que usted mató su gato, porque cumplió con su deber. Usted no sabe que Dios ha hecho a los gatos para que persigan a los ratones. No lo sé, no lo creo; ni puede ser eso, repuso con viveza la defensora de los ratones. ¿Cómo voy a creer que Dios hizo a los ratones para que se cebara en ellos la crueldad de los gatos? Eso es imposible. Y ¿por qué había de haber condenado Dios a estos animalitos a tan cruel persecución? Porque buscan su vida como pueden. Si dijo Romualdo, como pueden mordiendo el queso, el pan y cuanto encuentran en las despensas, y echándolo a perder todo y royendo los papeles y hasta la ropa; ya usted ve que los pobrecitos son bien dignos de ser perseguidos. Pues yo no lo creía a usted de tan mal corazón, repuso la niña; por un pedacito de queso; por un pedacito de pan, por un trapito que echan a perder, cuando tienen mucha hambre, pues mire usted: poniendo el queso, el pan y todo lo que se quiere que no toquen, estos pobres animalitos, en su lugar a donde ellos no puedan llegar, no hay necesidad de matar a quien Dios creó para vivir. Según eso, dijo Romualdo, sería bueno dejar algunas cosas al alcance de los ratones, para que ellos mantuviesen su vida sin hacer daño. Si señor; bueno es; y tantas cosas que se arrojan al albañal, mejor sería dejarlas para los ratones. ¿Y entonces, no ve usted que cuidando de que estos animalitos estuviesen bien mantenidos, se propagarían de modo que no nos dejarían vivir en nuestras casas? No señor, yo no creo eso; porque los ratones no se podrían alimentar ni aumentar como los conejos a que uno cuida tanto, que son medrosos como los ratones; que viven como ellos en sus cuevas; que temen al gato y al perro, que les sobra comida y que nunca son tantos como quisiéramos. Pero si no son tantos es porque los comemos; que si no, vería usted siempre llena la conejera. Pues señor; sea lo que fuere, yo no gusto de que maten ni a los mismos conejos, ni he querido jamás ver matar a ninguno de ellos........ tan bonitos que son cuando están vivos. Más bonita es usted, amable criatura, le contentó Romualdo; más linda, más encantadora, cuando manifiesta esos sentimientos tan humanos con los animales que tienen una vida como nosotros. Puede ser que usted esté equivocada en algo de lo que ha dicho; pero oyéndola a usted hablar nadie se equivocará formando del corazón de usted una idea más ventajosa. Conserve usted esos sentimientos que la honran, y que no pueden menos de ser muy favorables a todas las gentes que tengan la dicha de tratar con usted. Quien es humano con los conejos y con los ratones, lo será mucho más con sus semejantes. Usted honrará a sus padres, les evitará todo motivo de disgusto; usted será buena madre si llega a serlo, excelente esposa, humanísima con todas aquellas pobres gentes que tengan la fortuna de estar a su servicio. Usted hará sin esfuerzo alguno, toda clase de beneficios a cuantos le sea posible. Usted no ten-

drá enemigos sobre la tiera y será colocada en el cielo entre los ángeles; pero no se envanezca por esto, porque esos sentimientos, no los debe usted a su elección, sino a la naturaleza que ha querido dotarla con ellos.

La madre se bañaba en agua rosada, oyendo los elogios que se hacían de su hija y ésta por buena e inocente que fuese, no podía por menos de dar por bien hecha la muerte del gato querido, que le había granjeado la reputación de muy buena. Así fué, que, habiendo Romualdo concluido con su elogio, levantando sus tiernos ojos y poniéndolos sobre su penegirista le dijo: con que ¿de veras usted halla muy bien que hice en matar a este gato tan cruel? —No creo, contestó Romuaido que usted hizo bien en matar al gato, aunque aplaudo la protección que concedió al ratoncito; ni creo que usted trató de matar al gato sino de espantarlo; por que no es creíble que queriendo usted a este animal y no al otro, tratase de quitar la vida al querido para dársela al otro. A usted le interesó repentinamente la aflictiva situación en que se halló un viviente acosado por otro más poderoso; se puso usted de parte del más débil, de parte del afligido, y contra el fuerte, el cruel, el injusto; trató de salvar al uno y no hizo intención de matar al otro. ¿No es verdad? —No señor: contestó la ingenua criatura; no es verdad; yo traté de matarlo porque me pareció que no era un animal sino un diablo del infierno el que podía tener entrañas tan crueles como las que son necesarias para divertirse viendo la agonía de un animalito tan inocente como aquél, que no hacía más que quejarse lastimosamente; el cariño que tenía al gato se cambió de repente en aversión y desde ahora le aseguro a usted que no volveré a hacer cariño a ninguno de ellos; porque si éste que parecía tan bueno, fué capaz de ser tan cruel, ¿qué serán todos los demás? —Pues aquí tiene usted una cosa que no entiendo, dijo Romualdo, y que yo quisiera que usted me la explicara. Usted es indulgente con los ratones, que le comen su queso y su pan y le hacen cuantos daños pueden; y al mismo tiempo es rencorosa y en extremo severa, y algo cruel también con aquellos animales que han acariciado a Ud. y que han recibido las caricias de Ud. ¿Por qué la muerte del gato no contrista a Ud. como la contristó la angustia del ratón? —Ud. me parece, contestó la interrogada, que entiende bien lo que yo siento sobre esto y que sólo me pregunta por oírme hablar. ¿No ve usted que el gato manifestó ya que era el más malo de todos los animales, que siempre lo será; que ni siquiera mata a los ratones por necesidad que tenga de comerlos, sino por matar solamente, que no mata tampoco por salvarse de un enemigo, porque el ratón no es enemigo del gato, aunque éste lo sea de aquél, sino que mata sólo por saciar su perversa inclinación; que, en fin, no mata como los demás animales sino sólo como el diablo lo haría, por hallar gusto y diversión en ver morir a otro viviente como él? ¿Quién no es capaz de tomar aborrecimiento a un animal de tan abominable carácter? Es preciso aborrecerlo. —Ya yo veo humanísima señorita mía, contestó Romualdo, que usted con toda su humanidad y bondad de corazón, es capaz de matar hombres también; porque es menester que usted sepa que hay entre nosotros los humanos algunos individuos en ambos sexos, que tienen peores entrañas que los gatos porque si éstos se divierten ha-

ciendo padecer una muerte prolongada a los animales de otra especie diferente a la suya, entre nosotros hay hombres y mujeres que no se divierten menos en ver padecer las angustias a sus semejantes.

Desde que la sensible joven oyó aquellas palabras de Romualdo: "usted es capaz de matar hombres también" saltó de su asiento, como si hubiera sido impelida por un resorte poderoso colocado bajo su cuerpo; se puso en pie, pálida como la cera y acabó de oir lo que continuó diciendo Romualdo con una atención que tenía todas las señas del espanto. —No se asuste usted amable niña; prosiguió diciendo *El Cristiano Errante;* siéntese usted y escúcheme: que una persona tan sensible como usted es necesario que sepa en que mundo es en el que vive, y que no crea que los actos de perversidad y de crueldad, se ven aquí solamente entre los gatos contra los ratones. Bueno será que usted no críe gatos, si no gusta de animales crueles, pero no será menos bueno que desde que usted pueda ser dueña de su casa, trate usted de estudiar el carácter de las gentes con quienes tenga sus relaciones, evitando el tenerlas con aquellas que bajo las apariencias de mansedumbre, de bondad y de dulzura del gato romano, cuyo cadáver tenemos a la vista, oculten las entrañas feroces, el carácter diabólico de este animal que usted dice que es tan lindo y a mi me parece de los más feos de este mundo. Este, le pareció a usted un amable animalito y le hubiera parecido lo mismo toda su vida, si en toda ella no se le hubiera presentado la ocasión de manifestar sus entrañas gatunas. Esto mismo le sucederá a usted con todos los hombres y mujeres crueles, con quienes trate, si no estudia muy bien sus caracteres, y lo peor del caso será que de sus amigos y sus amigas, vea Ud. de repente saltar los gatos sobre el ratoncito que usted representa. La misma bondad de usted le perjudicará, si usted no hace más que confiarse en ella, y si no tiene cuidado de rodearse de gentes que tengan sus mismos sentimientos. Y qué lástima seria que la bondad de corazón, que a usted le asemeja a los ángeles, viniese a hacerla víctima de la maldad de aquellos que sólo se pueden comparar con los demonios. La madre entonces con las lágrimas en los ojos dijo a Romualdo: —Cuanto siento que un amigo como usted se nos vaya tan pronto y no volvamos a verlo, aunque usted dice que volverá dentro de año y medio. Usted nos diría cómo puede uno saber qué corazones tienen las gentes con quienes uno trata, para evitar su comunicación o fomentarla. Para esto señora mía, no es necesario muchas lecciones, contestó Romualdo. Yo daré a ustedes ahora mismo las suficientes. No las olviden, y con ellas tienen las bastantes. Dejen hablar a las gentes sin contradecirlas, sin manifestar sus sentimientos. Cuando oigan algo que les choque, no manifiesten su disgusto de ningún modo, antes gusten con una sonrisa que gustan de la conversación. Entonces ustedes verán como los malévolos se descubren y cómo los crueles manifiestan sus entrañas por medio de las palabras. Entonces sin decir por qué ni por qué no, se les da con la puerta en la cara a estos gatos humanos y se ahorran todas las pesadumbres que podían haber venido de acariciarlos. —Según esto, dijo la madre, es menester engañar a las gentes para descubrirlas? —No, contestó Romualdo, no es menester engañarlas, sino proporcionarles los medios de que ellas desengañen; obrar con cautela no es engañar, sino ponerse a cubierto del engaño; callar lo que

uno siente, no es callar lo que siente; la franqueza no debe tenerse sino con quien la merece; y no puede merecerla sino aquella persona que está bien conocida; una sonrisa afectada no es signo de aprobación; puede serlo de desprecio, y puede significar estas palabras: "acaba de descubrirte, tonto, malo, necio, perverso", y sobre todo señoras mías y mis muy buenas amigas:

"En este mundo de maldades lleno"
preciso es conocer lo malo y lo bueno.
De este modo evitando el precipicio
que cubriera el error en mi perjuicio.

Romualdo a los dos o tres días, se despidió de aquellas amables señoras, y no volvió a saber si sus consejos habían sido de alguna utilidad; pero si no lo fueron ciertamente, no debe echársele a él la culpa, porque ellos son los mejores que pueden darse para evitar muchos males en esta triste vida, que no fuera tan triste, sino medianamente alegre, si posible no fuese sino tratar con gentes buenas.

El Obispo proveyó a su ahijado, como era de toda razón, de cartas para los curas de aquel obispado que se hallaban en el camino, a efecto de que agasajasen a Romualdo; y el Intendente que no quiso ser menos obsequioso que el Prelado, dió también al viajero un paquete de recomendaciones para que las fuese distribuyendo entre los Alcaldes Mayores, Gobernadores y subdelegados del tránsito. La verdad es, que los Obispos y los Intendentes de aquel tiempo eran unos muy buenos sujetos cuando eran buenos y querían serlo, así como los de ahora ni más ni menos, y yo creo que lo mismo debió suceder en los días de San Jerónimo, de San Cirilo, de San Atanasio y de todos los demás santos padres de la Iglesia; porque este mundo a pesar de lo que pensamos los modernos, es el mismo mundo de los antiguos.

Ahora que hablamos de los antiguos debemos decir que Romualdo se hallaba en el país de la más remota antigüedad y de las antigüedades más recientemente descubiertas, pues están éstas en la Provincia de Chiapa, célebre no sólo por ésto, sino por haber sido mandada espiritualmente por el famoso Fray Bartolomé de las Casas, el pacificador de la Verapaz. Las ruinas del Palenque que un arqueólogo ha definido dándoles el nombre de la "Tebas americana" son las mismas que otros han llamado "Culhuacán" con más propiedad; y no lejos de éstas se hallan las de Uxmal, que sin duda son las ruinas más grandiosas que en toda la América fueron descubiertas hasta el día presente.

A cuatro leguas, poco más o menos de Santo Domingo de Palenque, en un lugar que los indios llaman "Huehuetlapalán, examinó las primeras ruinas don Antonio del Río en 1787, por comisión que al efecto recibió del Capitán General de Guatemala, y comenzaron desde entonces a hacer gran ruido en el mundo las de Palenque. Siete años después fueron exploradas por el Doctor Cabrera, que dibujó una parte de lo que halló más digno de atención y estos trabajos los había visto Romualdo en los archivos de la Capitanía General de Guatemala, siendo Secretario de ella don Alejandro Ramírez. Según Cabrera, las ruinas de Huehuetlapalán tienen de largo seis leguas y

una de ancho, poco más o menos, y se encuentran ocultas dentro de una selva de las más altas e intrincadas. Un grupo de catorce edificios de dimensiones colosales era lo que hasta entonces se había examinado, encontrándose en ellos pilastras, diversos adornos de arquitectura, y un canal subterráneo, de piedra, todo parecido a las ruinas de Egipto y de la Nubia. Estas semejanza dió lugar a corroborar la opinión de un manuscrito mejicano antiguo, publicado en Roma por Seyffarth, de que los diversos dioses del Egipto: Isis, Osiris, Horus y otros, son los que presentan en aquellas figuras halladas en los monumentos mejicanos, y que las pirámides de Méjico, son hijas de las egipcias. Como quiera que sea, el hecho es que los arqueógrafos modernos hallan en estas ruinas los vestigios de ciudades de muchas leguas de circunferencia, que no conocieron los mejicanos del tiempo de Moctezuma, ni los quichés descendientes de los tultecas que habitaban el país llamado Guatemala por los conquistadores europeos. Inmensos circos, colosales templos, espaciosos palacios, multitud de estatuas, murallas llenas de curiosos jeroglíficos, acueductos subterráneos, y en fin todo lo que no puede dejar de ser una prueba de la existencia de una nación poderosísima y de las más civilizadas de la remota antigüedad, se halla aún oculto entre la espesura de la selva de Culhuacán entre los pueblos de Santo Domingo de Palenque y de Ococingo.

Romualdo tuvo tentaciones de visitar estas ruinas; pero como necesitaba extraviarse mucho de su camino, exponiéndose a no adquirir tal vez más noticias que las que ya tenía, siguió su marcha por los "Cuchumatanes" y vió los pueblos siguientes: Chianila, famoso por sus minas de plomo las más ricas que se conocen en América; Comitán o "Comitlán", célebre por su mercado; Tuxta, floreciente por el comercio que hace no sólo en aquella provincia sino en las vecinas. Generalmente hablando, la provincia de Chiapa era una de las más importantes de la Capitanía General de Guatemala y una de las más a propósito para recibir una gran emigración europea, tanto por su cercanía al mar de las Antillas, como por sus templados, sanos y feraces territorios, pero su separación de Centro América, no mejoró su condición y se vió muy cierto, lo que dice aquel adagio, que "Vale más ser cabeza de ratón que cola de león". En la confederación mejicana, Chiapa no hace otra figura que la de una parte que no se deja sentir, porque en ella no arde la tierra como en las demás, con el perpetuo fuego de la guerra civil; y vista la cosa bajo este aspecto, pueden tal vez alegrarse los chiapanecos de haberse separado de la "Unión Centroamericana", que no se hizo sino para establecer la "desunión" de los pueblos que estaban bien unidos. Es muy probable que Chiapa, si hubiese seguido componiendo parte de la Federación de Centro América, no hubiera podido evitar los desastres que los otros Estados han sufrido. Calcular lo que pudo ser si las cosas se hubieran hecho de otro modo, no es más que calcular; pero como nadie sabe cuáles hubieran sido las variaciones de los sucesos que en el orden desconocido de las cosas posibles podía presentarse, ni si estas variaciones serían capaces de

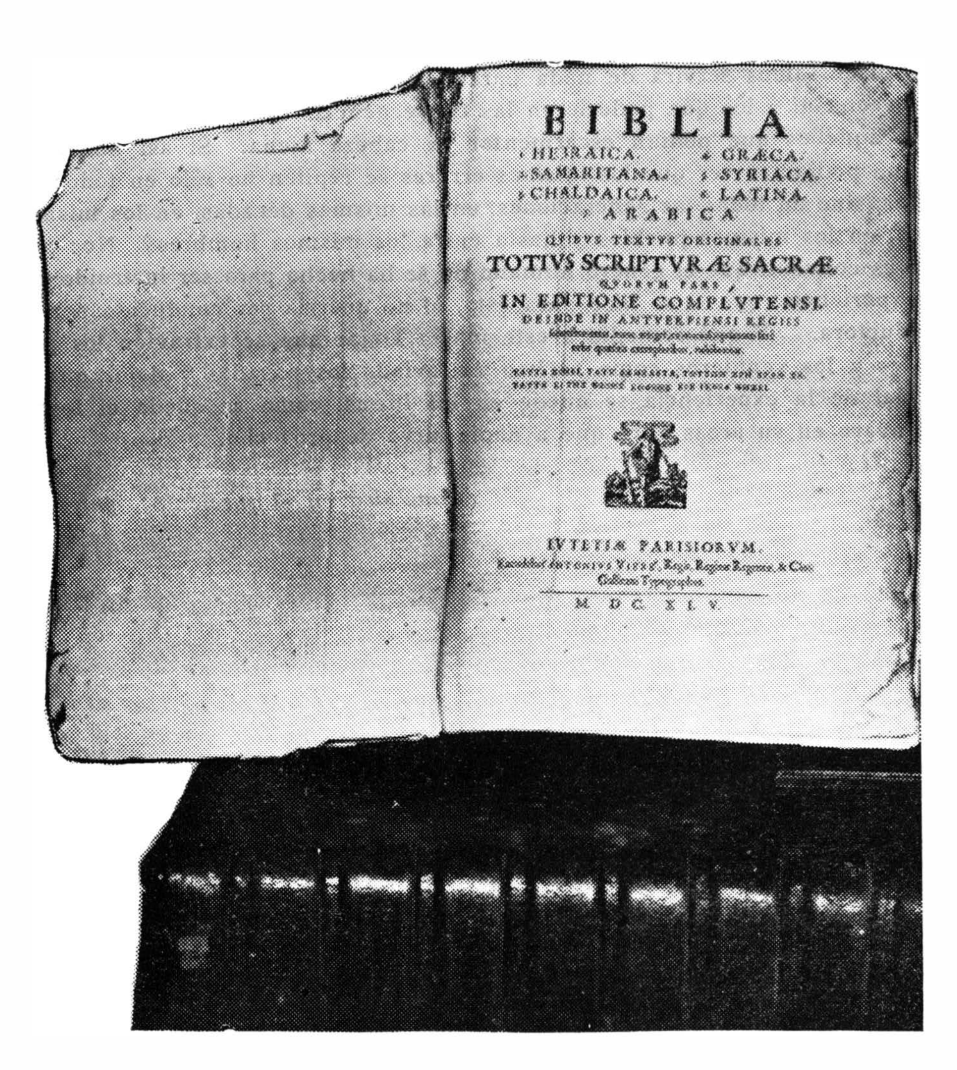
traer resultados grandes o pequeños, es del todo inútil entretenerse en formar cálculos semejantes. Mas, como todo, parece que habiendo estado Chiapa con Soconusco y Quezaltenango de parte de Guatemala en los años 27, 28 y 29, hubiera sido imposible que los anarquistas de San Salvador, de Honduras y de Nicaragua, consiguiesen realizar el trastorno que realizaron. ¿Pero, qué nos importa tampoco que pudiese o no pudiese ser lo que no fué, si sólo había de ser lo que hemos visto? Esta es una de aquellas cosas en que los hombres pierden su tiempo sin echar de ver lo que pierden; porque en verdad, ni lo pasado deja de ser lo que nosotros discurramos sobre él, ni lo que discurramos servirá de nada para lo futuro, porque la experiencia no aprovecha ni a los que padecieron las consecuencias de sus propios errores, ni a aquellos que podían escarmentar en cabeza ajena. Si así no fuere, ¿cómo podíamos ver que los mismos errores se repiten no sólo en todos los siglos, sino en todas las generaciones, en las mismas décadas, en los mismos años, en los mismos pueblos y hasta entre los mismos hombres? No: preciso es convenir que el género humano no se ha hecho para ser instruido por la experiencia, que si se hizo para ésto, él no querría ser conducido por su conductora. ¿Y qué remedio a este mal? Dejar que se extravíen los presentes y los venideros como se han extraviado los pasados y dejar que el caudal de la experiencia se quede en los libros, como se queda el tesoro del avaro en su arcas para que a nadie sirva de provecho.

(Concluirá en el fascículo siguiente.)

Nota de la Dirección.—Durante los últimos años se han reimpreso las obras siguientes de nuestro compatriota don Antonio José de Irisarri: "*Historia Crítica del asesinato cometido en la persona del Gran Mariscal de Ayacucho*". Editorial América. Madrid. 382 páginas 4º mayor. "*El Cristiano Errante, novela que tiene mucho de historia*". Santiago de Chile. Imprenta Universitaria. 1929. 323 páginas en 8º. En "Anales de la Sociedad de Geografía e História de Guatemala", Tomos X y XII. 1933-35. "*Escritos Polémicos*". Prólogo, selección y notas de Ricardo Donoso. Imprenta Universitaria. Santiago de Chile, 1934. 445 páginas en 4º mayor.

Nosotros publicaremos próximamente: "*Historia del Perínclito Epaminondas del Cauca*". New York. Imprenta de Hallet. 1863. "*Cuestiones Filológicas*", sobre algunos puntos de la Gramática y del origen de la lengua castellana, y sobre lo que debe la Literatura Española a la Nobleza de la Nación. New York. 1861.

En el próximo número daremos la bibliografía de lo que se ha escrito acerca de Irisarri. (J. A. V. C.)



Libros curiosos de la Biblioteca Nacional de Guatemala.—Biblia Políglota Complutense. (En siete idiomas).—Edición de 1645.

SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA

NOMINA DE SUS COMPONENTES

SOCIOS HONORARIOS:

Doctor Karl Sapper	Universitaet Würzburg, Alemania.
Doctor Sylvanus G. Morley	Santa Fe, New Mexico, U. S. A.
Doctor William Gates	Johns Hopkins University, Baltimore, Maryland.
Doctor Manuel Gamio	México, D. F.
Doctor Herbert J. Spinden	Brooklyn, New York, U. S. A.
Profesor Walter Lehmann	Museo Etnológico, Berlin, Alemania.
Alfredo M. Tozzer	Universidad de Harvard, Cambridge, Mass., U. S. A.
Doctor Thomas Gann	Londres, Inglaterra.
Ph. Doctor J. Alden Mason	Universidad de Pennsylvania, Pa. S. A.
Profesor Doctor Paul Rivet	París, Francia.
Doctora Rosa Filatti	México, D. F.
Doctor John C. Merrian	*Carnegie Institution*, Washington, D. C.
Doctor Antonio Gómez Restrepo	Bogotá, Colombia.
Doctor Otto Boelitz	Instituto Ibero Americano, Berlin, Alemania.
Doctor Zygmunt M. Merdinger	México, D. F.
Doctor Frans Blom	The Tulane University of Lousiana, New Orleans, La.

SOCIOS ACTIVOS RESIDENTES FUERA DE LA CAPITAL:

Licenciado Enrique Martinez Sobral ...	El Paso, Texas.
Licenciado Adrián Recinos	Washington, D. C.—U. S. A.
Doña Lilly de Jongh Osborne	San Salvador.
Doctor J. A. Macknight	México, D. F.
Jorge Acosta	México, D. F.
Doctor Francisco Asturias	La Reforma, Dep. de San Marcos.
Carlos Wyld Ospina	Quezaltenango, Guatemala.
Profesor Jesús Castillo	Quezaltenango, Guatemala.
Ingeniero Ventura Nuila	Cobán, Alta Verapaz, Guatemala.
Erwin P. Dieseldorff	Cobán, Alta Verapaz, Guatemala.
Licenciado Virgilio Rodríguez Beteta ...	Madrid, España.
Ingeniero Juan I. de Jongh	San Salvador.
Doña Elly von Kuhlmann	Dublín, Irlanda.
Licenciado José Rodríguez Cerna	Tegucigalpa, Honduras.
Carlos L. Luna	Chimaltenango, Guatemala.
Profesor Flavio Rodas N.	Chichicastenango, Quiché, Guatemala.

SOCIOS ACTIVOS EN LA CAPITAL, ADEMAS DE LOS QUE FORMAN LAS RESPECTIVAS COMISIONES:

Ingeniero Lisandro Sandoval.
Ingeniero Carlos F. Novella.
Rafael Yela Günther.
Licenciado Bernardo Alvarado Tello.
Roberto M. Aylward.
Doña Laura Rubio v. de Robles.
Señorita Ana R. Espinosa.
Doña Natalia G. v. de Morales.
Doña María Teresa de F. de Ureña.

SOCIOS CORRESPONDIENTES:

Profesor José Lentz	Remscheid, Alemania.
Frau Caecilie Seler-Sachs	Berlín, Alemania.
Doctor Phil Franz Termer	Würzburg, Alemania.
Licenciado Cleto González Víquez	San José, Costa Rica.
Ricardo Fernández Guardia	San José, Costa Rica.
Profesor Miguel Obregón L.	San José, Costa Rica.
Anastasio Alfaro	San José, Costa Rica.
Máximo Soto Hall	Buenos Aires, República Argentina.
Doctor Martiniano Leguisamón	Buenos Aires, República Argentina.
Doctor Arturo Capdevila	Buenos Aires, República Argentina.
Doctor Coriolano Alberini	Buenos Aires, República Argentina.
Doctor R. Lehmann Nitsche	Berlín, Alemania.
Profesora Juana Canut v. de Basaldúa	Chubut, República Argentina.
Ingeniero Pedro S. Fonseca	San Salvador, El Salvador.
Profesor José Lino Molina	San Salvador, El Salvador.
Doctor Manuel Castro Ramírez	San Salvador, El Salvador.
Francisco Gavidia	San Salvador, El Salvador.
Doctor Víctor Jerez	San Salvador, El Salvador.
Doctor Victorino Ayala	San Salvador, El Salvador.
Doctor Emilio Merlos	San Salvador, El Salvador.
Arturo Ambrogi	San Salvador, El Salvador.
Doctor Antonio Machón Vilanova	San Salvador, El Salvador.
Doctor Atilio Pecorini	San Miguel, El Salvador.
Doctor Manuel Barba Salinas	Santa Tecla, El Salvador.
Profesor Leo S. Rowe	Washington, D. C.—U. S. A.
Monsieur H. F. Arrigoni B.	París, Francia.
Carlos Mérida	México, D. F.
Profesor Rafael Heliodioro Valle	Tacubaya, D. F., México.
Enrique M. Martín	Montevideo, Uruguay.
Doctor Roque Vilardell Arteaga	Caracas, Venezuela.
Profesor Miguel Morazán	Tegucigalpa, Honduras.
Doctor Otto Holstein	México, D. F.
John Eoghan Kelly	New York City, U. S. A.
Arturo Scarone	Montevideo, Uruguay.
Profesor J. Eric S. Thompson	Chicago, Ill., U. S. A.
Godofredo Hurter	Frauenfeld, Suiza.
Doctor Vicente Dávila	Caracas, Venezuela.
Doctor Laudelino Moreno	Madrid, España.
Doctor Alfredo V. Kidder	Andover, Mass. U. S. A.
Henry Helfant	Madrid, España.
Profesor Georges Raynaud	París, Francia.
Licenciado Salvador Diego Fernández ..	México, D. F.
Doctor Atilio Sivirichi	Lima, Perú.
Doctor Antonio E. Sol	Santa Tecla, El Salvador.
Miguel Angel García	San Salvador, El Salvador.
Antonio Wiatrak	Danzig, Alemania.
Luis Cardoza y Aragón	París, Francia.

Doctor Henry B. Roberts	Washington, D. C.
Francisco Fernández del Castillo	México, D. F.
Guillermo Feliú Cruz	Santiago, República de Chile.
Doctor Alberto de Villegas	La Paz, Bolivia.
Licenciado José Valenzuela Rodríguez ..	Tapachula, Chis., México.
Licenciado Antonio Mediz Bolio	México, D. F.
Ricardo Mimenza Castillo	Mérida, Yucatán, México.
Doctor Enrique D. Tovar y R.	Seattle, Washington, State.
Guillermo Quiroga	Cochabamba, Bolivia.
A. Núñezparra y Oliva	Habana, Cuba.
Doctor José Guillermo Salazar	México, D. F.
Joaquín Lanz Trueba	Campeche, Camp. México.
Doctor Jorge Wills Pradilla	Bogotá, Colombia.
Doctor Rafael Altamira y Crevea	Madrid, España.
Rodolfo Reyes	Madrid, España.
Antonio del Solar y Taboada	Madrid, España.
Juan Contreras y López de Ayala	Madrid, España.
Angel de Altolaguirre y Duvale	Madrid, España.
Doctor José de Rujula y de Ochotorena	Madrid, España.
Doctor Antonio Ballesteros y Beretta ...	Madrid, España.
Doctor Raimundo Rivas	Bogotá, Colombia.
Doctor Gabriel Porras Troconis	Cartagena, Colombia.
Doctor Leonhard Schultze Jena	Marburg, Alemania.
Doctor Manuel Mestre Ghigliazza	México, D. F.
Profesor Enrique Juan Palacios	México, D. F.
Profesor Federico Gómez de Orozco ..	México, D. F.
Nazario Quintana Bello	Campeche, Camp. México.
Profesor Doctor Hans Ludendorff	Potsdam, Alemania.
Roberto Henseling	Potsdam, Alemania.
Gral. e Ing. José María Peralta Lagos	San Salvador, El Salvador.
Gilberto Valencia Robleto	San Salvador, El Salvador.
Profesor Leonidas Alvarenga	San Salvador, El Salvador.
Ingeniero Luis Perocier	San Juan, Puerto Rico.
Doctor Fernando Ocaranza	México, D. F.
Enrique de Gandía	Buenos Aires, República Argentina.
Profesor Takashi Okada	Tokio, Japón.
Ricardo M. Fernández Mira	Buenos Aires, República Argentina.
Ignacio Rubio Mañé	Mérida, Yucatán, México.

SOCIOS FALLECIDOS:

Ingeniero Juan Arzú Batres
Ingeniero Gustavo A. Novella.
Máximo Obst.
Doctor David Joaquín Guzmán.
Licenciado Antonio Batres Jáuregui.
Doctor Manuel Y. Arriola.
Doctor José Manuel Eizaguirre.
Francisco Sánchez Latour.
Profesor Jorge Lardé.
Roberto Lancing.
Licenciado Rafael Montúfar.
Licenciado José A. Beteta.
Doctor J. Toribio Medina.

Ingeniero Fernando Cruz.
Doctor Luis Toledo Herrarte.
Juan Zorrilla de San Martín.
Profesor J. Fidel Tristán.
Doctor Sisto Alberto Padilla.
Ingeniero Florencio de Basaldúa.
Alberto Masferrer.
Profesor Flavio Guillén.
Doctor Ernesto Quezada.
Juan Ramón Urriarte.
Dr. Jerónimo López de Ayala y Alvarez de Toledo.
Ingeniero Claudio Urrutia.

BIBLIOTECA "GOATHEMALA"

DE LA SOCIEDAD DE GEOGRAFIA E HISTORIA

Dirigida por el Licenciado J. ANTONIO VILLACORTA C.

OBRAS ESCRITAS DURANTE LA COLONIA

VOLUMENES PUBLICADOS:

Volumen I—**Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala,** por Fray Francisco Ximenez, de la Orden de Predicadores. —Tomo I—1929.

Volumen II—**Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa,** etc.—Tomo II—1930.

Volumen III—**Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa,** etc.—Tomo III—1931.

Volumen IV—**Historia General de las Indias Occidentales, y particular de la Gobernación de Chiapa y Guatemala,** por Fray Antonio de Remesal, de la Orden de Predicadores.—Tomo I—1932.

Volumen V—**Historia General de las Indias Occidentales, y particular, etc.**—Tomo II.

Volumen VI—**Recordación Florida,** historia de Goathemala, compuesta por el Capitán D. Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, Regidor perpetuo y patricio patrimonial de la misma ciudad de Goathemala.—Tomo I

Volumen VII—**Recordación Florida,** historia de Goathemala, etc.—Tomo II.

Volumen VIII—**Recordación Florida,** historia de Goathemala, etc.—Tomo III—1933

Volumen IX.—**Historia de la conquista de la Provincia del Itzá,** reducción y progresos de la de el Lacandón, etc., por Juan de Villagutiérre Soto-mayor, Secretario del Consejo de Indias 1933

Volumen X—**Verdadera y Notable Relación del Descubrimiento y Conquista de Nueva España y Guatemala,** por Bernal Díaz del Castillo, tomada del original que se encuentra en el archivo de la Municipalidad de Guatemala.—Tomo I—1933

Volumen XI—**Verdadera y Notable Relación del Descubrimiento y Conquista de Nueva España, y Guatemala, etc.**—Tomo II.

Volumen XII—**Libro Viejo de la Fundación de Guatemala, y papeles relativos a D. Pedro de Alvarado.**—1934.

EN PRENSA:

Volumen XIII—**Isagoge Histórica Apologética General de todas las Indias, y especial de la Provincia de San Vicente Ferrer de Chiapa y Goathemala,** de la Orden de Predicadores.—Autor anónimo. Colección de Documentos Antiguos del Ayuntamiento de Guatemala.

EN PREPARACION:

Volumen XIV—**Historia Natural de la Provincia de Chiapa y Guatemala,** por Fray Francisco de Ximenez.—(Inédita) **Historia del Cielo y de la Tierra,** creación del mundo, relación de los ritos y costumbres de los Culebras; por Ramón Ordónez y Aguilar.

Volumen XV—**Crónica de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Guatemala,** por Fray Francisco Vásquez, de la Orden Seráfica.—Tomo I.

Volumen XVI—**Crónica de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús, etc.**—Tomo II.

Volumen XVII—**Crónica de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús, etc.**—Tomo III.

Volumen XVIII—**Historia Betlemítica, vida del P. Pedro de San José de Bethancour,** por el P. Fray José García de la Concepción.— **Vida portentosa del americano septentrional el V. P. Fray Antonio Margil de Jesús,** por Hermenegildo Vilaplana.

Volumen XIX—**Descripciones geográficas del antiguo reino de Guatemala**

Volumen XX — **Compendio de la Historia de la Ciudad de Guatemala,** por el Br. Domingo Juarros.

Volumen XXI.—**El Libro de la Independencia.**—Extracto de los procesos de Chiquimula, Belén y otros, y documentos de la proclamación de 15 de septiembre de 1821 y 1º de julio de 1823.